



COLECCION CULTURAL
BANCO DE LA UNIN
NICARAGUA, C.A.

MUESTRARIO DEL FOLKLORE NICARAGUENSE

*pablo antonio cuadra.
francisco pérez estrada.*



SERIE CIENCIAS HUMANAS No 9

MUESTRARIO DEL FOLKLORE NICARAGUENSE

*pablo antonio cuadra.
francisco pérez estrada.*



SERIE CIENCIAS HUMANAS N° 9

DERECHOS RESERVADOS POR EL FONDO DE PROMOCION
CULTURAL-BANCO DE AMERICA - 1978

398.042

C961

CUADRA, Pablo Antonio.

Muestrario de folklore nicaragüense, por Pablo Antonio Cuadra y Francisco Pérez Estrada.

Managua, Banco de América, 1978.

460p. (Colección Cultural Banco de América. Serie Ciencias Humanas Nº 9).

Apéndice al final del libro.

1. FOLKLORE-NICARAGUA.

I. PEREZ ESTRADA, Francisco, coaut. II. t. III. Ser.

Carátula dibujo de Pablo Antonio Cuadra.

Impreso en Editorial y Litografía "San José", S. A. - Managua, D. N., Nicaragua.

FONDO DE PROMOCION CULTURAL BANCO DE AMERICA

La Junta Directiva del Banco de América, consciente de la importancia de impulsar los valores de la cultura nicaragüense, aprobó la creación de un Fondo de Promoción Cultural que funcionará de acuerdo a los siguientes lineamientos:

- 1.—El Fondo tendrá como objetivo mediano la promoción y desarrollo de los valores culturales de Nicaragua; y
- 2.—El Fondo tendrá como objetivo inmediato la formación de una colección de obras de carácter histórico, literario, arqueológico y de cualquier naturaleza, siempre que contribuyan a enriquecer el patrimonio cultural de la nación. La colección patrocinada por el Fondo se denominará oficialmente como "Colección Cultural-Banco de América".

El Fondo de Promoción Cultural, para desempeñar sus funciones, estará formado por un Consejo Asesor y por una Secretaría, la que estará a cargo de una o más personas. El Consejo Asesor se dedicará a establecer y a vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo. La Secretaría llevará al campo de las realizaciones las decisiones emanadas del Consejo Asesor.

El Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural está integrado por:

Dr. Alejandro Bolaños Geyer
Don José Coronel Urtecho
Dr. Ernesto Cruz
Don Pablo Antonio Cuadra
Dr. Ernesto Fernández Holmann
Dr. Jaime Incer Barquero

Lic. Marcela Sevilla Sacasa, Secretaria
Don Orlando Cuadra Downing, Secretario

OBRAS PUBLICADAS POR EL FONDO DE PROMOCION CULTURAL DEL BANCO DE AMERICA:

SERIE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

- 1 Nicaraguan Antiquities — Carl Bovallius (Edición Bilingüe)
— Traducción de Luciano Cuadra
- 2 Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua — J. F.
Bransford — en Inglés y en Español —
Traducción de Orlando Cuadra Downing

SERIE FUENTES HISTORICAS

- 1 Diario de John Hill Wheeler — Traducción de Orlando
Cuadra Downing
- 2 Documentos Diplomáticos de William Carey Jones
— Traducción de Orlando Cuadra Downing
- 3 Documentos Diplomáticos para servir a la Historia de
Nicaragua — José de Marcoleta
- 4 Historial de El Realejo — Manuel Rubio Sánchez —
Notas de Eduardo Pérez Valle
- 5 Testimonio de Joseph N. Scott — 1853/1859 —
Introducción, Traducción y Notas de Alejandro Bolaños
Geyer
- 6a. La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated
Newspaper (Edición Bilingüe) — Selección, Introducción
y Notas de Alejandro Bolaños Geyer — Traducción de
Orlando Cuadra Downing
- 6b. La Guerra en Nicaragua según Harper's Weekly Journal of
Civilization (Edición Bilingüe) — Selección, Introducción
y Notas de Alejandro Bolaños Geyer — Traducción de
Orlando Cuadra Downing
- 7 El Desaguadero de la Mar Dulce — Eduardo Pérez Valle

SERIE LITERARIA

- 1 Pequeñeces . . . Cuiscomeñas de Antón Colorado — Enrique Guzmán — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 2 Versos y Versiones y Nobles y Sentimentales — Salomón de la Selva
- 3 La Dionisiada — Novela — Salomón de la Selva
- 4 Las Gacetillas — 1878/1894 — Enrique Guzmán — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 5 Dos Románticos Nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 6 Lino Argüello (Lino de Luna) Obras en Verso — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 7 Escritos Biográficos — Enrique Guzmán — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 8 Los Editoriales de La Prensa 1878 — Enrique Guzmán — Introducción y Notas de Franco Cerutti

SERIE HISTORICA

- 1 Filibusteros y Financieros — William O. Scroggs — Traducción de Luciano Cuadra
- 2 Los Alemanes en Nicaragua — Goetz von Houwald — Traducción de Resi de Pereira
- 3 Historia de Nicaragua — José Dolores Gámez
- 4 La Guerra en Nicaragua — William Walker — Traducción de Fabio Carnevalini
- 5 Obras Históricas Completas — Jerónimo Pérez
- 6 Cuarenta Años (1838-1878) de Historia de Nicaragua — Francisco Ortega Arancibia
- 7 Historia Moderna de Nicaragua — Complemento a mi Historia — José Dolores Gámez
- 8 La Ruta de Nicaragua — David I. Folkman Jr. — Traducción de Luciano Cuadra
- 9 Hernández de Córdoba, Capitán de Conquista en Nicaragua — Carlos Meléndez
- 10 Historia de Nicaragua — Tomás Ayón — Tomo I
- 11 Historia de Nicaragua — Tomás Ayón — Tomo II
- 12 Historia de Nicaragua — Tomás Ayón — Tomo III

SERIE CRONISTAS

- 1 Nicaragua en los Cronistas de Indias: Siglo XVI
— Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 2 Nicaragua en los Cronistas de Indias: Siglo XVII y XVIII
— Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 3 Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo
— Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle
- 4 Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo
— Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle
- 5 Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo
— Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle

SERIE CIENCIAS HUMANAS

- 1 Ensayos Nicaragüenses — Francisco Pérez Estrada
- 2 Obras de Don Pío Bolaños — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 3 Romances y Corridos Nicaragüenses — Ernesto Mejía Sánchez
- 4 Carlos Cuadra Pasos — Obras I
- 5 Carlos Cuadra Pasos — Obras II
- 6 Obras de Don Pío Bolaños II — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 7 El Memorial de mi Vida — Fray Blas Hurtado y Plaza — Estudio Preliminar y Notas de Carlos Molina Argüello
- 8 Relación Verdadera de la Reducción de los indios infieles de la Provincia de la Taguisgalpa, llamados Xicaques — Fray Fernando Espino — Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 9 Muestrario de Folklore Nicaragüense — Pablo Antonio Cuadra, Francisco Pérez Estrada

SERIE GEOGRAFIA Y NATURALEZA

- 1 Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua — Pablo Lévy — Introducción y Notas de Jaime Incer Barquero
- 2 Memorias de Arrecife Tortuga — Bernard Nietschmann — Traducción de Gonzalo Meneses Ocón

SERIE VIAJEROS

- 1 Viaje por Centroamérica 1881-1883 — Carl Bovallius — Traducción del sueco de Camilo Vijil Tardón
- 2 Siete Años de Viaje en Centro América, Norte de México y Lejano Oeste de los Estados Unidos — Julius Froebel — Traducción de Luciano Cuadra
- 3 Piratas en Centro América, Siglo XVII — John Esquemeling y William Dampier — Traducción de Luciano Cuadra

SERIE COSTA ATLANTICA

- 1 Narración de Viajes y Excursiones en la Costa Oriental y en el Interior de Centroamérica — Orlando W. Roberts, 1827 — Traducción de Orlando Cuadra Downing

SERIE GRABACIONES EN DISCOS

- 1 BALD 001-010 Nicaragua: Música y Canto (Con comentarios grabados) — Salvador Cardenal Argüello
- 2 BALD 011-019 Nicaragua: Música y Canto (Sin comentarios grabados y con folleto impreso bilingüe) — Salvador Cardenal Argüello

NOTA EXPLICATIVA

Este es el número 9 de la Serie Ciencias Humanas de la Colección Cultural—Banco de América.

El Muestrario de Folklore Nicaragüense es un aporte a la ciencia del folklore como disciplina antropológica. La recopilación de las tradiciones populares es un paso previo al del estudio de las causas sociales, históricas, económicas y psíquicas que producen y determinan la existencia de un hecho folklórico. El folklore literario, magia, fiestas, costumbres, juegos, etc., son aspectos teóricos de la ciencia del folklore.

Este manual de folklore nicaragüense es el producto de las investigaciones realizadas por Pablo Antonio Cuadra y Francisco Pérez Estrada, cuando allá en sus mocedades, como obreros literarios del famoso Taller San Lucas, se iban, junto con otros, como Ernesto Mejía Sánchez y Salvador Cardenal, por los mercados y barrios de las ciudades nicaragüenses y por sus campos y aldeas a conversar con obreros y campesinos, hombres y mujeres, sobre sus tradiciones, cuentos, leyendas, mitos y mil cosas más, que aquéllos les informaban, asombrados que jóvenes intelectuales se preocuparan por recoger esas consejas y esos versos y esos cuentos y cantos y esos dichos que a nadie más interesaba que a ellos y a su miseria.

Augusto Raúl Cortázar, eminente folklorólogo argentino, ha dicho que es loable empresa que "cada país muestre, difunda y exalte las bellezas y valores de su respectivo folklore, como expresión de común amor y admiración por el arte popular".

Nicaragua no podía faltar en este concierto latinoamericano de cultura folklórica.—o.c.d.

PABLO ANTONIO CUADRA
FRANCISCO PÉREZ ESTRADA

M U E S T R A R I O
D E F O L K L O R E
N I C A R A G U Ë N S E

COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
1978

INTRODUCCION

Se llama FOLKLORE al conjunto de tradiciones, de creencias, de costumbres y de creaciones o asimilaciones artísticas y literarias que forman el sedimento popular de la cultura de una región o país.¹ Como dice Raúl Cortazar “nada es folklórico por sí mismo, sino que llega a serlo a través de un lento proceso que consta de diversas etapas e implica ciertas condiciones”.

Estas condiciones las podemos reducir a cuatro: I- que sea *popular* (por su difusión y su vigencia); II- que sea *tradicional* (es decir, que se haya transmitido a través de varias generaciones); III- que sea *anónimo* (porque,

¹ Isabel Aretz, en su “*Manual de Folklore* (Monte Avila Editores) dice que “en el folklore, el hombre es centro y eje: se vale de su memoria, de su inteligencia, de sus conocimientos empíricos. Trabaja con sus manos o con herramientas generalmente de su propia fabricación. Improvisa músicas y versos dentro de la corriente tradicional, o simplemente replte los antiguos con las variantes inconscientes propias de quien no tiene papel ni medios mecánicos para reproducir una pieza con total exactitud. Por lo general, lo que se transmite son nociones, formas, patrones básicos, sobre los que el hombre realiza variaciones. Por eso, a la inversa, en folklore nunca existen creaciones totales; en todo caso, la diferenciación se realiza poco a poco. Una obra que no responde a una forma tradicional o a motivos tradicionales, no encontrará eco en el alma popular. Un campesino no comprende a Bach; a veces ni siquiera siente el folklore de otras regiones, porque es característica esencial del folklore que los hechos se repitan con pocas diferencias, al menos en la misma zona. (Habría que agregar a estos conceptos de la folklorista venezolana, que unos pueblos son más inventivos que otros, unas regiones más creadoras o abiertas a la aventura creadora que otras, y que unas pueden brillar más por su talento musical o poético, como otras por su habilidad o inventiva mecánicas).

aunque toda obra tiene su autor, el tiempo y el uso han esfumado su origen. “El pueblo, —dice Arnold Hauser— ejerce sobre su arte la influencia más amplia e intensa no tanto como productor, sino como consumidor”. Por eso el origen de una obra o manifestación folklórica puede perfectamente ser foráneo. El pueblo hace suyo lo que quiere, aunque sea ajeno, o, como escribe la folklorista venezolana Aretz: “El poder de asimilación y de recreación que poseen los pueblos es muy grande; tanto, que les da derecho de sentirse dueños de todo aquello que amasaron para su cultura”). Finalmente, IV— que sea *empírico* (es decir, que su trasmisión o aprendizaje se haga por la experiencia, a través de la palabra o del ejemplo).

Uno de los aspectos más importantes del folklore —por cierto muy poco estudiado por los folkloristas— es como vivero de mitos; tanto de los mitos que tratan de expresar las estructuras de la existencia, las formas de la vida o de explicar los fenómenos naturales, como aquellos, más originales y profundos que fabulan, en indelebles imágenes poéticas del inconsciente colectivo, la personalidad del pueblo y sus reacciones ante la Naturaleza y la Historia.

En el folklore se advierte, a través de los siglos, un doble movimiento: de abajo a arriba y de arriba a abajo: es fuente nutricia y raíz que transporta la savia popular al arte y la literatura cultas, pero también es depósito o sedimento de obras cultas que el pueblo asimila y acumula colectivizándolas.

A medida que se ha ido desarrollando en Nicaragua la conciencia de nacionalidad se ha ido también cobrando

conciencia de la existencia del folklore y valorándose sus aportes. El folklore siempre ha existido,² pero fue al preguntarse nuestra cultura por su identidad, cuando el folklore comenzó a ser investigado, haciéndose pasar del inconsciente al consciente de esta misma cultura.

El primer impulso nació en los medios literarios: la necesidad de expresar “lo nicaragüense” movió a ciertos escritores a sondear en ese sedimento de tradiciones y de estratos culturales colectivos. Uno buscaron en lo profundo los radicales de la originalidad nicaragüense; otros, más superficiales, los elementos pintorescos para conseguir el “color local”.

Rubén Darío fue, como en tantas otras cosas, el primer escritor culto nicaragüense que “estudió” nuestro folklore, aunque él mismo nos dice que le precedió el doctor Juan Eligio de la Rocha, “a quien se debe la conservación de algunos vocabularios indígenas y algo sobre el “Güegüence”.”³ Darío no es un folklorista pero le interesa descubrir o alentar el descubrimiento de esa “tan rica como inexplorada materia”, con la misma finalidad con que alentó el estudio del arte indígena: para que los escrito-

² Todos los viajeros que han escrito sobre Nicaragua, casi sin excepción, señalan o recogen manifestaciones, o costumbres folklóricas nicaragüenses. Así —entre otros— Orlando Roberts (1818), John Stephens (1840), Squier (1845), Peter Stout (1850), Froebel (1850), Félix Belli (1858), Thomas Belt (1868), Pablo Lévy (1870), la Baronesa de Wilson (1888), etcétera.

³ RUBEN DARIO: “Folklore de la América Central” — “Representaciones y Bailes Populares de Nicaragua” (Edit. Afrodísio Aguado, OBRAS COMPLETAS. Tomo IV) — Jorge Eduardo Arellano sostiene, con buenas razones, que este vocabulario y el texto de Güegüence de De la Rocha, son los que se conocen como recogidos por Berendt y que luego publicó y comentó Brinton. De la Rocha fue un intelectual humanista, “aficionado”, según Darío, a estos estudios y temas.

res y poetas puedan “arrancar de la cantera poética de la América vieja . . . revelaciones de una belleza desconocida”.⁴

En la generación de Darío y en la inmediatamente posterior, sea por su influencia, sea por contagio de una corriente que venía cobrando fuerza en toda Hispanoamérica desde finales del siglo XIX, intelectuales como Mariano Barreto, Juan Bautista Prado, Monseñor José Antonio Lezcano, el filólogo Alfonso Valle y sobre todo Anselmo Fletes Bolaños, dedicaron alguna atención al folklore de nuestro país recolectando y publicando leyendas, cuentos y canciones, mezcladas frecuentemente con productos de su propia cosecha personal. El más asiduo recolector y el que dejó mayor obra publicada fue Fletes Bolaños, considerado por esto, y con justicia, el primer folklorista nicaragüense. También algunos compositores musicales tomaron motivos de la música popular nativa para sus obras. Entre ellos destacan Alejandro Vega Matus, Ramírez Velázquez y, a mayor altura, Luis A. Delgadillo, quien empleó tales motivos en su música sinfónica, por ejemplo, en su “Sinfonía Centroamericana”, en “Sinfonía Serrana”, en una ópera y en su logrado “Suite de Diciembre”.

Sin embargo, fue hasta la generación de “Vanguardia” (entre los años 1925 y 1935) que el estudio y la investigación folklóricas se emprendieron a conciencia y sistemáticamente con el objeto de cimentar y enraizar la creación de una literatura y de un arte *nacionales*.

El Folklore en ese tiempo comenzaba a definirse como una ciencia independiente con ámbito y metodología pro-

⁴ RUBEN DARÍO: “*Estética de los Primitivos Nicaragüenses*”. Revista “El Centenario”. 1892. Madrid.

pios. Los "Vanguardistas" no se especializaron en la materia (salvo Francisco Pérez Estrada quien, años después, recibió cursos sobre la especialidad en México y Buenos Aires), pero sí leyeron a los maestros, conocieron sus métodos de investigación y sus recopilaciones y con estos conocimientos se lanzaron a su estudio, en los ambientes populares y rurales, con ánimo de rescatar el patrimonio del pueblo, arrinconado y devaluado por la invasión cultural extranjera que en ese momento sufría Nicaragua intervenida por Estados Unidos; pero sobre todo para enraizar la literatura que se proponían escribir, hondamente comprometida en la afirmación y defensa de la nacionalidad. Los "Vanguardistas" usaron con frecuencia, como divisa de su empresa literaria, la frase de Jean Cocteau: "Bien canta el poeta si canta posado en su árbol genealógico".

Desde su primer manifiesto, los jóvenes escritores de "Vanguardia" se propusieron desarrollar dos movimientos paralelos: el de investigación y el de creación. "El movimiento de investigación, decían en ese primer manifiesto, tiende a descubrir y sacar a luz toda manifestación artística nicaragüense del pasado que pertenezca a la veta pura de nuestra tradición nacional y del verdadero folklore nicaragüense". Y en otro párrafo agregaban: "...Trataremos de abrir las perspectivas que nuestra tierra ofrece a los artistas que deseen, en primer término, dar rienda suelta a la emoción de *ser* y *estar* en Nicaragua, y en segundo término, hacer esta tierra y este espíritu amables, sensibles, tangibles, concretos, asimilables para todos; en una palabra, emprender la recreación artística de Nicaragua".⁵

⁵ PABLO ANTONIO CUADRA: "Torres de Dios" (1958) "Memorias del Movimiento de Vanguardia".

Entre los integrantes del grupo de "Vanguardia", tres fueron los que, desde primera hora, se dedicaron con más empeño y continuidad a la investigación, recolección y estudio del folklore nicaragüense: Salvador Cardenal, Pablo Antonio Cuadra y Francisco Pérez-Estrada. Sin embargo, el resultado más notable del "movimiento" se advierte en la obra creadora de todos los componentes del grupo. Cada cual en su estilo y manera incorporó y estilizó formas y elementos del patrimonio folklórico en una primera experiencia de "nacionalizar" una literatura. Así pueden servir de ejemplo: "La Chinfonía Burguesa" o la "Pequeña Oda a tío Coyote" de José Coronel Urtecho; las "Canciones de Pájaro y Señora", algunos "Poemas Nicaragüenses" y "Por los caminos van los campesinos" de Pablo Antonio Cuadra; "Oración a Santo Domingo", "Corrido de la corrida", "Pequeño canto para bien parir" y otros cantos de Joaquín Pasos; "Chinazte", de Francisco Pérez Estrada; "Conejos", "Romancillo del mal casado" y otras canciones de Luis Alberto Cabrales; las "Canciones populares" de Alberto Ordóñez Argüello; "Decires al indio que buscaba trigo", "Medio romance del medio preso" de Manolo Cuadra, etcétera.*

Los materiales reunidos durante este período de redescubrimiento folklórico fueron apareciendo publicados en las diversas publicaciones que dirigieron o en las que colaboraron los "vanguardistas" —como "Vanguardia", "La Reacción", "Trinchera", "1937", "Ya", "Los Lunes de La Prensa", "Jornal", "Los Lunes de La Nueva Prensa", "Anhelos", "Semana", "Centro", etc. y sobre todo en los "CUADERNOS DEL TALLER SAN LUCAS" (1942-1951), revista que incorporó a elementos de la nueva ge-

* Todos los ejemplos citados son de poesías y obras teatrales escritas en el período del movimiento de Vanguardia.

neración (llamada del 40), entre los cuales cabe destacar, desde el punto de vista del tema que nos ocupa, la obra de Ernesto Mejía Sánchez, especialmente su libro: "Romances y Corridos Nicaragüenses".¹ Los "Cuadernos del Taller San Lucas" influyeron decisivamente en Nicaragua despertando el interés general por el folklore, por su recolección y estudio en los viejos y en los nuevos exponentes de la cultura nicaragüense. Sin pretender ser exhaustivos citamos —entre los autores que publicaron trabajos y colecciones en esa década del 40 al 50— al benemérito fraile dominico Secundino García, cuya ingente recolección del folklore religioso y profano de Nicaragua (tres grandes tomos, con innumerables transcripciones musicales) se perdió en su mayor parte en los trajines de buscar un editor; a Emilio Alvarez Lejarza, a Carlos A. Bravo, Fernando Buitrago Morales, Gilberto Vega, Erwin Krügger, Domingo Ibarra, los Buitrago (Nicolás, Berta y Edgardo), al ya citado Alfonso Valle, Hernán Robleto, Mariano Fiallos Gil, Enrique Peña Hernández, Celia Guillén, María Berríos Mayorga, Alberto Vogl Baldizón, etcétera.

Cabe por tanto decir, que es en el período de los años 25 a 45 de este siglo que se produce en Nicaragua el movimiento de toma de conciencia y de reflexión cultural de y sobre los valores folklóricos, cuyo nacimiento exhortó Rubén Darío.

Este "muestuario" es, en su mayor parte, una selección del material reunido en ese período por los miembros del movimiento de "Vanguardia" y del "Taller San Lucas". Para llenar algunos vacíos y completar el panorama ge-

¹ Publicado por la COLECCION CULTURAL del Banco de América en la Serie Ciencias Humanas N° 3 (1976).

neral, se han reproducido ejemplos de otros folkloristas con el crédito correspondiente. En la selección se ha dado preferencia a los ejemplares recogidos en fecha más antigua y a los más populares y típicos.

Como el título de este libro lo indica, esta obra es, solamente, un "muestrario" del folklore nicaragüense; es decir, la reunión antológica de unos cuantos pero escogidos ejemplos o *muestras* de cada una de las principales materias en que suelen dividir o clasificar el folklore los especialistas. Quedan fuera de este muestrario las artes plásticas, los ejemplos gráficos del folklore comunicativo (recursos toponímicos y práctica de gestos), el folklore artesanal y el de la indumentaria.⁵ En otras palabras, esta antología sólo reúne ejemplos de aquellos aspectos folklóricos que pueden transmitirse literariamente, aunque se han hecho algunas excepciones, como vía de ejemplo, porque la principal finalidad de esta obra es suscitar la inquietud y promover un movimiento mayor de recolección, clasificación y estudio, que permita, en no lejano tiempo, la creación de un Instituto Folklórico con sus laboratorios y archivos, y la inclusión de esta materia entre los programas de estudios universitarios.

De hecho ese movimiento ya existe, espontáneo y entusiasta en muchos grupos y personas, aunque en otros se ha prestado a adulteraciones y comercializaciones que pueden terminar degradando los medios y filtros que el pueblo usa para fijar su tipicidad. En los últimos años el grupo de médicos conocidos como "Los Bisturices Armónicos", o los miembros del "Taller del Sonido Popular"

⁵ Para completar esta antología o "Muestrario" de folklore en su aspecto musical recomendamos el álbum de 10 discos L.P. "NICARAGUA: MUSICA Y CANTO" de Salvador Cardenal, editado por esta misma COLECCION CULTURAL del BANCO DE AMERICA.

—bajo la infatigable dirección y aliento de Carlos Mejía Godoy— usando medios electrónicos que permiten una fidelidad absoluta con las fuentes, han recorrido el país y recolectado un riquísimo acervo de composiciones musicales, danzas, canciones, expresiones y refranes, cuentos y otras manifestaciones populares, divulgándolas luego en una vasta y exitosa labor de repopularizar el folklore. También se deben citar los libros: “Folklore Médico Nicaragüense” del Dr. Ernesto Miranda; “Folklore de Nicaragua” del Dr. Enrique Peña Hernández y “La Adivinanza en Nicaragua” y “Juegos Nicaragüenses” de María Berrios Mayorga. Estos trabajos merecen integrarse a un cuerpo orgánico, a una institución que guarde y cuide el patrimonio tradicional y popular, para su estudio y aprovechamiento pedagógico.

Este “mustrario” ha incorporado algunos pocos materiales de estas colecciones más recientes, una de las cuales —la canción de la región de Cosigüina: “Son tus perjúmenes mujer”— ha tenido la singular fortuna de traspasar las fronteras y convertirse en un arrollador “hit parade” en casi todos los países de nuestra lengua. También, y con mayores valores, la obra de teatro folklórico “El Güegüence o Macho Ratón” ha saltado de su regionalismo a una consideración universal, mereciendo traducciones y estudios en inglés, italiano y alemán. Tales aprecios vienen a confirmar el valor del folklore como una de las fuentes de la originalidad nicaragüense, como patrimonio que enriquece y caracteriza nuestra personali-

* No se incluye en este MUESTRARIO, a pesar de su importancia, la obra de teatro folklórica “EL GUEGUENCE o MACHO RATON” porque se está preparando, en esta misma COLECCION CULTURAL del Banco de América, una edición definitiva del Güegüence: de sus manuscritos originales (el de Berendt y el de Lehmann), sus 14 partes musicales, traducciones, estudios y una amplia bibliografía.

dad colectiva y como vínculo del hombre con la tierra y del hombre con su comunidad. Recolectarlo y estudiarlo es parte del “conócete a ti mismo” de un pueblo y divulgarlo es sembrar solidaridades profundas.

Esta breve selección eso persigue.

1. T E A T R O.

1. *Loga del Niño Dios*
2. *Original del Gigante*
3. *Pastorela de Niquinohomo*

LOGA DEL NIÑO DIOS

Música

Atienda Señores
Pongan atención
Del Mangue Tiyo Pegro
La conversación.
Alabado Sacramento
Santo Santísimo del allá?
Mi magre de Catalina
Mi pagre San Nicolás
Con las ánimas vendita
Ay no ma San Sebastián
Mi Magre la Candelaria
Y Apóstol San Tomás
Mi Magre la Mercede
Santísima Trinidad
Mi Señora los dolores
Revuelto con San Pascual
Buenas noches, tus personas
Que dices, y como estás?
Como lo están las familias?
Como quedan por galla?
Que avis venido á gacé
Que no me abis de ontá
Que estás gaciendo apiñado
Quien te le fue a convidá
O te veniste solapado
De sin verguenza no ma?

Here cuanto sin oficio
Se han venido amontaná
Que pensaban reparti
Guayo con nacatamá
Que estas gecho los babiecos
O me veniste a mira
O dices soy como ustedes
Que mi venida a sampá
Sin que nadie me convide
De sin cáscara no ma
No escapa, nunca escapa
Nunca, nunca, nunca escapa
Porque yo no soy inracioná
Ni tampoco gindio cualquiera
Lo se las letras gablá
Yo los leyé las cartillas
Bastante lo sé rezá
Sabo muy bien el vendito
La salvilla y los evegolo no má
Tan vien sabo el pagre nuestro
Y bien me se persiñá
Sé oración de perro negro
Con é los jabro las puerta
Para meterme a robá
Y se priva los de adentro
Naide se a de recordá
Poro quanto las tontera
Qui lo hi vinido ajabá.
Perdoname tus persona
No te vallas agravía
Yo lo vino cataríña
Porque me fue convidá
La Señora Balientina
Que mucho me fue rogá
Me lo dijo: Tata pegas

Yo te bengo suplicá
Que bayas ené mi pueblo
Un sermón a prendicá
Que la quija de mi yerno Caudio
Bajasé silibridar
Los gejes magrina del niño
La tiene que entregá
Onde Siño Juan Silberio
Y no quero queda ma
Quero que lo seya alegre
Y me gas desempañá
Cata que entose le dije
Porque mucho me afligió
No y de podé valentina
Nunca me é de animá
Yo no lo sé esa puercada
Nunca he ido a sermonía
Busca yo al pogre Antón
Quan Padre Cura Diría
Que á esos si los pagas piste
Te lo an guir á predicá
Cata que mi fue diciendo
Si bien te voy a pagá
Te boy á da tu cajeta
Tu trago guaro in cristá
Un buen garola garo
Dos medios de Frijolá
Chanco, gallina, capó
Colacio, nacatamá.
Nuri, fiampume, fiorianque
Nimbuyase, fiunguallure,
Guaicamo, fiumbateñamo
Ñanpume tique licencia
Ñuguayore canturia
Cata que entonces le dije

Puesime cumplimentá
Boy á trepame al tavanco
El sirmón á predicá
Y aquí me tene ahora
Qué ni hayo que rezá,
Ni sé que boy a decí
Ni que cosa esta será
Pero quero alimentame
Guai nambari, ñuga ñampume
Para despuej recorda
Las cosas que en todo santo
Todo se ponen a rezá

Almuerzo inter al niño lo ponen
en la una punta del teatro

Y agora sí que almorcí
Y lo quero recordá
Las cosas que ella la escuela
Pero nada que me acuerdo
Balgame San Baltazá
Quero ve los musiquero
Si me puede aconsejá
Qual será sermón del niño
Para podé predicá
Maestro por amor de Dios
Hacerme ese fabó no ma
De decí como se enpieza
La sermona á predicá

Música

Indio si quieres saber
Lo que aquí debes hablar

En la sagrada Escritura
Todo lo debes hallar.

Resita

Here que maitro tan cavayo
No me quere aconsejá
Lo que al niño Dios agora
Yo lo debo ir hablá.
Pero me stoy acordando
Quen Novena San Antonio
Tambien de la Trinidad
Dice la cosa del niño
Y eso no ma boy rezá.

Quitarse el sombrero y se va
onde está el misterio

Magre divino del verso
Reina pura y singular
Quien Señora como bos
Tanto bien pudo gozar
De tener en otro brillante
A nuestro Dios celextial
Que por su grande umildar
Quizo en pogre pesebre
Use tan gran majestar.
Rey de los cielos y tierra
Bos abeis de perdoná
La inocencia tata Pegro
Que aquí te biene a gablar.

Y bos, Señor San Joser
Patriarca el ma singular

Que abis tenido tanto merito
Por benir acompañá
Al bervo umanado que ayo
Se representa en portal.
Pues lo sos pague putativo
De tan grande majestar
Tan justo, tan casto y puro
Que otro no te a de gualar
Concede nos de tu fijo
Vallamos aya reino del cielo
Solamente á descansar
Y a tu devoto Juan Salvero
Larga vida le as de da.
Porque siga silibrandote
Y nunca te a de olvidá.
Y a Señora Balientina.
Claudio y su esposa no ma
Y a toditos los de casa
Alentados los tengas
Porque otro año con gusto
Te lo bengan a entregá
Y baya onde Tata Pegro
Que lo benga a Predicá.

Y bos público auditorio
Pasarás a dispinsá
La falta que yo comitido
En lo que benido a gablá
Y ayudame a decí: viva
El niño, el San Joser
Y la Reina celestial.

(Regocida por Berendt)

ORIGINAL DEL GIGANTE

P E R S O N A S

El Rey Saúl	Ejército Cristiano
El Rey Davis	Jigante Goliat o Jigante Viejo
Portero cristiano	Jigantillo
Mensajero cristiano	Portero moro
Criado del Rey Saúl	Capitán 1º moro
Capitán cristiano 1	Capitán 2º moro
Capitán cristiano 2	Soldado moro Nº 1
Soldado cristiano Nº 1	Soldado moro Nº 2
Soldado cristiano Nº 2	Soldado moro Nº 3
Soldado cristiano Nº 3	Soldado moro Nº 4
Soldado cristiano Nº 4	General Moro
General Cristiano	Alférez moro
Alférez Cristiano	Ejército moro

(Comienza la acción)

PARADA DEL REY SAUL:

Públiquesse en esta ciudad este pregón con toda puntualidad, pues manda mi gran majestá, que si hubiera alguna persona de cualesquier calidad o condición particular, que salga a competir con el gigante Goliat, para ver si cuerpo a cuerpo lo vence con bizarría a vista de la comarca. Le prometo casamiento con mi hija la infante ante mi rial corona y cetro. Corran noticias en esta publicidad, que así lo mando a pregonar.

PARADA DEL PREGONERO:

Manda el rey Saúl a pregonar este pregón, con toda puntualidad que manda su gran majestad, si alguna persona hubiera, de cualquier calidad o condición particular, que salga a competir con el gran gigante Goliat, a ver si cuerpo a cuerpo lo vence con bizarría a vista de la comarca. Le promete casamiento con su hija la infante ante su rial corona y cetro. Corran noticias en esta publicidad, que así lo mandó a pregonar.

PARADA DE DAVIS:

Dios te guarde puertero hermano sin quitarte de sus benditas manos.

PARADA DEL PORTERO:

Dios te guarde hermano Davis (*está ilegible el original*) qué buscas tan perdido estando en esta corte rial? ¡Seas bienvenido!

PARADA DE DAVIS:

Cierto pregón oí que el gran rey Saúl mandó a pregonar. Eso me ha traído. Y puesto en Dios la confianza, pues él me ha de favorecer, me vengo a ofrecer a su rial servicio y venganza.

HABLA EL PORTERO:

El ánimo varonil deste mancebo, señor, muestra tener gran valor y que ha vencido al sutil. Su nombre es Davis, y su oficio pastor de ganado; con el espíritu osado se ofrece a tu rial servicio y venganza.

HABLA DAVIS:

Dios te salve rey Saúl y te conceda victoria contra tu enemigo cruel. He venido del velo azul.

HABLA EL REY SAUL:

Tú eres el fiel que así pretende defender a este pueblo de Israel?

HABLA DAVIS:

Yo mataré al cruel, dándome Dios su poder, para que viva ya Israel sin más temor.

HABLA EL REY SAUL:

Pues, cómo en tus tiernos años muestras tanta valentía? Te atreves a Goliat, que causa horrores extraños?

HABLA DAVIS:

Como tu rial majestad cumpla la palabra que has dado, presto veras derribado su cuerpo y ferocidad, con su alfanje le cortaré la cabeza, gran estrago le haré quitándole a la fiera la fuerza. Y por tí se cante victoria. Con verdad te lo digo, me presentaré triunfante ante tu rial majestad. Dios ampara a los humildes como yo. De esta suerte! ay, no me olvide! que yo le daré muerte.

HABLA EL REY SAUL:

Al punto y con brevedad un mensajero nos aguarda, y severo y muy gallardo, valeroso y muy constante, vaya a ver a los jinetes y prevenirles guerra.

HABLA EL MENSAJERO:

A tu llamado he venido, señor, que yo te sirvo presente.

HABLA EL REY:

Mensajero, al gigante le dirás que mañana en la campaña le aguarda un caballero de mi corte. Lo desafía a batalla. Esto sin que se pase el día. Se verá si competirá con el arrogante, aunque se llame Golíat, a ver si entre los gigantes está su valentía.

(Vase el Mensajero al Gigante Viejo)

HABLA EL MENSAJERO AL JIGANTE:

Tú eres el Gigante Golíat. Oíd lo que el Rey te manda a decir: que mañana en la campaña te aguarda un caballero de su corte. Te desafía a batalla. Esto sin que pase el día. Dime lo que le diré, que al palacio llegaré con pretexto referido.

HABLA EL JIGANTE VIEJO:

Anda y dile así lo otorga; que con valor sin segundo, viendo que no hay en el mundo quien rinda este alfanje corvo, así sea la fortaleza de ese tal caballero. Con este mi brazo fuerte tengo que darle la muerte, y así como un rayo lo aguardo y dile que se guarde bien la cabeza y prevenga bien su cuerpo, que tengo de verle muerto y toda su miseria convertida en pobreza.

HABLA EL MENSAJERO:

Yo cortaré tu arrogancia que tan engañado vives, tan largas tus esperanzas en aquel que te persigue.

HABLA EL REY SAUL:

Tú eres de mi gusto tan sobrado, que te quedas en mi pecho estampado. ¡En nada abís faltado! ¡Cumplo la palabra que le he dado?

HABLA FLORIA:

El rey mi padre ofrece la mano de su hija, tierna infante, al que defienda a Israel! ¡Que sea de valor suficiente para que pueda lucirse con el gran Jigante Goliat!

HABLA EL CAPITAN CRISTIANO:

Rey Saúl, señor, qué aguardas y qué esperas? ¡Mira que en la dilación puede venir gran turbación y en la historia te tardas!

HABLA EL CAPITAN PRIMERO MORO:

Capitán enfurecido de Goliat, he mandado con toda furia y osadía, a hablarte con toda la infantería.

CAPITAN SEGUNDO CRISTIANO:

¡Por este cielo estrellado, juerte y rabioso Goliat, que para rendir tantos soldados no hay gente con pretexto y osadía!

CAPITAN SEGUNDO MORO:

Segundo capitán soy del gran Jigante Goliat: ¡qué salga todo el mundo al campo a mostrar su valentía, quien fuere suficiente de pararse junto del, que busque en toda su gente al más alentado y fiel, y si no el Jigante Goliat con su mano le dará la muerte cruel!

HABLA SOLDADO CRISTIANO:

Soy soldado que tu grande altivez no entiende! Rústico vil infame cruel, crees con vuestras amenazas nos darán que temer, para irte llegarte a merecer a tí y a toda tu gente, como ahora lo has de ver.

HABLA SOLDADO MORO:

Nadie se atreve a nuestra gente. Tan poco valor (*ilegible*) que yo le daré la muerte cruel.

HABLA SOLDADO CRISTIANO Nº 2:

Si la guerra la comienza, será mi cuchillo un rayo con mis brazos y mis fuerzas atrevidas.

HABLA SOLDADO MORO Nº 2:

Si Goliat me dejara con toda esta gentesilla, yo hiciera una ensalada y de ella comería.

HABLA SOLDADO CRISTIANO Nº 3:

Soldado soy de mi rey y por eso me tiene, si el gigante pasare por aquí yo le diera la muerte cruel.

HABLA SOLDADO MORO Nº 3:

Yo soy el correo que me envía el caballero Goliat a mostrar su valentía y armas que verían el fino acero quitar la luz del día.

HABLA EL SOLDADO CRISTIANO Nº 4:

Muestra las armas brillantes, que en el campo de batalla se verá mi valor arrogante, el que así pondré en tierra al ejército gigantesco.

HABLA EL SOLDADO MORO Nº 4:

Juerte Goliat, reinarés en la campaña, serás el más elegante, del gozo saldrás a acometer sin recelo, y pondré de tu fama carteles para que lo sepan todos.

HABLA EL GENERAL CRISTIANO:

Como rey reina Saúl en su palacio y yo como su general no lo disfrazo, que a fuerza de pecho y brazo, su reino ha de reinar. Se escribirá exprofeso la historia pues ha de examinar su cuchilla a lo militar, para ver toda su miseria, desvanecida por final.

HABLA EL GENERAL MORO:

Fuerte y furioso Goliat, no quisiera que tú dieras esa, conviene que me la dejaras para que sepan quién soy, y dar esa gente vencida. Yo como tu general tengo gente en franquicia.

HABLA EL JIGANTILLO:

Hermano, me dejaras la acción que a estas gentesillas como un pujido asolaría. Los quisiera volar a sus tan altas esferas, con tanta velocidad, que caerán como pajas de ceniza que van de la tierra al cielo, que en el discurso de sus carreras ninguno supiera de ellos.

HABLA EL ALFEREZ CRISTIANO:

Dios ha de amparar y favorecer, aquí nada hay que temer, porque Davis ha de vencer. ¡Por su humildad llegue a merecer de su majestá, el gran poder! ¡Que se acabe la historia y por él se cante victoria a Israel!

HABLA EL ALFEREZ MORO:

A nadie se atiene mi gente; no hay cobardía bajo de tal bandera, porque con mi turbante y una voz que diera: todo el orbe al instante rendido a mis pies cayera.

HABLA DAVIS:

Bestia maldita, fiera horrenda, aquí no hay que aguardar, y esto que quiero tirar, que vaya en el nombre de Dios.

(Tira de la honda y mata a Goliat). (Aquí es la batalla entre moros y cristianos).

HABLA EL JIGANTILLO:

Hermano, yo pienso hacer un gran estrago en Israel, los desgollaremos y los cuerpos quemaremos, las cabezas cortaremos y dos mil ensartados traeremos, pues en polvo y en ceniza los convertiremos, que volarán injertos con polvo de la tierra y ceniza de los cuerpos, repartidos por el mundo, unos por el mar, otros por las cumbres y así han de ir a parar a los profundos.

HABLA EL MENSAJERO DONDE EL REY:

Al gigante la embajada dí, señor. Luego me respondió: en mi soberbia irritado con sus esfuerzos atrevidos, ya desto quedo apercebido y con cuidado.

HABLA EL REY RAUL:

El ejército en campo está bien prevenido. ¡Que salga Davis con armas de acero lucido!

HABLA EL REY AL CRIADO:

Armas de acero lucido vayan al campo aislado, que así pretende este caballero ir de filos armado.

HABLA DAVIS:

(Tomando las armas)

Señor, con estas armas no me amaño; sólo con mi onda y callado, y no con este *apero* tan extraño.

HABLA EL REY SAUL:

¡Y qué fuerza y bien fuerte! A darte palabra vengo, porque faltarte no puedo como le des fiera muerte.

HABLA EL JIGANTILLO:

¡Por los soberanos dioses y por todos los de Israel! A todos los aconsejo, pues les reventaré la yel, que soy de cólera y rabia un segundo Lucifer, que a golpes y bofetadas a todos consumiré. Los he de hacer mil pedazos, y su sangre beberé... ¡y dice el mansebo desbarbado que él no ha de vencer! ¡Guárdese bien de mis manos, pues si yo lo llego a coger, juro que a cada uno me lo he de comer!

HABLA EL PORTERO MORO:

Manda a pregonar el gran Jigante a todo su ejército que no se le mueva soldado sin que sea su voluntad. ¡Ay del que se anticipare! ¡Que lo dejen batallar con el Davis, hasta que dé vencida la victoria, con bases iguales llevada! ¡Al cortar Goliat con el fuerte puñal, el mundo tiembla de su arrogancia! ¡Más no me ceda yo a sus campañas! Me abrasaré de cólera, y en ceniza le convertiré, ¡por mi valor y porque así se verá!

(Davis se adelanta)

HABLA EL JIGANTE CUANDO VE A DAVIS:

Oíme, tú eres el mensajero del Rey Saúl? Dime a qué vienes? Tú eres el caballero que a tus impulsos te atienes?

HABLA DAVIS:

Vengo a decirte que tú eres gran soberbia bestia fiera. Tu cólera y osadía a castigarte vengo. Y pienso que Dios me envía.

HABLA EL JIGANTE VIEJO:

¡Oh ignorante pastorcillo! ¡Oh mozo desventurado! Cómo tu vida no la estimas y la pones en manos de un tormento? No sabes que si el gran jigante Goliat te cogiere con el dedito, ese cuerpo marcilento le sepultara hasta las profundas que van a salir al otro mundo? ¡Sírname el pastorcillo! ¡Guárdame bien mi ganado que yo te pagaré tu salario bien pagado!

HABLA DAVIS:

¡Calla bestia fiera maldita horrenda! ¡No quiero ganar tu salario ni siento ganas del jornal! ¡Es enemigo de Dios el soberbio! ¡He de hacerte pedazos con mi brazo fuerte! Abrite un portillo en el alma! ¡En este surrón de importancia, se encierran tres piedras tales, que ya destierran mis males, castigando tu arrogancia!

HABLA EL JIGANTE VIEJO:

¡Anda vete triste mozo sin talento, que yo te castigaré como tú lo mereces, con un cruel tormento!

(Vuelve Davis al Rey Saúl)

HABLA DAVIS AL REY:

Rey Saúl, de nuevo vengo, Señor ante tu rial majestá, para que corras con brevedad y no falte tu palabra. Te prevengo que yo lo haré por servirte. Ya lo he dicho, rey famoso, todo aquello que fuera. Furiosa la bestia fiera te envía a decirte *(está ilegible en el original)* ¡Yo le cortaré la cabeza! ¡Animo demuestra! ¡Nada! ¡Partiré a ponerlo ante tu rial presencia!

HABLA DAVIS DESPUES DE LA BATALLA:

¡Bendito seas Señor, y siempre glorificado que me abéis librado a mí y a Israel del temor!

HABLA EL PORTERO AL REY:

Rey Saúl: Señor, confiando en tu palabra, aquí tienes a tu enemigo, su cabeza fiera. Digo gran poderoso, dame

tu palabra como es de ley. No permito te pongas en otra historia, que Davis hizo por nosotros y hoy se le cante victoria.

HABLA Y PREMIA EL REY A DAVIS:

Vengo Davis a darte. Es muy justo. Aquí tienes a mi hija la Infante. Empuña el gobierno y manda el conflicto conforme a tu gusto, como tú lo mereces.

Mil gracias te doy, Señor, por lo que has hecho. Por mí y por tu pecho he ganado esta victoria.

HABLA EL PORTERO AL REMATE:

Contento digo al remate
que si el gigante mató a mil,
el Davis en el combate,
mató a doce mil,
y para que esto se acabe,
toquen a guerra cruel tamboril.

FIN

(Dueño del original: Santiago Potoy)

Diriamba. 1931.

PASTORELA

«ORIGINAL DE PASTORES PARA OBSEQUIO
AL NIÑO DIOS EN LAS PASCUAS»

—Anónimo de la villa de Niquinohomo—

Se compone de quince personas, que son:

Varones

Ortelio (*Capitán*)

Rosalino

Rosauro

Silvo

Fileno

Isac

Quevedo (*viejo*)

Mujeres

Dorinda (*Capitana*)

Celinda

Laura

Mirta

Celia

Elmira

Corneja (*vieja*)

Un Angel



(Se advierte que primero se ponen los varones a la derecha y las mujeres a la izquierda. Para dar principio toca la música y los pastores dan vuelta bailando y parado en su lugar, canta el ángel)

Angel—Gloria, Gloria, Gloria, in excelsis Deus

Humildes pastores
de estas aldeas
Escuchen mi voz
Que os traigo una nueva.

Todo el firmamento
cúbrese de luz
en el nacimiento
del niño Jesús.

Ya se llegó el tiempo
de las profecías,
pues ya vino al mundo
la antorcha del día. *(cesa el canto y paséase).*

Que alegre que está la tierra
y el celestial imperio
sin duda en ella se encierra
algún oculto misterio.

Angel —(a los pastores)—

Pastores de estas cabañas
que habitais en duras rócas
sabed que dios ha nacido
para desterrar congojas.

Ya nació el divino sol
esparciendo luz hermosa



PAC

anunciando sus reflejos
de la más radiante aurora.

Reclinado en un pesebre
Está el que Dios amará
Entre pajas y pañales
Y con pobreza notoria.

En la ciudad de Belén
Está la lucida antorcha
Seguidme pues y verán
En un establo la gloria.

Dorinda.

Si este Dios niño
Es nuestra esperanza
Démosle desde hoy
Dulces alabanzas.

Angel (*canta*)

Cantá pastorcillas
canciones sonoras
por la feliz nueva
que os he traído ahora.

Con dulce portento
Y alegre canción
alaben en la tierra
la gloria de Dios.

(Dan vuelta bailando y parados en su lugar cantan)

Dorinda (*canta*)

Tiernas pastorcillas
el sueño dejad

que al Dios infinito
vamos a adorar.

(Todos cantan)

Vamos pues allá
hacia donde está
a ver la grandeza
de tal majestad.

Dorinda y Ortelio *(cantan)*

Despertad pastores
Dejad de dormir
que nació un niño
y debemos de ir.

(Todos repiten el verso anterior)

Vamos pues allá
hacia donde está
a ver la grandeza
de tal majestad.

Dorinda y Ortelio *(cantan)*

Pastores alegres
vamos a Belén
que nació el Mesías
entre la mula y el buey.

(Todos repiten)

Vamos pues allá... etc.

Dorinda y Ortelio *(cantan)*

Todo el verde prado
y las frescas flores
al Dios humanado
tributen honores.

Todos (*cantan*)

Las hermosas fuentes
de agua cristalina
salgan de su centro
canciones divinas.

Dorinda y Ortelio (*cantan*)

Todo el firmamento,
sol, luna y lucero
coronen de luz
al Dios verdadero.

Todos (*cantan*)

Las aves y el viento
con ligero vuelo
con gusto y contento
lleguen hasta el cielo.

Ortelio (*recita*).—Escucha Dorinda hermosa, un inexplicable portento. A las doce de la noche cuando más sereno el tiempo, cuando el cielo tributaba estrellas, luna y luceros, ví un joven muy hermoso según a lo que entiendo, no era hombre si no un serafín, el más bello; en lo lucido y hermoso, juzgué que venía del cielo. Este me habló por mi nombre y me ordenó por precepto para que yo convidase a los que estaban dispuestos que fuésemos a Belén y en el establo primero veríamos reclinado al Mesías verdadero.

Dorinda:—Verdad es Ortelio mío, sin duda lo debo creer. A las horas que tú me dices, dando gracias al Inmenso estaba yo, aunque indigna, cuando ví un rayo de fuego que corrió para Belén y así, a nuestro juicio, nos pareció exalación de las que corren en invierno. A este tiempo el corazón no me cabía en mi pecho, no de susto

sino de un género de consuelo, y también en los rebaños observé otro raro ejemplo.

Ortelio:—Pues vamos, vamos Dorinda; no entretengamos el tiempo que a los llamados de Dios debemos andar muy presto.

Dorinda:—Tú has de cantar Ortelio un canto celestial que en todas las cabañas no se halla oído jamás.

Ortelio:—Cantá vos Selinda pues eres gallarda, y por premio te daré flores y guirnaldas.

Celinda (*canta*)

Divinos pastores,
venid placenteros
por sólo el amor
a darnos consuelo.

Todos (*cantan*)

Vamos al portal
con grande alegría
a ver a José
Jesús y María.

Este bello niño
Esta hermosa flor
Es el tierno niño
Nuestro salvador.

Celinda (*canta*)

En la humilde cuna
Está este primor
Con la hermosa luna
y el brillante sol.

Todos (*cantan*)

Lleguemos pastores
todos con honor,
a ver al Mesías
nuestro salvador.

Celinda (*habla*)—Ya cumplí con el precepto que me impusisteis señor, que sigan las seguidillas, antes que se ponga el sol.

Quevedo—Bendito Dios que ya vino el niño Señor de Israel. Pues no tengo uvas que darle más que este nambirón de miel. Yo le suplicaré que no me quite a Corneja, porque es bastón de mi vida, aunque impertinente vieja!

Corneja—Y yo señor le voy a pedir que ya me quite a Quevedo porque es tan tonto y tan necio que sufrirlo ya no puedo, pues solo quiere estar comiendo cangrejos y más cangrejos.

Ortelio—Vamos sin más dilación, vamos, vamos avecillas a ofrecer un pobre don a nuestro infante Mesías.

Dorinda—Al compás de un buen bailado, lleguemos hasta el portal y que vaya acompañado con estilo de cantar.

Dorinda y Ortelio (*cantan*)

Vamos a Belén
Ciudad de Judá
que entre pobres pajas
el niño está.

(*Todos cantan el mismo verso*): Vamos... etc.

Dorinda y Ortelio: *(cantan)*
Alegres se muestran
los campos floridos
las aves más tiernas
con dulce cantar.

Coro: Vamos a Belén...

Dorinda y Ortelio: *(cantan)*
Los ríos murmuran
en sus correntadas
demuestran el gozo
sus aguas nevadas.

Coro: Vamos a Belén...

Dorinda y Ortelio: *(cantan)*
El céfiro corre
tan apresurado,
que el Mesías vino
nos lo dice claro.

Coro: Vamos a Belén...

Dorinda y Ortelio: *(cantan)*
La noche tan clara
anuncia a porfía
que en Belén nació
el hijo de María.

Coro: Vamos a Belén...

(Todos dan vuelta bailando y cantando hasta llegar a donde está el Niño)



SAGRADA FAMILIA

Todos (*cantan*)

Este sol hermoso
este pastorcillo
está en una choza
temblando de frío.

Solo por el amor
de todas las criaturas
a humanarse vino
desde las alturas.

En la tierra está
el niño peregrino
dando libertad
pues a eso vino.

(Bailando llegan donde está el Niño y de par en par hacen su ofrecimiento de rodillas)

Ortelio:

Sagalejo celestial
pastorcillo de mi vida
que por ovejas perdidas
nacistes en un portal.

Aquí estos dos calladitos
te ofrezco y no tengo más,
con ellos señor podrás
pastorear tu ganadito. (*levántanse*)

Dorinda:

Mi amor, mi Dios, mi contento
mi consuelo y mi alegría,
por ver la noche tan fría
una tuallita os presento.

Cúbrete azucena bella
no estés con frío mi bien,
que en otra ocasión también
te has de ceñir con ella.

Roselino:

Blanco jazmín el más lindo
Clavel hermoso y fragante
Recibí mi Dios amante
El amor con que te brindo
Este frasquito de miel.

Celinda:

Sol de justicia divino
No sé mi dueño amoroso
Si habéis sido más dichoso
En ofrecerte pan y vino.

De uvas y trigo llena
vienen estas cestillas
para que tú las consagres
en llegándose la cena.

Rosauro:

Divino niño sagrado
de estos campos lirio hermoso,
ganaderito amoroso
hijo de Dios humanado.
Esta tuniquita bella
os traigo manso cordero,
aunque por mi amor
te han de desnudar de ella.

Laura: Amoroso sol brillante
corderito peregrino

a quién confieso divino
Humanado por amarte:

Esta guirnardita os doy
que traigo con ansia fina
para que vos en espinas
la convirtas desde hoy . . .

Silvo: Niño Jesús, humanado,
que solo por tus criaturas
venistes desde las alturas
como amante enamorado.

Os traigo esta palomita
que volando la cojí
que sea señor para tí
vuestra amante madrinita.

Mirta: Como amante corderito
te presento mi afición
y para tu sustentación
este humilde pajarito.

Fileno: Y yo te ofresco niño hermoso
Esta graciosa avecilla
Para que te sirva de gozo
en tu inocente alegría.

Celia: Niño hermoso al mirarte
toda mi alma se embelesa
Al verte en tanta pobreza
el corazón se me parte.

Esta sabanita os traigo
con que te podás cubrir,

guárdala niño mío
que en algo os ha de servir.

Isac: Esta cunita te ofrese
mi rendido corazón
Para que en ella descanse
mi recién nacido Dios.

Elmira: Mi niño Dios infante
que nacistes en Belén
te traigo esta perdicita
para que comás también.

Quevedo:
Adiós señor San José
me alegro de ver al niño
tan blanco como un armiño
que bién se parese a usted.

Como Dios hizo a la ardilla
Gran talento debe tener;
Y para que aprenda a leer
Yo le traigo su cartilla.

Corneja:
Válgame Dios, vida mía
Mi alma, mi lindo mío!
¡Mi cielo, desnudito con tanto hielo!
Que no tienes camisita?

¡Hay Dios, qué pobre que estamos!
Mi reina, no se me aflija,
Que aquí le traigo cobija
Y una sopita de pan.

Angel: *(habla)*

Pastores de galilea
que habeis observado atento
la grandeza de los cielos
del divino nacimiento.

Ahí lo teneis presente
con humildad y alegría
Acompañando el misterio
de Jesús, José y María.

En este triste pesebre
Está Jesús amoroso
Invitando a sus pastores
Para llenarlos de gozo.

Ya nos vamos a retirar
con fé viva y esperanza
cantando siempre y ensalzando
nuestras dulces alabanzas.

Dorinda y Ortelio: *(cantan)*

Cantemos pastores juntos
en esta noche de flores
ya que estamos ejerciendo
el oficio de pastores.

(Todos cantan el mismo verso y vanse cantando y bailando a su lugar)

Ortelio: *(habla)*

Entre pajas descansa el niño
¡Oh que sublime humildad!
Y su madre le hace cariño
a tan notable deidad.

Al vernos con alegría
pues a todos bién nos toca
rendir a Dios las gracias
al volver a nuestras rocas.

Y vos ilustre auditorio
que habeis escuchado atento,
disimulad los borrones
de nuestros malos talentos.

Dorinda:

En apacible cadencia
y armoniosa dulzura
digamos en alta voz
Gloria a Dios en las alturas.

Con rendidas alabanzas
demos gracias infinitas
al criador del cielo y tierra,
hoy, humildes pastorcitas
rindamos el corazón
con amor y voluntad
porque ya al mundo ha venido
El Dios de toda verdad.

Quevedo:

Y vos respetable auditorio,
que habeis escuchado atento,
al devoto mayordomo
tributadle los obsequios,
porque en esto ha demostrado
todo su mayor afecto.

Corneja:

Y yo también os suplico

y dispensad de nosotros
tan mala pronunciación
y pedimos con devoción
con alegría y contento
que viva el niño Dios
y el glorioso nacimiento.

(Dan vuelta todos bailando hasta su lugar).

Fin.

*(Copia del Original, propiedad de Carlos Sotelo,
de Niquinohomo. 1939).*

2. CUENTOS.

1. *Los cuentos de Tío Coyote y Tío Conejo*
2. *Las Pasadas de Tío Conejo*
3. *El Sombrero de tío Nacho*
4. *Las pérdidas de Juan Bueno*
5. *La buena y la mala suerte*
6. *El indio Nór Inacio*
7. *Un Abogado en las Segovias*
8. *La Palomita de la patita de cera*
9. *El indio y el chapetón*
10. *Tío Grillo el sajurín*
11. *El Alcalde y el indio*
12. *El Arcángel Gabriel*

LOS CUENTOS DE TÍO COYOTE Y TÍO CONEJO

I

Esterá una vez una viejita que tenía un sandillal. “Sandillas” grandes de tierra negra. Un día por ahí, se vieron tío Coyote y tío Conejo, y como estaba madurando el sandillal, se concertaron para merendárselo. Tío Conejo cuidaba un rato y tío Coyote comía, y así, al revés. Pero la viejita que estaba encariñada con su campito de frutas todos los días renegaba: “Bandidos, ladrones, me las van a pagar”!

El domingo la viejita al salir de misa se fué donde el Señor Obispo y le dijo:

—¡Señor Obispo, le voy a mandar de regalo una gran sandillota, la más rica.

Y el Señor Obispo la bendijo.

Pero tío Conejo estaba en el patio robándose unas lechugas y oyó a la viejita y ay nomás salió en carrera onde tío Coyote:

—¡Tío Coyote, vamos a hacerla una buena pasada a esta vieja renegona!

Y se fueron hablando.

A poquito llegó la viejita y ellos se escondieron detrás de unas matas. Y la viejita fue tanteando todas las sandillas, una por una:

—¡Esta es la más hermosa! La voy a cuidar para el Señor Obispo y pa que estos bandidos ladrones de frutas no la vean la voy a poner bajo estas hojitas de plátano.

Tío Coyote y tío Conejo se estaban riendo y se volvían a ver. Y cuando se fue la viejita se fijaron dónde estaba la sandilla y diario la iban a ver y la tanteaban.

Bueno, pues; pasaron sus días y ya estaba bien madura la sandilla. ¡Grande y hermosa, bien aseada!

Y entonces tío Conejo le abrió un hoyito y con la pata le fueron sacando y se fueron comiendo todo el corazón hasta que la dejaron vacía como calabazo. Y después se cagaron los dos dentro de la sandilla y la volvieron a tapar dejándola a como estaba, bien disimulada.

Al día siguiente llegó la viejita:

—Qué buena sandilla! Qué buen regalo para el Señor Obispo!

Y fue a traer su rebozo y cortó la sandilla y se fue ligerrita donde el Señor Obispo.

—¡Aquí le traigo este regalito, mi padrecito!

—¡Muchas gracias, mijita, Dios te lo pague!

Y cuando llegó la hora del almuerzo el Señor Obispo le dijo al Sacristán:

—Andá traerme un cuchillo grande bien filoso, pues yo mismo quiero partir esta sandilla tan hermosa.

Y ya se puso a partirla. Y pega el brinco. ¡Qué susto! ¡Estaba repleta de ñaña!

—¡Buff!, —dijo el Obispo, y la aventó de un lado—. ¡Esta vieja puerca ahora verá!

Y mandó al Sacristán que se la fuera a llamar.

La viejita llegó muy alegre, corriendo. “Esto es que el Señor Obispo me quiere agradecer con algún regalo”, pensaba. Pero en llegando el Señor Obispo estaba furioso y le dio una gran regañada y le enseñó la ñaña de la sandilla y le dijo que se iba a ir al infierno por irrespetuosa.

Y se volvió triste. Y le iba echando maldiciones al que le hubiera hecho la trastada.

—Me las paga el que sea, dijo. Y puso a la entrada de la huerta un muñeco de breía (brea).

El tío Conejo, que es fachento, llegó ese día al frutal y vio el muñeco que le cortaba el paso:

—¡Ideay, hombré? ¡Quitate de ahí o te quito!

Como el muñeco se quedó callado ay nomás le dio un trompón y se le quedó pegada la mano en la breía.

—¡Soltame o te pego! —le dijo tío Conejo.

Y como el muñeco se quedó callado le deja ir otro trompón y se pega de las dos manos.

—Si no me soltás te pateo!

Y le da una patada y se pega de las dos patas.

Ya arrecho tío Conejo porque estaba forcejeando para soltarse, y dice otra vez:

—Si no me soltás, bandido, te pego un panzaso.

¡Y ónde le iba a responder el muñeco! Entonces: ¡Pás!
—le da con la barriga y se pega todito.

En eso llega la vieja.

—¡Ajá! ¡Conque vos sos, conejo bandido, el que me has hecho tantas carajadas! ¡Vas a ver!

Y cogió una red y lo encerró. Y tío Conejo veía que la vieja prendía las brasas de la cocina y ponía a calentar el asador al fuego.

Cuando en eso pasó por allí tío Coyote. Entonces tío Conejo apenas lo vio le dijo:

—¡Adiós, tío Coyote! ¡Venga para acá!

Tío Coyote se le arrimó.

—¿Qué estás haciendo encerrado ahí?

—Pues estoy esperando una gallina que me están cocinando. ¿No quiere acompañarme?

—Bueno, tío Conejo.

—Entre por aquí entonces, tío Coyote, le dijo tío Conejo.

Y tío Coyote por de afuera abrió la red y en lo que se iba metiendo, el Conejo salió en carrera. Ya estaba llegando la vieja cuando éso. Y traía un gran asador bien caliente, rojo.

—¡Ahora verá ese cagón si no me las paga todas!

Y se asustó de no ver al Conejo, pero dijo:

—Conque tenés tus mañas —¡Velo al bandido!, ya se hizo coyote!— Pero a mí nadie me engaña!

Y le mete el asador entre el culo. ¡Nunca había brincado tanto tío Coyote! Y sale disparado pegando gritos y dándose contra los palos. Y ahí bajo de una mata estaba viendo todo tío Conejo, y cuando pasó chiflado tío Coyote, tío Conejo, muerto de risa, le gritaba:

—¡Adiós tío Coyote culo quemado! ¡adiós tío Coyote culo quemado!

II

A pues, otra vez, se encontraron tío Coyote y tío Conejo a la orilla de un zapotal.

—Vamos a comer zapotes, tío Coyote, le dijo tío Conejo.

Pero tío Coyote ya andaba roncero. Tenía hambre. Pero maliciaba del tío Conejo.

—¡Vamos, hombre! ¡Hay que ser resuelto, están todos maduros y ¡vea qué ricos!

—¡Vamos, pues!, le dijo al fin tío Coyote.

—Entonces, como usted no puede subirse a los palos, se queda abajo, y yo me subo arriba y se los voy aventando.

Y así fue: tío Conejo ligerito se encaramó a un zapote bien cargado. Allí cortó los más maduros y se los comió.

—Ahora le toca, tío Coyote. ¡Abra la boca que ahí le va uno bien maduro!

Y en diciendo eso cortó un zapote celeque, bien duro de tan verde y se lo voló. El tío Coyote, creído, abrió la bocota esperándolo suave y madurito. Y ¡pás! —le cayó pesado y le quebró toditos los dientes.

¡Qué carrera otra vez la del tío Coyote, con todo el hocico golpeado y sin dientes! Y tío Conejo, muerto de risa, le gritaba desde arriba del palo:

—¡Adiós tío Coyote, dientes quebrados, culo quemado!

III

Allá, al tiempo, se volvieron a encontrar en un camino tío Coyote y tío Conejo. Se traían hambre y mucha sed. Y ya era bien noche y estaba llenando la Luna.

Como al rato, se toparon con una poza. El agua estaba muy sincera y delgada y reflejaba la Luna. Y ay nomás bebieron.

¡Truclús! ¡truclús! ¡truclús!...

En éso le dice tío Conejo:

—Tío Coyote, ¿quiere que comamos queso?

—Pues, claro, le dijo tío Coyote.

—Aytá en el fondo el queso, ¿que no lo ve? —Y le enseñó la luna bajo el agua.

—Ujú. Y es grande, le contestó tío Coyote.

—Pues bebámonos el agua entre los dos hasta que sequemos la poza.

Y ya se ponen a beber. Pero el bandido del tío Conejo hacía como que bebía y no tragaba.

—No baja la poza, tío Conejo, dijo al rato el tío Coyote.

—Jesús, tío Coyote! Para comer hay que trabajar.

—Y siguieron bebiendo. Y el tío Coyote tragaba mientras que tío Conejo sólo arrimaba la trompa al agua, de puro bandido.

Ya al rato tío Coyote estaba panzón y le dijo al tío Conejo:

—Ya no aguanto!

—No sea inútil, tío Coyote! ¡Véame a mí que serenito estoy!

—Sí, tío Conejo, pero es que siento que me está saliendo el agua por el culo.

—No tenga cuidado. Eso se remedeia muy fácilmente...

Y en un milpal seco que estaba al lado recogió un holote y se lo zampó en el culo.

Y siguieron bebiendo . . . pero el zángano del tío Conejo nada que bebía. Y el pobre tío Coyote, trucús, trucús, ya casi se reventaba.

—Oiga, tío Conejo. Francamente ya no aguanto. Siento que se me sale el agua por las orejas.

Corrió el tío Conejo a una su colmena que se tenía cerca y le tapió con cera los oídos. Y el bandido hizo como que seguía bebiendo.

Y el tío Coyote por no darse por vencido siguió bebiendo y bebiendo.

Y de repente —¡ploff!— se reventó. Y cayó muerto.

¡Pobre tío Coyote!

(Versión copiada en Granada, de una sirvienta).

(Recogió Pablo Antonio Cuadra).

LAS PASADAS DE TÍO CONEJO

EL REY DE HOJARASCA

Como el tío Conejo era tan malo y había matado al tío Coyote, los cuentos llegaron hasta el Rey, y le dio orden a todos los animales que se lo agarraran vivo o muerto.

Los animales se reunieron en consejo y dijo uno:

—Hay que irlo a esperar al río donde tiene que bajar a beber.

Y se fueron. Pero tío Conejo, que para esto tiene orejas grandes, oyó todo detrás de un zacatal y se puso a pensar.

Aynomás ya se había ido al pueblo y entró donde un zapatero, y en un descuido se le robó un zapatito que acababa de hacer. Y se fue al camino real.

Poray venía un hombre de mielar (cortar jicotes) y con el calabazo lleno. Entonces tío Conejo puso el zapatito en medio camino.

El hombre pasó y vio el zapatito.

—Eh! ¡Ve qué bonito el zapatito! Si estuviera el par me lo llevara . . . , ¡pero uno para qué lo quiero!

Y siguió adelante.

Entonces tío Conejo en cuanto pasó el hombre recogió el zapatito y corrió y corrió más adelante, y vio que ya el hombre venía también. Entonces puso otra vez el zapatito en medio camino.

Aynomás llega el hombre y ve el zapatito.

—¡Si aquí está el otro! ¡Voy a ir a traer el que dejé atrás y completo el par!

Y puso su calabazo de miel para ir ligero. Y salió corriendo a traerlo.

Eso esperaba tío Conejo. Y apenas el hombre cogió de vuelta destapó el calabazo y se bañó de miel todito.

Cerquita había una montaña. Y estaba todo el suelo cubierto de hojas caídas. Allí se revolcó tío Conejo y se le pegaron todas las hojas. Entonces se fue al río.

Y fue llegando. Los animales alzaban las orejas de ver aquel animal nuevo tan extraño. Y le preguntaron:

—¿Quién es usted?

—Soy el rey de hojarasca!, dijo tío Conejo.

Y todos los animales se pusieron en dos filas y le rindieron honores mientras bebía.

Esa fue la maña de tío Conejo para beber agua y quedar libre.

(Versión tomada directamente de una mujer de Nandaime).

TÍO TIGRE, TÍO BUEY Y TÍO CONEJO

Esterá una vez tío Tigre que venía en la ronda de una hacienda buscando qué matar. En eso un viento grande de huracán y bota un palo y le cae encima a tío Tigre. Y queda prensado.

Y tío Tigre empieza a gritar, en lo que pasa tío Buey.

—¡Ay, tío Buey, sáqueme de aquí!

—¡No tío Tigre, usted es malo!

—Por Dios, tío Buey, le prometo ser bueno. No me lo voy a comer nunca.

Entonces tío Buey, que tenía buen corazón, se acercó al palo.

—Yo voy a levantar la rama parriba, y en lo que yo empuje, usted se safa, le dijo tío Buey.

Y así fué. Pero tío Tigre ya desprensado se olvidó de la promesa. Y ya se quería comer al tío Buey.

—Eso no es justo tío Tigre!

—Es que tengo hambre, tío Buey, decía tío Tigre.

Y en esa alegata estaban cuando pasa tío Conejo.

—¿Qué es la discutidera?

—Sirva de Juez, tío Conejo, le dijo tío Buey.

—A ver! ¡Cuénteme el asunto!, les dijo tío Conejo, arriba de una piedra.

Y tío Buey le contó el caso.

—¡No lo entiendo!, dijo tío Conejo.

—Jesús, tío Conejo! le dijo entonces tío Tigre, si está muy claro. Y le contó también el pleito.

—No lo entiendo, dijo otra vez tío Conejo.

—Se lo vamos a explicar, le dijeron tío Tigre y tío Buey. Tío Tigre estaba bajo de esta rama que lo tenía prensado... Vamos a hacerlo, pues, para que lo veyá, dijo tío Tigre.

Y el Buey volvió a levantar la rama y tío Tigre se puso debajo. Entonces tío Conejo le dijo a tío Buey:

—¡Suelte la rama, tío Buey!

Y tío Tigre quedó otra vez prensado.

—¡Ese es mi fallo! —dijo tío Conejo. Usté tío Buey, váyase libre, y que tío Tigre se quede prensado por desagrado.

Y ahí se quedó tío Tigre más bravo que una holocica.

(Versión de una sirvienta de Granada).

TÍO CONEJO, TÍA ZORRA Y TÍO ZOPE

Estera una vez la tía Zorra, ya muy vieja, tan vieja que usaba anteojos. Resulta que la tía Zorra había sido muy rica, porque cuando era joven podía robar en grande y se llevaba pollos y gallinas de todos los gallineros de la comarca y hacía su buen negocio. Pero se le llegó su tiempo y ya andaba toda cacreca. Aunque siempre muy trabajadora. Todos los días se iba a buscar qué robar, pero como le costaba mucho sacarse aunque fuera un huevo, pasaba todo el día en el trabajo y no tenía tiempo de ver su casa. Entonces buscó un criado y se le presentó tío Conejo.

“Esta tía Zorra me debe muchas”, pensó tío Conejo, “y ahora me las va pagar todas”. Y muy de mañana se presentó donde ella.

—Qué tal, tía Zorra? Aquí vengo a buscar servicio, le dijo.

—Pero tenés que trabajar duro —le contestó la tía Zorra.

—Lo que usted diga, tía. Yo estoy acostumbrado a sudar de sol a sol.

—Tenés que rajar la leña, comprarme en el mercado los alimentos de los zorritos, cuidármelos como china, cocinarme las cositas que yo como y barrerme la casa.

—Jesús, tía Zorra! ¡Eso no es nada para mí! —dijo tío Conejo.

—Bueno, pues, aquí tenés la plata para comprarle los alimentos a mis zorritos y ponéte a trabajar. Y así fué. Le dio la plata contada, porque la tía Zorra era bien ta-caña, cogió su rebozo y se fué a hurgar por los gallineros a ver qué pollo se descuidaba.

Apenas dio la vuelta, tío Conejo se fue con la plata a comprar a la pulperia. Se tomó una chibola, se comió unas rellenas y se atracó de todo lo que había hasta que se le acabó la plata. Entonces en lo que el pulpero se distrajo cogió un caite del mostrador y se vino en carrera para la casa de la tía Zorra. Allí estaban los cuatro zorritos muertos de hambre esperándolo.

—Qué nos trae, tío Conejo? —gritaban desde la cama.

—Les traigo una sopita rica de chombón de res, les dijo tío Conejo. Y metió el caite en la olla. Los pobres zorritos hasta que quedaron panzones de beber agua caliente con sal y jugo de caite.

Y así estuvo el bandido tío Conejo dándole sopa de caite a los zorritos y merendándose toda la plata de la tía Zorra. Pero la tía Zorra cada día podía robar menos y cada día estaba más ciega y más vieja. Un día no pudo coger pero ni un huevo y se estaba trabando del hambre. “Voy a irme a mi casa a comer del alimento de mis zorritos”, pensó. Y cogió el camino para su casa haciéndose agua la boca con lo que el tío Conejo debía tener listo para el almuerzo.

Cuál no fué el susto de tío Conejo cuando vio aparecer a la tía Zorra al medio día.

—Ideay, tía Zorra, qué le trae a esta hora por aquí?

—Vengo a que me des de comer porque nada pude ganar con mi trabajo —dijo la tía Zorra que era muy hipócrita.

—Pues pase para adelante que ya sabe que conmigo no pasa penalidades —le dijo tío Conejo.

—Y qué me tenés listo para comer? —le preguntó tía Zorra.

—Pues tengo una guardatinaja rica de rechupete —le contestó el mentiroso de tío Conejo. Pero me va a esperar que tengo que ir a comprar chiltomas y cebollas a la pulpería.

—Andá corriendo, le dijo la tía Zorra y se tendió en una butaca muerta de hambre. Tío Conejo salió corriendo que hasta le daba vueltas la cabeza. “Y ahora cómo hago para darle de comer a esta vieja ladrona”, iba pensando. “Tengo que robar en la pulpería aunque me haga ojo de hormiga”, decía corriendo. Pero cuando llegó a la pulpería estaba cerrada porque el pulpero estaba enfermo. “Ya me llevó el diablo”, dijo tío Conejo. Y se volvió pensativo, calladito, sin hacer ruido y entró por la cocina. “Qué le doy a esta vieja Zorra?”, pensaba.

En eso vio que un Zorrito estaba asomándose a la olla para robar sopa. Todo fue que lo viera y tío Conejo pensó, porque era muy malo, “Ya fregué a la vieja Zorra”. Y se le fue por detrás y ¡plún! le dio un empujón y metió

al zorrillo en la olla hirviendo. Ni cuillo hizo el pobre. Ahí no más lo cocinó y lo guiso y se lo llevó a la vieja Zorra.

—Aquí está su almuerzo, le dijo.

Y la Zorra que hasta veía negro del hambre se pegó la gran atracada.

—Qué sabrosa tu guardatinaja, tío Conejo. Tenés una cuchara de primera —decía la tía Zorra relamiéndose.

—¿No le dije, pues? —contestó tío Conejo muy ufano.

—Qué suerte la mía de haberte encontrado para mi servicio, —dijo la tía Zorra. —Ahora tráeme a mis zorritos para verlos.

—Están dormidos —dijo tío Conejo. —Como tomaron mucha sopa y estaban bien hartos les cogió sueño.

—A pues ya me voy a ver si consigo algo, —dijo la tía Zorra. —Cuidame a los Zorritos. Y cogió su sombrero y se fué.

Pero la tía Zorra que era una gran hartona ya no le gustó andar robando por los gallineros exponiéndose a que le dieran un garrotazo. Se iba por la mañana haciéndose como que iba a trabajar y muy al medio día estaba de vuelta pidiéndole almuerzo a tío Conejo.

“Ya me fregó esta vieja”, pensó tío Conejo. Y en una distracción de la tía Zorra echó a la olla otro zorrillo, y al otro día otro y al otro día otro. Y la tía Zorra encantada de comer tan sabroso que hasta se relamía.

Pero la tía Zorra siempre quería ver a sus Zorritos y entonces el tío Conejo inventó una treta. Le traía un Zorrito con un gorrito rojo y se lo enseñaba. Después traía el mismo zorrito con un gorrito azul. Después el mismo zorrito con un gorrito blanco. Y así la tenía engañada.

Pero la tía Zorra ya sólo quería almorzar en la casa y tío Conejo ya no podía cogerse la plata y estaba pasando hambre y fregándose de verdad. Sólo le quedaba un Zorrito y si lo mataba ya no podía engañar a la vieja Zorra. Entonces comenzó a cobar un hoyito en la cocina que cogía por debajo de la tierra y salía hasta el otro lado de la loma y cuando llegó la tía Zorra cogió el último Zorrito, lo cocinó y se lo dio de almuerzo. Otra vez la tía Zorra se relamió de gusto y después de darse la gran comida le pidió que le trajera a los Zorritos.

—Venga conmigo, le dijo tío Conejo.

Y cuando la tía Zorra fué al tapesco de los Zorritos y no vio nada dijo muy asustada:

—Aquí no están. ¿Dónde los pusiste?

Entonces tío Conejo desde la boca del hoyito le gritó:

—Se acuerda tía Zorra que cuando era joven se comió a mis hermanitos, pues ahora se voló a sus hijos. Ni los busque porque los anda en la barriga, vieja bandida! Y apenas dijo eso, ¡pies para qué te quiero! Se metió en el hoyo disparado, porque la vieja Zorra hecha una furia se le vino encima gritándole:

—Criminal, bandido, mataste a mis zorritos, me robaste la plata, tío Conejo ladrón . . . !

Y con la trompa abierta se fué tras el tío Conejo y se quiso meter en el hoyito, pero tío Conejo lo había hecho sólo para su tamaño, así es que tía Zorra se quedó prensada dando más gritos hasta que un Zopilote que pasaba por allí volando oyó los lamentos y la gritadera de la tía Zorra.

—Oi, comadre Zorra ¿qué le pasa?, le gritó desde el tejado.

—Que estoy prensada aquí por ese bandido del tío Conejo. Y entonces el tío Zope se bajó a sacarla y la tía Zorra le contó que el tío Conejo le había matado los zorritos y se los había dado de almuerzo.

—Yo la voy a vengar, comadre —le dijo el tío Zope. Porque el tío Zope era muy compadre de la tía Zorra y cuando ella mataba un animal el tío Zope se comía los restos y andaban juntos merodeando desde hacía años.

Y así, tío Zope alzó vuelo y anduvo buscando al tío Conejo que ya había salido del hoyo por el otro lado de la loma y se había ido lejos. Un día lo encontró comiendo frutas en un matorral.

—Qué tal, tío Conejo? —le dijo.

—Hola, tío Zope, me alegro de verlo.

—Pues más me alegro yo de encontrarlo, le dijo el tío Zope.

—Lo andaba buscando para invitarlo a una gran fiesta que hay en las nubes donde usted nunca ha ido. Usted que sabe tocar guitarra se lucirá allí. Si quiere yo lo llevo.

—Pues, claro, —dijo tío Conejo. Déjeme coger mi guitarrita y ya nos vamos.

Y dicho y hecho. Cogió su guitarrita y se le montó en el lomo a tío Zope. Tío Zope alzó vuelo y el tío Conejo iba feliz.

—Esto si es alegre! —le decía tío Conejo.

—Pues ahí va a ver que alegre va a estar después —contestó tío Zope, que ya llevaba su mala intención.

Y siguió subiendo bien arriba y cuando ya estaba que apenas se veía un puntito de la tierra, tío Zope pensó: “Ahora las va a pagar”, y se dejó venir de cabeza como hoja seca, dando vueltas en el aire para desbarrancar a tío Conejo, pero tío Conejo, iba agarrado como garrapata pero con el estómago en la boca.

—¿Qué le pasa, tío Zope? —gritó tío Conejo. —¿Por qué vuela así?

—Así es cuando uno ya va llegando al cielo.

Y se dejó venir otra vez de cabeza.

Tío Conejo sintió que se moría.

—Ya no aguanto —gritó tío Conejo. —¿Si no se para voy a poner el perro!

—¿Qué perro? —preguntó tío Zope, que era muy torpe.

—El que llevo en la barriga —gritó tío Conejo más mareado que un borracho.

—Pues voy a comer conejo y perro —dijo el tío Zope.

Entonces tío Conejo se dio cuenta que el tío Zope lo quería matar y volvió a gritarle.

—Por qué está volando así?

—Porque ya vamos a llegar al cielo, —dijo tío Zope.

—Qué cielo ni qué ojo de gato!, dijo el tío Conejo y cogió la guitarra y le dio un guitarrazo con todas sus fuerzas en la cabeza al tío Zopilote que lo dejó sin sentido. Y ya venía de suena para abajo, pero tío Conejo le agarró las alas y se las tuvo tensas hasta llegar a la tierra planeando. Con el pencazo de la caída el tío Zope abrió los ojos, pero tenía metida la cabeza en la guitarra por el guitarrazo que le había dado tío Conejo.

—Sáqueme de aquí, tío Conejo —le decía tío Zope.

—Que lo saque su comadre, —le dijo tío Conejo.

Y ahí se estuvo forcejeando tío Zope hasta que se sacó la guitarra pero se desplumó toda la jupa y por eso los Zopilotes tienen la cabeza pelada.

Y ese es el cuento de tío Conejo que dicen que es muy astuto pero no todos porque Trejo mató un conejo, lo peló, lo saló, lo secó y vivo se lo comió. Y que les quede la adivinanza para que la piensen.

(Versión enviada por una señora de León).

CUANDO TÍO CONEJO FUE DONDE TATA DIOS

Les voy a contar la pasada del tío Conejo cuando fue donde Tata Dios. Como se sentía muy chiquito tío Conejo dijo que iba donde Tata Dios a que lo hiciera grande como a tío Caballo y a tío Buey. Y cogió el camino.

Por ahí se encontró con tío Perro y le dijo:

—Ideay, tío Perro, para dónde se la lleva?

—Ideay, tío Conejo? —dijo tío Perro. —Pues voy para donde Tata Dios para pedirle que me dé el poder del hombre, porque así como estoy sólo las vainas saco. Yo doy hasta la vida por el hombre y el hombre sólo me paga con palo y más palo y le contó su historia (que otro día les voy a contar).

—Pues vamos por el mismo camino —dijo tío Conejo— y anduvieron y anduvieron hasta que llegaron donde Tata Dios.

Pero en la puerta estaba San Pedro.

—“Aquí no entran animales”, dijo San Pedro.

Y todo fue que San Pedro hablara para que tío Perro comenzara la discutidera y se olvidara de que estaba San Pedro y comenzara a latir y a latir (a ladrar y a ladrar) y a enseñarle los colmillos. San Pedro bravo buscó una

estaca y le dio una apaleada que para qué quiso más el pobre tío Perro. Salió como ánima que se la lleva el diablo.

Pero tío Conejo no le apartaba el ojo a San Pedro y apenas vio que cogía la estaca y seguía al tío Perro, cogió las llaves que estaban colgadas de un clavo y abrió la puerta y se metió corriendo al cielo. Así llegó donde Tata Dios y apenas lo vio le hizo la reverencia y le dijo que lo hiciera grande. Tata Dios no quería, pero tío Conejo seguía pidiéndole. Entonces Tata Dios, como lo vio tan chiquito le dijo:

—Sólo que me traigás un cuero de tigre, un cuero de mono y un cuero de lagarto.

—Trato hecho, dijo tío Conejo. Y se volvió a la tierra.

Comenzó a andar y andar pensando lo que iba a hacer. En eso llegó a la orilla de un río donde sabía que llegaba a beber tío Tigre. Y comenzó a cortar bejucos y a cortar bejucos. Ya tenía bastantes cuando llegó tío Tigre pero tío Conejo se hizo el que no lo veía y siguió cortando.

—Y para qué quiere tanto bejuco?, le preguntó tío Tigre.

—Es que viene un gran ventarrón; me lo dijo el tío Guás y estoy cortando bejuco para amarrarme para que no me lleve.

—Amárreme a mí también, le dijo tío Tigre.

—A usted sólo le gusta que le hagan favores, le contestó tío Conejo haciéndose el rogado.

—Amárreme, tío Conejo, le dijo tío Tigre, no sea tan mal amigo.

—Venga, pues, le dijo tío Conejo, dése prisa que ya viene ese viento!

Y comenzó a amarrarlo y a socarlo con los bejucos.

—Está bueno así? —le decía tío Conejo.

—Sóqueme más duro —le decía tío Tigre. Y más duro lo socaba tío Conejo: Y le amarró las patas y después las mancs y después el pescuezo.

¿Lo soco más duro, tío Tigre?, decía tío Conejo, ese ventarrón viene fuerte!

—Más duro sóqueme, decía tío Tigre lleno de miedo.

Hasta que lo dejó que no podía moverse.

—Ahora voy a amarrarme yo —dijo tío Conejo. Y se apartó y buscó una gran piedra.

—Ay te va por baboso, le dijo tío Conejo y se la dejó caer en la cabeza. Tío Tigre no hizo ni cuillo. Entonces cogió su cuchillito y peló al tigre y con el cuero hizo un zurrón, lo cosió bien por un lado y por el otro le puso un mecate con un nudo corredizo y cogió para la montafia.

En eso vio un palo con un montón de monos, y se fue con el zurrón al pie del palo, lo puso en el suelo y se puso a hablar como si no había visto a los monos.

—Aquí traigo mi maicito y pobre del que me lo robe!
—decía el bandido de tío Conejo sólo para que lo oyeran

los monos. Voy a dejarlo escondido aquí mientras voy a echar una miadita.

Y dejó el zurrón y se metió detrás de un matorral llevándose la punta del mecate del nudo corredizo.

Allí se estuvo haciéndose el que estaba miando pero no despegaba los ojos del zurrón. Cuando los monos creyeron que se había ido se bajaron del palo.

—“Esta es la hora de robarle el maíz a tío Conejo”, dijeron. Y empezaron a acercarse hasta que el más grande que era el más ladrón se metió dentro del zurrón a robarse el maíz.

—Sólo eso esperaba tío Conejo. ¡Ras!, jaló el mecate y se cerró el zurrón.

—Ah, mono ladrón, ya te agarré —salió gritando tío Conejo del matorral. Y hasta que daba brincos el zurrón con el mono adentro. Pero tío Conejo agarró un garrote y empezó a garrotear el zurrón hasta que mató al mono.

—Y ahora a pelarlo, dijo. Y cogió el cuchillito y le sacó el cuero.

Entonces buscó por el lado del estero donde dormía tío Lagarto.

—Esta muerte si es fregada —iba diciendo tío Conejo, pero no se volvió atrás y con más miedo que otra cosa se le fue acercando calladito y cuando ya estaba cerca cogió un palo y piplós, piplós, piplós, le dio una leñateada a tío Lagarto.

Tío Lagarto se despertó furioso y voló un colazo y lo quiso seguir con las tapas abiertas, pero tío Conejo salió corriendo que era una bala.

Al día siguiente llegó tío Conejo, haciéndose el sonso, a beber agua a la orilla del estero y desde larguito le gritó a tío Lagarto:

—¿Qué tal, tío Lagarto?

—Cómo te atreves a saludarme cuando ayer veniste a leñatearme con un garrote, conejo bandido?, le gritó tío Lagarto

—¿Yo? —le dijo tío Conejo haciéndose el extrañío.

—Si yo te ví, carajito! —dijo furioso tío Lagarto.

—Ah! ese debe haber sido mi hermano que es un zán-gano! —le dijo tío Conejo acercándose. —Mi hermano le debe frenos a todos los animales porque salió muy malo y siempre me mete a mí en enredos.

—Pues ese bandido de tu hermano —le dijo tío Lagarto— me quiso matar ayer, pero se fregó porque no me dio en la vida.

—Y cómo le van a dar en la vida a usted que es tan fuerte? ,le dijo tío Conejo. Con usted nadie puede.

—Pues si me da en la vida me mata, le contestó tío Lagarto.

—Y dónde tiene usted la vida?, le preguntó tío Conejo.

—En esta toronjita —le dijo tío Lagarto. Y tío Conejo se fijó bien pero se hizo el sonso y le dijo:

—Pues yo le traía un regalito, tío Lagarto. Le traía carne de mono que me regalaron ayer. Y acercó el zurrón y sacó el mono que había destazado y en lo que el tío Lagarto abría las tapas para tragarse la carne sacó también del zurrón un garrote y le dejó ir un solo mecatazo en la toronja. Tío Lagarto sólo dio el colazo y quedó panza para arriba.

—Te fuistes también! —dijo tío Conejo riéndose, y sacó un cuchillito y en un ratito lo peló.

Cogió los tres cueros y se fue para el cielo.

—Aquí le traigo, Tata Dios, los tres cueros que me pidió, le dijo.

Y Tata Dios se quedó asustado. Apenas tenía un día de haberse ido y ya volvía con los tres animales muertos.

—Vení para acá, le dijo.

Y tío Conejo se acercó donde Tata Dios.

—Si sos tan malo chiquito, cómo serías grande, le dijo y le cogió las orejas y se las jaló: “Conformate con que te deje grandes las orejas”.

Y desde entonces el tío Conejo tiene las orejas grandes porque quería ser grande y Tata Dios lo vio demasiado malo.

(“Las Pasadas” de tío Conejo fueron recogidas por Pablo Antonio Cuadra).

EL CONEJO Y EL TIGRE:

(Cuento Mísquito)

—Voy de caza pues tengo mucha hambre— le dijo un día el tigre a su mujer, y salió en busca de animales que cazar.

Allá a lo lejos divisó una vaca (Bip) y díjose a sí mismo: —Mi almuerzo está listo; ¡qué contenta se pondrá mi mujer!

La vaca lo vio venir desde lejos y palideció como la luna cuando sale el sol. Un conejo que la observaba se le acercó y le dijo: —No te aflijas, yo te ayudaré, ¡an pana (amiga mía).

No lejos del lugar en donde la vaca y el conejo conversaban, yacía el esqueleto de un toro. El conejo se metió en la cabeza del esqueleto del toro y ahuecando la voz que parecía de ultratumba, llamó al tigre: —Deténte Tairis. Si devoras esa vaca que en mi vida fué mi esposa, tú también, muy pronto, serás cadáver como yo.

El tigre lleno de espanto y de miedo salió corriendo . . . Más adelante el conejo salió al encuentro del Tigre y le preguntó: —¿Qué buscas?

—Ando de caza —contestó el Tigre.

—Ven, sígueme —dijo el Conejo. Yo te encontraré algo de comer... Arriba de aquel cerro hay una vaca bien gorda y hermosa... te la traeré; espérame aquí abajo.

El conejo subió al cerro, y moviendo una peña enorme se la dejó caer al tigre, que instantáneamente murió aplastado.

Desde entonces, la vaca y el conejo son muy buenos amigos (Panas).

(Recogido por Elba Sandoval Valdivia)

EL SOMBRERO DE TÍO NACHO

El tío Nacho tenía un sombrero roto que ya ni para soplarse le servía y dijo tío Nacho: —Voy a cambiar este sombrero viejo— y lo aventó al basurero. En eso pasó su comadre Chola.

—¡Eh!, dijo, ¡el sombrero de tío Nacho! y lo recogió, lo envolvió en un papel y se lo llevó a su compadre:

—Se le cayó su sombrero, tío Nacho! Aquí se lo traigo.

—Dios se lo pague, comadre, dijo tío Nacho.

Cogió el sombrero roto y se fue a botarlo lejos, al arroyo. Cuando volvía comenzó a llover y viene la correntada y arrastra el sombrero.

—Ve!, gritó tío Chente, ¡allí se llevan las aguas el sombrero de tío Nacho! ¡Corré, muchacho, andá recogelo!

Y corren y lo recogen y se van donde tío Nacho.

—Tío Nacho, figúrese que ya se le arrastraban las aguas el sombrero. Aquí se lo traemos.

—Gracias, muchachos, gracias. Y salúdenme a tío Chente —dijo tío Nacho.

“Ahora sí que me jodió este sombrero”, pensó tío Nacho, y lo voló sobre un taburete. Al rato pasó un pobre pidiendo y tío Nacho le dice:

—Llévate ese sombrero, por lo menos te cubre del sol.

Y se fué el hombre; pero todo es que lo vieran los del barrio y comienzan a gritar:

—¡Ladrón, ladrón, se le lleva robado el sombrero a tío Nacho! y van y lo agarran y lo sopapean y le quitan el sombrero y llegan todos corriendo:

—Figúrese tío Nacho que un ladrón se le llevaba su sombrero! ¡Aquí se lo traemos!

—Gracias! Gracias!, decía tío Nacho; pero ya estaba que reventaba. Apenas se fueron los vecinos cogió su sombrero nuevo y lo voló al basurero y se puso el viejo.

Pero el sombrero nuevo nadie se lo devolvió.

*(Recogido en el barrio de Cuiscoma de Granada,
por Pablo Antonio Cuadra).*

LAS PÉRDIDAS DE JUAN BUENO

(Contado por Rubén Darío)

I

ESTE era un hombre que se llamaba Juan Bueno. Se llamaba así, porque desde chico, cuando le pegaban un coscorrón por un lado, presentaba la cabeza por el otro. Sus compañeros le despojaban de sus dulces y bizcochos, le dejaban casi en cueros, y cuando llegaba a la casa, sus padres, uno por aquí, otro por allá, a pellizco y mojicón, le ponían hecho un San Lázaro. Así fué creciendo, hasta que llegó a ser todo un hombre. ¡Cuánto sufrió el pobrecito Juan!

Le dieron las viruelas y no murió, pero quedó con la cara como si hubiesen picoteado en ella una docena de gallinas. Estuvo preso por culpa de otro Juan, que era un Juan Lanas. Y todo lo sufría con paciencia, a punto de que todo el mundo, cuando alguien decía: —¡Allá va Juan el Bueno!, soltaba la risa. Así las cosas, llegó un día en que se casó.

Una mañana, vestido con manto nuevo, sonriente, de buen humor, con su gloria de luz en la cabeza, sus sandalias flamantes y su largo bastón florido, salió el señor San José de paseo por el pueblo en que vivía Juan Bueno. Se acercaba la noche de Navidad e iba él pensando en su niño Jesús, y en los preparativos del nacimiento, ben-

diciendo a los buenos creyentes y tarareando de cuando en cuando uno que otro aire de villancico. Al pasar por una calle oyó unos lamentos que partían el alma, y el excelente santo, llevado por su generoso corazón, se dirigió a la casa de donde salían aquellos lamentos y encontró, ¡oh cuadro lastimoso!, a la mujer de Juan Bueno, pim, pam, pum, magullando a su infeliz consorte.

—¡Alto ahí! —gritó el padre putativo del divino Salvador—. Delante de mí no hay escándalo.

Así fué. Calmóse la feroz gorgona, se hicieron las paces, y como Juan refiriese sus cuitas, el santo se condeñó, le dió unas palmaditas en la espalda, y, despidiéndose, le dijo:

—No tengas cuidado. Ya cesarán tus penas. Yo te ayudaré en lo que pueda. Ya sabes, para lo que se ofrezca, en la parroquia, en el altar a la derecha. Abur.

II

CONTENTICO quedó el buen Juan. Y no hay palabra para decir si iría donde su paño de lágrimas, día a día, y casi hora a hora: —¡Señor, que esto! ¡Señor, que lo otro! ¡Señor, que lo de más allá!

Pedía todo y todo le era concedido. Lo que sí le daba vergüenza contarle al santo, era que su tirana no perdía la costumbre de aporrearle. Y cuando San José le preguntaba:

—¿Qué es ese chichón que tienes en la cabeza?

El reía y cambiaba de conversación. Pero San José bien sabía... y le alababa la paciencia.

Un día llegó con la cara muy afligida:

—Se me ha perdido —gimoteó— una taleguilla de plata que tenía guardada. Quiero que me la encontréis.

—Aunque esas son cosas que corresponden a Antonio, haremos lo que se pueda.

Y así fué.

Cuando volvió Juan a su casa, halló la taleguilla.

Otro día llegó con un carrillo hinchado y un ojo a medio salir:

—¡Que la vaca que me disteis se me ha desaparecido!

Y el bondadoso anciano:

—Anda, que ya la encontrarás.

Y otra vez:

—¡Que el mulo que me ofrecisteis se fué de mi huer-tecito!

Y el santo:

—Vaya, vaya; vete, que él volverá.

Y otras cosas por tal tenor.

Hasta que en una ocasión el santo no se encontraba con muy buen humor, y se apareció Juan Bueno con la cara hecha un tomate y la cabeza quebrantada. Desde que le vió: ¡hum, hum!, hizo el santo.

—Señor: vengo a suplicaros un nuevo sacrificio. Se me ha ido mi mujer, y como vos sois tan bueno...

San José alzó el bastón florido, y dándole a Juan en medio de las dos orejas, le dijo con voz airada:

—¡Anda a buscarla a los infiernos, zopenco!

(Tomado de "Primeros Cuentos").

LA BUENA Y LA MALA SUERTE

El refrán popular: “Para que el pobre gane se necesita que su suerte se duerma y la del rico se distraiga” tiene su fundamento en el siguiente cuento:

Eran dos compadres, el uno muy rico y el otro muy pobre, que vivían en una población cerca de la cual había un cerro llamado de la Suerte porque en su cumbre podía evocarse la suerte de cualquiera para comunicarse con ella; pero para llegar a la cumbre había que arrostrar varios peligros graves.

Un día de tantos el compadre rico llamó al compadre pobre para ofrecerle quinientos pesos por subir al cerro a decirle a su suerte que ya no le diera más dinero porque tenía muchísimo; oferta que el compadre pobre no aceptó porque no le convenía exponerse a la muerte por tan pequeña cantidad.

Mas al llegar a su casa, en la que su familia sufría miseria y se moría de hambre, reflexionó: si muero en camino al cerro, a lo menos dejaré a mi familia los quinientos pesos para que se alivie un poco; y regresó a decir que los aceptaba. Pero en este punto el compadre rico, le dijo: era un capricho mío, ya no le doy los quinientos, sino doscientos cincuenta. Rehusó el pobre; mas volvió a su casa y reflexionó de nuevo como la vez primera y fué al compadre rico diciéndole que aceptaba los doscientos cincuenta, quien le dijo muy fresco: cien le doy y no

más. Y en estas ideas y vueltas, al final quedaron en cinco pesos que aceptó el pobre a más no poder.

Llegado felizmente a la cumbre del cerro, por el favor de Dios, llamó a la suerte de su compadre rico, la que se presentó inmediatamente, y era una señora muy hermosa, lozana y agraciada que al recibir el recado respondió: dígame a ese señor, que aunque él no quiera le seguiré dando mucho dinero y que sepa, que esos cinco pesos que perdió en “vos” fué porque yo “estaba distraída” cuando remataron el contrato.

Entonces el compadre pobre quiso aprovechar la ocasión para llamar a su propia suerte y así lo hizo y ella se presentó. Era una vieja feísima, flaca y desgredada, que al verla el compadre pobre se tiró sobre ella para arrastrarla más por el suelo, pues de suyo ya era una “grande arrastrada”. Mas la vieja no se dejó y se entabló una fuerte lucha, en la que ella logró poner debajo al pobre compadre a quien agarró del cuello diciéndole: Infeliz, no te soltaré nunca y quiero que sepas, que esos 5 pesos que ganaste fué porque cuando cerraron el trato yo “estaba dormida”.

Y me metí por un hoyito y me salí por otro para que me “contés” otro.

Mas ha de advertirse: que el buen cristiano pobre no cree en la buena y mala suerte, sino en la Divina Providencia, en cuyas manos se pone; contento con su condición de pobreza, recordando a la sagrada familia de Nazareth: Jesús, María y José, muy amada de Dios y, no obstante, muy pobre.

(Recogido por Monseñor Lezcano y Ortega).

EL INDIO ÑÓR INACIO

Fue a *matricularse* con un nuevo patrón, quien le preguntó su nombre y el indio le respondió, mi nombre está en el Credo; pero como el tal no se llamaba, ni Jesús, ni María, ni Poncio Pilatos, que son los nombres propios que están en el Credo, el patrón declaró que no atinaba qué nombre fuera.

Mas, el indio insistió: allí está patrón, récelo y verá. Y el patrón ya intrigado por la curiosidad, condescendió en rezarlo; y al llegar a la parte que dice: “y nació de Santa María Virgen” el indio lo interrumpió exclamando, allí está patrón, allí está clarito: *Inació* me llamo yo.

(Recogido por Monseñor Lezcano y Ortega).

UN ABOGADO EN LAS SEGOVIAS

Sin saberse de dónde, llegó a establecerse en un pueblo de las Segovias un abogado, con muchos libros, como reclamo de su sabiduría, los que colocó, muy a la vista, en un grande estante en su casa de habitación. Y el tal comenzó a ejercer su profesión de citar leyes, de preferencia *la del embudo*, o sea, lo ancho para él y lo estrecho para los desgraciados clientes que caían en sus garras; por lo que se hizo muy temible a los del pueblo, temor que se aumentaba a medida que el tiempo trascurría; y hasta el punto que, cuando alguno tenía que pedirle sus servicios, los otros le decían: *amarrate los calzones y rezá con fervor la santa oración contra los grandes peligros*: “Muy fuerte venís, más fuerte es mi Dios y la Santísima Trinidad me libre de vos”.

Y ocurrió que en la frondosa *milpa* de un labriego le hizo daño un buey *matrero y rompe portillos*, al que conforme al reglamento de Policía, fué a presentarlo, junto con la queja, el Alcalde, quien mandó lo amarraran en el *bramadero* de la plaza, y allí pasó el animal cuatro días sin comer, al cabo de los cuales lo soltaron, y más hambriento que antes fué a la *milpa* del pobre labriego a causarle mayores daños; y de nuevo fué llevado a la Alcaldía.

Esto se repitió una vez más, y a la cuarta que el buey arruinó por completo el maizal, el labriego, ciego de ira, *desfondó* con su lanza al animal, que fué a caer muerto sobre el camino público.

Cuando le pasó la cólera al hechor, éste tímido y miedoso reflexionó muy triste, acerca de las malas consecuencias de su hecho; y en tal situación lo encontró un amigo suyo que pasaba por allí, a quien dijo:

—Mirá, hermano, lo que me ha pasado; porque cuando uno está *torcido* “por *persinarse* se araña y hasta los perros lo orinan”; y le refirió el caso, añadiendo: mas creo que la ley me ampara.

—Sí hombre, dijo el otro, pero para que te ampare *tenés* que gastar más *reales* que lo que vale el buey y tres bueyes más, y lo peor del caso es que la ley no te amparará porque el buey es del abogado, “que el pleito que no lo gana lo enreda”.

—¡Del abogado! ¡Santo Dios, santo Fuerte, santo Inmortal! Y, ¿cómo lo *sabés*?

Por el fierro del *sapo* que el abogado *fierra* sus animales, y le llamamos el *sapo* porque pintado parece un sapo, como la cara de su dueño.

—Entonces ¿qué me *aconsejás*?

Que *vayás* a arreglarte con él; pues de lo contrario te come vivo y no te deja ni el pellejo.

Así lo hizo el labriego, a quien el abogado recibió atentamente creyendo fuera un cliente que le traía pleito: y cuando oyó el caso dijo a su interlocutor, con tono magistral: no temas amigo, que todos estos libros te defienden, señalándole parte de los que estaban en el estante.

Pero cuando el labriego le repuso; es que debo decirle, que el buey es uno de los suyos, el abogado exclamó:

¡mío, mío! infeliz de tí! porque todos estos libros te condenan, indicándole los restantes del estante.

Visto lo cual el labriego le declaró: que los libros que lo condenaban le parecían más gruesos que los que lo defendían.

—Sí, mucho más gruesos, dijo el abogado: por lo que estás perdido sin remedio y tienes que arreglarte conmigo, dándome tus dos yuntas de bueyes por el buey que me matastes.

—¡Cómo!, gimió el labriego: ¿cuatro bueyes por un buey?, esto es demasiado.

—No es demasiado, replicó el abogado, dar cuatro bueyes malos por uno bueno y tan bueno que sólo le faltaba hablar para que pareciera gente.

—Señor, dijo llorando el labriego, *usté me deja en pelo.*

—No hombre, no te dejo en pelo, porque te dejo la carreta; no seas ingrato conmigo que te guardo tanta consideración. *¡Con qué!*, “trato cerrado con llave y candado”.

Y si piensas, caro lector, que esto no es cuento; así como me lo contaron te lo cuento.

(Recogido por Monseñor Lezcano y Ortega).

LA PALOMITA DE LA PATITA DE CERA

Estera una palomita a la que se le quebró y cayó la patita, que un ángel del cielo se la puso de cera, y así se fué a sentar sobre una piedra recalentada por el sol, la que derritió la patita; por lo que la palomita preguntó a la piedra:

—¿Piedra, tan valiente *sos* que *derretís* mi patita?

Y la piedra respondió:

—Más valiente es el sol que me calienta a mí. Entonces la palomita se fué *onde* el sol para preguntarle:

—¿Sol, tan valiente *sos* que *calentás* la piedra, la piedra que derritió mi patita?

Y el sol respondió:

—Más valiente es la nube que me tapa a mí.

Voló la palomita a preguntarle a la nube.

—¿Nube, tan valiente *sos* que *tapás* el sol, el sol que calienta la piedra, la piedra que derritió mi patita?

Y la nube dijo:

—Más valiente es el viento que me *avienta* a mí. Por lo que se fué la palomita a preguntarle al viento:

—¿Viento, tan valiente sos que *aventás* la nube, la nube que tapa el sol, el sol que calienta la piedra, la piedra que derritió mi patita?

Y el viento respondió:

—Más valiente es la pared que me resiste a mí.

A la pared la palomita le preguntó:

—¿Pared, tan valiente sos que *resistís* al viento, el viento que *avienta* la nube, la nube que tapa el sol, el sol que calienta la piedra, la piedra que derritió mi patita?

Y la pared respondió:

—Más valiente es el ratón que me hace hoyos a mí.

Y la palomita buscó al ratón para hacerla la correspondiente pregunta; el ratón respondió que era más valiente el gato que se lo comía a él; el gato, que era más valiente el perro que lo hacía *juir*; el perro, que era más valiente el hombre que lo sometía a su dominio; y el hombre dijo que el más valiente era Dios que dominaba a todas las creaturas del universo.

Y cuando esto oyó la palomita se fué a buscar a Dios para alabarlo y bendecirlo; y Dios que ama a todas sus creaturas, hasta la más chiquita, acarició a la palomita, y con sólo quererlo le puso una patita nueva con huesecito, pellejito y uñitas.

Y, se acabó; *pón pón*.

(Recogido por Monseñor Lezcano y Ortega).

EL INDIO Y EL CHAPETÓN

Siendo de advertir, que el pueblo de Nicaragua llamaba *chapelón* a todo español residente en Hispano América y correlativamente, *chapelona* a la española en igual condición de residencia.

EN ANÉCDOTAS CORTAS

Todas dirigidas a demostrar que el indio era más *vivo* que el *chapelón* al que siempre se lo *volaba*, o sea, le tomaba el pelo como se dice en castellano puro.

1ª — DIÁLOGO

El indio tenía la cabeza rapada y el *chapelón* le preguntó: Pelón, de dónde eres?

—De la cabeza, señor; como mi perro es *chingo* de la cola, mi macho *sonto* de la oreja, y mi vaca *renca* de la pata.

—Cómo te llamas?

—Yo no me llamo, a mí me llaman *Ventura*, Buena-ventura.

—Este camino para dónde va?

—El camino no va ni viene, es el caminante el que va y viene sobre el camino.

—Hay muchos pescados en ese río?

—Hay muchos *pejes*, señor, que todavía nadie los ha pescado.

2ª — EL RÍO DE LAS VERDADES

Ve el chapetón una ave y le pregunta al indio:

—Qué ave es ésa?

—Una paloma, señor.

—¡Paloma, y tan chica! En España son del tamaño de un pavo, o *chompipe* como decís vosotros.

Pasó un animalito delante de ellos, y el chapetón preguntó:

—Qué animal cruzó allí?

—Un conejo, señor.

—¡Conejo! No puede ser, los de mi tierra son del tamaño de un carnero o chivo como vosotros lo llamáis.

En un recodo del camino saltó un venado, y preguntó el chapetón:

—Qué cosa saltó allí?

—Un venado, señor.

—Cómo, un venado? Ciervo se llama en Europa y son más grandes que un caballo.

Y así, sucesivamente, el chapetón aseguraba al indio que en España los caballos eran como elefantes, los elefantes iguales a las ballenas y éstas del tamaño de un cerro.

En esto, se escuchó un ruido estrepitoso y terrorífico, y el chapetón inquirió la causa preguntando al indio:

—Qué ruido es ese tan espantoso?

—Es la *chorrera* del río de “Las Verdades”, llamado así porque a todo mentiroso que lo pasa sin haberse desmentido lo arrastra furiosamente y se *oga* sin remedio.

—Y no hay modo de evitar el paso?

—El único es *echarnos atrás*.

Mas como el chapetón le urgía ir adelante, se apresuró a llenar la condición salvadora, y dijo al indio:

—Quiero que sepas, que en España, mi tierra, las palomas son como las de aquí, los conejos iguales al que pasó por el camino, lo mismo los venados, caballos, elefantes y ballenas y no hay animal del tamaño de un cerro.

—¡Qué lástima!, —dijo el indio—, que se hayan vuelto *chiquirritos* esos animales de Dios, pues ya tenía ganas de irme *pallá* para volverme del tamaño de la *gigantona* que baila en la fiesta de la Purísima.

3ª — EL INDIO DOCTO, QUE FUÉ DOCTOR

Y fué el caso, que un indio, de pura raza, muy talentoso y que había logrado estudiar todo lo que era nece-

sario para graduarse de doctor en Filosofía y Derecho Canónico, pidió examen y le fué concedido; pero como entre los examinadores estaba un chapetón, de raza pura, éste se propuso en su fuero interno, no aprobar al indio aunque fuera más sabio que Salomón.

El examen que dió el indio fué lucidísimo, pero al llegar a la votación secreta, mientras cuatro examinadores, que eran criollos, echaron en la urna la A de plata, de voto de *aprobación*, el chapetón, firme en su mal propósito, echó la R de *reprobación*.

Mas cuando el presidente del tribunal examinador anunció el resultado diciendo: aprobado con cuatro A y una R, el indio dijo: estoy satisfecho, porque ya encontré lo que aquí vine a buscar; pues yo tengo conciencia de que soy *docto* y con esa R soy *doctor*.

4ª — LIBROS SIN DOCTOR

El doctor chapetón tiene tirria al indio doctor, que siendo pobre carecía de recursos para comprar libros, por lo que siempre que lo encontraba le decía burlándolo: A Dios! doctor sin libros. De lo que el indio tomó el desquite yéndose a poner delante de los anaqueles de la flamante biblioteca del chapetón para saludar con mucha cortesía los libros en ella colocados, diciéndoles: A Dios! libros sin doctor.

5ª — UN CRANEO INCÓGNITO

En cierta ocasión, que ambos doctores, el indio y el chapetón, y grande concurrencia visitaban el cementerio, el doctor indio tomó en sus manos una calavera que por allí encontró y se puso a examinarla con detenimiento y muy ceremoniosamente para llamar la atención general

y dijo en voz alta y tono dolorido: en verdad os digo, que no acierto a distinguir si esta calavera es de indio o de español.

6ª — REPARTIÉNDOSE CON LA CUCHARA GRANDE

Durante muchos años, hasta siglos, en el tiempo colonial, los indios de América Española, en consideración a la debilidad de la constitución física de la raza, gozaban el privilegio, obtenido de la Santa Sede por los Reyes de España, de comer carne muchos días en los que tenían que guardar rigurosa abstinencia los que no eran indios. Y un día de esos, invitado el doctor indio a una comida a la que asistía también el doctor chapetón, se proveyó de una gallina muy bien condimentada, que oculta llevó al convite.

Mientras todos comían *de viernes* el indio doctor sacó la consabida gallina y se puso a engullirla saboreándola sabrosamente, por lo que se le hacía agua la boca al doctor chapetón, obligado por el precepto canónico a comer mariscos, verduras, legumbres, huevos, y lacticinios, con lo que perdió la paciencia, de lo que no abundaba como buen chapetón, y dijo en tono severo, como escandalizado: hoy nadie puede comer carne, *de animal de pelo o pluma*, porque es día de abstinencia.

A lo que el doctor indio repuso: (el que está a las duras que esté también a las maduras); si soy indio para las privaciones, debo serlo también en los Privilegios.

Y siguió comiéndose la gallina hasta darle fin, con tranquila conciencia y en gracia de Dios.

(Recogido por Monseñor Lezcano y Ortega).

TÍO GRILLO EL SAJURÍN

Estera un Rey que perdió su anillo, que valía mucho; que se lo habían robado tres criados que estaban a su servicio, los cuales lo ocultaron haciendo lo tragara un *peje* grande de los que estaban en el estanque del jardín en el palacio real.

El Rey convocó a todos los *sajurines* del reino para que adivinaran el paradero de la preciosa sortija, dándoles un plazo de tres días que los pasarían alojados en el palacio, tratados a cuerpo de rey en cuanto a la comida, bebida y todo; pero si no adivinaban les cortaría la cabeza sin misericordia.

En tales condiciones, ningún *sajurín* se presentó al llamado por el temor de morir en la demanda; pero un *viejecito* de la ciudad, que no era *sajurín*, y quien por ser muy contrahecho lo apodaban *Tío Grillo*, al saber la propuesta del Rey pensó así: A mí me conviene pasar tres días deliciosos en el palacio real, cual nunca en mi vida los he pasado, pues siempre he vivido miserablemente, y aunque después me corten la cabeza, no me importa morir, pues muerto de hambre estoy y desde hace mucho tiempo. '

Y dicho y hecho, se presentó como *sajurín* al Rey, quien, aunque desconfiando de la sabiduría del Tío Grillo al ver su facha, hubo de aceptarlo en las dichas condiciones, por aquello de (*trato es trato*).

Alojado en el palacio real pasó Tío Grillo el primer día y muy a su gusto porque lo trataban a cuerpo de Rey; pero en la noche después de la última opípara comida, dijo en tono reflexivo refiriéndose a los tres días últimos de su vida: *ya vi el primero, me faltan dos*; lo que oído por uno de los criados ladrones que le servía a la mesa, fue presuroso y afligido a contárselo a sus cómplices, y convinieron en que uno en pos del otro servirían al *sajurín*, de quien comenzaron a temer que iba a adivinar con acierto.

Al final del segundo día Tío Grillo dijo: *ya vi dos, me falta uno*, es decir, un solo día me resta de vida; mas el segundo de los ladrones lo entendió como dicho con referencia a él.

Al tercer ladrón, Tío Grillo exclamó, despidiéndose de esta vida mortal: *ya vi los tres*; oyendo lo cual el criado se arrodilló a sus pies diciéndole: nosotros fuimos, pero no nos denuncie, por amor de Dios; declarándole, al propio tiempo, en dónde estaba el anillo.

Lo que a la mañana del cuarto día Tío Grillo fué a decirselo al Rey, y el anillo fue encontrado dentro del pez del estanque.

Pero como el Rey se le hacía difícil creer que Tío Grillo fuera verdadero *sajurín*, lo sometió a otra prueba que consistió en enterrar en el jardín del palacio un rabo de una *chancha* que habían destazado aquel día en la cocina real, y cubierto el entierro con flores, el Rey dijo a Tío Grillo: ¿qué hay enterrado aquí?; y el Tío muy perplejo y angustiado exclamó: “aquí sí, que torció la *chancha* el rabo”, que es refrán que se aplica cuando habiéndose acertado otras veces, se yerra en una. El Rey entusiasmado afir-

mó: efectivamente, es rabo de *chancha* lo que allí está enterrado.

Mas, no paró aquí la desconfianza del Rey, que quiso someter al Tío a una última prueba de sorpresa, y al efecto, cogiendo disimuladamente un grillo que caminaba en el suelo de su oficina y apretándole en el puño de la mano derecha, preguntó al *sajurín*: ¿qué tengo aquí en la mano? El interrogado guardó silencio por algunos momentos y en su aflicción, como hablando consigo mismo dijo: ¡Ay Tío Grillo, en qué aprieto te *hallas*!

Palabras que el Rey, que no sabía lo del apodo del Tío, tomó como la respuesta exacta de la pregunta que había hecho. Y colmó de honores y premios largamente a Tío Grillo; quien para no exponer a otras pruebas su improvisada sabiduría, huyó del lugar a otro desconocido y lejano.

Siendo este cuento la prueba de que cuando alguno está de buena suerte todo le resulta bueno y acertado por la bondad de Dios; y al contrario, cuando está de mala suerte, todo le sale al revés, por la maldad del diablo que mete su cola.

(*Recogido por Monseñor Lezcano y Ortega*).

EL REY Y EL INDIO

Un día un indio iba saliendo de su pueblo cuando el alcalde español le dijo:

“¿A dónde vas indio?”.

“Voy a la ciudad a hacer unos mandados”.

“¿Qué vas a hacer, a robar gallinas?”, dijo el alcalde con una carcajada.

El indio estaba ofendido pero no lo mostró en su cara de piedra. El pensaba: “El alcalde siempre está despreciando a nosotros. Ahora sí, voy a fregarlo”.

“Bueno, señor alcalde”, dijo el indio, “voy a visitar a mi amigo el Rey. Voy a almorzar con él”.

“¿Qué va! No vas a hablar con el Rey, mucho menos almorzar con él”.

El indio contestó:

“Apuesto mi mula contra su caballo que voy a almorzar con el Rey”. El alcalde tenía un caballo hermoso, un peruano de más de cinco mil pesos de valor, mientras que el indio tenía una mula vieja y cacreca que no servía ni para el almuerzo de un zopilote. El alcalde contestó: “Con gusto lo acepto, vamos a ver si almuerzas con el Rey”.

Los dos salieron caminando y al llegar al palacio uno de los soldados paró a la pareja y dijo:

“¿Qué quieres indio?”

El indio contestó muy humildemente:

“Pues sólo quiero visitar al Rey y preguntarle una cosa”.

El guardia contestó bruscamente:

“El Rey no tiene tiempo de hablar contigo. Pregúntame a mí”.

El indio dijo:

“Sólo quería preguntarle al Rey si podría tener mucho valor un pedazo de oro como el tamaño de mi puño”.

El guardia pensativo, le dijo:

“Bueno, espérese aquí un momentito”, y corrió a traer al capitán de la guardia.

El capitán dijo: ¿Qué quieres indio?

El indio otra vez con mucha humildad:

“Pues, sólo quería preguntar una cosita al Rey. Quería preguntarle si puede tener mucho valor un pedazo de oro como el tamaño de mi puño”.

Y el indio levantó su puño doblado bien callado de mucho trabajo con cicatrices de las espinas y navajuela.

El capitán le dijo:

“Espérese aquí un momentito, indio”, y se fue al palacio. Enseguida regresó corriendo y dijo:

Mire indio, de pura chiripa el Rey está desocupado ahorita y puede hablar contigo. Pasa adelante”.

El indio entró al palacio con el alcalde y el Rey lo abrazó con mucho cariño diciendo:

“¿Cómo está mi indito, cómo está la señora y cómo va su milpa? Cómo van los chigüines?”

Empezó a hablar con él amablemente. Después de pasar un buen rato charlando el Rey dijo:

“Mira, amigo, es tiempo para almorzar. Quédese usted aquí conmigo para el almuerzo”.

El indio dijo: “Bueno su majestad, lo siento mucho pero tengo que hacer bastante mandados todavía en la ciudad”.

El Rey, algo impaciente, dijo: “No hombre, quédate aquí conmigo. Yo insisto. ¡No puedes rechazar la invitación del Rey!” Entonces el indio contestó: “Si su majestad insiste, no puedo rechazarlo”, y se sentó en la mesa con el alcalde.

Este estaba aflijido y triste. En su mente se despidió de su caballo peruano, y dijo a sí mismo: “Voy a ver cómo sale el indio de este lío. Estoy seguro que él no tiene nada de oro. El ya se metió en camisa de once varas”.

Los sirvientes les servían un banquete exquisito con tres tipos de carne, cuatro tipos de frutas, tres tipos de vino y todos comieron a su gusto menos el alcalde que estaba tan aflijido que apenas podía probar un bocado. Después del banquete, el Rey ofreció al indio copa de Coñac y uno de los cigarros grandes como le gustaba fumar. En seguida el Rey dijo al indio:

“Bueno, amigo, me dijo que iba a preguntarme algo. Dígame qué es su pregunta”.

El indio dijo: “Sólo quería preguntar a su majestad que cuánto podía valer un pedazo de oro del tamaño de mi puño”.

El Rey dijo: “Es difícil decir, porque depende mucho de la calidad del oro. Pero dime amigo, dónde encontraste ese pedazo de oro del tamaño de tu puño?”

El indio contestó: “Pues en realidad no lo he encontrado todavía. Por en caso que encuentre uno, me gustaría saber cuánto vale”.

El Rey se puso furioso y gritó al Alcalde: “Por qué me has traído este guanaco aquí para malgastar mi tiempo?”

El Rey dijo al oficial a su lado:

“Echeme este alcalde preso, voy a enseñarle que no se burle de mí”.

Y corrió al indio. El indio regresó a su pueblo tranquilo.

EL ÁNGEL GABRIEL

Un día, hace mil años, Dios mandó al arcángel Gabriel a la tierra para averiguar quien era la buena gente y la mala gente. A veces él andaba disfrazado como una mujer vieja o como un hombre viejo o como un joven. Un día cuando el arcángel Gabriel andaba disfrazado como un pobre viejito agobiado y cacreco, visitó la casa de una señora pobre y le dijo: “¡Ay señora, por el amor de Dios, regáleme un bocadito de comida. No he comido por dos días”. La señora le dijo: “No tengo nada más que tortilla y este puñito de frijoles, pero voy a compartirlo con usted si quiere”. Así la pobre viuda compartió su comida con el viejo. Al terminar el viejo se paró y dijo: “Que Dios le bendiga señora y multiplique 100 mil veces la próxima cosa que haga”, y salió. La señora quedó sentada pensando: “¿Qué voy a preparar para la cena? No tengo nada en la casa”. Ella se paró y agarró un traste de barro donde tenía escondido unos centavos y empezó a contarlos diciendo: “Voy a ver si alcanzo para comprar un puño de maíz para la cena”. Empezó a contar el dinero. Puede imaginar su susto cuando dilató tres días contando todo el dinero que salió milagrosamente del traste de barro.

Pocos días después apareció un pobre viejo chocho en la hacienda de una vieja rica y dijo: “Ayúdeme señora por el amor de Dios, no he comido nada nadita en dos días”. La señora iba a correrlo como siempre había he-

cho con los pobres, pero recordaba la suerte de su vecina entonces dijo con mucho cariño: “Siéntese aquí abuelito voy a traerle comida”. Se fue de toda prisa a la cocina y quitó el servicio de comida de uno de sus mozos y lo llevó al viejo. Cuando él terminó dijo a la señora: “Dios la bendiga señora y multiplique cien mil veces la próxima cosa que haga”. Cuando salió el viejo, dijo la señora: “Ahora si voy a mi cuarto y sacar todo el dinero y contarlo. “Pero primero ella se fue al excusado para orinar... y ahí está todavía”.

(Los dos últimos cuentos fueron recogidos por el Padre Gregorio Smutko en el Departamento de Zelaya).



3. L E Y E N D A S.

1. *El Barco Negro*
2. *Chico Largo del Charco Verde*
3. *Leyenda de la campana de San Sebastián*
4. *Leyenda de la Inmaculada de Granada*
5. *Lelenda miskita de Cotón Azul*
6. *Leyendas chontaleñas:*

El lagarto de oro

El cerro de la vaca

El río Cuisalá

La piedra de Cuapa

EL BARCO NEGRO

Cuentan que hace mucho tiempo, ¡tiempales hace! cruzaba una lancha de Granada a San Carlos y cuando viraba cerca de la Isla Redonda le hicieron señas con una sábana.

Cuando los de la lancha bajaron a tierra sólo ayes oyeron. Las dos familias que vivían en la isla, desde los viejos hasta las criaturas se estaban muriendo envenenadas. Se habían comido una res muerta picada de toboba.

—¡Llévennos a Granada!, les dijeron. Y el Capitán preguntó: —¿Quién paga el viaje?

—No tenemos centavos, dijeron los envenenados, pero pagamos con leña, pagamos con plátanos.

—¿Quién corta la leña? ¿Quién corta los plátanos?, dijeron los marineros. —Llevo un viaje de chanchos a Los Chiles y si me entretengo se me mueren sofocados, dijo el Capitán.

—Pero nosotros somos gentes, dijeron los moribundos.

—También nosotros, contestaron los lancheros; con ésto nos ganamos la vida.

—¡Por diosito!, gritó entonces el más viejo de la isla; ¿no ven que si nos dejan nos dan la muerte?

—Tenemos compromiso, dijo el Capitán. Y se volvió con los marineros y ni porque estaban retorciéndose tuvieron lástima. Ahí los dejaron. Pero la abuela se levantó del tapesco y a como le dio la voz les echó la maldición: —¡A como se les cerró el corazón se les cierre el lago!

La lancha se fue. Cogió altura buscando San Carlos y desde entonces perdió tierra. Eso cuentan. Ya no vieron nunca tierra. Ni los cerros ven, ni las estrellas. Tienen años, dicen que tienen siglos de andar perdidos. Ya el barco está negro, ya tiene las velas podridas y las jarcias rotas. Mucha gente del lago los ha visto. Se topan en las aguas altas con el barco negro, y los marinos barbudos y andrajosos les gritan: —¿Dónde queda San Jorge? ¿Dónde queda Granada?... pero el viento se los lleva y no ven tierra. Están malditos.

*(Contado por una mujer de Zapatera
a Pablo Antonio Cuadra) — 1930.*

NOTA de P.A.C.—Juan de Dios Mora, viejo marino del Lago, me dio otra versión de la leyenda. En vez de un barco eran "tres barcos negros" los que navegaban juntos, perdidos y malditos sin ver nunca tierra hasta el fin del mundo. Y la causa de la maldición fué que se hicieron a la vela un Viernes Santo en la Isla de Ometepe.

CHICO LARGO DEL CHARCO VERDE (Ometepe)

La bella y misteriosa isla de Ometepe, guarda leyendas locales que aún viven en la imaginación popular. Entre ellas se destacan, la de CHICO LARGO Y LA DEL ENCANTO DEL CHARCO VERDE, ambas están relacionadas por una continuidad mental y mágica debido sobretudo a la topografía insular. EL CHARCO VERDE es una pequeña ensenada que se abre en la hacienda VENECIA, propiedad de mi amigo Don Emilio Rivera Moreno, distante dos kilómetros del pequeño pueblo llamado San José del Sur.

Se llega a la ensenada bajando una pequeña cuesta sombreada por grandes árboles y pequeños arbustos. El CHARCO VERDE, aparece así repentinamente, ante los ojos del espectador curioso, que mira con interés la pequeña bahía de aguas verdes, que se tornan irisdiscentes, desde ciertos ángulos a través del pequeño oleaje que agita sus aguas, cuando hay vientos fuertes del sur o sureste.

La leyenda cuenta que el Viernes Santo a mediodía, aparece una mujer rubia bañándose en el centro del Charco y peinándose con un peine de oro.

También es la entrada a un sitio encantado. En ese encanto se encuentran las personas que “han sido vendi-

das a “CHICO LARGO”, quien las ha convertido en ganado, o destinado al servicio de algún menester campesino.

Ese ganado encantado se vende en algunas ocasiones al matadero público de Moyogalapa o Alta Gracia, donde muchas personas han oído lamentarse al toro o vaca, que había sido un cristiano, al momento de ser inmolado. El vendedor de este ganado es un individuo que había hecho “pacto” con CHICO LARGO.

Por medio de ese pacto, el pactante goza de bienestar material durante cierto tiempo después del cual renueva el pacto o es llevado por muchos demonios al tiempo de su muerte.

Personas que dicen haber presenciado la muerte de alguien, de quien se decía “vendido gente a CHICO LARGO”, cuentan que a media noche aparecen jinetes en briosos caballos negros haciendo ladrar los perros, cantar a las gallinas y balar al ganado. Luego se apagan las luces que alumbran el cadáver del muerto. Bajan los jinetes en medio de un estrepido infernal. Cuando alguien se atreve encender la luz porque ha cesado el ruido, encuentran que el cadáver ha desaparecido. Es que se lo llevó CHICO LARGO, porque había cumplido su plazo.

El individuo que ha pactado con CHICO LARGO recibe “7 negritos” que le ayudan en sus momentos difíciles y le sacan de cualquier apuro. Cuando cumplió siete años de tenerlos debe pasarlos a otra persona, so pena de ser llevado al “encanto” en cuerpo y alma.

Según mi informante hubo, hace cerca de sesenta años, un comerciante árabe, de esos que el pueblo llama “tur-

cos”, quien hacía su comercio de tela entre Moyogalpa y Altagracia, pasando por Esquipulas, Los Angeles, Trigueros, El Teñidero, San José del Sur, Las Pilas y Urvaite.

En una oportunidad, yendo de San José del Sur a Alta Gracia, se encontró el vendedor con un camino desconocido. Lo siguió por curiosidad y cierta distancia divisó una gran Casa Hacienda, con mucho trajín de gente en todas las dependencias y pobladas de ganado muy gordo. El turco, llamado Umanzor, saludó una y otra vez ofreciendo sus telas pero nadie le contestaba. En vista de esa desatención en un lugar que es tan hospitalario, y al cual se había acostumbrado, tomó sus maletas, se las echó al hombro y caminó hacia la salida. De pronto y sin que notara en qué momento, se encontró de nuevo en el camino real que había traído, es decir el de Alta Gracia.

El narrador, viejo experto, me había dicho antes de empezar su relato, que seguramente no lo creería, pero que Umanzor, el turco vendedor del caso, había pasado por su casa y preguntado por la hacienda desconocida. Nadie le había dado referencias de ella.

(Recogido por Francisco Pérez Estrada).



LEYENDA DE LA CAMPANA DE SAN SEBASTIÁN

Se cuenta, que allá por los tiempos del Capitán Pedro Gutiérrez y de los Motas y Salazares, traían procedentes de España una artística campana de legítimo bronce y de buen quilataje de oro, vibrante, sonora, fina, para la Iglesia de San Sebastián de Diriamba. Al atracar la embarcación a la playa, el Pacífico, que a veces no es tan pacífico, hizo zozobrar la embarcación en las vecindades del sitio llamado posteriormente "El Astillero". Una parte de la tripulación pereció ahogada y otra se salvó. La preciada campana se fue al fondo del mar. Mas, San Sebastián, hizo el milagro de que manos misteriosas llevaran la campana a un sitio oculto, en la playa, que más tarde se denominó "El Mogote", donde fue guardada la campana en una cueva, cuya entrada mira hacia el mar. Las olas embravecidas cuidaban y cuidan la entrada de esa cueva, donde la planta humana no osaba penetrar. Pero los vecinos del pueblo oían en ciertas noches un tropel de caballos que velozmente se dirigían fuera de Diriamba, hacia el mar. La imaginación popular divagando en aquellas noches oscuras, mientras rutilaban las estrellas arriba y el silencio se hacía aquí abajo en la paz del poblado, completó la leyenda de la campana de San Sebastián. El tropel que se oía a deshoras era la cabalgadura en que viajaban Santiago acompañado de los ángeles que se dirigían veloces, con la velocidad de la luz, hacia el cerro denominado "El Mogote", a repicar la campana en honor del glorioso mártir y no son pocos los que la oyen sonar en el viento que viene del mar.

(Recogida por Leopoldo Serrano).

LEYENDA DE LA INMACULADA EN GRANADA

El culto a la Virgen fué iniciado por los frailes que habitaban el convento, contiguo al actual templo de San Francisco. Este convento se llamaba de La Concepción por estar consagrado a la Virgen de este nombre. Un suceso extraordinario vino a aumentar la devoción.

Una mañana del año 1554, las lavanderas, tendidas a lo largo de la costa del lago de Granada, se dedicaban a su faena ordinaria. Eran más numerosas que hoy. Cienas de mujeres emblanquecían la costa de sábanas, de todas las prendas de vestir. Una de ellas llamó la atención a sus compañeras sobre un bulto que se veía venir sobre las olas. La espectación de un pequeño grupo se tendió, y el horizonte fué una curiosidad. Algunas decían sus conjeturas, otras pasaron de la conjetura a verificarla.

El bulto se acercó, pero a cierta distancia de la costa se detuvo. Las más curiosas se metieron en el agua. Cuando estuvieron cerca, el bulto se alejó adentro.

Tan pronto salieron del agua quienes trataron de alcanzar el bulto, volvió a dejarse llevar por las olas. Se hizo una nueva tentativa, pero con el mismo resultado. La curiosidad aumentó hasta la admiración. Hubo una espera. El bulto continuaba a poca distancia de la costa, pero sin avanzar hacia la orilla.

La curiosidad, ya excitada; hizo que muchas lavanderas, más numerosas que la primera y segunda vez, quisieron atrapar el bulto. Muchas llegaron cerca. Veían que era un cajón, pero lentamente se alejaba, se escapaba misteriosamente, hasta donde ya no podían andar o nadar. Más allá de donde pudieran alcanzarlo.

Ante esta dificultad llamaron a los franciscanos, que vivían en el convento de San Francisco. Mejor que llamarlos, se diría que una romería llegaba a pedirles explicación de un hecho tan extraño.

Los frailes comprobaron el misterio. El cajón no se dejaba coger. Luego, los mismos frailes se introdujeron en el agua, y ante la admiración de la gente, que ya era todo Granada, el cajón antes esquivo se entregó a los frailes.

Abrieron el cajón y entre la admiración y la alegría encontraron dos imágenes de la Virgen. Cada una de ellas traía su dirección. La Virgen de La Asunción para Masaya y la de Concepción para Granada.

La primera traía, prendida en su vestido azul y blanco, la siguiente estrofa:

Desde El Castillo he venido
en un cajón embarcada,
a la ciudad de Granada,
para ser vuestra abogada.

Es fácil imaginarse el cuadro de admiración y de alegría entre aquellas gentes. Fueron llevadas las imágenes en procesión a la Parroquia, hoy nuestra Santa Iglesia Catedral. Se desgranaron rosarios, se elevaron salmos, se cantó con fervor a la Madre de Dios.

La otra imagen que venía en el cajón fué llevada a Masaya. Allá se consagró en el corazón de la ciudad.

Cuando hizo erupción el volcán Masaya, en el año 1775, arrojó tal cantidad de lava que se temió la destrucción de la ciudad. La corriente venía en dirección hacia Masaya y la población se consideró perdida. Sólo había un recurso: Dios. Con el ánimo contrito, y entre oraciones y cánticos, fué llevada la imagen de la Virgen de La Asunción hasta el lugar que desde entonces llaman "Piedra Quemada".

Los pechos de la gente allí congregada elevaron una sola petición. Pasó un tiempo, que puede haber sido una eternidad de angustia, y, cuando de nuevo se levantaron los ojos, la corriente había cambiado su curso hacia Tipitapa.

En señal de este milagro, la Virgen quedó con los pies chamuscados por el calor de la lava, que cambió el curso al acariciar sus pies.

La Virgen de Concepción, ha mantenido su afirmación de ser la Abogada de Granada. Ha cumplido la promesa:

Cuando hizo erupción el volcán Cosigüina, en 1835, el cielo se cubrió de ceniza. Era tan densa, que hizo necesario alumbrarse con lámparas y candelas; tan fina, que fué imposible todo menester.

Muchas personas creyeron que era el fin del mundo y, como siempre cuando los medios humanos son insuficientes, se apeló a Dios.

Me contó mi bisabuela que le había referido su madre el cuadro de tristeza y desesperación de la gente. Recurrieron al Obispo y sacaron a la Virgen en "rogación".

Delante iba la Virgen, después el clero y, por último el pueblo, rogando y llorando. Rezaban “El Santo Dios”, “El Todo Fiel”, “El Rosario”, en todas las calles de Granada hacían penitencia.

De repente se filtró entre la ceniza una claridad tenue. Luego se hizo más viva, como un amanecer, y, antes de llevar la Virgen al templo, había cesado la ceniza y el sol lucía como un milagro de fuego.

Otra vez, hubo una invasión de chapulines como nunca se ha visto. Bandadas y bandadas venían como nubes. Millares de millares volaban obscureciendo el claro cielo de Granada. Un ulular tormentoso sonaba sin cesar. En los frutales, en los grandes plantíos, en las casas, en todas partes, el chapulín arrasaba con la más pequeña brizna de hierba. Como en tiempo de la erupción del Cosiguüina, fué sacada en rogación la Virgen de Concepción. El mismo fervor sencillo y profundo.

Del sur aparecieron grandes bandadas de pájaros. Centenares, miles, que cortaban la cabeza a los chapulines y pusieron el suelo negro de animales.

Cuando los yankees, mandados por William Walker, incendiaron Granada, también se quemó la Parroquia. Entre aquel mar crepitante de llamas que quemaron los ornamentos, los altares, las imágenes, sólo quedó la Virgen de Concepción.

Luego, cuando el cólera . . . , cuando . . . , sería cosa de no acabar . . . , indefectiblemente el milagro se realiza.

Cuentan que, si uno está en gracia de Dios y se fija en la Virgen, le ve una estrella en la frente.

(Recogida por Francisco Pérez-Estrada).

LEYENDA MÍSKITA DE COTÓN AZUL

Vivía una vez, en cierta comunidad ya olvidada, un apuesto joven mískito a quien llamaban Cotón Azul, porque eran de su preferencia, las cotonas de ese color. Llevaba una vida común, cazaba, pescaba y dormía. Era amante de la música y de la poesía. Gustábale vagar por la montaña, a orillas de los ríos y contemplar largamente, como buen poeta, todo lo que Dios ha dado a nuestra raza.

Un día... internóse en la montaña, como de costumbre, y vio con gran sorpresa, que colgaba de la alta rama de un ceibo una preciosa y reluciente guitarra. Su primer impulso, fué subirse y descolgarla, pero tuvo miedo de que su dueño fuese algún espíritu malo... Pero al día siguiente, guiado por la tentación, regresó al mismo sitio, pensando que tal vez había soñado, pero que no era malo comprobar... y otra vez allí estaba la atractiva guitarra. Esta vez salió corriendo... Cotón Azul no había soñado.

Bueno, amigos, el sitio, la guitarra... poseían una atracción enorme y por tercera vez regresó al lugar. Y como "la tercera es la vencida", esta vez, subiéndose al árbol y descolgó el instrumento. Era un sueño... lo ejecutaba con gran maestría, como si toda la vida le hubiese pertenecido y como encantada, de ella se desgranaba una música celestial y maravillosa.

Así, pues, amigos míos, continuó Ireneo, se inició la fama de nuestro humilde Cotón Azul. La gloria de su música se extendió por todo el reino.

Sucedió, que en esos días, nuestro buen rey ALBRISKA, que vivía en una pintoresca comunidad, también ya olvidada, se encontraba sumido en una profunda pena; la princesa LAKIA, morena y bella, hija única, heredera del trono, había desaparecido como por encanto y se rumoraba, que bañándose en el río había sido raptada por la LIGUA (Sirena).

Patrullas de hombres armados de flechas, salían en su búsqueda, por los ríos, por la selva, por las nubes; pero todo en vano. La Princesa LAKIA no aparecía y el rey lloraba mucho... y el pueblo que quería a su rey humilde y bondadoso, también lloraba.

Un Sukia, profetizó al rey ALBRISKA, que un humilde siervo, músico y poeta, llamado Cotón Azul, sería el único capaz de encontrar a la Princesa.

—“Llamadlo”, aconsejó el sabio Sukia, al rey. Y el rey con grandes dudas de su efectividad hizo llamar al famoso músico miskito Cotón Azul. Este, sin hacerse esperar de su Wista-tara, corrió a su lado. “Busca a la Princesa”, ordenóle el rey, y luego pide lo que quieras en recompensa.

Pensó éste buscarla en el río, y dispuso, que se le preparase una preciosa barquita con casquetes de oro. Montó el joven en la barca, llevando consigo a otros súbditos del rey. Recorrieron el río, desde su nacimiento hasta donde nos dice adiós. En todo el trayecto, Cotón Azul, plañía la guitarra, saliendo de ella tonadas dulces y soñía-

doras, nunca escuchadas por oídos mískitos. Al acercarse a Ulwas, emergió la LIGUA, del fondo del río, con la princesa LAKIA en sus brazos. Cotón Azul, no cesaba de ejecutar, la encantada guitarra; la LIGUA, parecía adormecerse. Sin hacer ruido, acercáronse a ella, arrebatándole la doncella.

Ese día, fué de fiesta en toda la región, hasta el Sol sonreía en medio de nubes de color y el rey reía, y todos los mískitos estaban con el corazón alegre.

En medio de su regocijo, recordó el rey, el ofrecimiento que hiciera a Cotón Azul, e inmediatamente procedió a preguntarle, cuáles eran sus mejores deseos. Y Cotón Azul, sin hacerse esperar, dijo: “Quiero casarme con la Princesa LAKIA”, y cumplió el rey, como buen mískito que era.

Con el casamiento de Cotón Azul y la princesa LAKIA, siguió la fiesta en el reino, abundó la misla, el rondón, la bisbaya, etc.

Lakia y Cotón Azul, fueron felices. Cuando murió el rey, Cotón Azul le sucedió (a los mískitos no les agradan las reinas mairén). Fué un rey muy feliz, famoso músico, pues jamás abandonó su preciosa guitarra. Fué excelente con su pueblo, y con su humildad y espíritu de trabajo, hizo la felicidad de su reinado.

(Recogida por Elba Sandoval Valdivia).

LEYENDAS CHONTALEÑAS

(Recogidas por Gladis Miranda).

EL LAGARTO DE ORO

Hace muchos, pero muchos años, llegó a Chontales un noble caballero francés llamado don Félix Francisco de Valois. Encantado de los paisajes que rodeaban la hacienda Hato Grande, situada a cuatro leguas de Juigalpa, decidió comprarla. En ese entonces, vivía en Juigalpa una joven muy linda que se llamaba Chepita Vital. Un día don Francisco se encontró con la Chepita, se enamoraron y a los pocos meses contrajeron matrimonio. Después de algunos años tuvieron una niña a la que bautizaron con el nombre de Juana María.

Sintiéndose muy enfermo, don Francisco dispuso hacer un viaje a Guatemala para curarse. Antes de irse, recomendó a su administrador que se hiciera cargo de la hacienda y de su familia. Pasó el tiempo y don Francisco no volvía, todos los pobladores de la comarca comenzaron a preguntar a los viajeros por él, hasta que un día alguien dijo que el pobre señor había muerto antes de llegar a Guatemala. Doña Chepita se enfermó de pena moral y murió a los pocos años dejando su testamento enterrado en un lugar que nadie conocía. Juana María, fue creciendo y creciendo hasta que se hizo señorita. La muchachita ignoraba que el administrador, que se llama-

ba Fermín Ferrari, se había robado todos los bienes que le pertenecían.

Como era muy malo y ambicioso, el tal Ferrari pensó que mientras la joven existiera, él no podía adueñarse de la hacienda. Pensó y pensó y por fin se le ocurrió enloquecer a la muchacha. Comenzó a decirle que en la hacienda asustaban y que salían los fantasmas. Le contaba cuentos tan horribles que al poco tiempo la Juana María se puso loca. Gritaba, cantaba y bailaba mientras decía: "Viva la condesa de Valois". Después de varios meses de haber perdido la razón, murió. Todos los de la comarca afirmaban que la había matado Ferrari.

Como no había herederos, el bandido comenzó a vender todas las propiedades y con el dinero que recogió se fue del país. Pocos días después un caminante trajo la noticia de que unos bandoleros lo habían matado en el camino.

Como los vecinos le tenían cariño a la Juana María, le llevaban flores a su tumba. La sepultura quedaba en el cerro de Hato Grande, al borde de una laguna y las personas que la visitaban aprovechaban la oportunidad para bañarse. Una mañana casi se mueren del susto, porque vieron un enorme lagarto dorado que con los rayos del sol brillaba y brillaba. Corrieron al pueblo para contar lo que habían visto. Muchos campistos fueron a la laguna e intentaron cazar al animal, pero les fue imposible.

Un campisto que creía mucho en la Virgen, subió al cerro un día de tantos y le ofreció a la Virgen de la Asunción una corona de oro y un altar de la cola del lagarto si le ayudaba a cazarlo. Tiró su mecate y lo cogió de la cabeza, pero cuando lo tenía en sus manos dijo: "Que se

frigue la Virgen”. Apenitas dijo esto, el lagarto se le escapó y se sumergió en el fondo de la laguna. Desde entonces, todos los chontaleños buscan el lagarto de oro para hacerse ricos, pero éste no volvió a salir jamás y dicen los campesinos que es el ánima de la Juana María cuidando sus bienes.

0

EL CERRO DE LA VACA

Hace mucho tiempo, en una finca de Chontales, vivía una familia que tenía un sirviente. Todas las tardes el criado recogía el ganado. Una vez, se olvidó de recoger las del cerro y dijo: “Esas las busco mañana”, y así fue, subió al cerro en su caballo y cuál fue su sorpresa al encontrarse con una vaca de oro y un ternero del mismo metal. Como no era tonto, tomó su sogá y lazó a la vaca y al ternero, los amarró de un poste y se fue a visar a su patrón, éste no le creyó y le dijo que estaba loco. Tanto suplicó el criado que el patrón no tuvo más remedio que ir. Cuando llegaron al lugar sólo encontraron la sogá y el poste: la vaca y el ternero habían desaparecido. Al criado lo apalearon por mentiroso y al cerro le pusieron el nombre del Cerro de la Vaca.

EL RÍO CUISALA

Y dice la leyenda que había un riíto que no tenía nombre y como era afluente del río Mayales éste se burlaba de él. En tiempos de nuestros abuelos, existía a orillas del riíto sin nombre una hacienda sembrada de maíz y al frente de ella un criadero de cerdos. Diariamente pasaban los cerdos por la propiedad ajena y se comían una buena parte de la milpa. Los dueños del maizal habían agotado toda suerte de recursos para impedir la llegada de los animales. Muy disgustados, resolvieron terminar de una vez con la amenaza... Dicho y hecho... Se colocaron en el punto por donde los cerdos entraban y uno a uno los fueron cogiendo y amarrando; luego los llevaron a la casa y comenzaron a darles muerte. Cuando el señor les hundía el cuchillo, los cerdos hacían... Cui... y él, tirando la carne a su mujer y a su hija, mandaba... salá. Y desde entonces, el riíto se llama Cuisalá.

LA PIEDRA DE CUAPA

En el valle de Cuapa, hay una gran piedra que dicen que cayó del cielo y a una legua de ella se encontraba la hacienda La Flor. En ella vivía un matrimonio que tenía una hija muy hermosa, de la cual se habían enamorado los duendes que habitaban en la casa. Todas las noches llegaban y le ponían flores en la cama y cuando iba a traer agua le enfloraban el camino. Los duendes no querían a la mamá de la muchacha y en lugar de flores le ponían espinas; si iba a lavar le escondían el jabón; si iba a surcir le escondían el hilo y en fin, que ya nadie los aguantaba. La muchacha estaba asustada y tenía miedo de salir sola porque los duendes la seguían a todas partes.

El papá de la joven tenía un burro que jalaba agua y cargaba el zacate y un día de tantos no lo encontró, se puso furioso y comenzó a buscar el burro acompañado por los vecinos. Después de varios días lo encontró arriba de la piedra rebuznando afligido porque no podía bajarse. Comprendiendo que era zanganada de los duendes, el señor le ordenó a su hija que les fingiera cariño, correspondiendo con palabras amorosas a los regalos que le hacían. Lo que el señor quería era que los duendes le bajaran el burro.

La joven hizo caso y temblando de miedo les pidió que le bajaran el burro a su papá. Por quedar bien con ella, los duendes bajaron el burro y lo llevaron a la caballeriza.

Durante unos días no aparecieron y el señor creyó que ya no iban a seguir molestando, pero se equivocó. Su esposa tenía dos tazas y ellos le quebraron una porque sabían lo mucho que le dolería aquella maldad. A medio día, cuando ella estaba tomando sopa, exclamó: “Qué lástima que se quebró mi taza, tan bonita la pareja”; diciendo esto le dejaron caer real y medio en la sopa, entonces ella dijo: “Con esto se me paga la taza”. Cuando se levantó para contar el dinero que tenía guardado en un cofre, vio que le hacían falta real y medio, murmuró: “De mis mismos reales me están pagando; qué malos que son esos duendes”, y le jalaron el cabello.

Como ya no los soportaban, decidieron hacerles la guerra. Después de inventar miles de cosas, los dueños de la hacienda y los vecinos, se pusieron a tocar música de cuerda. Esto desagradaba a los duendes porque les producía dolor de cabeza. Día y noche pasaron los señores tocando hasta que los traviesos no tuvieron más remedio que abandonar la casa. Dicen que los chontaleños cuando ven una persona sobre la piedra gritan: “Allá está el burro de Cuapa” y el que está arriba, en venganza, contesta: “Allá están los duendes”.

4. CORRIDOS TRADICIONALES.

- 1. Corrido de las señas del esposo*
- 2. Corrido de la amiga de Bernal el francés*
- 3. Corrido de Blanca Flor y Filomena*
- 4. Corrido de la esposa infiel*
- 5. Corrido de Alfonso XII*

CORRIDO DE LAS SEÑAS DEL ESPOSO

1. VERSIÓN DE MANAGUA

—Caballero, por fortuna,
de la guerra viene usted?

No me ha visto a mi marido
en la guerra alguna vez?

—Señora, no le conozco,
deme usted señas de él

—Mi marido es alto y rojo,
tiene tipo de francés,
y en el puño'e la camisa
lleva el nombre de Isabel.

—Por las señas que usted me ha dado
su marido es muerto ya,
en la puerta de un sitiado
lo mató un traidor francés.

Y en las últimos momentos
me dijo que me casara con usted

—Dios me libre, Dios me aguarde,
yo casarme con usted?

—Me miraré en un espejo,
Qué hermosa viuda quedé!

Me fastidia lo negro
me sofoca lo café,
y si acaso él no viniera
yo me caso con usted.

*(Comunicado por Rafael Córdoba,
que lo recogió en Managua, D. N.)*

2. VERSIÓN DE JUIGALPA

—Caballero, por fortuna,
no conoce a mi marido?

—No, señora, no le conozco,
pero deme señas de él.

—Mi marido es alto y grueso,
tiene tipo de francés,
y el puño de la espada
tiene el nombre de Isabel.

—Por las señas que me ha dado
su marido muerto es,
en la puerta de un convento
lo mató un traidor francés.

—Ya me visto'eluto negro
y abandono lo café,
y me miro en un espejo,
¡qué hermosa viuda quedé!

Todas las mañanitas
me voy a vender verduras
para que diga la gente
¡qué hermosa que va la viuda!

*(Recogido por Pablo Antonio Cuadra,
en Juigalpa, Chontales).*

3. VERSIÓN DE GRANADA

—Yo soy la recién casada
que nadie me gozará,
yo abandoné a mi marido
por amar la libertad.

—Caballero, por fortuna,
¿no me ha visto a mi marido?

—Señora, deme una seña,
tal vez lo conoceré.

—Mi marido es alto y rojo,
tiene tipo de francés,
y en el puño de la camisa
lleva el nombre de Isabel.

—Por las señas que usted ha dado,
su marido es muerto ya,
en la esquina de un gitano
lo mató un traidor francés.

—Yo no me visto de luto,
me sofoca lo café.
Me miré en un espejito
¡qué hermosa viuda quedé!

*(Recogido por Francisco Pérez Estrada,
dictado por Sebastián Domínguez (a) Chachán,
en Granada. Barrio de San Francisco).*

4. VERSIÓN DE RIVAS

—Yo soy la recién casada
que nadie me gozará,
me abandonó mi marido
por pelear la libertad.

—Caballero, por fortuna,
¿no me ha visto a mi marido?

—Señora, no lo conozco,
pero deme señas de él.

—Mi marido es alto y rubio,
tiene tipo de francés,
y el puño'e la camisa
lleva el nombre de Isabel.

—Por las señas que me ha dado,
su marido es muerto ya,
en la puerta del Sitiado
lo mató un traidor francés.

—Si su marido no viene
yo me caso con usted.

—Si mi marido no viene
lo espero y lo esperaré.

*(Recogido por Ernesto Mejía Sánchez,
en Rivas).*

5. OTRA VERSIÓN GRANADINA

—Dígame, señor soldado,
de la guerra viene usted,
¿no me ha visto a mi marido
por la guerra alguna vez?

—No, señora, no lo he visto,
—¿Me podrá dar señas de él?
—Le podré haber conocido
en la guerra alguna vez.

—Mi marido es gentil hombre,
gentil hombre anda con él,
y en el puño de la espada
lleva las armas del rey.

—Por las señas que me ha dado
su marido muerto es,
y en el testamento deja
que me case con usted.

*(Recogido por E. M. S. en Granada, dictado por
doña Emilia Morales de Morales).*



CORRIDO DE LA AMIGA DE BERNAL EL FRANCÉS

1

Al fin del plan de un barranco
sin saber cómo ni cuándo,
allí fué donde se encontró
Benigno con don Fernando.

Benigno allí lo mató
y de pronto se marchó,
se fué para donde Elena
y la puerta le tocó.

—Abríme la puerta, Elena,
sin ninguna desconfianza
yo soy Fernando el francés
que ahora vengo de Francia.

A la medio abrir la puerta
se les apagó el candil,
se tomaron de las manos
y se acostaron a dormir.

Estando los dos allí,
Elena le dijo así:
—Por qué, Fernando el francés,
tú no me hablas a mí.

—O tienes amores en Francia
o quieres a otra más que a mí
O le temés a mi marido
que se halla lejos de aquí.

—No tengo amores en Francia,
ni quiero a otra más que a tí,
ni le temo a tu marido
que se halla al lado de tí.

—Confesate con Dios, Elena,
que hasta aquí llegó tu vida,
te crees con don Fernando
estando con tu marido.

—Perdoname, esposo mío,
mi desgraciada aventura,
ven, no lo hagas por mí,
hacelo por tus creaturas.

2

—Criada, cogé a esos niñitos,
lleváselos a mi madre,
si preguntan por Elena
decile que no sabés.

Preguntan los chiquititos
a dónde quedó su madre,
responden los grandecitos,
la mató mi señor padre.

Vuela, vuela, pajarillo,
no detengas el volido,
a ver, a ver a la Elena,
a ver qué le ha sucedido.

Pobrecita de la Elena,
en qué martirio murió,
con tres tiros de revólver
que su marido le dió.

Que su marido la trajo
a morir en tierra ajena,
y aquí termina el corrido
de la mujer que faltó.

*(Recogido por Pablo Antonio Cuadra,
en el Departamento de Chontales).*



CORRIDO DE BLANCA FLOR Y FILOMENA (o del Galán de Turquí)

Santa Fe estaba sentada
a la luz de una candela
con sus dos hijas queridas,
Blanca Flor y Filomena.

Llega el galán de Turquí,
se enamora de una de ellas,
—Casate con Blanca Flor,
pero no con Filomena.

Linda estaba Blanca Flor,
pero mejor Filomena,
y el galán que la miraba
ya está penando por ella.

Blanca Flor ya se casó.
A su tierra se la lleva.
Nueve meses de casado
y vuelve donde su suegra.

—Buenos días tenga el yerno,
que viene de tierra ajena,

deme razón de su esposa.

—Mi esposa no está muy buena
porque de parto quedó,

y le manda a suplicar
que le preste a Filomena.

—Corre, corre, Filomena,
andá, vestite de color,
que te ha mandado a llamar
tu pipita Filomena.

Ya se viste Filomena
a caballo ya montó,
por delante se la echa
para llevarla mejor.

allá por medio del camino
de Filomena gozó.

Pero el galán de Turquí,
para ocultar su traición,
con su cuchillo de plata
la lengua se la trozó.

Filomena ya no puede
decir lo que le pasó.
Con la sangre de sus venas
una carta le escribió.

Blanca Flor cuando la lee
por el dolor malparió
y el hijo que le ha nacido
en la olla lo coció.

—Qué me diste tan sabroso,
qué me diste, Blanca Flor?

—Es la carne de tu hijo
el que anoche me nació;
no quiero hijo del ingrato
que a mi hermanita mató.

*(Recogido por Pablo Antonio Cuadra,
en Nandaime, Departamento de Granada).*

9

CORRIDO DE LA ESPOSA INFIEL

Paseándome una mañana
en las riberas del mar
encontré una joven bella
y me puse a contemplar.

Ella me agarró de la mano
y a su casa me llevó.
Platicando muy juntitos
cuando el marido llegó.

—¡Tu marido! ¡Tu marido!
¿adónde me escondo yo?
—Metete bajo la cama
mientras me disculpo yo.

—Abríme la puerta, nena,
abrimela que soy yo,
¿o has tenido calentura
o has tenido nuevo amor?

—Ni he tenido calentura
ni tampoco nuevo amor,
se me ha perdido la llave
de mi rico tocador.

—¿De quién es ese caballo
que en el corral relinchó?

—Ese caballo es muy tuyo,
tu papá te lo mandó.

—¿Para qué quiero caballo
si caballo tengo yo?
¡Lo que quiero es ese amigo
que en mi cama se acostó!

—Aquí no se acuesta nadie
cuando usted anda por allá,
los únicos que se acuestan
son su hermana y su mamá.

—No te sigás disculpando
que ya estoy muy enojado,
y a mí no me entra el peine
cuando estoy enmarañado.

Viene y le agarra la mano,
al monte se la llevó,
hincadita de rodillas
cinco balazos le dió.

¡Pongan cuidado muchachas,
esas que se están casando:
cuidado con resbalones,
miren lo que está pasando!

*(Recogido por E. Mejía Sánchez; dictado por
Carmela Noguera de Argüello, Granada,
Calle Real, Jalteva).*



CORRIDO DE ALFONSO DOCE

—¿Dónde vas, Alfonso Doce,
dónde vas, triste de ti?

—Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde la perdí.

—Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde la perdí.

Ya murió la flor de mayo,
ya murió la flor de abril,
se acabó con quien paseaba
por las calles de Madrid.
Se acabó con quien paseaba
por las calles de Madrid.

Al bajar los escalones,
Alfonso se desmayó,
y sus tropas le decían:
Alfonso, tené valor.
Y sus tropas le decían:
Alfonso, tené valor.

Ya la reina Merceditas
muerta está, que yo la vi,
cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.
Cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.

Las campanas del palacio
ya no quieren repicar
porque ha muerto Merceditas
y sólo quieren doblar.
Porque ha muerto Merceditas
y sólo quieren doblar.

Los faroles del palacio
ya no quieren alumbrar,
por la muerte de Mercedes
el luto quieren guardar.
Por la muerte de Mercedes
el luto quieren guardar.

*(Recogido por E. Mejía Sánchez; dictado en
Granada por Mérida Argüello).*



5. CANCIONERO POPULAR.

1. *Son del toro pinto*
2. *Jalalela del pajarito*
3. *Palomita ¡ay!*
4. *Currucucú*
5. *El negrito*
6. *El corrido del garrobo*
7. *Cantares*
8. *El fraile*
9. *Mañana lunes, por cierto*
10. *Venite a vivir conmigo*
11. *Asómate a tu ventana*
12. *Ya se casó mi hijo*
13. *El zopilote*
14. *La canción del garrobo*
15. *El ternerito*
16. *Dos palomitas blancas*
17. *La sapita*
18. *La mama Ramona*
19. *A cantarles voy, señores*
20. *Somos los libertadores*
21. *El Bluff se lo tomaron*
22. *Qué es aquello que diviso*
23. *Son tus perjúmenes, mujer*
24. *Coplas*
25. *Canciones del Palo de Mayo*

SON DEL TORO PINTO

Sáqueme ese toro pinto,
hijo de la vaca mora,
quiero sacarle la suerte
delante de mi señora.

Si este toro me matara
no me entierren en sagrado,
entiérrenme en campo verde
donde me trille el ganado.

Y en la sepultura pongan
un lebrero colorado,
que, al que pasare le diga:
¡aquí murió un desgraciado!

No murió de calentura,
ni de dolor de costado,
que lo mató la cornada
que le dió el toro pintado.

(Recogido en Granada por Pablo Antonio Cuadra).



JALALELA DEL PAJARITO

—Pajarito chichitote
préstame tu relación
para sacarme una espina
que tengo en el corazón.

—Esa espina no se saca
porque es espina de amor;
sólo tu negrita puede
sacártela con primor.

Vuela, vuela pajarito
secretario de mi amor
Llévamele a mi negrita
en tu piquito esta flor.

Y si acaso la encontraras
divertida en otra flor
decile que llorando vivo
y que muero por su amor.

(Recogido por Anselmo Fletes Bolaños)

PALOMITA ¡AY!

Despiértate palomita
¡ay!
que vienen los rayos del sol;
no vaya a ser que dormida
¡ay!
me cambies por otro amor.

El carbón que ha sido brasa
¡ay!
con nada se vuelve a encender
El agua que se derrama
¡ay!
no se vuelve a recoger.

(del Depto. de Granada)



CU-RRU-CU-CÚ

Dos palomitas blancas
sentaditas en un romero
la una le dice a l'otra
no hay amor como el primero
cu rru cu cú
¡se van volando!

Dos palomitas blancas
sentaditas en un guarumo,
la una le dice a l'otra
a este tonto lo desplumo
cu rru cu cú
¡se van volando!



EL NEGRITO

- El: —No porque me ves negrito
pensarés que soy de cera,
la carrera del amor
me tiene de esta manera.
- Ella: —La mujer que quiere a un negro
negro tiene el corazón
porque el amor de los negros
es negro como el carbón.
- El: —El ser negro no es afrenta
ni color que quite fama
porque lo negro luce
al pie de la mejor dama.
- Ella: Entre toditas las aves
es más feo el zopilote
porque tiene negro el pico
la cabeza y el cogote.
- El: —Ya porque me ves negrito
me querés avergonzar,
la caña fistola es negra
y a todos hace cagar.



EL CORRIDO DEL GARROBO

Paseando una mañana
en el valle de los jobos
encontré en conversación
a dos bizarros garrobos.

El uno por más bizarro
hasta que estaba pelón.
El otro era chiquitito,
chiquitito y cabezón.

Diciéndole el uno al otro:
—Hermano, para onde vas?
—Yo para un convento
que allí me está aguardando.

—Hermano, para ónde vas?
—Yo voy para la montaña,
porque ahí anda el indio hambriento
con los lazos en la mano.

—Hermano, si te encuevás,
no te encuevés en madroño,
porque si te agarran los diriomos,
ya te llevó los demonios.

—Hermano, si es que te vas
a las montañas y cerros,
porque ya anda el indio hambriento
con las manadas de perros.

—El pobrecito de mi hermano,
en el higuérón tendido,
le leyeron la sentencia;
que en pinol era comido!

—El pobrecito de mi hermano
por no verse prisionero
se dejó caer de un palo
y lo agarraron los perros.

*(Recogido en Masaya, Departamento de
Masaya, Barrio de Monimbó,
por Francisco Pérez Estrada).*



CANTARES

1.

Tanta naranja madura
tanto limón por el suelo
Tanta muchacha bonita
tanto galán sin dinero.

(Masaya)

2.

El que ama padece
tormentos, pesares
y en particulares
el que ama padece.

(El Menco, Rivas)

3.

Te considero dormida
acostadita en tu cama
con el pelito tendido
Así te llevo en el alma.

(Granada)

4.

Decís que no me querés
porque no tengo calzones,
vos tampoco tenés naguas
ay, ay, razones sacan razones.

(León)

5.

Ese andar tan delicioso
de puntilla y de talón
es el que me tiene loco,
traspasado el corazón.

(Chinandega)

•

EL FRAILE

Ayer era fraile
vestía sotana
Y ahora soldado
cargo mi canana.

¡Ay! ¡Ay! que la suerte
ha cambiado
Ayer era fraile
y ahora soldado.

Ayer era fraile
de la orden mayor,
Y ahora soldado
toco mi tambor.

¡Ay! ¡Ay! que la suerte
ha cambiado
Ayer era fraile
y ahora soldado.

Ayer era fraile
de San Agustín
Y ahora soldado
toco mi clarín.

¡Ay! ¡Ay! que la suerte
ha cambiado
Ayer era fraile
y ahora soldado.

*(Recogido por E. Mejía Sánchez,
en Masaya).*

MAÑANA LUNES, POR CIERTO

1

Mañana lunes, por cierto,
principio de la semana,
mañana lunes me voy
en horas de madrugada.

Ya me voy a despedir
de mi negrita del alma,

Quisiera tener un arte
para por medio partirme,
la mitad para dejarte
y con la otra despedirme.

Yo venía a despedirme.
Llegaba por el lugar:
ella se salió a la puerta
con su pañuelo a llorar.

—No llores, bien de mi vida,
que se me aumenta la pena.

—Cómo no debo llorar
si te vas a tierra ajena.

—Pa tierra ajena me voy,
no te asustes ni te asombres,
que los trabajos del mundo
se hicieron para los hombres.

*(Recogido en Rivas por
Pablo Antonio Cuadra).*

0

VENITE A VIVIR CONMIGO

Venite a vivir conmigo,
dulce pedazo de mi alma,
y serás mi compañera
en mi casita de palma.

Un tapesco grande, grande,
voy a hacerte yo, bien mío,
y por almohada pondremos
ataditos de gatillo.

Servirá de pabellón
una verde enredadera,
y por alfombra pondremos
las flores de la pradera.

Batidito de tus manos
pinol blanco me darás,
para mí será más dulce
que la miel de tamagaz.

Y cuando se ponga el sol
y el quehacer esté concluído,
dormirás en mi regazo
como el pájaro en su nido.

*(Enviado por Manuel Pasos Arana,
que lo aprendió en El Paso de Panaloya,
Departamento de Chontales).*

ASOMATE A TU VENTANA

Asómate a tu ventana,
linda mía, te diré,
dame un poquito de agua
que vengo muerto de sed.

—No tengo vaso ni copa
ni en qué dártela a beber.

—Dámela en tu boquita
que es más dulce que la miel.

Ya me voy a retirar,
ya me voy a recoger
porque soy hijo de dominio
y no puedo amanecer.

En papel blanco te escribo
y blanca fué mi suerte,

Llorando cogí la pluma,
llorando cogí el tintero,
llorando gotas de sangre
por una muchacha soltera.

Mañanitas, mañanitas,
mañanitas del placer.
Así eran las mañanitas
cuando te empecé a querer.

*(Enviado de León por
Tomás G. Hernández).*

YA SE CASÓ MI HIJO

Ya se casó mi hijo,
ya tiene mujer,
veremos la nuera
lo que sabe hacer.

—Levantate, nuera,
a lo que es costumbre,
a barrer tu casa
y a encender la lumbre.

—Yo no me levanto
tan de mañanita,
vaya usted la vieja
que soy señorita.

—Ve lo que me dice
esta gran malcriada,
un rayo la parta
por desenfrenada.

—Rayo para mí,
no tiene por qué,
Un gran tabardillo
se la lleve a usted.

—Tienes un defecto
que te lo he notado,
cintura de avispa,
nalgas respingadas.

La boquita chueca
y un ojo apagado,
la frente sumida,
la nariz de un lado.

*(Recogido en Tipitapa, Departamento de
Managua, por Benjamín Huembes Ordóñez)*

U

EL ZOPILOTE

—Zopilote, ¿de onde vienes
tan descolorido y mortal?

—Vengo de una tasajera,
onde me han escapado de matar.

—Zopilote, te lo dije,
que no fueras a robar.

—Señora, y qué quiere que haga,
si es mi modo de pasar.

—Zopilote, ¿de onde vienes
con el pico amarillando?

—Vengo de un solar de mierda,
que me estaba regalando.

Ya el zopilote murió,
ya lo llevan a enterrar,
échenle bastante tierra
no vaya a resucitar.

Ya el zopilote murió
en medio de un palomar,
a don Emilio le deja
las alitas pa volar.

Ya el zopilote murió
y murió de repente
y a don Pedro le deja
lo pelado de la frente.

(Recogido por E. Mejía Sánchez en Granada)

LA CANCION DEL GARROBO

1

Un lunes de la semana,
en la ciudad de los jobos,
en conversación estaban
dos simpáticos garrobos.

El uno por ser más grande
aconseja al más chiquito:
—No te descuides, hermano,
que si no te comen frito.

Un miércoles de Ceniza,
estando en mi casa durmiendo,
mi captura fué de prisa,
y no pude salir corriendo.

La suerte que yo me andaba,
fué que un chico me agarró,
y el chico por divertirse,
presto vino y me soltó.

Salí corriendo, corriendo,
me salí por el solar.
Por allá encontré a un padre
y me echó su bendición.

*(Recogido por Benjamín Huembes Ordóñez
en Tipitapa, Departamento de Managua.
Música no colectada).*

Viniendo yo en mi caballo
 por el llano de los jobos
 estaban dos bizarros garrobos
 en grande conversación.

De ver esta maravilla,
 me apié yo de mi caballo,
 y allí pasé escuchando
 todo marzo, abril y mayo.

El uno por lo que vi,
 estaba más mocetón.
 El otro por lo que es cuenta,
 de viejo estaba rabón.

—Garrobo, si buscás cueva,
 busca, que sea en piedra,
 porque si te hallan los muchachos
 te comen en garapacho.

—Garrobo, ¿pa dónde vas?

—Para la isla de los cerros
 porque allá vienen los indios
 con sus patrullas de perros.

—Garrobo, ¿por qué te vas
 estando conmigo en paz?

—Porque viene la Cuaresma
 y no vaya a ser que me comás.

Corriendo tras una iguana,
 garrobo se me volvió
 hablando, con su permiso,
 en su “joyo” se metió.

*(Recogido en Tipitapa, Departamento de
 Managua, por Benjamín Huembes Ordóñez.
 Música, no colectada).*

EL TERNERITO

Yo le digo a mi vaquero
que asegure su corral,
antes era ternero
y ahora soy toro puntal.

¡Ay! cuando el amor se enreda
en el telar de la araña,
¡ay! ¡en el telar de la araña!
(Estríbillo)

Soy torito de tres años
bajado de allá del llano,
en los cachos traigo invierno
y en el balido verano.

—Muchacho, ¿qué hacés allí,
orillado a ese chiquero?
—Componiendo mi calzón,
que me lo rompió el ternero.

Así decían ayer
cuando yo era ternero,
me sacaban del chiquero
muriéndome de flaquito.

Me enrejaban a la vaca
porque me veían ternero,
ahora con el torzal
me amarran al bramadero.

Y al que se ponga de frente
le rompo calzón y cuero,
el ternero es una cosa,
y otra el toro puntero.

Allá viene el mandador
allá viene paso a paso,
¡quiera Dios y la fortuna
que no le erre el mecatazo!

En mi lomo va montado
como si fuera tan guapo,
yo me atengo a mis meneos . . .
¡allá va el primer sopapo!

Ya le dije a mi vaquero
que asegure su corral,
antes era ternerito
y ahora soy toro puntal.

Allá arriba de aquel cerro
se divisa San Benito . . .
Aquí se acaban los versos
de este pobre ternerito.

*(Recogido por E. Mejía Sánchez
en Masaya, dictado por Guillermina
de Sánchez).*



DOS PALOMITAS BLANCAS

Dos palomitas blancas
sentaditas en un higuero,
la una le dice a la otra
no hay amor como el primero.

Dos palomitas blancas
sentaditas en un guarumo,
la una le dice a la otra
a este tonto lo desplumo.

Vos sos palomita blanca
y yo pichoncito azul,
cubríme con tus alitas
y hagamos currucucú.

*(Recogido por E. Mejía Sánchez
en Masaya).*



LA SAPITA

Ya la sapita parió,
ya salió de su aflicción
y el sapito que tuvo
le salió muy barrigón.

No sé si será de empacho
o de fiebre de lombriz,
le pica la barriguita,
la garganta y la nariz.

¡Deténgamela,
entreténgamela,
sosténgamela,
que ahí voy!

*(Recogido en Granada por
E. Mejía Sánchez).*

LA MAMA RAMONA

A la pobre mama Ramona
la gran vaina le pasó,
por meterse con los yanques
el diablo se la llevó.

La pobre mama Ramona
de un yanke se enamoró.
La agarraron los trotones
y ni el cuento nos contó.

Por allá vienen los yanques,
allá vienen los cabrones
a cogerse a Nicaragua
los grandísimos ladrones.

Por allá vienen los yanques
con chaqueta colorada,
diciendo: “¡Hurra! ¡Hurra!”
“En Granada ya no hay nada”.

Para los yanques tenemos
una hermosa recepción:
¡el filo de los machetes
y las balas del cañón!

En la call'e Guadalupe
vamos a formar un puente,
con las costillas de un yanke
y la sangre de un valiente.

Si en el camino a Mombacho,
ves dos orejas en punta:
¡tirale por hijo'e puta
que's la cabeza de un "macho"!

A la pobre mama Ramona
la gran vaina le pasó
por andar de chinvarona
el diablo se la llevó.

(Enviado por Berta Buitrago, de León).



A CANTARLES VOY SEÑORES

A cantarles voy, señores,
un verso de actualidad,
haciéndole los honores
a un valiente general.

Que se derramen las copas,
apuremos más el vino,
y brindemos porque viva
ese valiente Sandino.

Sandino se ha defendido
con un puñado de gente,
y dicen que él morirá
pero que nunca se vende.

Sacasa dijo a Sandino:
“Yo me voy a retirar;
a los Estados Unidos
no les vamos a ganar”.

Dijo Sandino una vez,
apretándose las manos:
“A diez centavos les vendo
cabezas de americanos”.

¡Viva la patria, señores!
¡Vivan todos los valientes
que han derramado su sangre
por hacerse independientes!

Viva el patriota, señores,
que lucha siempre gozoso;
con orgullo se ha enfrentado
contra el gringo ambicioso.

*(“Con Sandino en Nicaragua”. El autor lo
oyó cantar del soldado Cabrerita - 1933).*



SOMOS LOS LIBERTADORES

Somos los libertadores
que con sangre y no con flores
venimos a conquistar
la segunda independencia
que traidores sin conciencia
han querido profanar.

En la selva y la montaña
por la fuerza o por la maña
nos daremos libertad
y al yanke sacaremos
o si no lo colgaremos
de un alto guayacán.

En el cerro'e Malacate
ya les dimos su penqueada
a los perros de Moncada
y a los yanques de por ahí.

Y si vuelven a dentrar
onde están los segovianos
nos saldremos a los llanos
a volverlos a penquear.

Tenemos armas potentes
para seguir el destino
que Augusto César Sandino
nos enseñó a defender.
Debemos, soldados valientes,
¡preferir mejor la muerte
y no dejarnos vencer!

*(Dictado a Ildo Sol por Andrés Artola,
compañero del General Sandino, cuando fué
avanzado en Estelí en 1930. Según el
colector la música es una adaptación de
“La casita” mexicana).*



EL BLUFF SE LO TOMARON

1

El Bluff se lo tomaron
por la venta de Zeledón,
pero fué una buena presa
para la revolución.

Divisando el Rama estuvieron
por el cerro de Medina,
y no pudieron entrar
por el miedo de las Minas.

En el llano de San José
más de diez horas pelearon;
por trescientos pesos billetes
al valiente Cotón mataron.

*(Dictado por Petrona de Argüello,
Granada).*



QUÉ ES AQUELLO QUE DIVISO

(Estribillo)

La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar,
porque le falta, porque le falta
las patitas para andar.

—¿Qué es aquello que diviso
en aquel camino real?
—La bandera colorada
del Partido Liberal.

En medio de aquel camino
está un hombre con cotona.
Todas las mujeres dicen:
—¡No hay gallo para esa mona!

*(Dictado por Petrona de Argüello, Granada.
La música es una adaptación de
“La cucaracha” mexicana).*



SON TUS PERJÚMENES, MUJER

Son tus perjúmenes, mujer
los que me *sulibeyan*
los que me *sulibeyan* son tus perjúmenes mujer.

Tus ojos son de *colebrí*
¡ay! cómo me *aleteyan*
¡ay cómo me *aleteyan* tus ojos son de *colebrí*!

Tus labios pétalos en *jlór*
cómo me *suripeyan*
cómo me *suripeyan* tus labios pétalos en *jlór*!

Tus pechos cántaros de miel
cómo *reverbereyan*!
cómo *reverbereyan* tus pechos cántaros de miel!

Tu cuerpo chúcaro mi bien
cómo me *almareya*
cómo me *almareya* tu cuerpo chúcaro mi bien!

Son tus perjúmenes, mujer
los que me *sulibeyan*
¡Ios que me *sulibeyan* son tus perjúmenes mujer!

(*Recogida en Cosigüina, Chinandega,
por el Dr. Wilfredo Alvarez*).

C O P L A S

(De diversas regiones nicaragienses)

1.

Ayer persinar la ví;
mis ojos fueron testigos
Quisiera poner mis labios
donde ella dice enemigo!

2.

Siempre padece el que ama
y a veces con más rigor
que en la carrera de amor
el que no llora no mama.

3.

Quisiera ser sabanero
pero no de la sabana
quisiera ser sabanero
de la orilla de tu cama.

4.

El gallo que se serena
muy de madrugada canta
El que duerme en casa ajena
muy oscuro se levanta.

5.

Mañana me voy morena,
mañana de mañanita
Ya no beberé más agua
de tu fresca poronguita.

0

CANCIONES DEL PALO DE MAYO

Son muchas las canciones folklóricas que ha producido la extinta Mosquitia, y las del Palo de Mayo ocupan lugar importante. Algunas desde el siglo pasado ya no se cantan, otras han sido modificadas con el paso del tiempo pues el Palo de Mayo no es un fenómeno estático sino adaptable, y otras han sido inventadas en nuestros días por trovadores locales.

Las seis canciones reproducidas abajo representan material recogido en un área geográfica de unos 10,000 Kms.², de entre 45 mil Kms.², que tiene el litoral Atlántico, esto es, hay mucho que hacer, máxime que de los ancianos informantes, muy pocos quedan vivos.

La siguiente selección de canciones del Palo de Mayo no tienen carácter definitivo, pues todas las versiones son buenas, lo cual es una ley folklórica, pero podemos conceptualizarlas como una ojeada, a través de la música, de los sentimientos íntimos y las acciones de uno de los principales grupos culturales del Atlántico.

Cantos populares como estos son el primer periódico del mundo y el primer libro de historia informal, y sus cantores los primeros periodistas. Aparecieron como una clase de periódico de noticias concisas, chismosas y sensacionales, un registro oral de batallas, aventuras y escándalos en los tiempos cuando una comunidad iliterata ob-

tenía sus noticias de los trovadores que vagaban por los distritos rurales.

Hay algo en las melodías obsesionantes y los versos sencillos pero inimitables de los campesinos y pescadores, de los marineros y carpinteros, que tiene una atracción perenne para sus descendientes y aquellos que han llegado a compartir su herencia.

La estructura de estas canciones es sencilla, las estrofas pequeñas, y los coros o estribillos se repiten muchas veces. El solista improvisa las estrofas y puede hacer que la canción dure hasta media hora.



MA-YA-YA LAS' 'IM KEY (1)

- 1 a Ma-ya-ya las' 'im key (qui) (*solista*)
b Ma-ya-ya oh! (*coro palmeando*)
- 2 a Ma-ya-ya rub and go down
b Ma-ya-ya oh!
- 3 Gi mi di key fu open di door
Ma-ya-ya oh!
- 4 Ma-ya-ya- gan Managua
Ma-ya-ya oh!
- 5 Etc.

MAYAYA PERDIÓ SU LLAVE

- 1 Mayaya perdió su llave
Mayaya ¡oh!
- 2 Mayaya se baila hasta el suelo
Mayaya ¡oh!
- 3 Dame la llave para abrir la puerta
Mayaya ¡oh!
- 4 Masaya se fue a Managua
Mayaya ¡oh!

JUDITH (JUDY) DROWNED (2)

Coro:

“Judith drowned, Judith drowned!”
Somebody say Judith drowned (*bis*)

- 1 Suppose Judith no come back bank to bank
Somebody say Judith drowned
- 2 Man on di dori start out bank to bank
Somebody say Judith drowned
- 3 Judith no drowned, Judith in da bed
Somebody say Judith drowned (etc.)

JUDIT SE AHOGÓ

Coro:

“¡Judit se ahogó, Judit se ahogó!”
Alguien dijo Judit se ahogó (*bis*)

- 1 Y si no hallamos a Judit en las riberas del río
Alguien dijo Judit se ahogó (laguna)
- 2 Hombres en canoa salen a buscarla
Alguien dijo Judit se ahogó
- 3 Judit no se ahogó, Judit está en cama
Alguien dijo Judit se ahogó (etc.)

SIN SAIMA SIMALÓ (3)

Sin Saima simaló, sin Saima simaló (*bis, estribillo*)

- 1 Gi mi mi ring wé mi darlin' giv' yu
Sin Saima simaló
- 2 Gi mi mi shu (shoe) wé mi lova' (lover) giv' yu
Sin Saima simaló
- 3 Gi mi mi pants wé mi lova, giv, yu
Sin Saima simaló (etc.)

SIMÓN SIMPLÓN SIMOLEÓN

Simón simplón simoleón, Simón simplón simoleón
(*bis, estribillo*)

- 1 Dame mi anillo que mi amor te dio
Simón simplón simoleón
- 2 Dame mi zapato que mi amor te dio, (etc.)
- 3 Dame mi pantalón que mi amor te dio, (etc.)



ANANSI OH TINGALAI (4)

- 1 Anansi oh Tingalai (repetir tres veces)
Oh rub and go down, da Tingalai
- 2 Mi da Bluefields gial, Tingalai
Mi da Lagoon buay, Tingalai
- 3 Anansi oh Tingalai (repetir 3 veces)
Oh rub an' go down da Tingalai
ga lang dang lang lang Tingalai
lan ga lang gan gan Tingalai
- 4 Oh downtown gial, Tingalai
Oh Kakabila gial, Tingalai
Oh Orinoco gial, Tingalai
Oh Brownbank gial, Tingalai
Oh (Managua) gial, Tingalai
- 5 Repetir N° 1
- 6 Mi da Orinoco man, Tingalai
Mi da La Fe buay, Tingalai
Mi da downtown buay, Tingalai
Mi da Bluefields man, Tingalai
- 7 Repetir N° 1, y si se quiere se sigue improvisando.

ANANSI OH TINGALAI

- 1 Anansi oh Tingalai (*repetir 3 veces*)
Oh bailémonos hasta el suelo, da Tingalai
- 2 Soy blufileña, Tingalai
Soy laguneño, Tingalai
- 3 Anansi oh Tingalai (*repetir 3 veces*)
Oh bailémonos hasta el suelo, da Tingalai
ga land dang lang lang Tingalai
lang ga lang gan gan Tingalai
- 4 Oh mujer del centro comercial, Tingalai
Oh mujer de Kakabila (o Kakabileña), Tingalai
Oh mujer de Orinoco, Tingalai
Oh mujer de Brownsbank, Tingalai
(Oh mujer de Managua, Tingalai)
- 5 Repetir N° 1
- 6 Soy orinoqueño (hombre del Orinoco), Tingalai
Soy la feño, Tingalai
Soy del centro, Tingalai
Soy blufileño, Tingalai
- 7 Repetir N° 1 y si se quiere, se sigue improvisando.

LET GO MI HAN' MEK A TAI MI KATA (5)

- a **Maypole blossom smell so sweet!**
- b **Let go mi hand make a tie mi katá:**

**SUÉLTAME LA MANO PARA QUE AMARRE
MI TRENZA**

- a **¡El capullo de Mayo es tan fragante!**
- b **¡Suéltame la mano para que amarre mi trenza!**

TÚLULÚLU

- 1 Túlulúlu pass y anda, pass, pass, pass y anda
(under)
Pass meka see, pass y anda, Túlulúlu pass y anda
- 2 All dem gial di pass y anda, all dem buay di pass
y anda (*bis*)
- 3 Túlulúlu pass y anda, pass meka see, pass y anda
Túlulúlu pass y anda, pass, pass, pass, pass
- 4 All dem gial di pass y anda (*bis*)
All dem buay di pass y anda, pass, pass, pass, pass
- 5 Túlulúlu pass y anda (*bis*)
Pass meka see, pass y anda, Túlulúlu pass y anda.

TÚLULÚLU

- 1 Túlulúlu pasen por debajo, pasen, pasen, pasen
por debajo
Quiero ver que pasen, pasen por debajo,
Túlulúlu pasen por debajo
- 2 Todas las muchachas pasan por debajo,
todos los varones pasan por debajo
- 3 Etc. etc.

(Envío de Donovan Brautigam Beer)

NOTAS:

- 1—Mayaya significa María, que floreció en la laguna de Perlas ca. 1860. Es la canción inicial de la fiesta y coincide con el nombre de la Reina de Mayo, la Virgen María. En todas las estrofas a y b se repiten una vez más.
- 2—Esta canción puede datarse ca. 1920.
- 3—Sin Saima simaló, es, evidentemente, corrupción fonética costeña de “Simp Simón simoleón” (y no “sin Simón, Sing My Love”), personaje popular (Simón Simplón) de folklore universal. Simoleón (E.U., jerga para dólar), puede estar agregado para efectos rítmicos, término introducido por los sureños de E.U.A. en el siglo pasado.
- 4—Anansi (la araña) es un héroe mitológico de Africa Occidental, famoso por sus ardidés y travesuras con que saca ventajas sobre los animales más grandes. Sus relatos cumplen una función vicarial para los grupos marginados. Es parecido a Tío Conejo. Su presencia en nuestra Costa Atlántica es anterior a 1800. Con el debido apoyo económico se podrían recoger centenares de cuentos de Anansi.
- 5—En esta canción a y b son entonadas ocho veces, pero en la cuarta y octava vueltas se dice “wrap” (enrollar) en vez de “tie”. Luego se canta b por 16 veces seguidas siempre efectuando el cambio señalado en las vueltas Nos, 4, 8 12 y 16.
- 6—Túlulúlu, aparentemente es de carácter silábico. El juego que se desarrolla mientras se canta la canción es semejante al juego musical inglés “se cae el puente de Londres”.

6. *CANCIONERO SAGRADO.*

1. *Diga, quienquiera que sea*
2. *Humildes peregrinos*
3. *Somos dos esposos*
4. *Dios os guarde, gente honrada*
5. *Las setenta semanas*
6. *De Nazaret unos huéspedes*
7. *Una bella pastorcita*
8. *La fé del ciego*
9. *La Virgen se está peinando*
10. *El Alabado de la Pasión*
11. *Santa Bárbara*
12. *El pobre y el rico*
13. *Corrido del Crucificado*

DIGA, QUIENQUIERA QUE SEA

(De Posoltega)

Andante Religioso.



Di-ga, quienquiera que se - a, desde a - hí lo que se ofrez-ca, porque aquí



no se a-cos-tumbra a-brir a to-dos la puer-ta, a-brir a to-dos la puer-ta.

NOTA.—Aquí a las posadas llaman «Procesión de los Peregrinos» que van de Nazaret a Belén. Durante los nueve días que preceden a la Navidad, San José y la Virgen caminan de Nazaret a Belén; cada noche piden posada en distinta casa y se la dan. En la casa de llegada se reza la novena, y en la noche siguiente salen a otra nueva posada, lo más distante posible, para que se desarrolle bien la procesión. Por las calles toda la gente va cantando el «Ven, dulce Amado mío, no tardes en venir» de León. Al llegar a la posada, de afuera llaman a la puerta, golpeándola, y de adentro contesta el mesonero con el «Diga, quienquiera que sea», y se van contestando en la forma siguiente:

DENTRO.—Diga, quienquiera que sea,
desde ahí lo que se ofrezca,
porque aquí no se acostumbra
abrir a todos la puerta.

FUERA.—Dos cansados peregrinos
a tus puertas llegan hoy
a pedirte una posada
les des por amor a Dios.

DENTRO.—No se puede dar posada;
el lugar es muy pequeño;
menos a los vagabundos
que llegan a importunar.

FUERA.—De Nazaret somos huéspedes,
y pidiendo vengo hospicio,
posada para esta noche;
hazme ese grande servicio.

DENTRO.—En la casa de ahí enfrente
se encuentra siempre posada
para todo peregrino
que arriba a esta ciudad.

FUERA.—Yo soy José tu pariente,
aquel pobre carpintero;
vengo a pedirte posada
pues soy pobre pasajero.

DENTRO.—Desconozco tales nombres,
por lo que les digo a ustedes
que pregunten dónde se halla
el hospicio de Belén.

FUERA.—Yo soy José con María;
pido un corto alojamiento
para que en él se dé a luz
un celestial embeleso.

DENTRO.—Entra, pues, divina Reina,
entra, ilustre José;
ya entiendo bien que tu esposa
ofreció el Dios de Israel.

NOTA:—Al salir San José de una posada para dirigirse con la Virgen a otra nueva, da las gracias al mesonero cantando la siguiente estrofa:

SAN JOSE.—Vamos muy agradecidos
por esta hospitalidad,
y en recompensa os espera
ser en el cielo admitidos.



HUMILDES PEREGRINOS

(De Granada)

Andante Religioso.

Two staves of musical notation in G major, 4/4 time. The melody is simple and hymn-like. The lyrics are written below the notes.

Hu - mil - des pe - re - gri - nos, Je - sús, Ma - rí - a y Jo - sé, el al - ma os
doy, el al - ma os doy y con e - lla mi co - ra - zón tam - bién.

NOTA.—Por este Canto principian cada vez que salen a pedir posada.

SOMOS DOS ESPOSOS

(De Granada)

Andante Religioso y muy sentido,

Three staves of musical notation in G major, 4/4 time. The melody is more expressive than the first piece. The lyrics are written below the notes. The word 'FUERA' is written above the first staff, and 'DENTRO' is written below the second staff.

FUERA
So - mos dos es - po - sos que van ca - mí - nau - do, ya fus puer - tas
DENTRO
lle - gan po - sa - da bus - can - do. Es - ta ca - sa nos
pa - ra dar po - sa - da; — va - yan a un me - són, que a - llí de - ben dar - la.

FUERA.—Somos dos esposos
que van caminando,
y a tus puertas llegan
posada buscando.

DENTRO.—Esta casa no es
para dar posada;
vayan a un mesón,
que allí deben darla.

NOTA.—Todas las estrofas que siguen se cantan con la misma tonada de «Esta casa no es».

FUERA.—No somos de aquí,
amados vecinos;
desde Nazaret
cansados venimos.

DENTRO.—Ahora no podemos
daros un lugar,
y a los forasteros
menos se ha de dar.

FUERA.—Háganlo por Dios,
¡tengan caridad!
que mi esposa amada
ya no puede andar.

DENTRO.—¡Oh qué terquedad!
sois buenos porfiados;
retírense ustedes,
no hagan enojarnos.

FUERA.—Ustedes, señores,
nos dispensarán
que seamos porfiados
por necesidad.

DENTRO.—Díganme su nombre
esos peregrinos;
yo no doy posada
a desconocidos.

FUERA.—Es una familia
muy pobre y honrada,
desde Nazaret
viene fatigada.

DENTRO.—Voy a preguntar
por curiosidad,
dime: ¿eres José?
dime la verdad.

FUERA.—Mi nombre es José,
mi esposa es María,
a Belén marchamos
por la profecía.

DENTRO.—Van a abrir la puerta,
oh familia amada,
y pasen a honrar
mi pobre morada.

FUERA.—Te damos las gracias
por tu caridad,
pues Dios poderoso
te la pagará.

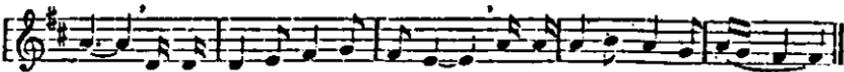
DENTRO.—Ve, linda familia,
a este lugar
para que con gusto
puedas descansar.

NOTA.—Al abrir la puerta, todos los de adentro cantan con regocijo la siguiente estrofa final, acompañando su canto con instrumentos pastoriles.

Movido



Can-te - mos con a - le - grí - a to - dos al con - si - de -



rar que Je - sús, Jo - sé y Ma - rí - a nos vi - nie - ron a hon - rar.

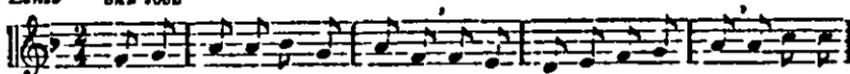
NOTA.—Estas posadas se hacen durante los nueve días que preceden la Navidad; la última posada es la de la Nochebuena. Se desarrollan alrededor de la iglesia, a cuya puerta mayor, cerrada, se pide la posada y se escucha la negativa las ocho primeras noches. La noche última, que es la de Navidad, se concede la posada, se abre la puerta mayor, y entran José y la Virgen. La noche de Navidad se cantan todas las estrofas tal como las dejamos apuntadas, pero las noches anteriores, la 4ª de afuera «Ustedes, señores» hace de última, y cantada ella ya no se sigue.



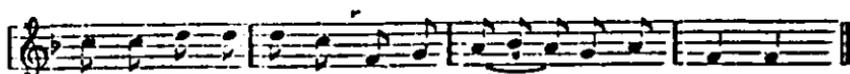
DIOS OS GUARDE, GENTE HONRADA

(De Camoapa)

Lento SAN JOSE

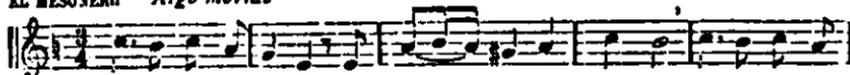


Dios os guar-de, gen-tehon-ra-da. Ven-go a pe-di-ros po - sa-da, pues ca-

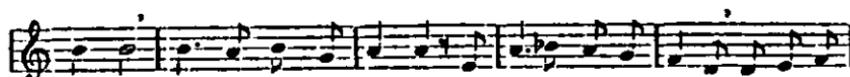


tá la no-che frí-a pa-ra mi es-po-sa Ma - rí - a.

EL MESONERO *Algo movido*

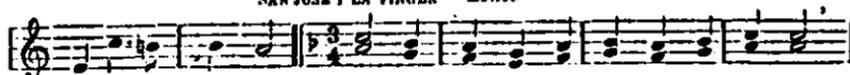


Ten-go el ran-cho lle-no de gen - te muy ri - ca; id con la bo-



rri-ca, id con la bo-rri-ca go-zando el se-re-no, go-zan-do,

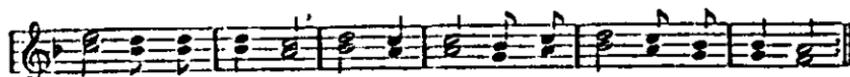
SAN JOSE Y LA VIRGEN *Lento*



sí, el se - rc - no. Los de - sig-nios de Dios a - do - re - mos



ca - mi - nan-do con las ho-ras frí - as; un por-tal por me-

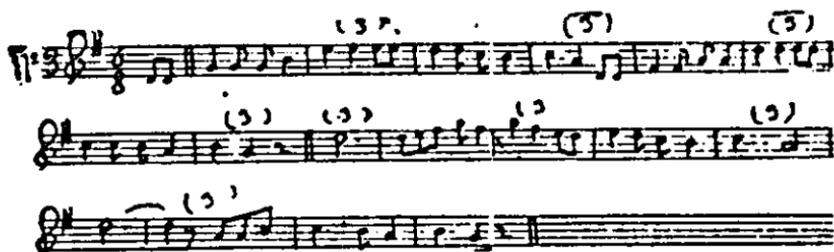


són ha - lla - re - mos don-de naz-ca el di - vi - no Me - sí - as.

EL MESONERO = *Algo movido.*



SAN JOSE Y LA VIRGEN = *Lento.*



NOTA.—El conjunto típico de esta procesión lo forman la Virgen, San José, los ángeles y los pastores. La Virgen va montada, y San José le lleva la burrita del roncal. Los ángeles y los pastores van cantando entre posada y posada el «Ven, Niño divino, a nacer en mí», acompañado de instrumentos pastoriles. A la cabeza marcha un farol grande de forma de estrella, y los ángeles y pastores llevan farolitos de papel. Los mesoneros visten de árabes.

POSADA PRIMERA

SAN JOSE.—Dios os guarde, gente honrada,
vengo a pedir os posada,
pues está la noche fría
para mi esposa María.

EL MESONERO.—Tengo el rancho lleno
de gente muy rica;
id con la borrica,
id con la borrica
gozando el sereno,
gozando, sí, el sereno.

SAN JOSE Y LA VIRGEN:

Los designios de Dios adoremos
caminando con las horas frías.
un portal por mesón hallaremos
donde nazca el divino Mesías.

POSADA SEGUNDA

SAN JOSE.—Dios os guarde, etc.

EL MESONERO.—Ignoro quién sea,
no sé con quién hablo.
La Niña no es fea,
la Niña no es fea;
buscad un establo,
buscad, sí, un establo.

SAN JOSE Y LA VIRGEN:—Los designios, etc.

POSADA TERCERA

SAN JOSE.—Dios os guarde, etc.

EL MESONERO.—Eres mi pariente,
de sangre real,
pero tanta gente,
pero tanta gente
no puedo albergar,
no puedo, sí, albergar.

SAN JOSE Y LA VIRGEN:—Los designios, etc.

POSADA FINAL

SAN JOSE.—Dios os guarde, etc., y de adentro
contestan cantando «Las setenta semanas se
cumplen», abren la puerta y les dan posada.
Esta posada final es la del día 24.



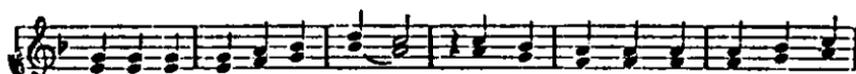
LAS SETENTA SEMANAS

(De Camoapa)

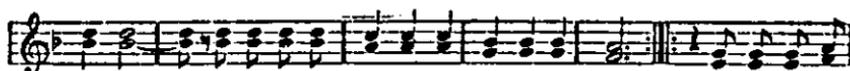
Movido y muy alegre



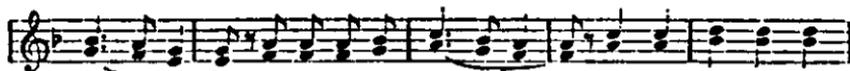
Las se - ten - ta se - ma - nas se cum - plen que va - li - ci -



na - ra el sa - bio Da - niel, yes - ta no - che ya las pro - fe -



ci - as se quedan cum - pli - das pues Dios va a na - cer. Cris - tia - nos, co -



rrred; cris - tia - nos, co - rred con el cas - to Jo -



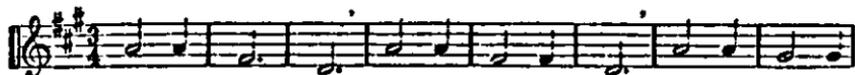
séy con Ma - rí - a que van es - te dí - a jun - tos a Be - lén.

Las setenta semanas se cumplen
que vaticinara el sabio Daniel,
y esta noche ya las profecías
se quedan cumplidas
pues Dios va a nacer.
Cristianos, corred;
cristianos, corred
con el casto José y con María
que van este día
juntos a Belén.

DE NAZARET UNOS HUÉSPEDES

(De Telica)

Andante LA VIRGEN



De Na - za - ret u - nos hués-pe - des pi - dien - do vie -



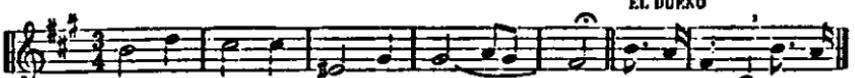
nen ho - a - pi - clo, pi - dien - do vie - nen ho - a - pi - clo;



po - sa - da pa - raes - ta no - che, mien - tras ma - ña -



na me voy. Po - sa - da pa - raes - ta no - che,



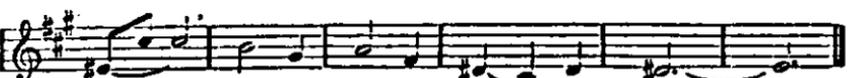
mien - tras ma - ña - na me voy. Los me - so - nes es - tán



lle - nos de gen - tes de to - das par - tes, de gen - tes de



to - das par - tes, y por e - so no hay lu - gar don - de les po - damos



dar, don - de les po - da - mos dar.

POSADA PRIMERA

LA VIRGEN.—De Nazaret unos huéspedes
pidiendo vienen hospicio (bis);
posada para esta noche,
mientras mañana me voy. (bis).

EL DUEÑO.—Los mesones están llenos
de gentes de todas partes (bis),
y por eso no hay lugar
donde les podamos dar. (bis).

SAN JOSE (hablado).—Vámonos, María,
tengamos paciencia,
que Dios nos ampara
con su gran clemencia.

LA VIRGEN (hablado).—Ten paciencia,
santo esposo,
que es decreto del cielo
que para María en el mundo
no ha de haber un consuelo.

POSADA SEGUNDA

LA VIRGEN.—Unos buenos peregrinos
pidiendo vienen hospicio (bis);
posada para esta noche,
mientras mañana me voy. (bis).

EL DUEÑO.—No se cansen, amigos míos,
que posada no he de daros (bis),
aun antes me faltan cuartos
para tantos forasteros (bis).

(El hablado de San José y de la Virgen,
como en la Posada Primera).

POSADA TERCERA

LA VIRGEN.—Ya el sol se me oscureció
y hospedaje no encontramos (bis);
posada para esta noche,
mientras busco en otro lado. (bis).

EL DUEÑO.—No hay lugar en esta casa
ni otra posada que dar (bis),
menos a los vagabundos
que vienen a molestar (bis).

(El hablado de San José y de la Virgen,
como en la Posada Primera).

NOTA.—Si se piden más posadas, se repiten los cantos y los hablados de las anteriores. La última posada se pide y se da de la siguiente manera:

POSADA FINAL

LA VIRGEN.—Dadme siquiera el establo
para pasar esta noche (bis);
permitidme un lugarcito
mientras mañana me voy. (bis).

EL DUEÑO.—Cógela por esta noche
y no me importunes más (bis).
que por haceros favor
no la doy a los demás (bis).

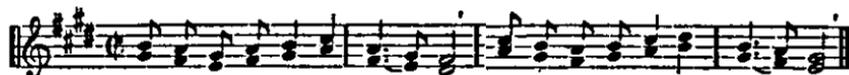
EL ANGEL (hablado):

Gracias damos al Padre Eterno,
¡oh castísimo José!
por el favor infinito que nos ha hecho
dándonos por hospedaje
este humilde portal,
para que pueda reclinarse en él
la Emperatriz Celestial.
Y yo, como vuestro ángel tutelar,
me juntaré con vosotros
y entonaremos el cántico
de «Gloria a Dios en las Alturas,
y en la tierra, paz a los hombres
de buena voluntad.

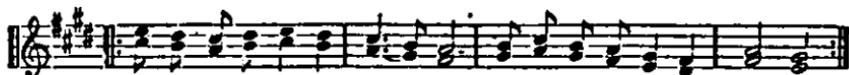
UNA BELLA PASTORCITA

(De Chichigalpa)

Apacible



U-na be-lla pas tor-ci - ta ca-mi-nan-do va con frí - o,



y co-mo be-lla ro - si - ta va cu-bier-ta de ro - ef - o.

CORO.—Una bella pastorcita
caminando va con frío,
y como bella rosita
va cubierta de rocío.

1—Caminando va María,
caminando va José,
y los dos con grande fe
van sonriendo de alegría.

2—Escabroso es el camino,
pero con muy grande fe
ellos siguen el destino
que obedece fiel José.

3—Justo Esposo de María,
que caminas con gran celo,
pidote con alegría
que me des siempre consuelo.

4—Caminando va María
como bella florecita,
que ni el sol de mediodía
ni el invierno la marchita.

5—Todos los astros del cielo
reconocen a María;
las estrellas en su vuelo
la iluminan a porfía.

6—Llega por fin a la tierra
que por Dios es designada,
en donde ha de dar a luz
la Virgen Inmaculada.

7—También ángeles del cielo,
circundados de alegría,
bajan del eterno Empíreo
saludando a María.

NOTA.—Este canto es propio para las Posadas de Navidad, y lo cantan entre posada y posada.

*(Recogidas por Fr. Secundino García, O.P.
para el "Taller San Lucas").*



LA FÉ DEL CIEGO

Camina la Virgen pura,
camina para Belén.
En la mitad del camino
pidió el Niño de beber.

Le dice la Virgen pura:

—No pidas agua, mi vida,
no pidas agua, mi bien,
que las aguas están turbias
y no se pueden beber.

Caminan adelantito
siguiendo para Belén,
en eso dan con un huerto
de un cieguito que no ve.

Le dice la Virgen pura:
Ay cieguito que no ve,
regalame una naranja
pues el Niño tiene sed.

Le responde el ciego y dice:

—Corte todas las que quiera
para el Niño y para usted.
Cuanto más cortaba el Niño
más volvían a nacer.

Si una naranja cortaba
el palito daba tres.
Le dice la Virgen pura:
—Dios te lo pague, mi bien.

Pero el Niño se ha arrimado,
pues le quiere agradecer,
con la mano le bendice
y abre los ojos y ve.

Y aquí acaba este corrido
del cieguito de Belén,
el ciego tiene su vista
y el Niño no tiene sed.

*(Enviado de la ciudad de Rivas por R. M.
La música no ha sido colectada).*



LA VIRGEN SE ESTÁ PEINANDO

La Virgen se está peinando,
su peine de marfil era,
rayos del sol sus cabellos,
su cinta de primavera.

*(Recogido por E. Mejía Sánchez
en Granada, V. M., 20).*



EL ALABADO DE LA PASIÓN

Camina la Virgen pura
con San Juan que le acompaña,
en una calle sangrienta
que Jesucristo derrama.

Al cruzar por una calle
estaba una mujer sentada,
arrimó la Virgen y le dijo:
—Cuya reina sos, bien criada?

—¿No ha pasado por aquí
el hijo de mis entrañas?
—Por aquí pasó, señora,
antes que el gallo cantara.

—Una cruz lleva en los hombros
de madera muy pesada,
como el madero era verde,
cada paso arrodillaba.

—Con una soga la garganta,
a trescientos nudos daba,
con una corona de espinas
que'l cerebro traspasaba.

—Con una túnica morada
que el color le emparejaba,
y si no lo quieres creer,
mira aquí el rostro estampado.

Al mirar esto la Virgen
cayó en tierra desmayada.
San Juan, como buen sobrino,
Le dijo a su tía amada:

—Levantate, señora mía,
vamos para el Calvario,
que al presto de que lleguemos
lo has de hallar crucificado.

A Jesús Nazareno,
le ofrezco este Alabado,
para que se lo ofrezca
a las almas de su agrado.

*(Recogido por E. Mejía Sánchez,
en Granada, Barrio de Cuiscoma,
dictado por Mercedes Cuadra)*



SANTA BÁRBARA

Santa Bárbara doncella,
que del cielo fuistes estrella,
libranos de la centella
y del rayo mal airado.

Jesús divino y eterno,
Jesús divino y humano
Jesús, que tiemble el infierno
con tu nombre soberano.

Un día topé un niño de 15 años
y me dijo que me ha de curar,
y apenas me tocó el pulso
me mandó a sacramentar.

¿Tuyo es aquel aposento
que tiene la llave echada?
Es del Santo Sacramento
y la Hostia consagrada.

(Dictado por Gloria Argüello, que se la enseñó su tío Carmona, de San Carlos, Departamento de Chontales).



EL POBRE Y EL RICO

1

Salió un pobre una mañana,
a casa de un rico llegó;
y con voz muy humildosa
por amor de Dios pidió:

—Rico, dame una limosna
de lo mucho que tenés,
un trapo para ponerme
para que desnudo no esté.

El rico le dijo al pobre:

—Muchos vienen como vos
a mi puerta a pordiosear,
¿por qué no cogés oficio
y te vas a trabajar?

El pobre le dice al rico:

—Carpintero fué mi padre
y ese oficio yo he tenido:
hoy por mis grandes desdichas
a tus puertas he venido.

El rico le dice al pobre:

—No hay duda que vos serás
de ladrones capitán,
y que venís a mis puertas
tan sólo para robar.

El pobre le dice al rico:

—No es ese mi proceder,
capitán soy de la gloria
y es muy grande mi poder.
Al decir estas palabras
los brazos en alto alzó,
y mostró por cinco llagas
la sangre que derramó,
El que por salvar al hombre
en una cruz expiró.

El rico le dice al pobre:

—¡Perdóname, gran Señor!

Y el pobre le dice al rico:

—¡Tarde has conocido a Dios!

Y el pobre le dice al rico:

—¡Tarde has conocido a Dios!

Y aquí acaba este corrido
de este rico tan avaro,
que por no dar una limosna
en vida fué condenado.

*(Recogió la letra Pablo Antonio Cuadra
en Granada).*

CORRIDO DEL CRUCIFICADO

Por la señal y la sangre
que mi Jesús va dejando
camina la Virgen pura
y sus huellas va besando.

Preguntó la Virgen pura
a los dueños de una casa
—No ha pasado por aquí
el hijo de mis entrañas?

—Por aquí pasó, señora,
con una cruz muy pesada;
iba todo denegrado
y la cara ensangrentada.

—Yo lo vi desfallecido,
que infinita pena daba;
dónde estabas, oh María
que tu faz no se miraba?

—Viéraslo con las espinas
que sus sienas traspasaban,
y con sogas a la garganta
amarrado lo llevaban.

—Una túnica morada
como su rostro vestía,
y lo ví desfigurado
que apenas se conocía.

Al oír esto la Virgen
allí cayó desmayada,
y San Juan, como sobrino,
levantó a su tía amada.

—Vámonos, señora mía,
vámonos para el Calvario;
tu presencia es necesaria
junto a El Crucificado.

Ved que el sol ya se oscurece
muy triste y avergonzado
viendo que los hombres dejan
al Señor crucificado.

Oh consuelo de las almas,
oh Jesús crucificado
sálvanos, puesto que has muerto
por librarnos del pecado.

*(Recogido en Nandaime por
Fr. Secundino García, O.P.)*



7. ORACIONES POPULARES.

1. *Oraciones del sueño*
2. *Al Ángel*
3. *Alabado*
4. *Contra animal de ponzoña*
5. *Contra el rayo y la centella*
6. *A San Bartolomé*
7. *De peregrinación y camino*
8. *Protección de la casa*
9. *Contra la peste*
10. *La Magnífica*
11. *Oración mágica de Santa Elena*
12. *Oración de la Piedra Imán*
13. *Oración del Anima Sola*
14. *Oración de la Piedra de Ara*
15. *Oración del Duende Rojo*
16. *Oración del Duende*
17. *Oración a Santa Marta*
18. *Mágica Oración del Justo Juez*
19. *Oración del Puro*
20. *Oración a la Sombra de San Pedro*
21. *Oración de la Ruda*
22. *La grande y poderosa Oración del Garrobo*
23. *Oración del Limón*
24. *Oración del Macuá*
25. *Suerte del Gato Negro*
26. *Oración del Ramo de Ruda*

ORACIONES DEL SUEÑO

A acostarme voy
sola, sin compañía;
la Virgen María
está junto a mi cama,
me dice pasito:
—Mi niña, reposa,
no le tengas miedo
a ninguna cosa.

—::—

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
con la luz y la Gracia
del Espíritu Santo.

—::—

Cuatro pilares
tiene mi cama,
cuatro angelitos
que me acompañan:
Mateo, Marcos,
Lucas y Juan.
A la cabecera
la Virgen María,
San José con ella

— 229 —

en su compañía.
Santíguese ella,
santígueme yo:
¡Dichosa la hora
en que Cristo nació!

—::—

Mil gracias te doy Señor,
y alabo tu gran poder,
que con el alma en el cuerpo
me has dejado anoecer,
y humildemente te pido
me dejés amanecer
para alabar tu santo nombre
y el de Jesús, María y José.



AL ÁNGEL

Ángel de mi guarda
mi dulce compañía,
no me desampares
ni de noche, ni de día
hasta verme en los brazos
de la Virgen María.



ALABADO

Alabado sea el Santísimo
Sacramento del Altar
y María concebida
sin pecado original.

0

CONTRA ANIMAL DE PONZOÑA

San Jorge bendito
amarra tus animalitos
para que no me piquen
los grandes ni los chiquitos.

San Jorge del monte verde
líbrame de las sabandijas
del aire y de la tierra,
ojos tengan y no vean,
pies tengan y no se meneien
hasta que Dios venga
y disponga de ellas.



CONTRA EL RAYO Y LA CENTELLA

¡Qué fuerte venís!
¡Más fuerte es mi Dios!
¡La Santísima Trinidad
me libre de vos!

—::—

Santa Bárbara doncella,
que del cielo fuiste estrella:
líbranos de la centella
y del rayo mal airado.

❶

A SAN BARTOLOMÉ

San Bartolomé se levantó—antes que el gallo cantara,
pies y manos se lavó—con agua de fuente clara;
por un camino cogió—en horas de madrugada,
a Jesucristo encontró—cuando mejor caminaba,
y Cristo le preguntó:—¿A dónde vas Bartolomé?
¡Vuelve para tu mesón—por donde has caminado,
que yo te daré un don—que a ningún varón le he dado:
Quien te diga una oración—y donde fueres mentado
encontrará protección.—No caerán piedras ni rayos,
ni cosas de perdición,—ni criaturas morirán de espanto
ni hombres en el campo.—Amén.

(«El que sabe esta oración y no la enseña
y el que la oye y no la aprende, el día del
Juicio verá lo que le acontece y pierde»).



DE PEREGRINACIÓN Y CAMINO

Señor San Rafael
arcángel peregrino
a buscarte vengo
que he menester
me des gozo y alegría
en mi travesía
como se lo diste
al joven Tobías.



PROTECCIÓN DE LA CASA

Señor San Silvestre del monte mayor
líbrame mi casa de brujo y ladrón,
de mujer hechicera y de hombre traidor.



CONTRA LA PESTE

Cuando San Roque murió—Dejó escrito en su mano
por mandato soberano—un favor que consiguió;
y es que Dios constituyó—a este médico celeste
abogado de la peste;—y en su receta divina
nos dejó la medicina—sin que medio real nos cueste.
Quien en cualquier ocasión—en que la peste le toque
implore pronto a San Roque—con fé viva y devoción:
¡Oh milagrosa infusión—por su mano nos aplica!
No vayas a otra botica—pide a Roque medicina,
salud humana y divina—que de ambas quedarás rico.
¡Oh Médico soberano—que saliendo peregrino
libraste a muchos de peste—con vuestro tacto divino:
dadnos salud, pues un Ángel—nuncio desde el cielo vino
y cédula real os trajo—porque el mismo Dios te hizo
remedio contra la peste,—antídoto contra el contagio.



LA MAGNÍFICA

Magnífica y engrandece mi alma con grande amor
Al Señor de cielo y tierra pues es de todo criador,
Porque soy su criatura y es Dios quien me percibió.
Porque miró a su esclava rindió su corazón;
Dios que es todo poderoso en su nombre me ensalzó
Para hacer de su Hijo madre quien igualdad nunca
(admitió.

Por mí, a los que le temen, a su culpa dió el perdón;
Mostró de su brazo singular ostentación
Pues con él a los soberbios los destruyó y derribó
Y a los avarientos ricos muy vacíos los dejó,
Y a los humildes, por mí, de mil bienes los llenó.
De aquel pueblo de Israel que la embajada admitió
Y que al venir Dios y hombre al mundo, alegre le recibió
Conforme a lo prometido el Señor lo amparó.
Y así todos los que han sido, en Sí, conmigo alegres en
(perfecta unión
Gloria al Padre, gloria al Hijo y al Espíritu santificador
Procedamos a darles gloria sin numeración.

ORACIÓN MÁGICA DE SANTA ELENA

¡Oh gloriosa Santa Elena! Madre del Gran Constantino, Emperador Romano, vos, que siendo Reina del gran Rey y reina del Monte Olivete fuiste por vuestro entrañable amor al Divino Jesús; yo quiero vuestra poderosa intercesión para conseguir lo que deseo. De los tres clavos de nuestro Señor Jesucristo, imitación de los que vos perdistes: el primero lo doy a vuestro padre el Gran Constantino; otro lo tiro al agua, como lo tiraste al mar para salvación de los navegantes, y el último con el objeto dedicado a (.....), para que lo claves en su corazón a fin de que no pueda comer, dormir, ni sentarse a hablar con mujer, ni hombre alguno, no teniendo reposo un momento, hasta que por vuestra intercesión se rinda a mis plantas. Si esto que deseo me fuera concedido por vuestro medio, yo seré toda mi vida vuestro más amante y sincero devoto, por los siglos de los siglos. Amén.



ORACIÓN DE LA PIEDRA IMÁN

¡Oh! invencible, mágica y encantadora Piedra Imán, que primero fuistes hallada en el río del Jordán, en el mismo lugar donde Jesucristo lo bautizó San Juan, por las grandes virtudes que el Supremo Dios del Universo te ha concedido y las que tú tienes natural: yo te suplico que así como encantaste al Príncipe de las Tinieblas Luzbel, a Hortanán y al valiente Almírez con tan sólo tu mágico poder, asimismo que me encantes a (.....) desde la cabeza hasta los pies, para que me ame sólo a mí y que, cuando se ausente de mi lado, lllore y suspire por mí. Por tu mágico poder que no ame a otro pues sólo para mí ha de ser, y por lo milagrosa que eres me siga.

Piedra Imán que brillas como el diamante: haced que mis ventas se expendan al instante, y que cuando yo juegue al negocio no pierda, ni en ningún otro juego; asimismo te suplico que rindas a mis enemigos y que cobardes caigan a mis plantas, que cuchillos tengan y se doblen, ojos tengan y no me vean, pies tengan y no me alcancen. Amén.

OFRECIMIENTO: Mi ofrenda es darte oro para mi tesoro. Tengo plata o dinero para mantenerte entero. Tengo trigo para mi abrigo. Maíz para ser feliz. Cobre para que todo me sobre, y así cuando yo le ofrezco de todo corazón para que me favorezca en mis empresas y cuanto de mí dependa. Amén.

ORACIÓN DEL ANIMA SOLA

¡Anima sola, ánima del cielo y de la tierra, ánima bendita que en el espacio vives, que en el mar flotas, ánima por Dios destinada para ayuda de los seres vivientes, yo te pido por las entrañas de la Virgen María, por San Juan Climaco y por la virtud que Dios te ha dado, que haga que me ame con todo corazón (.....); que se desespere cuando esté lejos de mí, que haga todo lo que sea mi voluntad y nunca lo que a mí me desagrade, que mi voz llegue a perturbarle y no le deje tener tranquilidad y que sólo a mi lado se sienta feliz.

Anima sola, ánima poderosa, por el poder que Dios te ha dado, defiéndeme de los brujos y hechiceros, si alguien intentare algo contra mí, que en él mismo se revoque. Ninguna arma dispare contra mí y que todos mis enemigos se rindan a mis pies.

(NOTA:—Para que esta oración dé su verdadero resultado, se toma un pelo de la persona de quien se desea ser amado y obedecido y se amarra a un alfiler, echándolo enseguida en una botella y se guarda oculta).



ORACIÓN DE LA PIEDRA DE ARA

¡Oh cuerpo amorado de la Piedra de Ara, favor recibido del Cáliz y de la Hostia Consagrada, pero más dichosos somos los que ostentamos arrimarnos que tengamos una parte oculta de ir con fe de Ara en contra de ellos; si 24 balazos me tiran: ¡fe de la Piedra de Ara, en contra de ellos! Si 34 puñaladas me tiran: ¡fe de la Piedra de Ara, en contra de ellos! Favor recibido del Cáliz y de la Hostia Consagrada. Si un Guardia en mi busca viene: ¡fe en la Piedra de Ara!, los ojos se le pongan turbios, los brazos se le desgajen, las armas se le caigan, porque 24 horas me estuve rogando al gran poder de Dios.

(Tres Credos ofrecidos).



ORACIÓN DEL DUENDE ROJO

¡Oh Duende Rojo, poderoso amigo mío, espíritu soberano que en un tiempo fuistes ángel del cielo, pero un día te rebelaste contra Dios. Oh Duende Rojo, poderoso, dame valor y fuerzas con que vencer a mis enemigos; acalabrados estén y humildes lleguen a mí, y por aquellas tus divinas yerbas: azufre, romero y ruda, si puertas hallan cerradas, abiertas las he de hallar, si guardias hay por fuera, dormidos deben estar al tiempo que vaya a entrar, si guardias hay por dentro, dormidos los he de hallar, si grillos tengo pegados, caídos los he de ver. ¡Oh Duende Rojo, poderoso, así como venciste al Rey Lucifer, vénceme esta dificultad. Que en lugar donde yo ande no me sentirán, que ande con tanta sutileza como vos! ¡Oh, Duende Rojo, poderoso, que andas por los aires; poderoso Duende Rojo que andas por las aires, oh Duende Rojo, poderoso que andas por los aires!

(Se rezan 3 Padrenuestros ofrecidos al Duende Mayor).



ORACIÓN DEL DUENDE

«Ángel enviado del cielo para que ayudes al hombre: pues Diego es vuestro nombre, facultado de Dios, por la virtud y poder que Dios te ha dado, quede en esta albarda clavado y no haya brinco ni aspaviento, ni corcobo, ni reparo, ni cuesta lucia ni piedra movida, ni cosa alguna que me arranque, ni muerte, golpe o herida que me alcance. Conmigo sean las tres divinas personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

OFRECIMIENTO:

Soy jinete del campo
y en la plaza con más esmero
—le debo sacar una suerte
—orillado en un bramadero,
—y si se me ofrece montar
yo llevaré el gamero,
Santiago en los arrices
y el diablo en la sentadera.



ORACIÓN A SANTA MARTA

Jesús, Santa Marta: flor de las flores!

Jesús, Santa Marta: flor de las amapolas!

Jesús, Santa Marta: flor de los hombres!

Jesús, Santa Marta: flor de los aromas!

Jesús, Santa Marta: flor de las maravillas!

En la ciudad de Magna hay un hombre que dice: que no hay mujer que lo quebrante, ni hombre que lo venza; sólo vos Santa Marta con santísimo poder podés hacerlo que venga postrado a mis pies, pues así quiero tenerlo. Sólo vos Santa Marta podés hacerlo!

Se levanta el Señor Santiago arrastrando su estandarte, por los pies del Señor, y diciendo que el que por devoción tuviese esta Oración vencerá hombres y mujeres.

¡Cuasquito! ¡cuasquito! por la virtud que tú tienes consigo, amárrame a (fulana) para mí.

¡Florecita, florecita empedradora, que empedrastes a todo el mundo, he andado de flor en flor, así como encantastes a tu padre y a tu madre, encántame a (fulana) para mí.



MÁGICA ORACIÓN DEL JUSTO JUEZ

«Justo Juez, Jesucristo Rey de los Reyes que con Dios Padre vives y reinas y el Espíritu Santo, lástima de mi corazón: por ser yo miserable, santifica mis miserias, enderézame mis fuerzas, así como Vos, Señor, que quebrantastes las puertas infernales, así te pido me quebrantes a todos mis enemigos.

Por las Tres divinas Personas de la Santísima Trinidad, por mi padre Rafael, por mi padre Joaquín, por mi padre San Agustín, por mi padre San Antonio y por mi padre Santiago creo en esta oración: que a mí nadie me matará, ni de noche ni de día, ni despierto ni dormido. Creo en esta oración y así como Vos, Señor, naciste en paz y tuviste defensa entre palo, peña y piedra, dale a mis enemigos un santo temor, que al verme se acobarden, sus ojos sean oscurecidos, sus brazos y sus cuerpos se acalambren y humildes lleguen a mí. Sea mi cuerpo defendido: ni preso ni cautivo, ni herido ni cuchillado, ni tajo revés ni ligero, y se espanten, Justo Juez, si vieran aquellos Ministros de Justicia con ellos. Sea mi alma y mi cuerpo defendido y tenga unidad de merced.

Mágica Blanca, Mágica Blanca, Mágica Blanca y pura y limpia y consagrada como consagraste la Custodia de Nuestro Señor Sacramentado, las once mil luces del altar sean once mil luces de mis ojos contra enemigos y las once mil Vírgenes me rodean y sirvan. Y si pido uno me den dos, y si pido dos me den tres. A la una el Señor en la columna, a las dos el Hijo de Dios, a las tres el Señor San Andrés, a las cuatro la oración de un rato, a las cinco en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo me finco». Amén.

(Cinco candelas al Stmo. Sacramento).

ORACIÓN DEL PURO

«Yo te conjuro, Puro, en nombre de Satanás, Lucifer y Luzbel. Alfiler, alfiler, alfiler por la virtud que tú tienes y la de tu amigo Diego, hacé que (fulano o fulana) sienta amor por mí y desesperación por mí, que no tenga sosiego ni paseando, ni comiendo, ni con amigos, ni con mujeres. Santamaría Furiosa Reina de las Maravillas, que en la ciudad de Mangles no haya un caballero noble ni mujer que quebrante, que perros ladren, gatos aullen, niños lloren, y así como vencistes el corazón de tu padre y de tu madre, así has de vencer el de (N. N.) por mí, que yo iré contando las regiones hasta la séptima región y todas estas oraciones que he rezado son recomendadas al Diablo, Satanás, Lucifer y Luzbel, y aunque le pongan agua al Diablo se debe desesperar por mí».



ORACIÓN A LA SOMBRA DE SAN PEDRO

Gran Apóstol Celestial,
¡Oh Príncipe poderoso!
Con tu poder milagroso
Líbranos de todo mal.
De robos en camino real,
Pleitos, heridas mortales,
De los bravos animales,
En cerros, montes y llanos,
Pues te invocan los cristianos,
A Tí y a todos los Santos.

Tú nos libráis de espantos,
De los brujos y hechiceros,
De rayos y torbellinos
Y de los malos vecinos
Que intenten hacernos mal.

Gran Apóstol Celestial,
De pestes y de todo mal
Nos has de favorecer;
No nos dejes padecer,
Ampáranos de tal suerte
Que a la hora de la muerte
Logremos cantar victoria,
De este mundo tan atroz
Para ir a gozar de Dios
Y a gozar de santa gloria.

En fin a la última hora
Cuando a juicio sea llamado
Que reciba confesado
La sagrada comunión,
Y dadme tu bendición,
Pues con ella he de vivir
Tu nombre me ha de cubrir
Y librar de cualquier mal.

¡Oh piedra fundamental
Del templo del Señor!
Hoy te pide un pecador
Que le mandes el consuelo,
Para que así logre verte
Y a la hora de muerte
Me abras las puertas del cielo.

INDULGENCIAS

El Ilustrísimo Señor Obispo de Chiapas, México, tiene concedidos 500 días de indulgencias por cada palabra de esta oración y la persona que no sepa leer gozará de las mismas indulgencias, buscando que se la enseñen de memoria y si no por sólo la intención 200 días aplicable a las benditas ánimas del Purgatorio.

Esta oración interesa a todos los católicos y particularmente a los viajeros de mar y tierra y a los que trabajan en las minas, ferrocarriles y hulerías, donde abundan las víboras, fieras y animales ponzoñosos, etc.



ORACIÓN DE LA RUDA

Ruda bendita, poderosa Ruda milagrosa, que en el Monte Calvario, por las lágrimas de Magdalena, derramaste lágrimas por mí, tráeme rendido a mi querido N. N.

Me hago este baño, tráeme, suerte y al hombre que yo quiero; que sienta amor y desesperación por mí y que sus ojos y sus pensamientos se fijen solamente en mí.

Por las gotas de sangre que derramó el Rey de Reyes te pido derrames en mí dinero y atenciones de mis semejantes, especialmente de N. N.

Tráeme prosperidad al momento de bañarme con esta agua. Es para que derrames sobre mí prosperidad y suerte.

Así pido Ruda bendita que me des buenos y bastantes negocios; que entre la felicidad y dicha en mi cuerpo y en mi alma.

(Se reza Martes, Jueves y Viernes).



LA GRANDE Y PODEROSA ORACIÓN DEL GARROBO

¡Oh poderoso e invencible Garrobo! que Dios te ha colmado de grandes privilegios; como el de conocer los tiempos lluviosos y secos y tener el valor de dejarte caer del árbol más elevado y caer sobre cualquier barranco o peña y no te pasa ningún mal; como el de fuerzas inagotables en cualquier dificultad; y cuando estabas en aquella cueva 40 días sin comer ni beber agua, te encontró San Isidro Labrador y tú le prometiste que tus secretos se los darías a él y a todo aquel que confíe en ellos.

No hubo hombre que lo aventajase en ningún trabajo cargando esta oración consigo, y todos quedarán debajo de mis fuerzas o plantas. Estos secretos son real y eficazmente dados a San Isidro Labrador, de la tierra en aquellos campos con sus bueyes y su arado. Esta oración se carga con toda devoción y fé, llevando consigo la hoja del garrobo como una reliquia de virtud que ésta es la hoja predilecta en su alimento y la que contiene todos sus secretos y virtudes dados a San Isidro Labrador cuando se encontraron en la cueva. Amén.



ORACIÓN DEL LIMÓN

Para atraer a una persona que se desvíe: Se compra un limón de los más verdosos, tres varas de lustre y cincuenta alfileres de cabeza; se toma el limón, se clavan cinco alfileres arriba y abajo, en forma de cruz y a la cinta se le echa un nudo; ésto se hace durante nueve días o nueve noches, sin que nadie se entere cuando se vaya a hacer la operación, se dice:

Yo hago este Sortilegio en nombre de (fulano) que donde quiera que esté, no tenga sosiego, no pueda dormir, ni comer, ni beber. Sólo pensando en mí hasta el tiempo que yo quiera y haga lo que mi corazón desea; cuando ya se haya hecho esto, se ata la Cinta con Limón, en el costado izquierdo. Si alguna persona se entera, no hay necesidad de la operación de los alfileres, sólo el ofrecimiento.



ORACIÓN DEL MACUÁ

Divino pájaro macuá que vives en las más abruptas montañas y vuelas muy alto poblando el aire con tus divinos cantos. Tú que poseés la poderosa fuerza de hacerte siempre oportuno cuando alguno te pide le ayudes, ahora te pido que obligues (aquí el nombre de la persona a quien se desea poner en contacto con tus virtudes). Te pido que no dejes en sosiego, ni comiendo, ni durmiendo ni en ninguna otra circunstancia a (.....) y que siempre se esté pensando en mí.

Se reza un Padre Nuestro y un Ave María.



ORACIÓN DEL RAMO DE RUDA

Ruda bendita y perfumada
que donde quiera tenerte
serás augurio de suerte
y nunca te faltará nada.

Tu secreto es sin igual
no hay comparación alguna,
nos libras de todo mal
y nos traes la fortuna.

Por eso tu ayuda espero
regando tu agua en mi puerta
para que al estar abierta
entren amor y dinero.

Esta Oración basta decirla el día que comienza la novena.

MODO DE PROCEDER

Ponga el día viernes un ramo de Ruda en un trasto con agua y sábado por la mañana riegue el agua en la puerta donde vive y así sucesivamente hasta que se marchita la Ruda. Entonces se dobla la Oración y se amarra en la rama de la Ruda marchita con una cinta Roja y la guarda donde tenga su dinero.

Esta Oración es la única arreglada en presencia de Espíritus.

SUERTE DEL GATO NEGRO

Procurarás tener un Gato Negro todos los martes a las 12 de la noche, le frotarás el lomo con un poco de sal, diciendo la siguiente:

ORACIÓN DEL GATO NEGRO

¡Oh Planeta Poderoso! tú que en ésta dominas con tu influencia a la Luna, yo te conjuro por la virtud de esta sal y de este Gato Negro en el nombre de Dios Creador, para que me concedas toda clase de bienes tanto de salud como en tranquilidad y riquezas.



(La mayor parte de las oraciones transcritas son tomadas de octavillas impresas que se venden en los mercados).

8. FOLKLORE INFANTIL.

1. *Oraciones infantiles*

2. *Juegos de palabras*

3. *Juegos: Doña Ana*

A la rueda, rueda

El Florón

Juego del delfin

Juego del arado

El torito

Por aquí pasó un soldado

Pizizigaña

Bautizo

Remedio

Sonso frijol

Compra huevos

Martinillo

4. *Rifas*

5. *Rimas*

6. *Poesía Popular Infantil*

Cinco gatitos

La negra Simona

Yo vi una mojarrita

Me quiero casar

Allá está la luna

*Mama Chilindrá
El gático
El canto del gallo
Hablan los animales
Dicen los números
El estudiante
Una vieja
De dónde venís
A la plaza*

7. *Trabalenguas*

8. *Cantos infantiles*

*Mambrú
Hilito de oro
El señor don Gato*

9. *Adivinanzas*



ORACIONES INFANTILES

Con Dios me acuesto
con Dios me levanto,
con la luz y gracia
del Espíritu Santo.
Dios conmigo,
Yo con él,
El delante
y yo detrás d'El.
La Cruz de Cristo
duerma sobre mí,
para que mis enemigos
no tengan venganza en mí,
Dulce Jesús de mi vida,
que en la Cruz estás por mí
en la vida y en la muerte
Señor apiádate de mí.

(Enviado por Saturnina Guillén, Managua).

—::—

Señor San Silvestre
Alférez Mayor,
tendé tu bandera
que pasa el Señor.

(Enviado por C. B. D. O.)

— 259 —

JUEGOS DE PALABRAS

1. Una,
dona,
trena,
cuatrena,
chupa tabaco
la negra morena.

2. Pelón, pelado
quién te peló?
—La vieja Chón
del callejón.

En Masaya dicen:

—La vieja Chú
de Monimbó.

En Chinandega dicen:

La vieja Chana
con la macana.

3. Chompí-pi-pi-ri-pi-pí
¿con quién te querés casar:
con la luna
con el sol
o con el plato de frijol?

4. Yo soy el estiriquín
que canto en la madrugada
y le digo a las muchachas
que escuchan esta tonada:
Estiriquín, curruco-cucu-cucú.

Te tiro la lima,
te tiro el limón
te tiro las llaves
de mi corazón.

*(Recogidos por E. Mejía Sánchez en Masaya
y por don Tomás Hernández).*



JUEGOS:

DOÑA ANA

Vamos a la huerta
de toro toronjil
a ver a doña Ana
comiendo perejil.

CORO: Doña Ana no está aquí,
anda en su vergel,
abriendo la rosa
y cerrando el clavel.
—Qué tal está doña Ana?
—Está con calentura.

CORO: Doña Ana no está aquí... etc.
—Qué tal está doña Ana?
—Doña Ana está al morir!

CORO: Vamos a la huerta
de toro, toronjil... etc.
Qué tal está doña Ana?
—Vamos a rezarle:
Doña Ana ya murió.
Santo Mocarro
cabeza de jarro!

(Los niños salen corriendo).

A LA RUEDA

A la rueda, rueda:

Una canastita
llena de botones
burra te quedaste
por las vacaciones.

Una canastita
llena de confites
burra te quedaste
porque vos lo quisiste.

Una mariposa
que anda por ahí
de día y de noche
no la dejan dormir.

EL FLORÓN

El florón está en la mano,
en la mano está el florón
floroncito de mi vida
florón de mi corazón.
Por aquí paso
por allá pasó
El bien de mi vida
en quién quedó?

JUEGO DEL DELFÍN

—Golfín, golfín
quién mancha la buena ballena?

—A la fe que no mancha

—Y quién la mancha?

—El peje-sierra . . .

(Vuelve otra vez):
"Golfín, golfín", etc. . . .
"Y quién la mancha?" . . .
"El peje-espada, el peje-rey", etc.

*(Cada jugador tiene el nombre de un pez.
Y el que se enreda paga prenda).*

JUEGO DEL ARADO

Una gallina en un arado
puso un huevo colorado
puso uno
puso dos
puso tres
puso cuatro
puso cinco . . . etc.

*(El juego apuesta a quien cuenta
más huevos sin tomar aliento).*

EL TORITO

Torito bravo
cachito de oro,
vení corneame
si sos buen toro!

Torito bravo
calzón de cuero
la vaca llora
por su ternero.

(Se canta para torear un niño a otro).

EL SOLDADO

Por aquí pasó un soldado
todo sucio y remendado
todo roto y derrotado

—Qué le faltaba?

—Todo llevaba, lo que no llevaba era . . .

(Este juego de prendas va diciendo las diversas prendas del soldado que corresponden a los jugadores. El nombrado repite la estrofa y la termina para que otro la siga. El que se equivoca u olvida la prenda del soldado que le corresponde, ese pierde y paga prenda).

PIZIZIGAÑA

Pi-zi-zi-ga-ña

juguemos la caraña.

—Con quién la jugamos?

—Con la mano cortada.

—Qué se hizo la mano cortada?

—Se fué a jalar agua.

—Qué se hizo el agua?

—Se la bebió el fraile.

—Qué se hizo el fraile?

—Se fué a decir misa.

—Qué se hizo la misa?

—Se hizo ceniza.

—Qué de la ceniza?

—Se la llevó el viento.

a comer pan con miel

a la iglesia de San Miguel.

Pinto, pinto

gorgorito

saca la vaca

por 25.

Revólico
revolico,
¿quién te dió tan grande pico?
—Mi señora Valentina
tienes naguas y camisa
para la negra mestiza.
Ségala, mégala
torto légala.
Sabe andar, sabe correr
tiene la maña
de irse a esconder
debajo'e las naguas
de doña Isabel.

BAUTIZO

Yo te bautizo
cara de chorizo
¿cómo te pongo?
cara de mondongo.
Corro, medorro
Joaquín pedorro.
Lero velero
Joaquín candelero.

REMEDIO

Sana
Sana
culito de rana
cinco peditos
para hoy y mañana
si no te curás hoy
te curarés mañana.

SONSO FRIJOL

—Sonso frijol!
—Qué manda mi rey señor?
—En qué caballo te querés venir?
—En el de mi amo
porque el mío está rajado
desde la cruz hasta el rabo.

COMPRA HUEVOS

(Se rifan las esquinas)

Andalacio
por palacio
corresponde
al espinazo.
San Martín de la reliquia
toresín
vete
al esquín.

(Luego se juega y dice el conocido):

—¿Compran huevos?
—A la otra esquina!

MARTINILLO

Martinillo
señor mío
el pan que te dí
me lo comí,
y el güevito
en su hoyito

y la sal
en su santísimo lugar.
Martinejo
señor viejo,
—Cuántos panes hay en la barca?
—Veintiún quemados.
—Quién los quemó?
—El perro traidor.
—Préndanlo, préndanlo, préndanlo
por ser traidor.

LA GALLINA CIEGA

—Gallina ciega,
¿qué se te ha perdido?
—Una aguja y un dedal!
—Da tres vueltas
que las has de hallar.

EL PRIMER BRINCO

Chimpilicoco
bebete el agua
y dejame el coco.



R I F A S

1. Tín, marín
de dopingüé.
Cúcara, mácara
títtere fue.
2. Ene, tene, tú,
Cape, nene, nú,
Tiza, fá, tum, balá,
Tas, tes, tis, tos, tus,
para que seas tú.
3. En un plato de ensalada
todos comen a la vez.
Pin-pon-fuera!
4. CESTA MAYESTA

Cesta mayesta
Joaquín de la cuesta
me dijo mi Dios
que
ca-
yera
en
és-
ta!

R I M A S

Mañana domingo
se casa Benito
con un pajarito
Quién es la madrina?
Doña Catarina.
Quién es el padrino?
Don Juan del camino... etc.

—::—

Chico Perico
mató a su mujer
la hizo tasajo
y la puso a vender.
¡Nadie la quiso
porque era mujer!

RIMA DEL TAMBURICHE

Tamburiche mi can-can-sonete,
tamburiche mi can-can-panadero
mi malonche y mi malacatonde
mi malonche con la melcochía.

Asomate a tu vergüenza
cara de poca ventana

— 270 —

y dame un vaso de sed
porque yo me muero de agua.

Los albañiles al coro,
las mongas a trabajar
los perros a poner huevos
las gallinas a ladrar.

Los cazadores al agua
y los patos a cazar.
Se me recalca una tripa
me están gruñendo las tabas.

Tengo pulmonía en una uña
y un uñero en la espalda.



POESÍA POPULAR INFANTIL

1. Cinco gatitos
tuvo una gata
cinco gatitos
detrás de una lata.
Cinco que tuvo,
cinco que criaba,
y a todos cinco
lechita les daba.

2. La negra Simona
y el negro Simón
iban por las calles
de la Concepción.
La negra le pide
para un peinetón
y el negro muy bravo
le da un coscorrón.
—Demonio de vieja
cara de lechuza
que pide peinetas
cuando no se usa!

3. Yo ví una mojarrita
navegando en la hondura
y era tanta su hermosura
que al pescador precipita
y la mojarrita que pica

la saco de mi anzuelito
con mi anzuelito chiquito.

4. Papá, mamá
me quiero casar
con un pajarito
que sepa cantar.

—Casate conmigo
que yo te daré
zapatos y medias
color de café.

5. Allá está la luna
comiendo acetuna
allá está el sol
bebiendo posol.
Allá está la Virgen
en su corredor
bordando la capa
de nuestro Señor.

MAMA CHILINDRA

—Dónde puso el dulce
mama Chilindrá?

—En el molendero
muchacho'e porrá.

—En el molendero
se lo come el perro.

—En el garabato
se lo come el gato
mama Chilindrá.

EL GATICO

Del cuerito de un ratónico
se sacó una leva el gático
y como era tan simbúrrico
se quedó acurrucático.
Como la mujer ideática
cojoyito de limónico
árbol que nunca está séquito;
dentro de mi corazónico.
Por lo fisiático
por lo magnático
por lo poético
y lo aristocrático.

EL CANTO DEL GALLO

—Ca-ca-ra-cá!
—Cristo nació!
—Co-co-ro-có!
—¿Dónde nació?
—Ca-ca-ra-cá!
¡En Belén de Judá!
—Que-que-re-qué!
—¿Quién te lo dijo?
—¡Yo que lo sé!

HABLAN LOS ANIMALES

Un gato se fue entre un pozo
y desde adentro decía
—¡Meahooooo!
Y un güis en el tejado:
—¡Se-fregó! ¡se-fregó!
¡Se fregó!
Y un chompipe en el patio:

—¡Cien pesos al que lo saque!
—¡Cien pesos al que lo saque!
Y un ternero en el corral:
—¡Meeeecha!

DICEN LOS NUMEROS

Una
la luna
Dos
Juan de Dios
Tres
Juan Andrés
Cuatro
garabato
Cinco
la barriga te jinco
Seis
el buey
Siete
el machete
Ocho
cotocho
Nueve
la nieve
Diez
al revés
Once
las campanas de bronce
Doce
amarrá a tu mama
para que no retoce
Trece
la barrica se te crece
y su padre no aparece!

EL ESTUDIANTE

Si este libro se perdiera
como suele suceder
suplico al que se lo halle
que lo sepa devolver.

No es del Conde que te monde
ni tampoco de un marqués
es de este pobre estudiante
que sólo quiere aprender:

(Firma)

UNA VIEJA

Una vieja seca, seca
con un viejo se casó
Y el viejo seco, seco,
seco, seco se quedó.

DE DÓNDE VENIS

—De dónde venís?
—De cortar maíz.
—Y con quién venís?
—Con la perra renca.
—A cómo vendés?
—A dos y a tres.
—Y a cómo lo fiás?
—Ahí sí te fregás.

(Chinandegana)

A LA PLAZA

Vamos a la plaza
que hay mucho que ver
la Felipa Nata
va a montar un buey.

La Juana Piplaca
montada en un buey
vendiendo maduros
a medio cocer,
vendiendo maduros
a cinco por seis.

Será mentira?
Será verdad?
que Justo Chivo
la va a sortear?

(De Masaya)



TRABALENGUAS

I

Paco Peco, chico rico
disputaba como un loco
con su tío Federico;
y éste dijo: Poco a poco
Paco Peco poco pico.

II

Para la Lola una lila
dile a la Adela
más cojiola Dalila.
Y yo le dije:
¡Hola Adela,
dile a Dalila
que le dé la lila a la Lola!

III

Por una quebrada seca
iba una chivita renca,
ética, pelética, peli, peliaguda,
corna, mocha y hociCUDA.
Y como la chivita renca
era ética, pelética, peli y peliaguda,
corna, mocha y hociCUDA
salieron los chivitos rencos
éticos, peléticos, pélicos, peliagudos,
cornos, mochos y hociCUDOS.

(De Granada, Managua y Rivas)

CANTOS INFANTILES

MAMBRÚ

1

En Francia nació un niño,
do re mi.

En Francia nació un niño
muy bello y sin igual
do re mi, fa sol la,
muy bello y sin igual.

Por falta de madrina
do re mi,
por falta de madrina
Mambrú se llamará.
do re mi, fa sol la,
Mambrú se llamará,

A la edad de catorce años,
do re mi,
a la edad de catorce años,
presidente y general,
do re mi, fa sol la,
presidente y general.

Mambrú se fué a la guerra,
do re mi,
Mambrú se fué a la guerra,
no sé si volverá,

do re mi, fa sol la,
no sé si volverá.

Allá vienen las noticias,
do re mi,
allá vienen las noticias
que Mambrú es muerto ya,
do re mi, fa sol la,
que Mambrú es muerto ya.

En caja de terciopelo,
do re mi,
en caja de terciopelo
lo llevan a enterrar,
do re mi, fa sol la,
lo llevan a enterrar.

*(Recogido por E. Mejía Sánchez
en Granada).*

2

En Francia nació un niño,
do re mi.
En Francia nació un niño
muy bello y sin igual,
do re mi, fa sol la,
muy bello y sin igual.
do re mi,
por falta de madrina
Mambrú se va a llamar,
do re mi, fa sol la,
Mambrú se va a llamar.

A la edad de catorce años,
do re mi,

a la edad de catorce años,
presidente y general,
do re mi, fa sol la,
presidente y general.

Mambrú se fué a la guerra,
do re mi,
Mambrú se fué a la guerra,
no sé si volverá,
do re mi, fa sol la,
no sé si volverá.

María subió a la torre,
do re mi,
María subió a la torre
a ver si viene ya,
do re mi, fa sol la,
a ver si viene ya.

Ya comienzan las noticias,
do re mi,
ya comienzan las noticias,
do re mi, fa sol la,
Mambrú se ha muerto ya,
Mambrú se ha muerto ya.

En caja de terciopelo
lo llevan a enterrar,
do re mi, fa sol la,
lo llevan a enterrar.

*(Recogido por Benjamín Huembes
Ordóñez, en Tipitapa, Departamento
de Managua).*

HILITO DE ORO

Jilito, jilito de oro,
que quebrantos se me van,
y que quebrantos se me vienen,
manda a decir el rey moro,
¿que cuántas hijas tiene?

—Que las tenga o no las tenga,
nada tiene que ver el rey,
del pan que yo coma, comerán ellas,
del vino que yo beba, beberán ellas.

—Ya me voy muy enojado
para el palacio del rey.

—Vuelva, vuelva, caballero,
no sea tan descontento,
que de las niñas que tengo
escoja la que le guste.

—Esta huele a violeta.

—Para que recoja mis chancletas.

—Esta huele a jazmín.

—Para que bote mi bacín.

(Recogido por E. Mejía Sánchez en Granada).

EL SEÑOR DON GATO

Estaba el señor don Gato
en silla de oro sentado,
calzaba media de seda
y zapatito picado.

Llegó su compadre y díjole
si quería ser casado
con una gata morisca
que andaba por el tejado.

El gato, por verla pronto,
cayó del tejado abajo.
¡Ay! se ha roto tres costillas
y se ha desconchavado un brazo.

—Venga, venga presto el médico,
sangrador y cirujano.
El señor don Carlos manda
que maten una gallina
y que le den buenos caldos.

Al otro día temprano
amaneció muerto el gato.
Los ratones de alegría,
se visten de colorado.

Las gatas se ponen luto.
Los gatos capotes largos.
Y los gatitos chiquitos
hacen ¡miau, miau, miau!

(Enviado por Alvaro Buitrago, León).



ADIVINANZAS

- 1.— Llevo mi casa al hombro
camino con una pata
y voy marcando mi huella
con un hilito de plata.
El caracol.
- 2.— ¿Quién es el que camina
y lleva su rancho encima?
El caracol.
- 3.— ¿Cuál es el animal que anda
en el hombro su casa?
El carnegua.
- 4.— ¿Quién será el que
con el hocico pegado
al suelo come
ancho el lomo
patas cortas
arrastrando la barriga?
El cerdo.
- 5.— ¿Qué cosa va siempre
detrás del ratón?
La cola.
- 6.— Aunque es corta mi ventura
estreno todos los años

un vestido sin costura
de colores salpicado.

La culebra.

7.— Qué es lo que no tiene
pies y corre, no tiene
dedos y lleva anillos.

La culebra.

8.— Cuando mi madre nació
ya el hijo andaba corriendo.
La llama y el humo.

9.— Adivíname esa.

La mesa.

10.— A pesar de tener patas
no me sirven para andar
tengo la comida encima
y no la puedo probar.

La mesa.

11.— Vuelta y vuelta
doy sin cansar
mas si paro al instante
no bebo más, ¿quién soy?
El molinillo.

12.— Te la meto seca
te la saco mojada
cabeza de pollo
relampagueando.

El molinillo.

13.— Mi comadre la negrita
está parada en tres patitas
mi compadre el colorado
a su derecha acostado.

La piedra de moler.

14.— La madre quieta
la hija loca
dándole golpes
a la pelota.

La piedra de moler.

15.— Pamplina, pamplona
una misa sobre una mona.

La piedra de moler.

16.— Un señor muy encumbrado
que anda mejor que un reloj
se levanta muy temprano
y se acuesta a la oración.

El sol.

17.— Te acompaña donde vas
está siempre donde estás
y aunque tú no lo ves
vivir sin él no podés.

El aire.

18.— En el cielo soy de agua
en la tierra soy de polvo
en la iglesia de humo
y una telita en los ojos.

La nube.

19.— Carbón se apaga
carbón se enciende
que luz tan clara
que no se enciende.
El relámpago.

20.— Silba sin tener boca
corre sin tener pies
te pega en la cara
y tú no lo ves.
El viento.

21.—Una dama muy delgada
y de palidez mortal
que se alegra y se reanima
cuando la van a quemar.
La candela.

22.—Cincuenta damas
y cinco soldados
han venido a este lugar
a pedir pan y pedir aves.
El Rosario.

23.— Soy madre de cinco niñas
de cinco niñas malcriadas
que nacieron a un tiempo
con capuchitas rosadas.
Los dedos de la mano.

24.— Entre muralla y muralla
hay una flor colorada
llueva o no llueva
siempre se encuentra mojada.
La lengua.

25.—Este don señor hidalgo
es el don del algodón
que para tener el don
necesita tener algo.

El algodón.

26.— Mi nacimiento fue blanco
mi niñez verde fue
mi juventud roja
y mi muerte negra fué.

El café.

27.— Salí seco de la casa
para nacer en el monte
y volver blanco a mi casa.

El maíz.

28.— ¿Cuál es la fruta
que tiene la semilla
por fuera?

El marañón.

29.— De santa tengo el san
de día tengo el día
soy roja y blanca
y de sangre fría.

La sandía.

30.— En un convento cerrado
sin campanas y sin torres
muchas monjitas adentro
haciendo dulces las flores.

Las abejas.

31.— Ronda, que ronda
rondadorita
teje que teje
tejedorita.

La araña.

32.— En el monte relumbra
en la casa se apaga.

El machete.

33.— Horquetín, horquetín,
a cada paso hace chilín.

La espuela.

34.— Una dama bien formada
llena de mil aparatos
lleva la muerte consigo
y el hombre la lleva en brazos.

La escopeta.

(Recogidas por María Berríos Mayorga).



9. REFRANERO NICARAGUENSE.

1. *Refranero*

Refranes nicaragüenses

2. *Otras locuciones y dichos populares*

3. *Anexo: Reloj del Campo —ó canto del tiempo— refranes sobre el tiempo* *Cuadro de P.A.C.*

4. *Anexo: Aguja para navegar y nombre de los vientos en el Gran Lago de Nicaragua* *Cuadro de P.A.C.*

REFRANES NICARAGÜENSES

A

Alacrán que pica, huye.
Al angurriente se lo lleva el viento.
Agua corriente no mata gente.
Al agua pato!
Amor de padre, lo demás es aire.
Cada alcalde manda en su año.
Del árbol caído todos hacen leña.
Del hombre arriesgado no te verás vengado.
El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
Árbol que nace torcido nunca endereza.
El que de ajeno se viste, en la calle lo desnudan.
El que mucho abarca, poco aprieta.
La que de amarillo se viste, a su hermosura se atiende.
Muerto el ahijado, acabado el compadrazgo.
No hay atajo sin trabajo.
No digas de esta agua no beberé.
Quien bien ama, tarde olvida.
Tanto arriesga la pava como el tirador.
Del ahogado, el sombrero.
Quien va al anca no va atrás.
Arco iris en el poniente, suelta el arado y vente.
En casa de ahorcado no se mientan sogas (no se mienta sondalesa).
Abeja, aunque sea en la oreja.
Animal en campo raso, es del que le ponga el lazo.

Amigos de ocasión, en toda reunión; amigos de verdad,
en la adversidad.

Al alacrán por la cola y a la culebra por la cabeza.

Algo tiene el agua cuando la bendicen.

Arbol que crece torcido, nunca su rama endereza.

Al amigo y al caballo, no cansarlos.

El que no se arriesga no pasa la mar.

La ambición rompe el saco.

Lo que no es en mi año, no es en mi daño.

Las apariencias engañan.

Tira el anzuelo y picará el peje.

El que se aflige, se afloja.

B

Al bagazo poco caso y a la basura un escobazo.

Al buey por el asta y al hombre por la palabra.

Al burro viejo, la mejor carga y el peor aparejo.

A buey viejo pasto tierno.

Bajo la barba cana está la mujer honrada.

Barriga llena, corazón contento.

Dónde irá el buey que no are.

El que pone el baile, que pague la marimba.

Entre menos bulto, más claridad.

Mujer baja y mula baya, suéltele la jáquima y que se
vaya.

Para hacerse baqueano hay que perderse alguna vez.

El que nace barrigón, aunque lo fajen chiquito (el que
nació para panzón ...).

Ellos son blancos, ellos se entienden.

El que no quiere ver bultos, que no salga a la calle.

Unos a la bulla y otros a la cabulla.

Buey viejo asienta bien el paso.

No hay que dar brincos estando el suelo parejo.

Así se engañan a los bobos con manteca de garrobo.

Desde que ví el barro, hasta ahora que veo el santo.

(Desde que ví el palo . . .).

Quien bien tenga y mal escoge, por mal que le venga que no se enoje.

C

A caballo nuevo, caballero viejo.

A caballo regalado, no se le mira el colmillo.

Caballo corredor, sepultura abierta.

Caballo que vuela, no quiere espuela.

Quien no monta a caballo, del caballo no se cae.

Si el caballo tuviera bazo y la paloma hiel, toda la gente se avendría bien.

Caballito de bamba, que ni come, ni bebe, ni anda.

No es para todos chiflar a caballo.

No se puede chiflar y comer pinol.

Candil de la calle, oscuridad de su casa.

Chancho enlodado, a todos ensucia.

Comer y rascar, todo es empezar.

Cuentas claras, conservan amistades.

Caras vemos, corazones no sabemos.

Carbón que ha sido brasa, con nada que sopla prende.

Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.

El que con coyotes anda, a aullar aprende.

Entre más recula el chivo, más grande es el topetazo.

El peor chancho, se come la mejor mazorca.

Hombre casado, ni frito ni asado.

Hombre casado, papel mojado.

Hombre chiquito siempre es potrillo.

La cáscara guarda el palo.

No hay caldo que no se enfríe.

No conozco Cuba, pero me la imagino.

No hay que mezclar el cebo con la manteca.

El que quiera camarón tiene que mojarse el culo.

Hacer de tu cuero un tambor.
Quien canta su mal espanta.
Quien la cera ha de ablandar, las uñas se ha de quemar.
Si quieres que te siga el can, dale pan.
Tanto va el cántaro al agua que por fin se rompe.
Un clavo saca otro clavo o los dos se quedan.
Caballo andador, para el mandador. Caballo trotón, para su patrón.
Caballo nuevo, con el talón; caballo viejo, con la espuela.
Al cerdo se echa adelante y al perro atrás.
No hay peor cuña que la del mismo palo.
A comer y a misa, sólo una vez se avisa.
El comal le dice a la olla: no me llenés de contil.
Sólo la cuchara sabe el mal de la olla.
El que quiera camarones (o comer cangrejos), que se moje el fondillo.
Calavera no pide venganza.
Con cola y aserrín, no hay carpintero ruín.
El que tiene cola no se siente en el camino.
Quien pierde el caballo, se consuela con la grupera.
El que a otra tierra se va a casar, o va engañado o va engañar.
Ningún sácala, se casa nada.
El que nació para chanco, del cielo le cae la horqueta.
A todo chanco le llega su sábado.
Sólo los chanchos mueren la víspera.
El que sabe el camino, sabe la jornada.
Lo que no nos cuesta, hagámoslo fiesta.
En carrera larga el pato alcanza al gallo.
En camino largo hasta la jeta pesa.
En teniendo cuello y mangas todo género es camisa.
No hay tal culebra de pelo, ni chapulín de plata.
Es mejor ir al cielo con puya, que al infierno con casulla.
Cada uno es cada uno y ninguno es más que nadie.
Muerta yo, que hagan sopa de mi culo.

Lo que no canta el carro, lo canta la carreta. (Lo canta el carretero).

La culebra para el mal y la miel para el huacal.

El cuerdo y la cuerda rompen por lo más delgado.

En el país de los ciegos, el tuerto es rey.

En el camino se arreglan las cargas.

El que quiere celeste que le cueste.

La cabra tira al monte.

No hay que confiar en cielo estrellado, ni en amigo reconciliado.

No valen caricias a la que es ingrata.

No hay que vender el cuero antes de matar al venado.

Ni ojos en carta, ni manos en arca.

Riñen las comadres y dícense verdades.

Unas son de cal y otras son de arena.

Al que no quiera caldo, la taza llena.

De mi parte y la del cura, que se diga la misa oscura.

Del cura, la misa.

Debajo la piedra está el cascabel.

En la noche con chocolate y en la mañana con apazote.

Todo cacho tiene su vuelta.

Todo cepillo acaba pelón.

Al ganado cimarrón con caballos de los mismos.

Todos hablan del cadejo, pero nadie lo ha visto.

Padre comerciante, hijo millonario, nieto limosnero.

Coyol quebrado coyol comido.

No se puede chiflar y comer pinol.

D

Al que Dios se la dió, San Pedro se la bendice.

A quien Dios no le da hijos, el Diablo le da sobrinos.

A puertas cerradas, el Diablo se vuelve.

Dádivas quebrantan peñas.

Dan darán, dicen las campanas.

Dios castiga y sin coyunda.
Donde no hay que dar, no hay que velar.
Donde las dan, las toman.
Dios tarda, pero no olvida.
Dios consiente, pero no para siempre.
Dios da el frío conforme la ropa.
Menos averigua Dios y perdona.
Bueno es Dios, y nos dá calentura.
El que está a las duras, está a las maduras.
Muchos son los Diablos y poca el agua bendita.
No hay que tocar a Dios con las manos sucias.
Sabe más el Diablo por viejo que por Diablo.
Quien destaja no baraja.
Viendo la dama, se enamora el comprador (el pretendiente).
Al paso que dura y no al que madura.
Al que Dios le ha de dar, por la ventana le ha de entrar.
Cuando Dios se propone a castigar a los mortales, no valen nacatamales.
Para Dios querer, hace sol y llueve.

E

Al entendido por señas y al rústico por palabras.
Estómago hambriento no acata razones.
Espaldas vueltas, memorias muertas.
Lo mismo es atrás que en la espalda.
Nunca ven estrellas, ojos que empañan temores.
Cuando no la gana, la empata.
Enfermo que come y mea, el Diablo que se lo crea.
Si la envidia fuera tiña, todo el mundo se tiñera.

F - G

El frío sabe dónde se arrima.
Cría fama y échate a dormir.

El que comienza por el final acaba en cartilla.
El garrobo en la carrera, en cualquier hoyo se mete.
A gato viejo, ratón tierno.
Cada güis tiene su gabilán.
Cada día gallina, amarga la cocina.
Gallina que come huevos, ni que le quemem el pico.
Después de un gustazo, un trancazo.
Gato no come gato.
No hay que negarle una garra, a quien puede dar un
cuero.
El gallo viejo, con el ala mata.
El que tiene más galillo, traga más pinol.
El golpe avisa y la sangre enseña.
Es mejor caer en gracia que ser gracioso.
Si gustos no hubiera, la jerga no se vendiera.
Los golpes hacen corroncha.
Salir de Guatemala y caer en guatepeor.
No es chiche mamar en gata.
Buscando donde guisan blanco, para ir a vender achote.
Guindo abajo hasta las piedras ruedan.
En la boca del horno se quema el pan.
El haragán y el mezquino, andan dos veces el camino.
El hacendado, por el cebo conoce a su ganado.
En cada hogar una queja, y en cada ojo una ceja.
Hombre prevenido, vale por dos.
Hombre prevenido, nunca es combatido.
Humo, mujer brava y gotera, sacan al hombre a la pra-
dera.
Hijo de mi hijo, no sé si será; hijo de mi hija, nieto será.
Por el hilo se saca el ovillo.

I - J

Indio comido, puesto al camino.
Muchos son los indios y pocos los tamales.

El indio por mal quiere.
El indio y el alcaraván apenas echan alas, se van.
Un indio menos, un plátano más.
Por el ala del sombrero se conoce al iguanero.
El que nunca ha visto iglesia, ante un horno se persigna.
Cuando los jueces son listos, autos y vistos, vengan los
pistos.
Machete caído, indio muerto.

L - LL

Cada lora a su guanacaste.
Cada loco con su tema.
El que no llora no mama.
Jugar con el santo, pero no con la limosna.
La letra con sangre dentra.
Llave de oro abre cualquier puerta.
Nunca llueve a gusto de todos.
Para librarse de lazos, antes cabeza que brazos.
Todos los loros no están enjaulados.
Quien te ama no te engaña.
El que se quemó con leche, hasta la borona sopla.
No hay loco que coma fuego.
Llueva bien o llueva mal, por Santiago, yoltamal.
El que no laza, ataja.
El buen lazador en el agua laza y ni la riata moja.
Yo no sé leer pero me escriben.

M

A la mujer que relincha, grupera le falta.
Mujer de jeta caída es floja de su gurupera.
Al mejor mico se le cae el zapote.
Al que le dan la mano se coge el codo.
Alabate mandinga que serás buena jeringa.

A la mujer y a la cabra, sogá larga.
Al que se hace miel, moscas se la comen.
Donde se llora está el muerto.
El que madrugó, un taleguito se halló. (Más madrugó
el que lo perdió).
El que por su gusto muere, que lo entierren parado.
El último mono (mico) es el que se ahoga.
El que se encuentra en la milpa, ese paga los elotes.
El que con muchacho se acuesta, cagado amanece.
El muerto al hoyo, y el vivo al bollo.
El que siembra su maíz, que se coma su pinol.
El que madruga come pechuga (y el que tarda come
albarda).
El matrimonio es palo de carao, un mes da flores y el
resto vainas.
Entre dos muelas cordales, nunca pongas tus pulgares.
La miel no se ha hecho para los chepes (para los zopi-
lotes).
La mona aunque se vista de seda, mona se queda.
No hay mona que dé cien brincos.
Lo que no mata, engorda.
La mucha miel empalaga y la poca agrada.
Machete estate en tu vaina, no vayas a vaina ajena.
Músico pagado no toca buen son.
Mano fría, amor de un día. Mano caliente, amor de
siempre (o amor ardiente).
Mujer baja y mula baya: suéltale la jáquima y que se
vaya.
Más vale maña que fuerza.
Mujer, viento y ventura: pronto se mudan.
Mañana oscura, tarde segura.
Moto y alcaraván, cuando crían alas se van.
Mío, dice el gato y ni la cola es dél.
No hay mal que por bien no venga.
No hay mal que dure cien años (ni cuerpo que lo resista).

No por madrugar mucho amanece más temprano.
No todo el monte es orégano.
Nadie muere la víspera.
Para mentir y comer pescado, hay que tener mucho cuidado.
Una mula muerta vale más que cien vivas.
En boca del mentiroso, lo cierto se hace dudoso.
Es más fácil coger a un cojo que a un mentiroso.
Una mano lava la otra y ambas lavan la cara.
Cuando ven macho amarrado; a todos se les antoja viaje.
Machuca le dijo a Vargas que iban parejas las cargas.
Mujer nalgona, mujer poltrona.
Mujer rencillosa, ni para querida, ni para esposa.
El mico no ve su rabo, pero ve el de su compañero.
Hija del mandador, para el hijo de su señor.
Mujer cotorrón, celosa y regañona.
La última muela no hay quien la arranque.
Trabajo de muchacho es poco, pero el que lo desprecie es loco.
Te conozco mosco!

N

No donde naces, sino donde paces.
Nacatamal de mecha, comida de hocicón.
Para novillitos del jaral, caballitos de allí mismo.
Tiene más hojas que nacatamal.
El niño llorón y la china que lo pellizca.

O

El que nació para olote, aunque el invierno sea copioso.
El ojo del amo engorda el caballo.
Nadie sabe el mal de la olla, sólo la cuchara.

Ojos que bien se quieren, desde largo se saludan.
Como pinta la octava, así acaba (la luna).

P

Te conozco pava que sos de copete!
Al perro más flaco se le pegan las pulgas.
Alabate pollo que mañana te pelan.
A la larga hasta las plumas pesan.
Aguanta piojo, que la noche es larga.
Cada palo que aguante su vela.
El que paga lo que debe, sabe lo que tiene.
El potriquin a la crin y el mulo al culo.
Ser más puta que las gallinas.
El plumaje hace al gallo.
El que tiene plata, platica; y quien no, escucha.
El pie de la lavandera, ni huele, ni hiede.
Entre dos puyas no hay toro valiente.
Lo mismo es punta que pico.
Muerto el perro, se acabó la rabia.
Por la plata baila el perro.
Perro que ladra, no muerde.
Quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el
perro.
Papelito habla.
Poco a poco se sube la vieja al coco.
Quien da al pobre, presta a Dios.
“Rencura” de perro y lágrimas de mujer: no hay que
creer.
Tanto arriesga la pava como el tirador.
Entre primos y parientes, el amor es más ardiente, los
abrazos más frecuentes y los besos más calientes.
En el palo más infeliz, está la mejor colmena.
No pidas al que pidió, si el toro blanco baló.
Pan y queso, comida de preso.

El que se va a Portugal pierde su lugar. (El que va a Sevilla pierde su silla. El que va a Lima se sienta encima).

Cuando se muere un pobre se murió un cogiera.

Amarrá tus gallinas que mi gallo anda suelto.

Paño blanco se mira de lejos.

El que se pica ajos come.

De los parientes y el sol, mientras más lejos, mejor.

Cuando un pobre se halla un caite, es sin coyundas.

Al pobre el sol se lo come.

Con paciencia y saliva un elefante se cogió una hormiga.

Razón que vence a un yagual, aunque se caiga el pinol.

Peje o rana, a la red.

R

A buen salvo está el que repica.

Al que reparte y comparte, le toca la mejor parte.

Regresando nunca se llega.

En cuanto repican, doblan.

Quién te hace rico?, el que te mantiene el pico.

No se puede repicar y andar en la procesión.

De la mano a la boca, se pierde la sopa.

No hay peor sordo que el que no quiera oír.

Ni tanto que queme al santo, ni tan poca que no lo alum-
bre.

No hay sábado sin sol, ni vieja sin su arrebol.

Sacristán que vende cera y no tiene colmenar, o la saca
de la oreja o la coge del altar.

Oy Papo! le dijo la rana al sapo!

Siempre bajo la piedra, como el sapo.

Vale más el que la suerte le ayuda, que al que sin ella
madruga.

Semana Santa en abril, invierno fértil; Semana Santa
marcial, invierno fatal.

Lo que se suda, dura.

Al que no le gusta la sopa se le dan dos tazas.

T

Al tonto ni Dios lo quiere.

El que nació para triste, tras de la música llora.

El que nació para tambor, desde chiquito es reseña.

El que nació para tigre, desde chiquito es overo.

El que tiene tiricia, todo lo ve amarillo.

El tiempo perdido, los santos lo lloran.

Hagamos de un torcido, un torzal.

Más vale un tomá que dos te daré.

Más vale llegar a tiempo que ser convidado.

Nadie sabe para quién trabaja.

No hay más tren que el que pita, ni más jabón que el
que echa espuma.

Ternero de rico, e hijo de pobre, no mueren.

En el día le tiene miedo a los terneros, y en la noche sale
a robar juidores.

El que nace para tamal, del cielo le caen las hojas.

Quando el tecolote canta, el indio muere. (Esto no será
verdad, pero sucede).

Con el tiempo y un palito...

No llega tarde quien llega.

Más vale tarde que nunca.

En la tardanza está el peligro.

¿Trasajera del patrón? Sebo sólo en el cordón. Pero si
es del mandador horconera, señor.

Tal para cual, dijo la olla al comal.

En tiempo de tapizca, revolución de matates.

Todo trigo es limosna.

Para hacer tortas hay que quebrar huevos.

No es lo mismo ver los toros desde la barrera.

U - V

El que las usa se las imagina.
Detrás del último, nadie viene.
Cada uno es cada uno, y ninguno es más que naide.
¿Dónde vas Vicente?, donde va la gente.
Es mejor lo viejo conocido, que lo nuevo por conocer.
El que siembra vientos, cosecha tempestades.
El que va para viejo, va para pendejo.
Lo que hace el vivo al principio, lo hace el tonto al fin.
Lo que está a la vista no necesita de anteojos.
No es lo mismo verla venir, que platicar con ella.
Por la víspera se saca el día.
Para vender y casar: bajar.
Viudo y potro, que lo dome otro.
Si la vaca da leche, aunque patee el tarro.

Z

Zopilote en palo: malo.
Donde hay zopilotes hay vaca muerta.
No digas ¡zape! hasta que no escapes.



OTRAS LOCUCIONES Y DICHOS POPULARES

- Salió a saludar al sol con sombrero de cera.
- Se corrió con el ruido de los caites.
- Estar una cosa en la cola de un venado.
- Figurarse que no hay más que soplar y hacer botellas.
- Recibir el pago de la vaca atollada.
- Ser más las hojas que el tamal.
- Casarse el hambre con las ganas de comer.
- Quedarse entre un cumbo.
- Quedarse con los colochos hechos.
- Quedarse como la novia de Tola.
- Vivir de rancho y gancho.
- Quedar por el petate.
- Echarse por la calle de enmedio.
- No comer ni pansitos de San Nicolás.
- Correr luces.
- Soplar la tuba.
- Hacer de un clavo un machete.
- Echar viajes a la piñuela.
- Estar como la chancha de tía Lacha, amarrada y sin qué comer.
- Sacar la pita.
- Sacarse los trapos al sol.
- Escupirse la pechera.
- Entrar al calanche.
- Topar la mona.
- Voltearse la tortilla.

- Pelar el verde.
- Ser maestro de todo y oficial de nada.
- Verse en las de a palito.
- Debes un freno.
- Verse en alas de cucaracha.
- Vender la cera a medio.
- Llevar a uno como entierro de pobre.
- Llevar el alacrán en la camisa.
- Llevarlo al meado y al bote.
- Tener el comején en la ropa.
- Salir del maíz picado.
- Echarse con las petacas.
- Salir ahumado el ayote.
- Vender a precio de huate mojado.
- Echar un pelón.
- Coger guapotes.
- Ver las casitas al pueblo.
- Pedir cacao.
- Cantar pavita.
- Ser carne de lora.
- No ceder por huevo ni por candela.
- Tener el muerto boca abajo.
- Salir como tío Coyote.

Y LAS SIGUIENTES EXPRESIONES O DICHOS:

- Cogeme ese trompo en la uña.
- Ajustame esos cuatro reales.
- Dejalo que coma chile.
- Esos son jocotes que no me darán dentera.
- Echale maíz a la pava (o chicha al cumbo).
- Ese entierro se va sin música.
- Este frijol quiere vara.
- Friendo y comiendo.
- Ninguno me ningunea.

- ¡Quién te mete, Juan Bonete!
- No hay mona que dé tres brincos.
- Como Dios pintó al perico.
- Costó más el caldo que los frijoles.
- ¡Qué va de ayotes a pipianes!
- Hasta los chingos colean!
- Le pegó debajo de la cola.
- Debajo de la cola lleva el hoyo.
- ¡A morir de viejo!
- Hasta el maíz se pica.
- Salir de ese maíz picado.
- Por mi lado no hay portillo.
- Del diente al labio.
- Alma de cántaro y corazón de jalacate.
- No te arrugues cuero viejo que te quiero para tambor.
- No hay grupera que le alcance.
- Ya ese perro me mordió!
- Prenderle a cada santo una candela, etc.



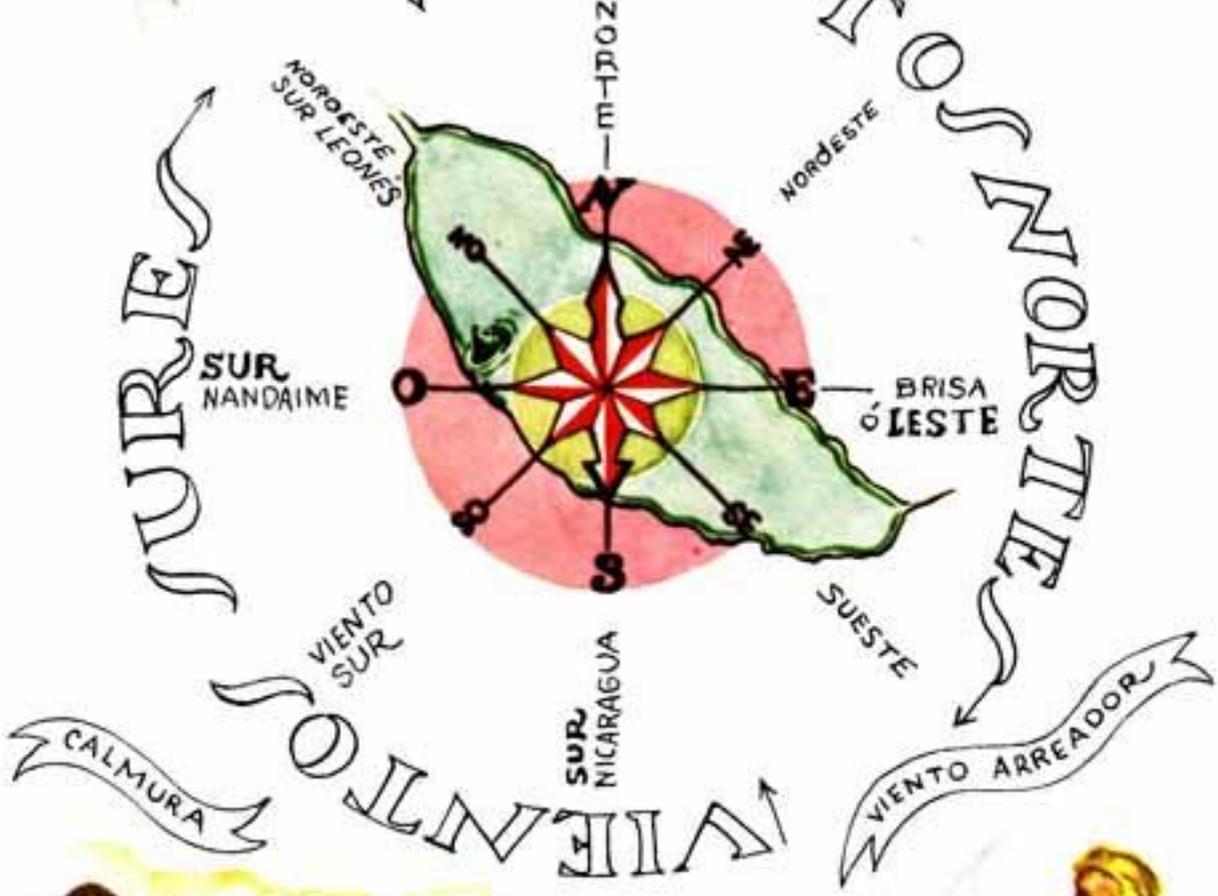
VIENTO QUE SE QUEDA A CENAR - TODA LA NOCHE HA DE SOPLAR

EL TIEMPO

AGUJA PARA NAVEGAR Y NOMBRE DE LOS VIENTOS EN EL LAGO DE NICARAGUA

ES VIENTO

VIENTO QUE SE ACUESTA AL ANOCHECER SE LEVANTA AL AMANECER



navegar es necesario - vivir no es necesario

RELÁMPAGO CHONTALENO CHUBASCO ISLENO

10. COSTUMBRES.

1. *Parabienes de los Casados*
2. *Parabienes del Angelito*
3. *Supersticiones*
4. *Remetálicas de las Octavas*
5. *La habitación rural*
 - El rancho*
 - Su división*
 - El solar*
6. *Folklore Medicinal*
 - (Aguas, leches y mantecas)*
7. *De los niños, sus enfermedades y curaciones*

LOS "PARABIENES" Y "EL VELORIO DEL ANGELITO"

Me refiero solamente a los llamados "parabienes" que se cantan y se bailan en Nicaragua con motivo de un casamiento o de la muerte de un niño bautizado, menor de seis años. Tanto el rito como los versos y la música de "los parabienes" los he tomado directamente de la gente de pueblo, que es la que los tiene en uso. De la variedad del material escogido, deduzco que debe de ser mucho lo que falta por recoger.

PARABIENES DE LOS CASADOS

Se oyen en el campo, lejos de las ciudades, en las aldeas y comarcas apartadas, donde la gente canta ingenua como el sinsonte en el bosque. El día de una boda no puede faltar el conjunto artístico del valle: los cantadores con sus versos, y los músicos de guitarra, acordeón, qui-jongo y violines de huásimo, y a la puerta de los nuevos esposos ejecutan "los parabienes de los casados". Sólo pude recoger los de Posoltega, y los de la comarca de Los Cerritos (El Sauce). Aquí están:

PARABIENES DE LOS CASADOS

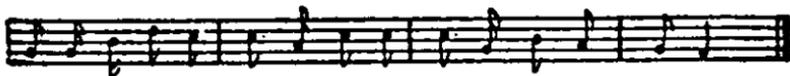
(Se cantan y se bailan)

De Posoltega.



①

Aes: ta fiesta yo he ve= nido, aunque= no soy con=vi= dado, a



cantarles para = bienes a estos nobles despo= sados

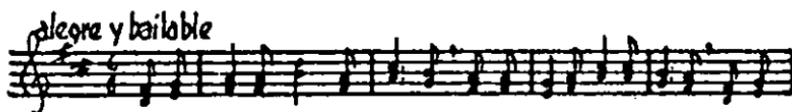
- 1—A esta fiesta yo he venido,
aunque no soy convidado,
a cantarles parabienes
a estos nobles desposados.
- 2—Esta mañana en la Iglesia
dos voluntades se unieron;
por manos del sacerdote
la cadena les pusieron.
- 3—Esta mañana en la Iglesia
cuatro velas se encendieron:
la del padrino y madrina
y las de los que se unieron.
- 4—Esta mañana en la Iglesia
cuatro rosas se adjuntaron:
el padrino y la madrina
y los nuevos desposados.
- 5—Tú, cuando vengas del campo
no la trates con rigor,
que es única compañera
que te ha dejado el Señor.

6—Y cuando estés en tu cama
descolorido y mortal
tienes una compañera
que te ayude a levantar.

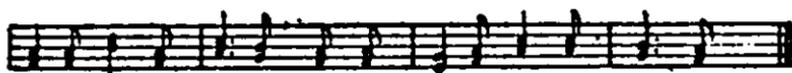
PARABIENES DE LOS CASADOS

(Se cantan y se bailan)

De la Comarca de Los Cerritos (El Sauce)



② A tu casa yo he ve-nido, aunque no soy con-vi-dado, vengo a



darles pa ra : bien es a los : dos reci en ca : sa dos.

1—A tu casa yo he venido,
aunque no soy convidado,
vengo a darles parabienes
a los dos recién casados.

2—Parabienes vengo a darles
en clase de sentimiento
de este feliz día de hoy,
publicando el casamiento.

3—Esta mañana en la iglesia
dos voluntades se unieron,
y por la divina gracia
la cadena les pusieron.

- 4—Esta mañana en el templo
se velaron cuatro rosas:
el padrino y la madrina,
el desposado y su esposa.
- 5—Antes la andaba buscando
cual coquito de esmeralda;
ahora la tiene a su lado
como perla asegurada.
- 6—Ya te casaste N.
(nombre de la esposa),
ya te echastes esos grillos,
y si los sabes llevar
tendrás contento a N.
(nombre del esposo).
- 7—Ya te casaste N.
(nombre del esposo),
ya te echaste esa cruz,
y si la sabes llevar
tendrás contenta a N.
(nombre de la esposa).
- 8—De aquí me voy despidiendo,
bejuquito de verano;
un lirio con una rosa
vienen a darse la mano.
- 9—De aquí me voy despidiendo
con una rosa en la mano;
el desposado y su esposa
que vivan felices años.

PARABIENES DEL ANGELITO

En Nicaragua, como en toda la Cristiandad, se aplica el nombre de “angelito” a los niños bautizados y menores de seis años de edad. En la muerte de uno de estos “angelitos”, se acostumbra en muchos sitios de esta República, sobre todo entre las gentes sencillas del campo, cantar y bailar “los parabienes” a los padres del difunto. Dichos “parabienes” se ejecutan durante la vela del cadáver, en el entierro, y después, a los seis meses y al año del fallecimiento, y en algunos lugares, al mes. El canto de estos “parabienes”, de igual modo que el de los “parabienes de los casados”, lo acompañan a guitarra y demás instrumentos populares.

En la muerte de un “angelito”, es obligación de los padrinos, y a ella se refieren algunos versos de “los parabienes”, obsequiar la palma, la guirnalda o corona de flores artificiales blancas, y la candela. La palma suele ser de coco, recortada y forrada de papel blanco, y adornada con una flor blanca de papel en cada punta. El padrino o la madrina encienden la candela y la sostienen en la mano mientras se cantan “los parabienes” en la vela del cadáver.

VERSIÓN A DE EL VIEJO

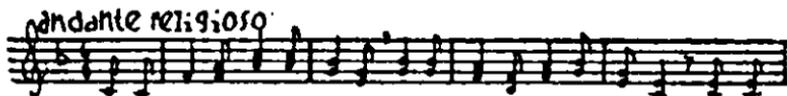


④ Para : bienesvengoa : darte en lu : gade senti : minto, q' este .

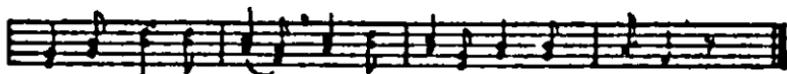


niño se lo lleva el Di : vino Sacra : mento.

VERSIÓN B DE EL VIEJO¹



③ Para· bien es ven·go a dar·te en lu·gar de senti·mienta, q' es te



niño va a go·zar del Di·vino Sacra·mento.

1—Parabienes vengo a darte
en lugar de sentimiento,
que este niño va a gozar²
del Divino Sacramento.

2—Madre, no llores a tu hijo,
aunque tengas la razón,
por ser sangre de tus venas,
prenda de tu corazón.

3—Madre, no llores a tu hijo,
no le quites el camino³
que este niño va gozando
de aquel paraíso divino.

4—No llores, madre afligida,
consolate con tu esposo,
que este niño se lo lleva
el mismo Dios Poderoso.

¹ En la Versión A, la voz alta es la principal, pero en la B, la principal es la baja.

² Hay quienes dicen "que este niño se lo lleva el Divino Sacramento", en lugar de: "que este niño va a gozar", etc.

³ Otros dicen: "Madre, no llores tu niño, no le acuartés el camino", en lugar de estos dos primeros versos de la presente estrofa. "Acuartés" debe de ser forma popular del verbo "coartar".

- 5—¡Qué dicha la del padrino,
que tan bien la va gozando,
de haber dado un angelito
que a los cielos va volando!
- 6—¡Qué dicha la que han tenido
los padrinos del niñito,
de haber dado la candela
que le alumbre el caminito!
- 7—Y los padres de este niñito
merecen las dos coronas;
la Virgen está pidiendo
ángeles para la gloria.
- 8—Con la palma y la guirnalda
que vos tenés ahí presente,
angelito de mi vida,
de tus padres vas ausente.
- 9—Ya con esta me despido
camino de San Vicente;
nada es estable en la vida,
todo se acaba en la muerte.
- 10—Ya con esta me despido
camino del Camposanto;
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

El “camino de San Vicente” de la estrofa 9 parece ser una simple frase del pueblo, pues no se conoce actualmente ningún lugar en El Viejo ni en sus alrededores que se llame San Vicente. Acaso antes lo haya habido, y puede ser que este canto provenga de otro pueblo, pero ya sabemos que de Vicente o San Vicente se encuentran

en frases o dichos populares, tales como: “¿Dónde va Vicente? —Donde va la gente”. Y este otro, muy común en El Viejo: “Caballito de San Vicente, que le ponen la carga y no la siente”. Y la siguiente estrofa del popularísimo juego cantado: “Nerón, nerón, nerón, ¿de onde viene tanta gente? —Nerón, nerón, nerón, de San Pedro y San Vicente”.

A este propósito de la vela del “angelito”, tan realzada por “los parabienes”, refieren personas serias, dignas de todo crédito, que de ordinario se desarrolla, como todo baile y fiesta, con excesos alcohólicos, y que, cuando las autoridades no se dan cuenta, tienen por tres o más días al “angelito” sin enterrar. El canto y baile de “los parabienes” abre la fiesta, que después se prolonga por toda la noche y durante la vela del cadáver en la casa, con baile de toda pieza profana, como en cualquier otro baile festivo.

Según informes igualmente fidedignos, existe la costumbre, ahora menos generalizada que antes, de bañar en agua el cadáver del “angelito” y repartir esa “agua de ángel” entre los concurrentes para que la beban. Tal costumbre existe por los alrededores de El Viejo, de San Francisco de Cuajiniquilapa, de Villanueva, de Limay, de Telica, de La Paz Centro, de El Sauce, por varias comarcas de León y de Matagalpa, y por el lado de San Rafael del Sur. Gente de San Marcos de Colón, población hondureña limítrofe de Somoto, cuenta que por su tierra tienen la misma costumbre. Un venerable sacerdote que estuvo hace muchos años de párroco en El Viejo, contó que hallándose él de paso en La Unión, de El Salvador, le ofrecieron una copa de “vino de ángel”, que aceptó por cortesía, y creyendo que sería alguna marca especial de vino extranjero, pero luego se informó de que el tal vino

de ángel llevaba ese nombre por haberse empleado para lavar el cadáver de un “angelito” que acababa de morir.

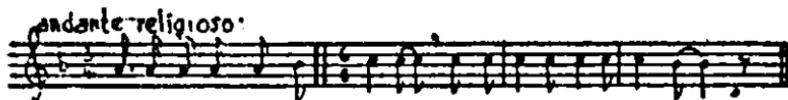
Por mi parte, tardé mucho en dar crédito a dichas referencias, y creía que el “tomar agua de ángel” era un modo de hablar. En Subtiaba (León) y Nagarote, en los bautizos de los niños se acostumbra convidar a los amigos en los siguientes términos: “Vamos a tomar los orines del niño”, y sin embargo lo que realmente toman es algún fresco, chicha, o “chibola”, limpios y sin la menor relación con los orines del niño. Y cuando en la casa de un muerto se reparte algo de comer o beber, con motivo de la vela, novenario o Misa, se usa por muchos sitios de Nicaragua la frase: “Vamos a tomar el café (o lo que sea) de fulano (el difunto)”. Estos son modos familiares de hablar que indican una participación muy íntima en el acontecimiento que se está celebrando. Pero en lo del “agua de ángel” no se trata de un modo de hablar, sino de un modo de hacer. En vista de los múltiples y fidedignos testimonios que certifican su realidad, ya no cabe dudar, eso es cierto, por repugnante que parezca.

El canto de “los parabienes” hay padres que no lo soportan, por la tristeza, pero a otros les encanta, y a falta de cantores ellos mismos los cantan.

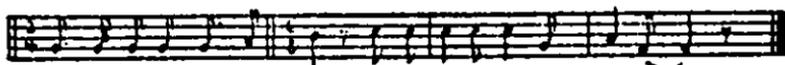
Otra costumbre bastante extendida, especialmente por San Francisco de Cuajiniquilapa, es la de “el baile de la flor” o “el baile de la palma”. Es al mes, a los seis meses o al año de muerto el “angelito”. En el lugar destinado al baile, colocan “la flor” en alto, guardada especialmente desde el día del entierro. Es una de las flores blancas de papel que adornaban las puntas de la palma. Otros, en lugar de “la flor” bailan “la palma”. Si tenían varias palmas el día del entierro, apartan y conservan una para esta ocasión. Si no conservan ni flor ni palma del entie-

ro, las hacen nuevas. El baile se desenvuelve delante de la flor o de la palma, y lo empiezan dos niños de seis o siete años de edad, y después de la primera pieza, que es la de “los parabienes”, baila toda la gente. Una bella variante se observa en ciertos lugares por San Francisco de Cuajiniquilapa, que es la de empezar los niños el baile con la flor o la palma en la mano. En otros sitios, los propios padres del “angelito” son los que empiezan el baile. Veladas y bailadas la flor o la palma, van todos al cementerio con ellas, con alegría de música, y las dejan sobre la tumba del “angelito”.

VERSIÓN A DE POSOLTEGA



⑤ Parabienes vengo: darte en lu:gar de senti-miento.



que este niño va go: zar del Di-vino Sacra: mento.

- 1—Parabienes vengo a darte
en lugar de sentimiento,
que este niño va a gozar
del Divino Sacramento.
- 2—Y si acaso lo llorares,
llóralo con alegría,
que este niño está gozando
de tan alta jerarquía.
- 3—Y si acaso lo llorares,
llóralo con sentimiento,
que este niño está gozando
del Divino Sacramento.

4—Este ángel que está tendido,
no es ángel sino lucero,
de las estrellas brillantes
que relucen en el cielo.

5—Los padres de este nifito
merecen las tres coronas;
ángeles quiere la Virgen
para adorno de su gloria.

6—De aquí me voy despidiendo,
cogollo de verde palma;
por el aire vas diciendo:
adiós, mamita del alma.

7—De aquí me voy despidiendo,
debajo de este arbolito,
que vivan felices años
los padres de este angelito.

8—De aquí me voy despidiendo,
cogollo de cardo santo,
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

VERSIÓN B DE POSOLTEGA



⑥ Atus puertás heve nido aq'licencia me· dés,



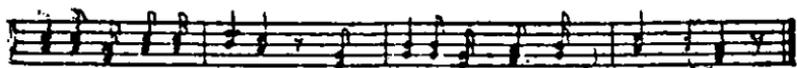
.vengo darle para: bienes: a vuestro hijo q' muer: to os.

- 1—A tus puertas he venido
a que licencia me des;
vengo a darle parabienes
a vuestro hijo que muerto es.
- 2—Madre, no llorés a tu hijo,
no le quites el camino,
dejalo, que va gozando
del Sacramento Divino.
- 3—Si porque lo ves tendido
te causa tanto dolor,
dejalo, que está gozando.
de aquel Divino Señor.
- 4—Angel, que compuesto estás
de rositas y guirnaldas,
por el aire vas diciendo:
adiós, mamita del alma.
- 5—Cuando este niño murió
¡qué alegre que halló el camino!;
cuando estés allá en el cielo,
rogá a Dios por tus padrinos.
- 6—Ya con esta me despido
arrimado a un jicarito,
que vivan felices años
los padres de este angelito.
- 7—Ya con esta me despido
dando vuelta a un templo santo,
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

VERSIÓN DE LA COMARCA DE LA CALLE REAL
DE TOLAPA (León)



De: mi casa yo he ve· nido aun: que no soy convi: dado, a



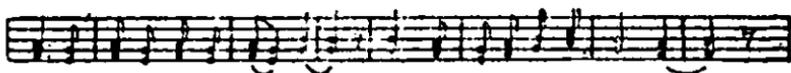
donde los para: bienes a es: te niño morta: jado.

Las personas que me enseñaron este canto, sólo recordaban esta primera estrofa. Se comprometieron a buscar y proporcionarme todas las estrofas pero aún no me las trajeron. En cambio, de la tonada, o *eco*, como ellos dicen, afirman que está completa, y que así es para las demás estrofas.

VERSIÓN DE LA COMARCA DE EL TOLOLAR
(León)



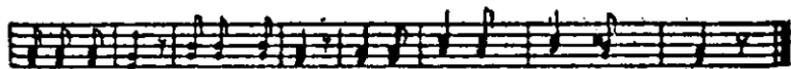
Para: bienes vino: a darte en lu gar de sentá: miento



① que ese ángel va go: zan do del Di: vino Sacra: miento.



del Di: vino Sacra: miento. Que ove: lan corzo: nes



palpitan: tes: en la ausen: cia; q' lea: mamos: sin ce: sar.

De la letra de este canto, sólo este fragmento pude conseguir.

VERSIÓN DE TELICA

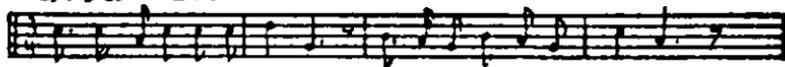
La guitarra y demás instrumentos populares preparan la entrada del canto con una introducción, muy movida, y bailada. La melodía de la introducción es breve, como se puede ver a continuación, pero la hacen larga repitiéndola muchas veces antes de empezar el canto. El canto es menos movido, dentro de lo alegre yailable.

Muy movido:

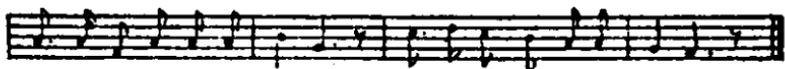


Menos movido:

⑨



Aquí he venido a tus puertas, porq' no soy convi: da do



a cantarte para: bienes: de este ángel morta: jado.

1—Aquí he venido a tus puertas,
porque no soy convidado,
a cantarte parabienes
de este ángel mortajado.

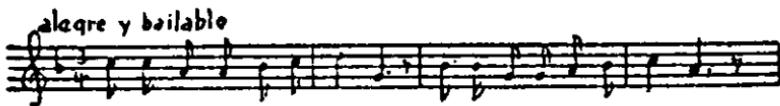
2—Madre, no llores a tu hijo,
no le acortés el camino,
porque tu hijo va gozando
de este Paraíso Divino.

3—Adiós, madrecita santa,
—adiós, hijito de mi alma,

andá a rogar por tus padres
y también por tus padrinos.

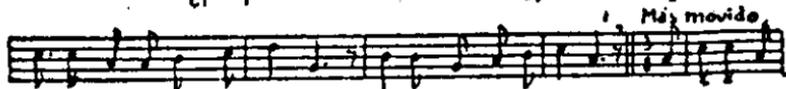
4—Ya con esta me despido
al lado de un palo blanco,
ni tu tata ni tu mama,
sólo el Espíritu Santo.

Véase a continuación un canto antiguo y profano que
recogí en la Comarca de Chacraseca (León), llamado
“La Fandanguera”, y obsérvese el parentesco de su me-
lodía con la de Los Parabienes anteriores de Telica.

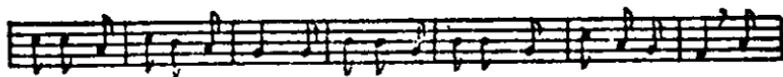


(10)

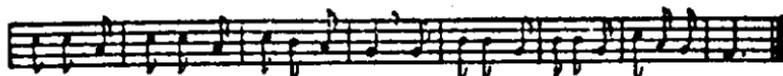
Mi linda, por qué estás triste? Señora, por fandan: guera,



¿cómo se baila el fan: dango? Así de esta ma: nera. Fan: dango, fan



dango, qui: tamedza: qui; lé: vame a la: tierra don: de yo na: cí. La



raila, la: raila, la: railala: rá; la: raila, la: raila, la: railala: rá.

¿Cuál de estos dos cantos copió al otro? Hemos nota-
do que la melodía de la versión B de Posoltega, la de la
Comarca de la Calle Real de Tolapa, y la de la Comarca
de El Tololar desarrollan el mismo tema musical de Los
Parabienes de Telica, por lo que, a falta de otras pruebas
mejores, parece justo creer que La Fandanguera copió la

melodía de Los Parabienes, y no al revés. La genealogía y parentesco de los cantares son muy difíciles de descifrar, y de ordinario nos quedamos con una conclusión insegura.

En la Comarca de Monte Redondo (León), cantan “Los Parabienes” a las diez de la noche y en la madrugada. Y en la llevada del cadáver al cementerio, con alegría de música popular, hacen varias estaciones o paradas, tres o más, para cantar de nuevo Los Parabienes.

También hay comarcas, como la de El Jicarito (León), donde se hacen fiestas en la muerte de los “angelitos”, pero sin Parabienes, sin “Flor” y sin “Palma”, acaso por haber ya perdido esa tradición, y la tal fiesta es de bebida y baile comunes.

El sentido general de “Los Parabienes del Angelito” es claro para los cristianos. La muerte de un niño bautizado, es triste por lo que tiene de apartamiento terreno, pero es alegre, según la fe, por lo que tiene de suerte eterna, pues el alma de ese niño bautizado, muerto antes del uso de la razón, va derecha al cielo. Yo quise, sin embargo, conocer de labios del propio pueblo sencillo LOS MOTIVOS de sus alegres Parabienes, y conseguí, entre muy distintas personas, tres contestaciones curiosas. PRIMERA: (de Chinandega) —“Si no le hacen esa fiesta al Angelito, no le recibe la Virgen”. SEGUNDA: (del Valle de San Antonio, El Sauce) —“Se cantan y se bailan Los Parabienes, para ganar las indulgencias”. TERCERA: (de la Comarca de la Calle Real de Toluca, León) —“Como es un ángel que se despide, que se vaya con alegría”.

Por la afinidad del asunto, consignaré aquí dos supersticiones acerca de los niños que mueren sin bautismo, o

“sin agua”, como dice el pueblo. En la Comarca de El Platanar (León), nadie trabaja los sábados por la tarde en la casa del niño que murió sin agua, porque si trabajan, el niño no sale del Limbo. Y por las afueras de Limay dicen que si murió un niño sin agua, los sábados les da de mamar la Virgen, con tal que sus padres y familiares próximos se abstengan de comer carne los días sábado.

(*Secundino García, O.P.*)



SUPERSTICIONES

Domingo 7 y martes 13 son días de mala suerte.

Quebrar un espejo, mala suerte.

Tirar una herradura, buena suerte.

Soñar con culebras, mala suerte.

Pasar bajo una escalera o andamio, mala suerte.

Si se cruza un gato negro, es mala suerte o viene accidente.

Machucarle la cola a un gato, esa persona no se casa.

Miedo a los muñecos vudú, dan muerte, dolores, calenturas.

Creer que los muertos salen.

Regalar una tijera, mala suerte.

Si canta una cocoroca en una casa, muerte.

Cuando canta el tinco, lluvia.

Una pata de conejo, buena suerte.

Lluvia con sol, están pariendo las venadas; están bañando a la virgen; y están pagando los tramposos.

Que dos personas pasen en medio de un árbol, pleito.

Abrir un paraguas dentro de la casa, mala suerte.

Poner una escoba detrás de una puerta y echar sal, que se vayan las visitas.

Mano de niño: que un niño compre por primera vez en un negocio, buena suerte.

Medir a una persona, ésta se morirá.

Al morirse alguien se le pone un vaso de agua para que el espíritu llegue a beber.

Que un picado no vea a un recién nacido porque le pega mal de ojo o le causa enfermedad mortal.

Recoger doce monedas de cinco centavos el treinta y uno de diciembre traerá dinero todo el año.

Si el novio ve a la novia antes de casarse, mala suerte.

Si al momento de casarse se caen las monedas, mala suerte.

Botar la sal, mala suerte.

Botar un crucifijo, mala suerte.

Si pica la mano derecha, llegará dinero.

Si pica la mano izquierda, llegará cobro.

Si le pica la oreja, están hablando mal.

Si al pasar una ambulancia se pide un deseo con la mano cerrada, el deseo se cumple.

Si se corta el pelo en el día de San Juan, crece mucho.

Tecolote canta, indio muere.

Sofiar con casamiento, muere alguien, y soñar que alguien se muere, habrá boda.

El muerto en esquina trina, morirán tres más en el barrio.

Si entra una mariposa negra en la casa, habrá muerte.

Sofiar que un toro negro le está siguiendo, habrá algún cuento.

Si una persona muere con los ojos abiertos, morirá otro de la familia.

Si un muerto abre los ojos, murió hechizado.
A los epilépticos les dan los ataques cuando la luna está
llena.
Si a un negocio le pintan en la pared “tierra de muerto”,
éste fracasa.
Si se señala con el dedo una fruta en el árbol, ésta se cae.
El pájaro macuá: se le quitan las plumas, se hacen polvo
y esto sirve para enamorar a cualquier persona de
otra.
Orinar blanco, siete días fijos de mala suerte.
El imán, buena suerte.
El Viernes Santo sale el Diablo con cadenas arrastrando
a los condenados.
Cuando los animales se inquietan, catástrofe.
Encontrar cinco centavos, buena suerte.
Si se presta un alfiler, se pelean.
Si se dice algo malo, para que no suceda se tiene que
tocar madera.
Si alguien se casa y la madre da la bendición, le irá bien
en el matrimonio.
Si se le pega a los padres, se le seca la mano.
Cuando se aviva la llama del fogón en que se hace la
comida, llegará visita.
Casarse en el mes de mayo, matrimonio no dura.
Divisar en el ángulo de un dormitorio una luz verde,
anuncia revelación de algo extraordinario.
Los cactus, traen mala suerte.
Cuando canta el güis, visita (o carta).
Novia no debe probarse el vestido, mala suerte.

Cuando hay un enfermo grave y canta un gallo a media noche, mala suerte y hay que halarse la nariz para que no surta efecto.

Si se riega sal en la mesa hay que tirar un puño detrás del hombro para evitar la mala suerte.

Cuando la novia tira el ramo, la que lo coge será la próxima en casarse.

Tener peces en casa, mala suerte.

Pasar debajo de un árbol de laurel, mala suerte.

Quien mata a un gato, siete años de mala suerte.

Pasarse la cola de un gato para curarse un ursuelo.

Barrer la casa por la noche y echar la basura afuera, trae pobreza.

Lavar o regar el frente de la casa en la mañana, trae riqueza.

Pisar la cola a un gato, pérdida de un amor, (si es soltera, no se casará).

Ponerse las prendas al revés, trae dinero.

Soñar con piojos, dinero.

Derramar sal, chismes, o mal presagio.

El caer de un cuchillo o tijera, riña.

Ver al gato lavarse la cara, visita.

El caer de un utensilio de comer, visita. Si el objeto es pequeño, visita sin importancia; si es grande como plato o tapadera, importante.

Guardar billetes en un calcetín o bota vieja, trae dinero.

Oír decir culebra y no decir machalá o lagarto, trae chismes, desgracias y hasta muerte.

Poner detrás de una puerta un zapato viejo, una escoba con el cepillo hacia arriba y encima un puñado de sal, espanta las visitas impertinentes.

Recibir un gato negro de regalo, llegó la buena suerte.
Bañarse los viernes con hojas de ruda frotadas en el agua,
evita maleficios e influencias diabólicas.

Usar la planta de artemisa amarrada en el muslo, acorta
los caminos.

Cuando aullan los perros por la noche, ven al Diablo.

Los collares o pulseras de coral, defienden a los niños de
las enfermedades propias de su edad.

Poner a San Antonio con la cabeza hacia abajo,
casamiento.

Si se pone el sombrero en la cama, se muere alguien.

Al quitarse los zapatos si quedan cruzados, significa
pleito con el esposo.

Tres gotas de la sangre del corazón del tinco y se muere
la persona.

Huesos del mapachín se dan a comer a la persona que se
quiere enamorar. (Afrodisíaco).

Vistiendo a los niños de rojo, se evita el mal de ojo.

Pulsera de ojo de buey, evita el mal de ojos.

Ojo de buey hembra y macho, cura hemorroides.

Color lila ahuyenta el amor.

Cuando se siembra un nardo en una casa, antes de que
florezca muere alguien en la casa.

Cuando un niño se chupa las manos, se le cae el pelo a
la mamá.

Cuando un niño se chupa el piecito, quiere decir que
desea un hermanito(a).

Si ves alguien que es jeta, tienes que hacerle la guatusa.

(Recolectadas por doña Rosario de Fernández).

REMETÁLICAS DE LAS OCTAVAS

Hablando sin círculos madroños como dicen los chayotepinos, la celebración de los ocho días del *defunto*, es una fiesta de despedida, mitad religiosa, mitad pagana.

Involucra la mente y tiene un profundo sentido de cambio de estado, es decir, la dan para despedir al muerto definitivamente, ya que éste se divorció de la vida.

Abarca la idea, por cierto sui géneris, de que el día de tal acontecimiento, regresa el espíritu del fallecido a su casa, pues concurre al rezo-parranda a despedirse para siempre de sus deudos y amistades con quidenes por última vez, comparte casa, comida y lecho, aunque sea esto, solamente en sombra y en pura imaginación. Es decir, desguavilando los circunloquios, es la chichada del desposorio del muerto con la quirina, algo así equivalente a una despedida de soltería ladina la que tiene verificativo, para que el futuro marido le diga adiós, a las barrabasadas a que conduce siempre la independencia individual.

Después de tal celebración, el musunefío entra en plena sesión del más allá y se va para donde Dios lo mande conducido de la mano por el santo patrono o santa patrona a quien se encomendaba en el tránsito; o llevado definitivamente por el Malo a los desguindos del infierno, si no alcanzó esa noche el perdón del Señor.

El día de la brasca, el sitio de la casa en el cual se veló el cadáver en su época, es bien barrido, regado, apelm-

zado, nivelado y enflorado y sobre el mero diámetro en donde estuvo yacente el cuerpo, se coloca el tapesco que al fenecido sirvió en vida, junto con la chistocita y peles nuevos, que éste ocupaba para parrandear.

Esto es lo primero que hacen, ya una vez arreglado este punto, alistan el resto de la cobacha y cuando los invitados principian a llegar, los que fueron amigos del fenecido saludan a los del rancho y luego se van a sentar un ratito a la yacija samanguanteada del amigo que se fué hace tiempo y que van a despedir esa noche, después se quitan para dar lugar a los que se van arrimando y van aquéllos a buscar enseguida acomodo a donde les de su real gana.

Una hora antes del rezo, encienden una candela de cera de abejas que ellos hacen y la pegan a una varilla de los extremos del camastro, cuando el enseñador llega, prenden una nueva vela, pero de esperma, la que colocan sobre un tiesto en la cabecera del tabanco portátil y luego la madre o la esposa del fenecido o la persona que debe hacerlo según la circunstancia, bate en un *guacal* bien limpio y nítidamente terso, un posol agrio, el que van a situar sobre de una *selvilla* en medio del tapesco para que el *defunto* beba, quien lo lleva se sienta al lado, y después de un rato, levanta el *guacal* haciendo que le de a alguien que está imaginariamente sentado, seguidito se lo arrima a la boca el mismo individuo y traga, repite varias veces la operación y transcurrido cierto tiempo, coloca el recipiente de jícara en la *selvilla*, se levanta y dice en voz baja: hay vengo y se va efectivamente a ocupar sitio entre los invitados que rezan y cuyas miradas dirigen del altar al tapesco y del tapesco al altar.

Todo esto lo ejecutan cuando se trata de adultos, cuando la fiesta es por un niño de pecho, el mecanismo tiene sus cambios sustanciales.

Aunque todos los muertos, grandes y chicos, son velados en el puro suelo, cuando se trata de algún pelón sin despecharse, el lugar en que fué tendido lo cubren de flores silvestres y pacayas y a su vera, colocan la yacija de la madre con todos los pañales que usó el *defuntito*.

Una hora antes de que principie la chapandonga religiosa-pagana, llenan una botellita de leche de las de agua florida de dos onzas, y sobre el pico, colocan un chuponcito de trapo embebido del liquido lactante y la ponen en el sitio en que descansó la yerta *jupita* del pizotillo ido; llenados estos pormenores, la madre se acuesta en el camastro colocado en el sitio dicho anteriormente, ésta se acomoda de lado, se saca un pecho, el que cubre con uno de los peleritos que han sido puestos al lado, fraguando la impresión de que el muertecito ha llegado a coger el seno, después de un rato, se da vuelta, luego principia el rezo y hasta que éste se ha terminado, la amantadora madre se levanta y en cuanto se pone en pie, principian los jarabes y taloneos, pues esta clase de ocho días finalizan con danzadera; los de los adultos no tienen tal apéndice.

La botellita queda en el mismo sitio y no la quitan de allí si no hasta en la mañana del siguiente día.

Tales son los ritos que ejecutan con los que se fueron mamando y con los que partieron destetados, proceden del modo siguiente:

Arreglan el lugar como en los casos anteriores, pero en vez de la botella de leche, colocan uan fina y bien labra-

da jicarita masayata que llenan con un flamante tiste bien recargado de cacao, jícara que la tiene que obsequiar el padrino si vive en la cañada y si no radica en ella, ellos se ingenian la manera de que el utensilio sea regalado, ya por un pariente del compadre o por un buen amigo suyo y si no, pues van a conseguirla hasta Masaya o se dirigen a Granada y algunos más rumbosos, las llevan hasta de Rivas artísticamente labradas.

Si no adquieren una buena jícara, no hacen la fiesta y se da el caso cuando tienen interés en que se verifiquen en determinada fecha, de que los padres la vayan a buscar de hacienda en hacienda, hasta que la hallan en casa de algún patrón que posee iguales creencias o les tienen un piadoso cariño y esto lo ejecutan aunque para ello tengan que andar leguas de leguas o ir hasta Boaco.

Puesto el vaso indígena en el sitio en que tuvo verificativo el velorio, dan comienzo al rezo y cuando todos los invitados se han ido, ya en la madrugada, las sobras supuestas que deja el muertecito, se las beben los padres, dando el primer trago el progenitor hasta que engullen de una boca a la otra, todo el tiste que contiene la jicarita.

Cuando se trata de un brujo, y brujo es para la jinchería un zajurín en ciernes, es decir un humano que al principio de su carrera se hace zorra, mono, toro, tigre, vaca, conejo, gato, etc. etc. etc., en el momento en que él lo quiere, el velorio reviste las características de un esplendor inusitado, pues como se dijo en otro lugar, cuando uno de estos seres muere, Suquia lo hace un cofrade y le permite convertirse en tigre-caribe, para que venga a comerse a los adversarios que tuvo cuando peregrinó entre los vivos.

La pompa de tal rezo proviene de que la mayoría de los vecinos de la posada, contribuyeron a la fiesta y a que todos los jinchos que conocieron al brujo, llegan desde enormes distancias a la parranda, para ponerse a buen recaudo de las fauces ultratumbinas del diabólico engendro de Suquia, que asciende en sus montañas a tal clase de hombres a la categoría de tigre-caribes o animal con alma de humano, que viene todas las noches a la Tierra a cortar el hilo de las vidas, de todos los enemigos que tuvo.

No todos los rezos revisten tal fastuosidad, pues los hay de que a pesar de haber sido el *hechicero* muy *tara-gotudo*, nadie concurre a la verificación de sus ocho días, quizás por odios ancestrales muy hondos y cuando tal cosa sucede, se encuentran en los patios de todos los ranchos de los que no asistieron, cruces hechas con bejucos de papamiel y miona, las que engalanan con flores diversas en la mayoría de todos los amaneceres.

Cuando tal desaire acontece, los hombres de las covachas próximas, se van a trabajar con sus mujeres a las haciendas de los ladinos, en donde al parecer por la costumbre que existe de hacer bendecir éstos sus casas antes de habitarlas, no pueden aproximarse a ellas los caribunos tigres.

En cuanto a los pormenores que forman el arreglo de la vivienda, cabe decir que es sustancial la diferencia, y para un ladino neófito, difícil de echarla de ver, pues aunque el arreglo le hiera la retina, forzosamente piensa que es abundancia de caza la que se exhibe y ventila en la casa.

Tal pensamiento llega a la mente, porque en lugar de flores y pacayas pegadas a los encañizados, se ven por

todo lugar largas sogas de panchil y majagua con tasajos de carne fresca de vaca, venado y chanco y los mecates que cargan la materia de este último animal, atraviesan medio a medio el salón de la covacha luciendo las gruesas lonjas del útil paquidermo.

En el punto donde el zajurín pasó la última noche en pleno *mortorio velorín*, ponen en el lugar donde estuvo la cabecera, una mata de platanillón, cuelgan imitando al *morido* para que éste no halle diferencia al llegar de las varas de la pared, su chachaguacuape, su chuspa de pericorreal, un calabazo con cachibaches y chucherías que contienen sabidurías del defunto y por último, pegada de uno de los ganchos en donde se sostenía su camastro, traban una candela de cera de abeja jinchunamente confeccionada, la que llora la lágrima de su luz en un continuo chisporroteo, lo que hace que el reducido sitio casi permanezca en una semi-oscuridad. Esta vela negra que mide a veces más de una vara y que parece más culebra zopilota, que candela, es la única luz que mata la oscurana del recinto; la cocina se alumbrá con la fogata del fuego en donde los sancochos *popeyan* y el corralillo lo avivan y alegran, cuatro o cinco pequeñas hogueras que los parientes del *morido* avivan.

Cuando el rezo comienza, se enciende un candil de mala muerte, el que por la constancia con que se apaga, terminan por dejarlo sin encender.

La carne tendida, es una carnada estratégicamente colocada, para que se entretenga el tigrecaribe si temerariamente el zajurín llegara transformado en tal fiera en vez de concurrir en espíritu, que es como la familia doliente anhela que se presente, para que se harte de ella antes de que se coma a la gente.

Sobre el diámetro en que durmió el sueño definitivo en mera tierra, colocan un calabazo lleno de agua destapado y un tasajo de carne metido en un asador de guásimo sobre una hoja de caliguate que sirve de servilleta para que se *banqueteye* el tunante y se vuelva satisfecho a su monte, sin hacer tigrunadas ni caribadas.

Cuando se termina la candela que se retuerce como víbora en el gancho que sujetó la solerita sobre la cual la yacija del brujo descansaba cuando la iba a ocupar, la reponen con otra que la compañera de vida del muerto labora en el instante mismo de la celebración.

Antes de terminar, no es malo dar una explicación sobre esta clase de candelas.

Los jinchos cuando capan o pican jicotes y mariolas en los montes, guardan la cera que encuentran en las colmenas y la alzan cruda sin preparación alguna.

Como se acuestan al obscurecer, gastan muy poca luz y cuando necesitan de ésta, se sirven de velas que sacan de la cera almacenada.

Para hacerlas, aprovechan los trapos viejos que los ocupan de mecha y según sea el empleo que le vayan a dar, así es el tamaño que les otorgan.

Las fabrican con facilidad y para ello no tienen más que arrimarse a cualquier fogón de cocina rústica y mientras una india tiene la tira de trapo en la mano sobándola como para alargarla, otra arrima una pelota desmesurada de cera al fuego, tan luego principia a ablandarse, la que tiene la mecha va untando la cera derretida en la tira y en un santiamén queda hecha la vela.

Las tiras para las candelas de los velorios las sacan de pantalones viejos o de chamarras más antiguas que los dueños, de donde resulta que les dan el tamaño que ellos quieren; por lo que no es extraño que lleguen a tener a veces de largura una vara y su ipegüe.

Los naturales pegan en cualquier lugar estas candelas cuando las encienden y como por lo general, las traban de la mitad, quedan al aire libre la extremidad que ilumina y el extremo apagado de donde surge la impresión de ser la vela una zopilota que da luz; la zopilota es una toboba negra tersamente endrina, que no va más allá de una yarda en longitud, ni engruesa nunca más adelante del espesor cilíndrico de una regla de rayar de un tenedor de libros, por supuesto que esta descripción abarca solamente el largo y corpulencia general de esta clase de ofidios y no las excepciones que la manigua esconda en la diversidad de los pajonales y balseras.

(Fernando Buitrago Morales)



LA HABITACION RURAL

El “rancho” es la vivienda —casa rústica— del campesino nicaragüense. Su arquitectura simple y funcional se remonta a la época pre-hispánica. Usual entre los antiguos indígenas, quedó relegado a los campesinos más pobres, indios o mestizos.

El rancho que a cierta distancia parece pintoresco a la vista, no siempre tiene un acabado perfecto, dentro de las limitaciones del material empleado. Los hay de varios tipos, en cuanto a su altura, dimensión y forma; tipos que corresponden a las diferentes regiones del país. Aún cuando la gran mayoría son cuadrangulares, los hay también redondo en número reducido, en el sector sudoccidental del país.

Algunos ostentan un buen acabado, aunque aparentemente sus habitantes no se ufanen de ello, ni los vecinos demuestren un aprecio pequeño o grande por su mejor confección.

Gonzalo Fernández de Oviedo cita el “buhio” de un cacique del Departamento de Rivas, llamado antiguamente “Nicaragua”. Lo describe presentándolo agradable en su arreglo, cómodo en la extensión y limpio, pero se nota que era la excepción que correspondía al Cacique. Los de tipo corriente, son los mismos que hoy vemos en el agro nicaragüense.

El rancho cuadrangular tiene una extensión de cinco a seis varas, dividido en dos partes por un tabique. La parte mayor corresponde a la sala-cocinero-comedor-lugar de trabajo, la otra —menor— al dormitorio. Tanto las paredes laterales como el tabique son hechas de Caña de Castilla los mejores, los otros, son de tallos de maíz o de trigo, secos, tejidos al centro, entre el suelo y el borde del techo, por medio de un behuco que puede ser reemplazado por mecate de cabuya. Las paredes laterales, como la que divide interiormente están reforzados con postes de diferentes maderas, según la posibilidad del dueño. El techo es de Zacate Yume, o Zacate Jaragua, en forma triangular, un poco más agudo que los techos coloniales. Resultan impermeables al agua. Se cambian cada año, antes del invierno, si es posible, sinó, al segundo o tercer año, cuando su deterioro hace imposible soportar el invierno, porque el zacate se ha podrido.

Los ranchos casi siempre son habitados por sus propietarios, de manera que no existen ranchos de alquiler. En cambio, sí existen prestados. Generalmente, el dueño del rancho lo es también del terreno en que se encuentra, pero hay casos en que se les ha prestado el sitio donde fincarlo y sólo son dueños del elemental edificio. Otro caso es el rancho construido en propiedad particular. En éste, se trata de un colono, es decir, de quien trabaja en la hacienda donde se halla fincado.

Muy raras veces se agrupan los ranchos en forma hispánica. Los pueblos campesinos son del tipo de poblamiento que la Sociología Rural registra con el nombre de TIPO DISPERSO, pero también hay una forma intermedia, en la que participa la forma española y la indígena.

El rancho se hace casi siempre para la nueva familia que se constituye, con o sin casamiento religioso o civil. El padre del marido, y Jefe de la familia, ha pedido a la nueva pareja, que se queden con él, y construyen su rancho cerca de su casa, o bien el hijo lo ha pedido al padre, junto con el permiso para ocupar el terreno.

En la construcción cooperan los parientes inmediatos, vecinos y amigos, quienes a su vez serán remunerados con el mismo servicio cuando llegue la ocasión. La duración de la construcción del rancho puede ser de pocos días o de dos o tres semanas, según la cantidad de personas que intervenga o de la prisa que tengan quienes pasaran a ocuparlo.

Para la construcción del rancho se cita un día festivo a los presuntos colaboradores y se fija el día en que ha de empezar el trabajo, o bien, a la consecución del material: postes, varas, zacate y behucos. Llegado el día se reúnen los que han convenido en prestar su ayuda y dan principio al trabajo que cumplen religiosamente.

Cuando ha sido construida la armazón del rancho, colocan un banderín rojo en la parte más alta del techo, y los dueños de la nueva habitación ofrecen comida y bebida a quienes tomaron parte en la construcción. A esta celebración llaman "armar cumbreira". Terminado el rancho, se le ocupa ocasionalmente después de celebrado el matrimonio del dueño, o con la oportunidad del caso.

Muchas veces, sin embargo, la nueva pareja "se acomoda" en el rancho de los padres del marido, de manera que siendo numerosos los hijos e hijas, resultan muchos los habitantes de un rancho, debido, sobre todo, a la poca

extensión y a la falta de división. Esto produce una promiscuidad habitacional primero, y en casos considerables, llega a la sexual. A ello, relaciones sexuales entre parientes inmediatos, los campesinos llaman “familia real”.

DIVISIÓN DEL RANCHO

El “rancho”, se divide en dos partes. Se ocupa para cocina, la parte que da al frente con su puerta correspondiente y el otro, para dormitorio. En la cocina se recibe a las visitas, se conversa, sirve de taller de trabajo, bien para desgranar, tejer la cabuya en forma de sombreros, petates y otros objetos y se cocina.

El dormitorio lo componen varios “tapescos”. Son estos unas camas hechas de varas rollizas, juntas y amarradas por behucos o mecates y suspendida por cuatro “estacas” —varas con gancho, que sostienen los cuatro ángulos del tapesco, a manera de patas. Sobre las varas del tapesco, sommier, se colocan a veces trapos cualesquiera, un petate, raras veces una sábana y nunca un cubre cama, ni lujoso, ni pobre.

La cocina congrega a todos los habitantes del rancho, incluyendo animales: perros, cerdos, gallinas, en una completa camaradería. El lugar donde propiamente se confeccionan los alimentos se llama COCINERO. Consiste en tres piedras de regular tamaño, dispuestos en forma de triángulo equilátero. Entre piedra y piedra se coloca la leña y encima de ellas, el recipiente olla, comal, cazuela, utensilios todos de barro cocido.

Otras veces, el cocinero es un cajón de madera lleno de tierra endurecida, soportado por cuatro postes, uno

en cada esquina del cajón. Si el cocinero es amplio, también se coloca en él una piedra de moler, que con el comal y la olla, constituyen los utensilios básicos de la cocina rural nicaragüense.

El comal es un disco de barro cocido, cóncavo, regularmente de trece pulgadas de diámetro y dos de concavidad. La piedra de moler corriente, es una mesa de piedra de 22 pulgadas de largo, 14 de ancho, cinco de altura y dos de concavidad, de forma rectangular. Está soportada por tres patas dispuestas en forma de triángulo isóceles, por debajo de la superficie exterior, con el vértice —una pata— en la parte opuesta a las dos patas anteriores. Un rodillo también de piedra muele contra esta superficie los alimentos del caso, pero generalmente maíz, cocido o tostado.

Tanto el comal como la piedra de moler, tienen una tradición que se remonta a las primeras noticias de la vida indígena, inclusive estuvieron presentes en la cosmogonía india.

En Nicaragua se han encontrado numerosas piedras de moler, bellamente pulidas, con bajorrelieves de tipo geométrico. Los hay en el Museo Nacional, en el Museo de Nindirí y en muchas colecciones particulares. Respecto a la antigüedad de estos utensilios es oportuno recordar al Popol Vuh, haciéndolos hablar. Dice el curioso libro, que cuando LOS HOMBRES DE MADERA fueron destruidos, el comal, la olla y la piedra de moler tomaron parte en su destrucción: “Y se pusieron todos a hablar —animales y cosas— sus TINAJAS, sus COMALES, sus PLATOS, sus OLLAS, sus PERROS, sus PIEDRAS DE MOLER, todos se levantaron y les golpearon las caras.

—Mucho mal nos hacíais; nos comíais y nosotros ahora os morderemos, les dijeron a los hombres de madera, sus perros y sus aves de corral.

—Y las piedras de moler: Estamos atormentados por vosotros; cada día, cada día, de noche, al amanecer, todo el tiempo hacia holi, holi huqui; nuestras caras a causa de vosotros. Este era el tributo que os pagábamos. Pero ahora que habéis dejado de ser hombres probaréis nuestras fuerzas. Moleremos y reduciremos a polvo vuestras carnes, les dijeron sus PIEDRAS DE MOLER.

—Y a su vez, sus COMALES, sus OLLAS, les hablaron así: “Dolor y sufrimiento nos causabais. Nuestras bocas y nuestras caras estaban tiznadas, siempre estábamos puestos sobre el fuego y nos quemabais como si no sintiéramos dolor. Ahora probaréis vosotros, os quemaremos, dijeron sus ollas y les destrozaron la cara. Las piedras del hogar, que estaban amontonadas, se arrojaron directamente desde el fuego contra sus cabezas, causándoles dolor”.

Además de la piedra de moler, el comal y la olla, colocan cerca del cocinero “el jicarero”, lugar donde guardan las jicaras y los guacales, recipientes que aunque vegetales, son de mucha duración y utilidad. En ellos se bebe desde el agua y el pinol, hasta la chicha y el aguardiente. La jicara es también de notable antigüedad, ya que se le cita en otro libro indígena antiguo, EL CHILAM BALAM DE CHUMAYEL. Su antigüedad no ha disminuido ni su utilidad, ni su uso corriente, en la vida cotidiana de la población rural nicaragüense. De manera que no hay rancho sin comal, piedra de moler, jicara y guacal.

EL SOLAR

El terreno aledaño al rancho se llama solar. En él se construye algunas veces “el baño”, que consiste en un cuarto de dos varas en cuadro, sin techo, forrado de cañas de maíz o de trigo, secas. También allí se encuentra el “lavadero”, o sea, una piedra plana, de una vara en cuadro, de forma irregular. Esta se coloca sobre el tronco de un árbol, sobre ramas grandes y resistentes, o bien sobre un cajón.

El solar sirve también para los servicios higiénicos, que en este caso son antihigiénicos, pues se defeca y orina sobre la tierra abierta. Los animales domésticos, cerdos y gallinas, aprovechan estos desechos humanos, contribuyendo a la contaminación de enfermedades que se transmiten por medio de microbios o bacterias.

Ni el baño primitivo, ni el lavadero de ropas y trastos tienen demasiada importancia. Tampoco lo tiene el agua que es muy escasa en lugares alejados de ríos, lagunas o lagos. El agua se extrae de un pozo, luego se vuelca en una pila de cemento cuadrangular, que puede tener cabida para el consumo de los habitantes del vecindario. Esta pila es abierta. Dentro de ella cae polvo, hojas, detritus de aves y hasta perecen animales que luego son retirados, sin lavar la pila. Esta agua, además de contaminada, resulta demasiado cara al campesino, de manera que su uso es necesariamente limitado por la economía del trabajador y por la falta de conocimiento higiénico sobre el uso de ella.

El acarreo del agua se realiza a pie, a veces a caballo o carreta, en recipientes de barro llamados tinajas, en latas, en cántaros o barriles. La unidad de venta es la lata,

o el cántaro, aunque también venden tinajas. El precio en el sector rural del departamento de Granada es de 40 centavos cántaro. De manera que el campesino no puede gastar más de dos cántaros diario, debido a su reducido jornal de cinco o seis córdobas, que debe de consumir con su familia de por lo menos cinco personas.

Hay una forma de recoger el agua en invierno. Es la que utiliza el elementalísimo aparato llamado GUIZPAL. Es una hoja de palma amarrada al tronco de un árbol rollizo, con la hoja vuelta hacia arriba y dirigida la base hacia el suelo y a poca distancia de él. Debajo se coloca un recipiente de barro, madera o lata, que se ha de llenar con agua que corriendo sobre el tronco del árbol, se desliza sobre las ranuras de la hoja de palma y luego se dirige hacia la base, cayendo en el recipiente.

Además de las personas y animales —perros, gatos, cerdos, gallinas— hay otros habitantes del rancho, menos visibles, pero más numerosos y perjudiciales: los insectos y bacterias. Entre ellos se destacan los zancudos, productores del paludismo, que minan gran parte de la salud del pueblo nicaragüense afectando sus actividades laborales y como consecuencia su productividad económica personal primero y colectiva después. Este problema bastante claro —más que el agua— aún no se resuelve aunque se trata de ello. Primero porque el campesino no usa, o usa muy poco el mosquitero, debido a su costo, que aunque no es alto, resulta prohibitivo para él, y después por un descuido que proviene en parte de su incultura.

Para evitar los piquetes de zancudo, o de otro insecto llamado EJÉN, los campesinos queman venas de taba-

co, o sencillamente hojas secas, amontonadas frente al rancho y lo más cerca posible a él.

Otros invisibles, pero presentes habitantes del rancho, son las lombrices y las uncinarias. Ellas vinieron a convivir en los organismos de los campesinos a través del cerdo, de la gallina, o del contacto directo del niño y aún del adulto, con la tierra.

Debido a las condiciones ambientales, es frecuente la “vela de un angelito”, así llaman en el campo al niño muerto, víctima de la fiebre de lombrices, o de un prolongado padecer de uncinarias. En fin, a muchos otros parásitos que el idioma técnico de los médicos califica como “gastroenteritis”. En los adultos esta enfermedad se le llama “padecimiento de los menudos o menudencia”. En otros casos, según la mentalidad más o menos supersticiosa del enfermo, puede ser “mal aire” o “brujería”. Y aunque ambas enfermedades se manifiesten tan concretamente al campesino no puede definir que sea “el mal aire” o “brujería”. Hasta hay casos —yo lo he presenciado— en que las madres con el remedio en la mano, no se lo dan al niño, esperando “una luna”, que llega cuando el niño ya ha muerto arrojando lombrices.

Los habitantes del rancho no necesitan mucho sitio, ni para sus utensilios de trabajo, ni para su vida cotidiana. El instrumento de trabajo es el machete, el hacha y menos veces un arado de tipo egipcio que también ocupa muy poco espacio: una esquina de la sala-cocina-comedor-taller de trabajo.

Los utensilios más numerosos son: Ollas, comales, tinajas, bateas —recipiente de madera redonda o cuadra-

da de escasa altura, dos a tres pulgadas, piedra de moler, cocinero.

Los asientos son escasos. Muy pocos y simples. A veces sirve de asiento un grueso tronco de madera, una piedra grande o un cajón. Los asientos propiamente son taburetes, hechos de madera, forrados de cuero sin curtir y sin ningún adorno ni pintura.

Adentro, en el dormitorio, sólo hay los tapescos usados por dos y a veces por tres personas, que pueden ser adultos, o adultos y algún niño, porque es frecuente que la madre duerma con el hijo y el marido. Este tapesco común es compartido por familiares en varios grados de parentesco, y a veces, no pocos, de diferente sexo.

Tanto por dentro como por fuera el rancho carece de adornos. A lo sumo adornan —los habitantes— algún santo de su devoción, con flores naturales y artificiales, en las cuales predominan los colores fuertes y primarios, Agua revestida de un agregado oracional.

El calendario, muy ambicionado por el campesino, es uno de los pocos adornos del rancho propiamente, en su interior. Es posible también encontrar figuras de propaganda de cine o de otra clase, más que con intención estética, como forro que se pega contra las cañas que forman la pared. También se encuentran fotografías de los candidatos políticos de la preferencia del dueño del rancho, es decir, de su partido político.

Cerca del rancho se suelen plantar algunos árboles que por su forma resultan una ornamentación, pero lo más corriente es que lo sean por su utilidad. Así, por ejemplo, EL JÍCARO SABANERO, cuyas ramas rectilíneas.

siempre verdes y entrecruzadas, erizadas de hojas perpendiculares en forma de cruz, es indudablemente ornamental, pero el campesino lo siembra para aprovechar sus frutos, que secos y raspada su corteza servirá como recipiente —entre los objetos más útiles— de su menagerie. Otras veces, el gracioso GUACHIPILÍN, en grupo, o solo, servirá para los más preciados horcones de la casa, por ser una madera fina, que tratado por la carpintería resulta preciosa verdaderamente.

El adorno del rancho, cuando lo hay, son plantas de hojas de colores, que no requieren cuidado especial y cuyos nombres varían caprichosamente de una región a otra, y aún de uno a otro departamento. Predomina entre estas “hojas de colores” —nombres genéricos de las plantas ornamentales de los ranchos—, el color rojo. Quizá por el contraste con la verdura del campo. Sin embargo, no podría proponerse como “preferencia cromática del ojo campesino nicaragüense”, debido a que en sus trajes festivos, lo que destaca es más el tono fuerte, que un color determinado. Creo que estaría de acuerdo “con la cultura del ojo en el campesino nicaragüense”, como afirmación de su cultura general.

De hecho, el rancho como una expresión, aunque restringida del campesino nicaragüense, ha disminuido en relación con lo que fué en la época pre-histórica, según los documentos vivos, de objetos de barro o de piedra, que formaban los utensilios indígenas antiguos y que ostentan muchas veces un sentido artístico muy apreciable.

Hay que tomar en cuenta también que el rancho es una expresión económica de la habitación y que él corres-

ponde a un STATUS CULTURAL relacionado con la pobreza campesina.

Las dos únicas cualidades apreciables del rancho son su ventilación y la propiedad de los materiales utilizados en un ambiente tropical como el nuestro.

La vida en el rancho empieza con el lucero, es decir, con la estrella matutina. Se le conoce con el nombre de NISTAYOLERO, porque es la hora en que se inicia la cocción del maíz hecho con lejía —ceniza diluída en agua donde se cuece el maíz, llamado NISTAYOL. Es decir, entre cuatro y cinco de la mañana, cuando se levantan las últimas sombras, que en la literatura indígena se conocen con el nombre de “el ala del cuervo”. A esta hora cotidiana en el proceso de la vida rural se le adjudica un refrán a las primeras actividades del día. Dicen de ésta: “Es hora que el mono mama, el chanco (cerdo) llora y el indio caga”.

La vida rural abarca el tiempo de la luz solar. Los quehaceres marcan el tiempo mucho más que la técnica astronómica encerrada en un poderoso reloj LANCO. Así, se irá a trabajar, después de tomarse “el pinol”, lo cual no depende de una hora determinada, sino de que haya sido molido el maíz y luego cocido el pinol en agua. Se almorzará después de terminada la tarea, o bien la tarea y la fajina (trabajo extra indeterminado pero siempre agrario) y se comerá por la tarde cuando se ponga el sol. Realmente las horas “cronométricas” que sirven de base a la vida del rancho son tres: la salida del sol, el mediodía y la puesta del sol. (El alumbrado, limitado a poco tiempo —dos horas— se hace por medio de lámparas de kerosín o candelas de esperma. Los pocos suce-

tos rutinarios y el cansancio del trabajo no permiten tertulias familiares ni sociales hasta altas horas de la noche).

Por la noche no hay más hora que la del ave llamado alcaraván que marca las nueve de la noche. Otra hora es la de muerte, cantada por el tecolote, otra ave, y de cuyo canto dice el pueblo: “Cuando el tecolote canta, el indio muere”; esto no será verdad, pero sucede. Hora vista con cierta resignación fatal por el campesino, quizá la única esperanza de su vida hasta hoy sin posibilidad de redención.

(Francisco Pérez Estrada)



FOLKLORE MEDICINAL

AGUAS

Agua.

Agua natural.

Agua natural, pero conjurada.

Agua del gran curandero.

Agua de un santo milagroso.

Agua de la que solamente guardan los cofrades.

Agua del “ojo de agua” sacada a medianoche en el último día del menguo lunar.

Agua revestida de un agregado oracional.

Agua del riachuelo extraída un día viernes a medianoche.

Agua de la laguna, llevada al enfermo por una mujer virgen.

Agua del mar, excelente para baños como prevención de la rabia.

Agua de “cocimientos” o cocimientos de agua.

Agua medicinal para beber.

Agua medicinal aromatizada para baños.

Agua chacha, la que no dio resultado.

Agua de la tinaja, la que cura con sólo la fe.

Agua de machigüe, para los que se portan como los chanchos.

Agua tisteada, para “babosear” al amante.

Agua de... (genitales), para tener dominada a cierta persona.

Agua bendita, para conjugar el embrujo.

Agua de miel de palo, para desinflamar el vientre, el apéndice o cualquier órgano acatarrado.
Agua llovida, baño del primer aguacero para estar en salud todo el invierno.
Agua amarga (con quina), para las calenturas pegadas que llegan hasta el “cuadro kake” y para calentar el vientre en las recién alumbradas.
Agua de florida, para los desmayados. La hacen indispensable en los entierros. Quien huele a agua florida, huele a entierro.
Agua aromatizada para el convaleciente.
Agua aromatizada para la recién alumbrada.
Agua para baños tibios, hervida con hojas para las fiebres eruptivas.
Agua de raíces, cáscaras, hojas, flores y semillas.
Agua de albahaca.
Agua de amapola.
Agua de apazotillo.
Agua de caraña.
Agua de cola de alacrán.
Agua de culantro.
Agua de espíritu santo.
Agua de giñocua.
Agua de guapinol.
Agua de guarumo.
Agua de hoancha u hojancha.
Agua de popa.
Agua de jazminillo.
Agua de mango.
Agua de marango.
Agua de manzanilla.
Agua de marañón.
Agua de matapalo.
Agua de mozote de caballo.
Agua de nancite.

Agua de naranjo agrio.
Agua de orégano.
Agua de purga del fraile.
Agua de romero.
Agua de sacuanjoche.
Agua de salvia.
Agua de sen.
Agua de seroncontil.
Agua de sonzapote.
Agua de flor del sauco.
Agua de tempate.
Agua de tigiülote.
Agua de yerba buena.
Agua de yerba té.
Agua de sardinillo.
Agua de etc., etc.

En fin, corren más nombres que forman gran parte de la farmacología empírica de la curandería.

Siguiendo el curso de estas *aguas*, haremos hincapié de algunas en particular.

AGUA DE BEBER

El *agua de beber* o *agua de bebida*, es la que se bebe con agrado, sin aprehensión, sea de pozo, río, fuente, pila o tubería. Es el agua potable.

Mucho se cree que la ingestión habitual exagerada de agua, produce obesidad o gran panículo y el vulgo advierte con la frase: “el agua engorda”, pero muchos médicos internistas consideran lo contrario, absurdo creer que el agua ingerida en dosis habitualmente exageradas, engorda. Pero sucede que muchas aguas potables, son

ricas en minerales, sobre todo, sales de sodio o de potasio que retienen el agua dentro de los tejidos; por otra parte, muchas personas aún con ligeras deficiencias renales, retienen el agua en los intersticios. También mucho se cree que las personas con o sin fiebre que ingieren grandes cantidades de agua, son perjudicadas y enferman del bazo; es absurdo, pues la persona que padece de polidipsia (mucha sed), es una necesidad, una defensa, siendo posible que la polidipsia represente el síntoma de un hepato o esplenomegalia o una diabetes insospechada. En la fiebre, es muy natural por la pérdida de calorías.

AGUA DE COCO

Agua de coco, beberla por el culito, porque así no hace daño. Hay personas que temen beberla aún “medio agittadas” y aún no la beben cuando ya es muy avanzado el día.

El *agua de coco* pasa desapercibida como una contraindicación en los renales por las sales que contiene.

AGUA DE GUINEO NEGRO

Agua de guineo negro, es la savia que se extrae del tallo de esta especie, también la llaman *agua de chagiite negro*. En algunos lugares la utilizan tanto bebida como aplicada en los miembros afectados de parálisis en los niños, mediante persistentes y suaves masajes. Según datos extraídos por la curiosidad, la han aplicado en las poliomiélitis, reportando algunos casos de curación bastante satisfactorios, no apercatándose la familia que se trata de una polio, la familia se limita a decir que su enfermito tiene “parali”.

Esto no ha sido probado científicamente, lo cual parece inverosímil pero es insistente entre las personas aldeanas. ¡Quién sabe!

AGUA DELGADA

El *agua delgada*, es la que existe en ciertas regiones donde aparece con frecuencia el bocio (güecho) y sus habitantes dicen que se debe al agua potable que es muy delgada o rala. Es intuitivo: hay regiones cuyas aguas potables, sobre todo la de los pozos profundos, carecen de minerales, uno de ellos el yodo.

En muchos lugares de Nicaragua, sus habitantes padecen desde muy temprana edad de caries dental y de éstos, hay un porcentaje elevado de pérdida total de sus piezas dentarias. Según la explicación vulgar se le debe a la ingestión de bebidas calientes, siendo una de ellas el café negro, seguida por ingestión de bebidas frías, siendo la causa de las picaduras en las piezas dentarias. Absurdo, la misma *agua delgada* o *rala* que carece de minerales, naturalmente acarrea la desmineralización orgánica como causa común de caries dental, además, en estos lugares se acompañan otras causas que son conocidas.

Un dentista, asombrado, me dijo en una ocasión que estando en un pueblo (reservo el nombre) el porcentaje de caries era elevadísimo y que muchas muchachas lindas y quinceañeras, tenían grandes pérdidas dentarias y algunas ya usaban piezas postizas, además, mi amigo odontólogo señalaba varios casos de bocio.

AGUA EN LA BARRIGA

Es la sensación de ruido de agua que se siente dentro del abdomen con el cambio de posición, como si fuera una

calabaza conteniendo agua, es un ruido peculiar de bazuqueo; hay además otras molestias, plenitud y a veces tensión dolorosa intraabdominal. Son los intestinos llenos de líquidos y fermentaciones, habiendo en ellos una paresia o atonicidad para expulsar sus humores.

AGUA FÉTIDA

El *agua fétida* es la que despidе mal olor, a veces insupportable, sea agua estancada de las pilas, charcas o cualquier recipiente, sean aguas corrientes de ríos, fuentes o cloacas. El *agua fétida* es por lo general agua contaminada.

También se denomina *agua fétida*, a las deposiciones muy fluidas y fétidas en las diarreas coleriformes.

AGUA GATA

El *agua gata*, es el agua sucia, turbulenta, que no se bebe y si se bebe es con aprehensión y por suma necesidad.

AGUA RALA

Agua delgada.

LECHE(S)

Las secreciones lácteas de las mujeres y de los animales y las sustancias lechosas de muchos vegetales, alcanzan en el folklore médico de nuestro suelo, usos medicinales y temas supersticiosos.

LECHE AGITADA

Es la suposición de que la leche materna “agitada”, expone al niño a trastornos gastrointestinales, es decir, cuando se le da de mamar después que la madre ha sido

sometida a grandes agitaciones o trabajos físicos de sus labores.

LECHE ASENTADA

Es la leche materna que no se da de mamar durante el día, sino hasta en la noche.

LECHE DE CABRA

Lo mejor para los convalecientes y palúdicos.

LECHE DE GATA

Se aplica en las plantas de los pies de un niño que ha tardado en andar.

LECHE DE MUJER

Leche de mujer, sabiéndose que es el mejor néctar para el niño, la madre prolonga su lactancia hasta los dos o más años, pero hay madres, las que pertenecen a la clase pobre, aprovechando una eficiente lactancia, se la prolongan para que sus embarazos sean más tardíos.

Leche de mujer, aplicada directamente sobre un divieso, ayuda a madurarlo.

Leche de mujer, unas cuantas gotas caídas directamente del pezón al ojo de otra persona, barre el cuerpo extraño, además, lo constituyen como un excelente colirio.

Leche de mujer, para que no se seque, la mujer se ordeña ambos senos y la derrama alrededor de una olla de agua fresca.

Leche de mujer, al contrario de lo anterior, para consumirla, basta echar algunas cucharaditas al fuego.

LECHE DE PERRA

Un excelente disolvente para los furúnculos o diviesos.

LECHE DE SAPO

Se aplica el dorso de este animal sobre una piel erisipelatosa. Aquí hay sentido científico (sentido intuitivo); la “bufarina” contenida en el dorso lechoso de estos batracios del género bufo, se le constituye químicamente como una sulfa orgánica.

LECHE DE VACA

Medicinal, cruda o cocida es para unos, un excelente purgante, para otros, parece que ejerce una acción anti-diarreica, sobre todo, en los niños. Tomando en cuenta que la leche cruda es un arma de dos filos, sin embargo, los chontaleños mantienen un proverbio que dice: “la leche cruda da sangre, la leche cocida da grasa, materia”.

La *leche de vaca*, es utilizada aún para hacer “asientos” con el propósito de desinflamar el vientre.

LECHE DE YEGUA O DE BURRA

La mejor chichigua para un niño huérfano, prematuro o cuando la madre es enferma o agaláctica.

LECHE SALADA

La madre prueba su propia leche porque su niño no la tolera, rehusando mamar. Ella dice al probarla que su leche está salada o salobre. En efecto, ciertas mujeres desde el comienzo o en el transcurso de su lactancia, sus secreciones lácteas han sufrido una alteración en sus com-

ponentes químicos, una de ellas es el aumento del cloruro de sodio.

LECHES VEGETALES

Figuran aquí, las que más he oído mencionar: leche de *cachito*, leche de *vítamo*, leche de *papayo*, leche de *hule*, leche de *coco*, etc.

MANTECAS

Son de uso corriente, la grasa de muchos animales. Enumeremos las principales, las que están inscritas en la farmacopea empírica de nuestro suelo indígena. Por ser autóctono el uso de las mantecas, no quiere decir que solamente la usan la clase indígena, también el resto de nuestros habitantes cuando *quieren*.

He aquí las principales *mantecas* que son de uso corriente:

- Manteca de chanco (cerdo), simplemente.
- Manteca de chancha, adicionada con el láudano.
- Manteca de lagarto, para el *aire*, para el tétano.
- Manteca de mono pancho, para el asma.
- Manteca de cusuco (armadillo), para la pulmonía.
- Manteca de gallina (infundia), para las liras.
- Manteca de iguana.
- Manteca de garrobo.
- Manteca de zorro.
- Manteca de tortuga.
- Manteca de boa.
- Manteca de res (cebo).

También mencionaré el cebo de res serenado como un quita-manchas cutáneo y otros usos medicinales.

(Recogido por el Dr. Ernesto Miranda)

DE LOS NIÑOS, SUS ENFERMEDADES Y CURACIONES

Relaciones recogidas por CARLOS ALEMAN OCAMPO de la propia voz de doña LOLITA RODRÍGUEZ, esposa de Juan Hernández, hija de Rosa Natalia Rodríguez, todos nacidos y criados y vividos en Diriá.

Doña Lolita está anciana y cuando le pregunté sobre su nacimiento me dijo:

Nací junto a unos tenamastes
al lado del fuego
y aquí estoy
esperando el siglo.
Noventa y siete años.
Bastante trabajé, luché.
Nada hice. Aquí estoy sentada
junto a estos otros tenamastes.

DE LAS ENFERMEDADES

Son cuatro las enfermedades que más padecen los niños: Cuando se les cae la mollera, el mal aire, cuando les pegan calor y las enfermedades de Dios.

CUANDO SE LES CAE LA MOLLERA

Cuando el niño tierno nace y no le levantan la mollera se puede morir revesando y obrando, cuando la mollera

está caída y no se la levantan. Se soba de la frente para atrás y se aprieta, bocabajito se pone, se le mete el dedo gordo en el cielo de la boquita y se le aprieta de encima de la cabecita. Después ya se envuelve y ya se acuesta. Se sabe que tiene la mollera guindada, se le toca la cabeza y no palpita. Si esa mollera no le palpita tierno, ni comen ni agarran el pecho, nada pueden porque está guindada. El niño se agarra y se aprieta y se cierra. Más cuando está la luna para irse, se agarra más. Hasta que le agarra más.

EL EMPACHO

Cuando se empachan, les da calentura, les da diarrea, le toca el viento en el estómago, es congestión, a un lado del arca y le siente viento.

Ahí tiene el empacho y el sobijo para abajo, se le mete la mano para que desencaje la cochinateda que tiene y... el purgante. Castor, magnesia calcinada, raíz de pedorra y manzanilla. Se ponen a cocer y cuando ya está bien hervida y ras se le echa el castor y ras se pe echa la manzanilla, y ras se le pega el sobijo con la manito y si no se puede se pone bocabajito. Si es chiquito con eso tiene, si es grande está con disgusto de la digestión, ya cuenta uno y ya es su purgante serio. Es lo más que padecen los niños, hay que tener mucho cuidado con el alimento.

CALENTURAS

Cuando les coge una calentura que ya es sin empacho y con la mollera es que ya es una enfermedad. De que lo bañan muy tarde, de que le dan mala comida, de que los asustan comiendo. Si a veces a uno que lo asusten ya

se enferma, que menos las criaturas que son delicadas. De resfrío, de indigestión mala, de un catarro que le dé muy fuerte ya con dolor el cuerpecito. Se le da su cocimiento, su capsulita de quinina cuando se ve que es de resfrío. Para la calentura de empacho su purgante y si es de esos males que Dios manda, hasta que se alivia la calentura. De la cáscara y la hoja de quina, la cáscara se muele o se desmenuza ya cuando está rosada se apea y se está bebiendo con miel de jicote. Cuando usted ve, ya no tiene dolor, ya no tiene maluqueza ni nada.

A los tiernos solo hojitas de naranjuagria, purgaelfraile, salvia. La quina es para los grandes.

CUANDO PEGAN CALOR

Les pegan calor cuando los ve un picado, una prime-riza. Les pegan calor: es medio cuerpo helado, medio cuerpo caliente. Con guaro, aceite, ruda con el guaro, se refriega y rurú se soba para atrás. La ruda con el guaro o el alcohol. Es mejor después de bañarlo para que el calor salga por las uñas de abajo. Con el sobado del guaro con ruda, se le hace para atrás y para adelante, ya después se arropan y se van a costar, ya se privan y les sale el calor. No todo el que está picado, son los picados viejos, de profesión, los ven y se lo pegan. Pero hay un secreto; que el mismo bebedor les vea y los toque. De tan irritada que se les mantiene la sangre, es que se pásean en las criaturas, las criaturas son frescas.

LAS DIARREAS

Vienen de empacho, si no tienen nada en el vientre, ya se les busca la encía y si la tienen gruesa es que le vienen los dientes o las muelas movimiento de dientes. Ya se

les da horchatillas de almidón con agua de azahar y azucarita, con eso se sostienen. No se les da leche, se les requesonearía en el estómago, de que tiene caliente, es que los movimientos son muy calientes. Solo atol de almidón con agua de azahar, con eso, adiós, se les calmó de viaje. Se bate el almidón como que va a engomar, se le echa el azúcar y el agua de azahar. Así mismo se les da el atol, nada más que el atol es cocido. La leche o el chocolate son calientes y obran los tucotes de leche cortada. Con una libra de azahar y tres litros de agua, se coce hasta que queda amarillo. Ya le llevaba y quedaba en su litro. Con diez azaharcitos y ya la agüita la ponen a cocer y queda bueno. Ahora son rica la gente, no es como antes, la manda a comprar. Son muy haraganas.

Si están con empacho, chocolatillo con naranjuagria para que le entone el estómago.

Es mejor cocerle el arrocito y darle su agüita de azahar. Hay que darle su espíritu; si lo ve disgustado, se le da paregórico. Se le echa suave, no es como el agua de azahar que se le puede echar clavo. Paregórico para ma-
lestares. Tres gotitas en su atolito de almidón.

COMIDAS PARA NIÑOS

Comidas calientes: frijoles, carne . . .

Comidas frescas: chanco, pescado, arroz, tomate. Todas son comidas de cuidado.

Las nutritivas. Papitas menudas con su poquito de queso. O solo la bebida de su atol y su leche. La leche si está bueno del estómago.

La sopita de arroz, un chayotillo. Alegres comen y no les hace daño.

Los ataques: Cosa de malilla del cuerpo del niño, enfermedad, ay les va adivinando.

El mal aire: por el caso, viene de dormir y sale al aire, ya se pone disgustadito y ya busca uno de arreglarle la temperatura.

Viruela, sarampión . . . : enfermedad que Dios manda, ya busca uno como estarlo contemplando para que no esté muy molesto. Viruela es la empollada y varicela es la pringada. Ya le sale la calentura.

LOS PARTOS

El parto es mejor hincada, la fuerza va para abajo, se arrodillan abiertitas y cada dolor está metiendo la mano. Acostada queda sin fuerzas, es hincada y agarrarse duro del hombre y apretar. Después de cuatro dolores, ya puede hacer su operación de hincarse al suelo. Le pasó . . . se da su paseada . . . y si vuelven los dolores, ras otra vez hincada. Hay gente que no, que le gusta estar haciendo sufrir a la gente. Aquí en Diriá el cuidado de la señora comadrona es ponerla de rodilla. Acostado es malo, de eso mucho se gravan y hasta mueren las criaturas.

(*Carlos Alemán Ocampo*)

Diriá, Octubre 1976.

11. MÚSICA Y DANZA.

1. *Música indígena para marimba*
 - I. *El Jarabito Suelto*
 - II. *Jarabe Matuteado*
 - III. *El Baile de Inditas*
2. *“Ay, dime que sí”, callejero rivense*
3. *“La Palomita”, canción chontaleña*
4. *El Baile de La Yegüita, granadino*

*ANEXO: Ilustraciones a colores de
Pablo Antonio Cuadra.*

MÚSICA INDÍGENA PARA MARIMBA

Comenzamos en este número, (Cuadernos del Taller San Lucas, N^o 3), la publicación de una serie de piezas indígenas para marimba. Todas ellas son motivos de danzas y han sido ejecutadas en nuestra presencia por el «marimbero» Blas López, vecino de «Caña de Castilla» que es geográfica y étnicamente una prolongación del pueblo de Diriomo.

Por ahora nos conformamos con la simple publicación de la música, una breve exposición y unas pocas observaciones; dejando para más tarde el estudio de su origen, y las relaciones que puedan tener entre sus congéneres de Centro América y Sur de México.

Desde ahora hacemos público nuestro agradecimiento al maestro José Santamaría por la valiosa ayuda que nos ha prestado en la composición de estos trabajos.

I

JARABITO SUELTO

Como las marimbas en que se ejecuta esta clase de música, se construyen solamente con escala diatónica, todas las piezas las tocan en Do Mayor.

Este JARABITO SUELTO que publicamos hoy, tiene un compás de tres por cuatro y un aire «allegro mode-

ratto» (el cliché se comió el «moderato»). Su música tiene una idea melódica graciosa y bastante rítmica, aunque muy pobre. Fuera del final que tiene arrestos «oberturescos» repite muchas veces los mismos compases, sin pasar más que de dominante a tónica y de tónica a dominante.

La melodía la ejecuta el «marimbero» con dos «bolillos» que lleva en la mano derecha. Con uno en la izquierda lleva el acompañamiento, que en este caso como en casi todos es muy primitivo, pues solamente ataca tres notas y en sucesión: sol, do y re, según la idea melódica caiga en tónica o en dominante. Sirve sí y bastante, para acentuar el ritmo.

La armonía está realmente a cargo de las guitarras que son dos: una pequeña de cuatro cuerdas que se sitúa a la derecha de la marimba, es decir en la zona de las notas altas; y otra de tamaño corriente, más bien grande, y de seis cuerdas que se coloca a la izquierda, en la región de los bajos.

Son tan inseparables las dos guitarras de la marimba, que el indígena Dn. Blas se negó a tocar al principio si no llevaba consigo a los guitarristas. Harto trabajo nos costó el convencerlo de que nuestro interés era tomar notas de su ejecución en la marimba.

Salvador Cardenal Argüello



JARABITO SUELTO

allegro

The musical score consists of eight staves of music. The first staff is marked 'allegro' and begins with a treble clef and a 3/4 time signature. The music is written in a single melodic line. The second staff continues the melody with a similar rhythmic pattern. The third staff introduces a more complex rhythmic pattern with eighth and sixteenth notes. The fourth staff features a series of eighth notes with a fermata over the final note. The fifth staff continues with eighth notes and includes a first fingering '1' at the end. The sixth staff has a more complex rhythmic pattern with eighth and sixteenth notes, including first and second fingerings '1' and '2'. The seventh staff continues with eighth notes and includes a first fingering '1'. The eighth staff concludes the piece with a series of eighth notes and includes first and second fingerings '1' and '2'.

(Recogida por S. C. A.)

EL BAILE



•JARABITO SUELTO•

xilografía TOÑO LOPEZ

MÚSICA INDÍGENA PARA MARIMBA

En el número anterior de estos cuadernos, publicamos el JARABITO SUELTO. En éste continuamos con dos

jarabes más, que es cuanto poseemos por ahora en modelos de jarabe, y sobre los cuales nos atrevemos ya a edificar nuestra hipótesis y a establecer algunos símiles con el Jarabe Mexicano.

Tenemos esperanzas y la firme voluntad de seguir recogiendo cada vez más ejemplos musicales, conforme nos lo permitan nuestras ocupaciones, para poder más tarde, llegar a conclusiones definitivas.

II

JARABE MATUTEADO

allegro moderato

rall.

apunte J. Santamaria.

Consta de 12 compases y está escrito en 6/8. El aire es allegro moderato. Su melodía, juguetona y graciosa. Su ritmo todo el tiempo es así:

6/8

y le ejecuta el marimbero con un solo bolillo en la mano izquierda.

III

BAILE DE INDITAS

allegro

The musical score consists of six staves of music in treble clef with a key signature of one sharp (F#). The tempo is marked 'allegro'. The first two staves feature a continuous eighth-note melody. The third and fourth staves introduce a more complex rhythmic pattern with sixteenth-note runs. The fifth and sixth staves conclude the piece with a final melodic phrase and a double bar line.

proporción, sacada de la enorme cantidad de ejemplos que posee:

En compás	3/4	el	38%
" "	6/8	"	41%
" "	2/4	"	10%
" "	3/8	"	8%
" "	C	"	12%
" "	2/8	"	12%

Aparece formado indistintamente por una, dos o más partes, generalmente cinco, llegando algunas veces hasta siete y nueve. Cada parte por regla general consta de ocho compases, pero es bastante frecuente encontrarlos de cuatro, doce, dieciséis o treinta compases.

También es característico del Jarabe, la tendencia a mezclar los ritmos binarios y ternarios de una manera «metódica y deliberada».

Algo inherente al Jarabe Mexicano es que «siempre debe ir acompañado de canto en alguna de sus partes».

Respecto al tono se observa un predominio de los tonos mayores, siendo muy frecuente el cambio continuo de tono y de modo, lo que da grandes atractivos a la melodía por la variedad que ofrece.

Sin embargo parece que los primitivos jarabes, presentaban bastante pobreza de armonía, pues hay un ejemplo que «gira sobre los acordes de tónica y dominante, con desesperante obstinación durante... ¡ciento ochenta y seis compases!»

Generalmente su ejecución está a cargo de la jaranita (guitarra de cinco cuerdas) y el arpa, llevando la melo-

día; mientras los bandolones y guitarras se encargan del acompañamiento.

Sus orígenes parecen encontrarse en la Seguidilla y el Fandango, danzas españolas que nacen en el siglo xvi, y en la Zambra, danza morisca.

La palabra Jarabe parece venir del árabe, *xarab* que quiere decir bebida. «¿Y por qué no admitir que el jarabe estuviese destinado a alegrar con sus ritmos vivos, los báquicos festejos de los gitanos?» dice el eminente compositor mexicano don Manuel M. Ponce prologando a Saldívar.

Estas danzas, españolas y moriscas, fueron naturalmente sufriendo su transformación en México. «A mediados del siglo xviii aparecieron los primeros Jarabes hechos al modo español, y posteriormente a fines del mismo tomó la forma y caracteres de música vernácula mexicana.

En España se dió el nombre de JARABE GITANO, a mediados del xviii, a una degeneración licenciosa de la letra de la Seguidilla manchega, danza de movimientos muy agitados.

Un poco más tarde, en los albores del xix aparece en México un jarabe que se ha hecho famoso, el JARABE GATUNO, «por haber sido objeto de prohibición de parte de las autoridades civiles, religiosas e inquisitoriales en edicto formado por el Virrey, el Arzobispo y los Inquisidores Mayores, respectivamente». La fecha exacta de su condenación es el 5 de Diciembre de 1802.

Según el expediente insertado por Saldívar, fué prohibido por ser «un baile tan indecente, disoluto, torpe y pro-

vocativo que faltan expresiones para significar su malignidad y desenvoltura».

La letra que cantaban era igualmente licenciosa y obscena.

Saldívar cree que este jarabe estaba influenciado por danzas negras, pero no ha podido comprobar nada, pues la influencia de la Inquisición y la Iglesia era tan grande, que actualmente no queda en ninguna parte de México el menor vestigio de su música, ni de la forma en que se bailaba.

Nos hemos extendido un poco en la exposición del Jarabe mexicano, porque esto nos servirá de base para nuestra hipótesis y conclusiones.

CONCLUSIONES

LA MÚSICA

Ante todo debemos confesar que tres ejemplos son bien poca cosa para llegar a algo definitivo, pero con todo y eso hay algunos puntos de similitud que se insinúan. Ambos se llaman Jarabe. Los tenemos de 32, de 8 y 12 compases. Las hay en $3/4$, $6/8$ y $3/8$. Si en tres casos, los tres jarabes son diferentes, hay derecho a pensar que existe una gran riqueza y variedad. Sabemos de otro jarabe llamado COMPASEADO pero no pudimos conseguir su música. Como el mexicano, el nuestro, muestra su tendencia a combinar los ritmos terciarios con los binarios.

En cuanto al tono siempre están en Do Mayor, por la razón que dimos en el número anterior: el instrumento

en que se ejecutan, la marimba, que es de escala diatónica. No tienen pues la riqueza del mexicano.

Por la pobreza de su armonía nos recuerdan los nuestros al famoso jarabe mexicano de los 186 compases.

Examinados sus ritmos hemos encontrado que nuestro Jarabe Matuteado tiene exactamente el mismo ritmo que cinco de los recogidos por Saldívar y que fueron publicados en México un poco después de 1890.

La melodía es siempre alegre y graciosa, propia para ser bailada.

EL CANTO

En cuanto a que nuestro jarabe tenga una parte especial para ser cantada, no sabríamos decir nada definitivo. Nos falta mucho por investigar. Los que hemos oído ejecutar en marimba son exclusivamente bailables, pero en un pequeño folleto de Anselmo Fletes Bolaños titulado «Regionales» y publicado en Managua en 1922 nos habla de ciertas «jalalelas» (especie de cantares) de seis sílabas que exigen música de mucho movimiento,ailable, el *Jarabe* generalmente». Y cita una:

Ay cielós, ay cielós
Ay cielós, qué haré.
A mí no me quiere
Ninguna mujer.

Y la que me quiere,
Quiere que le dé
Zapato a la moda
Sin tener con qué.

Y un defecto tiene
Que se lo he notado,
La frente sumida,
Un ojo apagado.

Cintura de avispa,
Culo respingado.
La boquita chueca,
La nariz de un lado.

Y termina con una cuarteta agregada por el Sr. Fletes Bolaños:

Una mano cota
La otra de harpagón,
Pescuezo de olote,
Pies de elefantón.

La cual quiere decir que nuestro jarabe también se ejecuta o por lo menos se acompaña con guitarra sola... y se canta.

EL BAILE

En ese terreno estamos completamente a oscuras. En lo que hemos visto, no hemos encontrado diferencia apreciable entre el «Suelto» (otro sonailable, típicamente nicaragüense que en su oportunidad trataremos) y el jarabe.

Lo único que ciertamente podríamos afirmar es que estamos muy por debajo de la riqueza y variedad de pasos de que consta el jarabe mexicano: 30 pasos distintos.

ANTIGÜEDAD DE NUESTRO JARABE

Este es otro punto en que también estamos a oscuras. Un dato solamente tenemos: Que los únicos que actual-

mente conservan estos jarabes son los indígenas; y por una paradoja, aquí en América los que mejor conservan las costumbres y tradiciones de la colonia son los indígenas. Por lo cual podemos pensar que nuestro jarabe es tan antiguo como el mexicano, pues casi todo el acervo cultural que poseen los indios, data de esa época, siendo triste confesar que desde la Independencia hemos sido incapaces de acrecentárselo, habiéndolo dejado enquistarse sin evolucionar hacia una cultura superior.

Y ahora llegamos a algo que creemos de alguna importancia, pues si la hipótesis que vamos a exponer resultara cierta, tendríamos un dato más para afirmar la antigüedad de nuestro jarabe y su desarrollo similar al mexicano.

Desde que oímos el Jarabe Matuteado nos llamó la atención la palabra MATUTEADO. Popularmente se usa aquí *matate* por maña, trampa o engaño. En el juego de cartas, cuando alguien está haciendo trampas se dice: fulano está matuteando.

Profundizando más, nos fuimos al Diccionario de la Real Academia y nos encontramos con lo siguiente:

Matute.—m. Introducción de géneros en una población eludiendo el impuesto de consumo. 2. Género así introducido. 3. Casa de juegos prohibidos.

Matutear.—Introducir matute.

Matutero-ra.—Persona que se dedica a matutear.

En un diccionario etimológico hallamos:

Matuta.—Diosa del alba. Nodriza de Baco.

Matute.—Etimología: latín, *matuta*, el alba, la madrugada (matutino) por ser la hora en que ejercen sus mañas los matuteros.

Espasa le da etimología árabe: *maltud*-oculto; con las mismas acepciones de la Real Academia.

De todo lo cual se deduce una cosa muy clara: que matuteado quiere decir, oculto, prohibido, de contrabando.

Ahora surgen varias preguntas: ¿No será este nuestro Jarabe Matuteado algún equivalente al Jarabe Gatuno mexicano, prohibidos por la Inquisición?

¿Cómo vino a Nicaragua? ¿Se produjo aquí, similarmente a México la misma degeneración licenciosa del Jarabe? o al contrario. ¿La importación directa de España del Jarabe Gitano vino a transformarse en este Jarabe Matuteado?

O bien ¿fué traído de México, *de matute*, de contrabando, el Jarabe Gatuno?

Y si tomamos la etimología árabe de las palabras, ¿no resulta algo más que una bonita casualidad, *xarab maltud*,—jarabe oculto?

Remitimos estas preguntas al Sr. Saldívar o al gran musicólogo mexicano Dr. Otto Mayer Serra.

Saldívar —dijimos arriba— cree que el Jarabe Gatuno fue influenciado por las danzas negras. ¿Tiene nuestro matuteado algún resto en su música, de influencia negra? No sabemos decirlo. Somos incompetentes para ello.

Finalmente terminamos este trabajo, hijo más bien de nuestra buena voluntad por recoger y estudiar nuestra música vernácula, que de nuestros conocimientos musicales, suplicando a nuestros lectores el envío de cualquier dato sobre bailes y música de nuestro pueblo al que amamos de corazón.

Salvador Cardenal Argüello

"AY, DIME QUE SÍ"
(BELEN DE RIVAS)

1 Las mu
2

The first system of the musical score consists of three staves: a vocal line in treble clef, a piano accompaniment in treble clef, and a piano accompaniment in bass clef. The music is in 2/4 time and begins with a key signature of one flat. The vocal line starts with a whole rest, followed by a quarter note G4, a quarter note A4, and a quarter note B4. The piano accompaniment features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes.

cha chas be le ne has cuando se van a ca sar -- a
cha chas bo nac re has son chi qui tas y bo ni taas pe

The second system continues the musical score with three staves. The vocal line contains the lyrics: "cha chas be le ne has cuando se van a ca sar -- a" on the first line and "cha chas bo nac re has son chi qui tas y bo ni taas pe" on the second line. The piano accompaniment continues with the same rhythmic pattern.

gacharia vis la al sue io eo mo la bes tia mu lar ---
roson más pe di gûe nas que lar á ni mas ben di taas.

3

The third system concludes the musical score with three staves. The vocal line contains the lyrics: "gacharia vis la al sue io eo mo la bes tia mu lar ---" on the first line and "roson más pe di gûe nas que lar á ni mas ben di taas." on the second line. The piano accompaniment continues with the same rhythmic pattern. A fermata is placed over the final note of the vocal line.

ESTRIBILLO

Ay! di me que sí No me di gas que no - - - por
fai ta de un me ca ti to no bai lo es ta mo na yo. - - - Las mu

The image shows a musical score for a chorus. It consists of two systems of music. Each system has a vocal line (treble clef) and a piano accompaniment (treble and bass clefs). The lyrics are written below the vocal line. The first system ends with a double bar line and the number 55. The second system continues the melody and accompaniment.

AY! DIME QUE SI

(Callejero rivense)

Las muchachas beleneñas
cuando se van a casar,
agachan la vista al suelo
como la bestia mular.

Las muchachas bonaereñas
son chiquitas y bonitas,
pero son más pedigüeñas
que las ánimas benditas.

Estribillo:

Ay! dime que sí,
no me digas que no,
por falta de un mecatito
no bailo esta mona yo.

Los seis años que te quise
son los que manda la ley,
ya que estoy llegando a toro
no quiero llegar a buey.

La gallina cuando canta
es que quiere poner *huevo*;
la mujer cuando aborrece
es que tiene amante nuevo.

Estribillo:

Ay! dime que sí,
no me digas que no,
por falta de un mecatito
no bailo esta mona yo.



"LA PALOMITA"
CANCIÓN CHONTALEÑA



LA PALOMITA
(Canción chontaleña)

El—Levántate palomita
ya viene el rayo de sol,
no vaya a ser que en tu sueño,
me cambies por otro amor.

Ella—No quiero verte Cirilo,
te voy a desengañar:
andá buscá otros amores
que yo me voy a casar.

El—Casáte paloma mía,
casada te he de querer,
que cuando te den de palos
volverás a mi poder.

(Transcritas por Gilberto Vega Miranda)



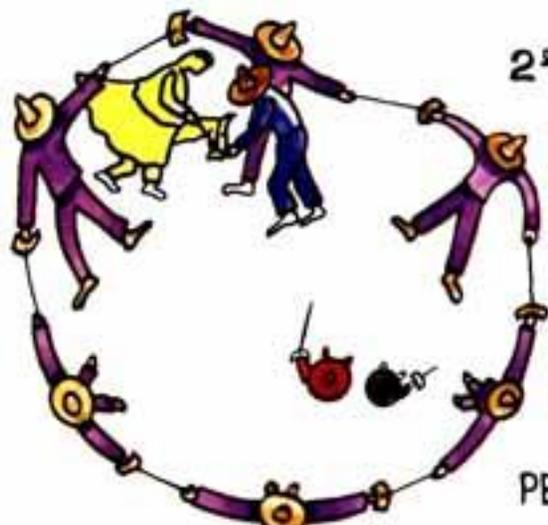
1º tiempo
RODEO



3º tiempo
PALO



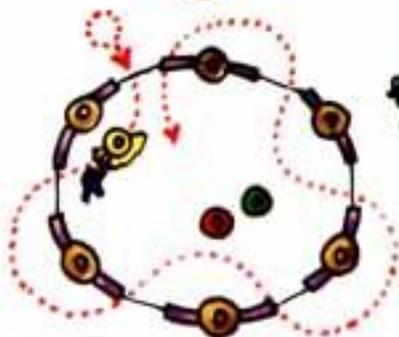
ARMAZÓN
de la
YEGUA



2º tiempo
VENTA

PERSONAS:

- YEGÜITA
- DUEÑO
- MANDADOR
- CONCIERTO
- GARRADORES
- MÚSICOS



GARRA



PITO

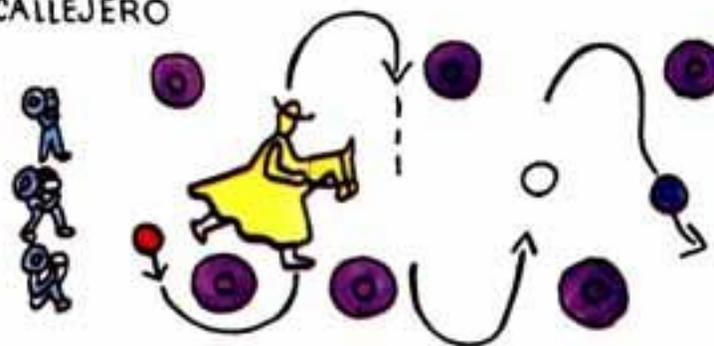
LA YEGÜITA

BAILETE
CALLEJERO

TIPOS-COREOGRAFIA- INSTRUMENTOS.

APUNTES RECOGIDOS EN GRANADA DIRECTAMENTE DEL
NATURAL. SE BAILA EL DIA DE SAN JUAN BAPTISTA.

4º tiempo
CALLEJERO



EL BAILE DE LA YEGÜITA

En 1944 asistimos al *baile de la Yegüita* en el barrio de Xalteva de la ciudad de Granada, donde se representa tradicionalmente, desde fecha inmemorial, el día de San Juan Bautista, 24 de Junio y en la semana que le antecede, coincidente con el solsticio de verano.

La “Yegüita de Granada” es una danza con diálogo que se divide en cuatro tiempos o cuadros. Esta forma mixta de diálogo y baile es exclusivamente granadina. En “Los Chinegritos” de Nindirí, en “La Gigantona” de León y en “La Yegüita” de San Juan de Oriente, o de Los Platos, aparece también un disfraz de yegua o caballo semejante al de Granada pero como una comparsa más entre los danzantes.

PERSONAJES Y MÚSICOS

Integran la danza:

6 parejas de espadachines o garreadores (el nombre de “garreadores” o de “jugadores de garra” proviene de la espada de madera con empuñadura de cuero crudo que llaman “garra” y que usan, como se verá luego, en el combate final de la danza).

El Mandador.

El Concierto.

El dueño de la yegua.

Y la yegüita.

Ninguno de los dieciséis personajes lleva máscara. El personaje que hace de “yegüita” lleva, como disfraz, un faldón o camisón que le baja desde los hombros hasta los tobillos. Alrededor de la cintura el faldón se ensancha sostenido por dentro por un miriñaque o armadura redonda de bejuco a la cual está adherida la cabeza de madera de la yegüita (ver dibujo). El faldón, tradicionalmente, es de color amarillo violento con franjas rojas sobre todo en el volante y con letras, también rojas, aplicadas: “SAN J. B.”, San Juan Bautista. El que hace de caballero de la yegüita lleva en la mano libre una coyunda o látigo; a veces, como lo vimos en Diriá, lleva una “garra” igual que los “garreadores”.

La música está a cargo de tres personas: dos con tambores y uno que toca un pito. (Los tambores son pequeños, de unas quince pulgadas de alto).

ORGANIZACIÓN

Como casi todos los festejos folklóricos el de La Yegüita de Xalteva gira alrededor de un Mayordomo. Generalmente dura muchos años o toda una vida con el cargo. El Mayordomo reúne a los promesantes, los atiende y ensaya. El barrio es muy amplio en colaborar con comidas y sobre todo con licor para los promesantes-actores. Los ensayos comienzan en Mayo y se celebran todos los domingos.

EL BAILE

Como dijimos anteriormente, el baile ó representación de La Yegüita se divide en cuatro tiempos.

El primer tiempo se llama: **RODEO** (Ver dibujo)

Las seis parejas de espadachines o “garreadores” forman una rueda o círculo, cogiendo cada uno la punta de la espada del compañero. En el centro de la rueda están el Mandador y el Concierto.

La Yegüita está un poco apartada. Está “lejos”. Está “en el potrero”.

Suena la música llamada “La Venta”.

Por un rato los espadachines danzan lentos haciendo girar el círculo. La Yegüita, aparte, también baila sin moverse de su lugar.

Cesa la música en el momento en que se aparece el Dueño de la yegua reclamándola. Este es el diálogo que sostienen, desde fuera del círculo, con el Mandador que está dentro:

—“¡Oí señor Mandador! ¡Vengo a reclamar la yegua de San Juan!

—¡Aquí no hay yegua, amigo! —contesta el Mandador.

—¿Qué es lo que reclama usted?

—Vengo a reclamar la yegua de San Juan, repite el Dueño.

—Aquí no hay yegua, amigo. Se lo dice el Mandador, se lo dice el Concierto. Búsquela en todos los encierros. Contesta el Mandador.

Repite el Dueño: —¡Vengo a reclamar la yegua de San Juan!

—Contesta el Mandador: —¡Aquí no hay yegua, amigo! Ni la ha visto el Mandador, ni la ha visto el Concierto. Vaya a buscarla a los potreros!

El Dueño se va a buscar la Yegua mientras sigue la música de “La Venta” y el círculo gira danzando.

Segundo tiempo: VENTA (Ver dibujo)

Sigue el círculo cerrado de los espadachines. Vuelve el Dueño con la Yegua. Cesa la música. Dice el Mandador desde el centro del círculo:

—“Me va a probar usted si esta yegua es suya.

—¿Cómo? —pregunta el Dueño, desde afuera.

—Si pasa todas las talangueras es suya, si no pasa, no es suya.

Suena la música que llaman “La Potranca” y se desarrolla la parte de la danza de más hermosa y complicada coreografía. El círculo de los garreadores gira lentamente, mientras la Yegüita, llevada del copete por el Dueño danza pasos imitativos del animal, se agachan, pasan debajo de las espadas (o “talangueras”), entran al círculo, vuelven a salir por la siguiente talanguera, y así sucesivamente, dibujando doce medios círculos, mientras el círculo mayor sigue girando, en una evidente coreografía doble solar.

Pasada la última “talanguera” la Yegua y su dueño quedan dentro del círculo, se detiene la música y hay el siguiente diálogo:

El Mandador: —Esta yegua no es suya, es mía.

El Dueño: —Esta es la yegua de San Juan.

(Se repite tres veces).

El Dueño: —Si se siente tan seguro dígame qué fierro tiene!

El Mandador: Este es el fierro. (Lo dibuja con la garra en la tierra).

El Dueño: —Ese no es el fierro!

(Repiten tres veces el mismo diálogo).

El Mandador: —Pero la yegua no es suya, es mía. ¡Si usted se la lleva hay fuego!

Hace el intento de cogerla y en ese momento suena la música llamada “Palo”, se deshace el círculo y cada garreador la emprende a golpes de espada o garra con el compañero.

Tercer tiempo: PALO (Ver dibujo)

Con la música citada se escenifica una batalla: los espadachines o garreadores saltan rítmicamente con la música, jugando una esgrima de espada muy fuertes que, cuando dan en el cuerpo de alguno de los jugadores los hace retorcerse del dolor. La Yegua baila su propio baile, y su oficio es intervenir y separar a los que se están golpeando con excesivo ardor.

Después de un rato de lucha, cesa la música. El concierto coge del copete a la yegua y se organiza el viaje o desfile por la calle hacia una nueva representación.

Cuarto tiempo: CALLEJERO (Ver dibujo)

Los garreadores van en dos filas que encabezan el Mandador y el Dueño. En el centro va la Yegüita llevada del copete por el Concierto. Todos danzan al “Paso de Camino”, música también llamada “Callejero”. Los garreadores al avanzar hacen juegos de esgrima pero sin la intensidad ni los golpes del cuadro anterior.

Estas son las cuatro partes que constituyen el “Baile de la Yegüita”.

UN DIALOGO EN VERSO(?)

Francisco Pérez Estrada recogió en el barrio de Palmira de la misma Granada, de boca de Ángela Pravia, una poesía de la yegüita. Dice:

“Buenas noches don Tiburcio
¿qué tal noche usted ha pasado?
¿no me ha visto una yegüita
que ha venido de Granada?”

Le voy a contar el cuento,
ponga usted mucho cuidado,
es basta, tardía y renca
y también baticoleada.

Sólo un defectito tiene
por lo que no estoy contento,
que desprecia el agua limpia
por beber el agua ardiente”.

¿Es ésta una canción o “puesía” inspirada por el baile? O bien ¿habrá existido anteriormente en la danza un diálogo en verso del cual es un fragmento esta canción? En

varias obras de teatro folklórico nicaragüense se puede apreciar en sus diálogos la pérdida del verso y el paso a la prosa. Quede, pues, abierto el interrogante a futuros investigadores.

UN RECUERDO DEL “TIEMPO VIEJO”

En 1945, en el diario “FLECHA” de Managua publicó el señor José María Gutiérrez un recuerdo del “Tiempo Viejo” que tituló “La Yegüita de Tata Nicho”. Gutiérrez evoca la figura de “tío Nicho Reseda” mayordomo de La Yegüita de Cuiscoma, barrio rival de Xalteva. Sus recuerdos se alejan a principios del siglo pero, en la descripción del baile, bastante desordenada, no menciona los diálogos de la representación, aunque sí guarda buena memoria de la lucha de los espadachines y del famoso “Chico Coto” tipo muy popular en Granada. Estos son los párrafos que dedica al baile de la Yegüita:

«Pues, señor, que la dicha “Yegüita” consistía en lo siguiente: un hombre, de los “amateurs”, regularmente el famoso “Chico Coto”, que a pesar de su manquedad de una mano, blandía con la otra con gracia y agilidad, asida de un palo, la cabeza de una yegüita de saltones ojos de vidrio, tallada en madera liviana y pintada de verdecito tierno; marco consabido que iba embutido dentro de un círculo de bejucos grueso alrededor del cual llevaba pegada una gualdrapa de bogotana a modo de fustán almidonado, y en su ir y venir constante de la periferia al centro zangoloteaba de un lado a otro con destreza y gracia la cabeza de la yegüita, bailando al son acompasado de la guitarra de Guadalupe Briceño y el tamboril de su hermano Buenaventura.

Y luego lo más llamativo: la curiosa esgrima nacional, cuyos lidiadores —disputantes de la posesión de la yegüita— eran los cuiscoqueños, el ya dicho “Chico Coto”, Mercedes Mercado, Eduardo Pomares y otros que, armados de sendos bordoncitos de madera de un metro de largo, a guisa de espadas, con un resguardo de cuero de buey en el extremo superior para defensa de la mano, tirábanse tajos y mandobles a diestra y siniestra, causándose a veces fuertes golpes en brazos, costillas y muslos con la algarabía consiguiente de la espectante muchachería. Y hasta dábese el caso de que en momentos críticos el intrépido manco, dejando previo sustituto tras del fustán almidonado, saltara rápido, según, cómo y conforme la ración de tragos que le brincaran detrás del caliente ombligo y se lanzase al redondel, espadín en mano, a cambiarse cuatro mandobles de “primo cartello” con el primer esgrimista que se presentase; momentos esos en los cuales, atraído por la bullanga, aparecía Tata Nicho para poner paz y evitar desórdenes; visto lo cual por los sudorosos combatientes, gritaban al unísono y con entusiasmo delirante: “Viva Tata Nicho, el más valiente pescador de “tiburones”».

LA YEGÜITA: MEZCLA DE DOS DANZAS

Según Curt Sachs, las danzas por sus movimientos pueden clasificarse en dos grandes grupos: abiertas y cerradas. Las primeras se caracterizan por una reacción motriz más fuerte. Puede decirse que casi es una forma de lucha, una salvaje rebelión contra la ley de la gravedad. Allí se encuentran los grandes saltos, los brinco, los pasos largos, saltos en cuclillas, embestidas y en fin toda una serie de movimientos violentos. En general estas danzas abiertas son propias de las culturas y pueblos ganaderos.

En las danzas cerradas la característica principal es no solamente la disminución de estas violencias en pasos y saltos sino más bien el acto de iniciar el baile desde un centro fijo de movimiento, de trocar el relevamiento dinámico por el ideal estático, el anhelo por lograr la quietud, y en general, al revés de las abiertas, estas danzas cerradas son propias de las culturas o pueblos agrícolas.

Según esta clasificación básica de Sachs, y observando los pasos y la coreografía del baile de la Yegüita, distinguimos en él la fusión de los dos tipos de danza. Tanto la danza de la rueda de los garreadores como los pasos de baile del personaje que hace de yegüita en el "Rodeo" o tiempo primero pertenecen al tipo de danza CERRADA. Son pasos pequeños, flexiones breves en puntillas y movimientos no muy pronunciados del tronco del bailarín hacia adelante. En cambio, el baile del tercer tiempo o "Palo" es, evidentemente, ABIERTO. Saltos, brinco, trancos largos, saltos en cuclillas, movimientos violentos de esgrima, imitativa de una batalla.

ESTUDIO E INTERPRETACIÓN DE LA MÚSICA DE "LA YEGÜITA"

Debemos a Fray Secundino García, que nos acompañó en nuestra gira folklórica, la transcripción de la música de "La Yegüita". Consta de cuatro partes según se nos dijo. Rodeo, Venta, Palo y Callejera. Pero el flautista solamente tocó dos partes, Palo y Callejera. Ignoramos si las demás ya las había olvidado.

Originariamente la flauta era un pito de caña. Recordamos siendo muchachos haberlo visto. Más tarde usaron una flauta vertical de lata. Conservamos una foto

del año 36 donde puede verse con claridad. Actualmente la flauta que usan es horizontal y de lata. Posee seis agujeros en la actualidad. Ver el dibujo.

Los tamborcitos miden aproximadamente unas quince o veinte pulgadas. Hace pocos años se usaba todavía un solo tambor. Actualmente son dos.

En cuanto a la música tenemos que hacer notar un hecho muy curioso. Como puede verse en las dos partes que aquí publicamos, ambas están en compás binario de $2/4$, tanto la melodía como el acompañamiento del tambor. Pero debemos advertir que costó algún trabajo a Fray Secundino escribir el ritmo del tambor. A ratos iban muy bien en compás de $2/4$, pero de pronto subconscientemente ambos tamborileros saltaban al $3/4$ de un modo muy definido, mientras el flautista seguía imperturbable su ritmo binario; para poco tiempo después volver nuevamente a ponerse de acuerdo con el flautista. Así lo hicieron continuamente. Parecía que una fuerza misteriosa los empujara al ritmo ternario.

Al principio nosotros pensamos que era descuido o ineptitud de los tamborileros, pero poco después nos dedicamos a estudiar el por qué de eso, y nuestra acuciosidad fue premiada con un hallazgo que por lo racional y lógico que nos parece nos atrevemos a lanzarlo a la consideración. Dice Curt Sachs en su obra citada más arriba que él ha llegado a la siguiente conclusión después de cotejar un largo y copioso archivo: que los ritmos binarios son propios de los pueblos agrícolas y los ternarios de los pueblos ganaderos. Y en esta región de Granada ¿no está perfectamente ligada desde antaño la ganadería con la agricultura? Si sólo en la música se diera esta mezcla ganadera-agrícola podríamos pensar en una casualidad, pe-

ro ya al hablar de la danza hicimos notar eso mismo, la que baila la yegüita es cerrada: agrícola; y la que ejecutan los garreadores abierta: ganadera. Nuestra aceptación a esta teoría sube de punto al examinar la música de "La Yegüita" en la República de El Salvador. En ella ambos instrumentos, flauta y tambor, van perfectamente de acuerdo en ritmo binario de 6/8. Fue recogida por Dña. María de Baratta, eminentísima compositora y musicóloga de nuestra hermana república, y en el estudio que hace no menciona para nada esta dualidad de ritmos. Y no creemos que sea por descuido, falta de observación o de conocimientos, pues quizá en todo Centro América no hay músico que haya estudiado más la rama folklórica que Dña. María.

Ahora bien, todos sabemos que El Salvador es eminentemente agrícola y precisamente su ritmo es binario, propio de los pueblos agrícolas.

Además, según Rieman: "Las particularidades de "La Morisca" (para nosotros La Yegüita) no parecen haber sido de orden rítmico, pues esta danza tan pronto está en tiempo binario como ternario, sino que han consistido principalmente en un carácter primitivo y de aspecto algo rudo". ¿Será esto pura casualidad? Nosotros creemos que por ser este baile una danza típica de fertilidad, telúrica, propia de las antiquísimas fiestas del solsticio, en cada país ha ido tomando el ritmo correspondiente a su cultura ya sea agrícola o ganadera, o fusionando ambos como en nuestro caso.

En cuanto a las melodías, por lo menos la del "Palo" aparenta un origen indígena. Está construida en la escala pentatónica que es la que usaron los aborígenes de Nicaragua: el "fa" que interviene en los compases 13-15

y 17 parece ser, más bien una nota de adorno, agregada modernamente para variar. Como puede verse en la anotación el flautista la suprime en los compases 9 y 11.

NEXOS Y ORIGENES

La citada folklorista salvadoreña, en un estudio sobre La Yegüita de El Salvador dice:

“El diseño melódico de este son presenta carácter propio y puramente vernacular, y su ejecución *siempre estuvo y está encomendada al pito (flauta de caña o de carrizo) y al tambor*. La Yegüita representa entre nuestros indios, uno de los bailes más antiguos y autóctonos. Aunque su nombre de ahora es un animal importado por el coloniaje, hace veintidós años, conversando con viejos indígenas de varias regiones del oriente de nuestra república, me aseguraron que su verdadero nombre fue otro y que los españoles se lo cambiaron”.

“Hay dos versiones respecto al nombre precortesiano de La Yegüita: unos dicen que se llama: “ULTA TALGUIN CACMA” que en lengua lenca quiere decir: “Danza de la bebida en calabaza o danza báquica”.

“La otra versión asegura que se llamaba: ULTA YASA SHAGA”. Traducción: “Danza al sol de la mañana”. Esta es más aceptable por la semejanza que tiene la palabra Yasa (sol) con yax (yegua) en lengua lenca”.

Pero lo que más nos interesa anotar del estudio de Doña María, es la similitud de la música que ella transcribe con la nuestra. Existe absoluta igualdad entre los siete primeros compases de “Palo” con los compases 16

a 19 de la salvadoreña y es parecidísimo el giro melódico de los compases 7 y 8 repetidos en el 11 y 12 y en el 20 y 21 del salvadoreño con los 11 y 12 repetidos en el 15 y 16 del "Palo".

Como hemos presenciado danzas de espadas y de caballitos en varias regiones de España, incluso con música de pitos y tambores tan primitivos como los nuestros, como hemos visto en documentales y en libros danzas semejantes y casi idénticos disfraces de caballos o yeguas, sería cuestión de un largo y difícil estudio analizar los elementos autóctonos y los heredados o recibidos a través de España de las culturas del Viejo Mundo. La danza de espadas es tan vieja como Europa. Antiquísimos son también los bailes (guerreros en su origen) de caballeros o de disfraces de caballos, "bal dels caballins", "caballs cotoners", "caballets", "caballitos" (entre nosotros el "caballito" se vuelve "yegüita") típicos de Cataluña, Aragón, Mallorca o Navarra. Con los datos aquí reunidos, otros folkloristas pueden entrarse a ese tentador estudio.

El punto de partida es la fecha de la fiesta. El solsticio de verano. Es una danza solar, una danza de la fecundidad con mezclas de ancestros guerreros. Como una guía para penetrar en su antigüedad enumeramos las siguientes danzas:

"La Morisca: "Danza española donde intervienen dos bandos de moros y cristianos que luchan a espada. En el siglo xv es la danza que con más frecuencia se menciona. En esta danza toma parte un hombre disfrazado de caballo.

"Morris Dance: "Por una de esas burlas de la Historia se llama así a una danza inglesa fuertemente vincu-

lada a la vida del británico. Se parece todavía más a nuestra yegüita que la morisca española. En ella toman parte generalmente seis hombres, un bufón, un muchacho vestido de mujer y otro hombre con una figura de caballo atada a la cintura. *El músico tiene una flauta y un tambor pequeño.* En algunas figuras del baile golpean rítmicamente los palos entre sí.

“Ball de Cavallets”: En las islas Baleares nuevamente encontramos los mismos componentes: seis bailarines ricamente vestidos con cascabeles y figuras de caballos atadas a la cintura, el hombre vestido de mujer y el invariable acompañamiento musical de *flauta y tamboril.*

“Leis chivaou frus”: “La ronda de los caballos alegres”. La encontramos en Francia en el valle del Ródano. Una doble hilera de bailarines con grandes cabezas de caballos de cartón danzan al son de *un tamboril y una flauta.*

“Danza del caballo”: Es la danza del caballo javanés, citada en el libro “Historia Universal de la Danza” por Curt Sachs. Siempre interviene en ella el hombre con figura de caballo. En este caso como en el nuestro el bailarín hasta come zacate durante la danza.

Asia Central: También se encuentra una danza ejecutada por los “Tadjiks de Pamir” donde se atan al cuerpo por delante un palo en cuya extremidad hay una máscara que representa la cabeza de un caballo”.

Rumanía y Bulgaria: En Pentecostés y algunos otros festivales se ejecuta una danza con las mismas características: intervienen varios hombres, un bufón y el indispensable disfraz de la cabeza del caballo. También se da el simulacro de esgrima que antiguamente se hacía

con espadas pero hoy es con sables de madera. A veces como aquí, el simulacro es tan realista que no es raro resulte algún muerto. Lo mismo sucedía en España de modo que en 1486 fue prohibida en Vitoria la danza de espadas, por el derramamiento de sangre que su práctica suponía.

Salvador Cardenal Argüello

Pablo Antonio Cuadra (1945)



NOTA:—En el disco N^o 7-B del álbum “NICARAGUA: MÚSICA Y CANTO” de Salvador Cardenal (Colección Cultural-Banco de América) puede el lector escuchar la música grabada de La Yegüita de Granada. A continuación transcribimos la música.

MÚSICA DE LA YEGUITA

Segundo Toque: LA POTRANCA. M. J. 80

10

Tambor

El mismo Tema se repite 6 veces.

Detailed description: This block contains the musical notation for the second piece, 'LA POTRANCA'. It consists of six staves. The first staff is a treble clef with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The second staff is a bass clef with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The third and fourth staves are treble clefs with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The fifth staff is a bass clef with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The sixth staff is a treble clef with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings. A circled number '10' is in the top right corner. The word 'Tambor' is written below the first staff. A handwritten note at the end of the sixth staff reads 'El mismo Tema se repite 6 veces.'

3. La Yeguita

Tercer Toque: PASO DE CAJENO. M. J. 84

Tambor

Los primeros compases se pisan con fuerza hasta que se establece claramente el tema, una melodía que consiste de solo tres cuartos de nota y se repite continuamente hasta el final.

Detailed description: This block contains the musical notation for the third piece, 'PASO DE CAJENO'. It consists of three staves. The first staff is a treble clef with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The second staff is a bass clef with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The third staff is a treble clef with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings. The word 'Tambor' is written below the first staff. A handwritten note below the third staff reads 'Los primeros compases se pisan con fuerza hasta que se establece claramente el tema, una melodía que consiste de solo tres cuartos de nota y se repite continuamente hasta el final.'

12. A P E N D I C E .

1. *Elogio de la cocina nicaragüense*

José Coronel Urtecho

2. *Los toros en el arte popular nicaragüense*

Pablo Antonio Cuadra

ELOGIO DE LA COCINA NICARAGÜENSE

Ya es de lo más significativo el sólo hecho de que exista una cocina nicaragüense. Hay algunos países, sobre todo entre los formados por emigrantes de muy diversa procedencia, que no se pueden ufanar de una cocina digna del nombre de nacional, o sea, una cocina propia, vernácula, con carácter original. Los Estados Unidos son el ejemplo más conocido de esto. Con la excepción de Nueva Orleans que debe a sus orígenes franceses, españoles y africanos bien combinados, así como a sus viejas relaciones con el Caribe, una excelente *cuisine creole*, los Estados Unidos nunca se han puesto por encima del eterno *fried chicken* de los pueblos del Sur o los socorridos *ham and-eggs* del resto del país, que ni siquiera se distinguen por su originalidad. Para comer como es debido en ese gran país, hay que gastarse una fortuna en restaurantes franceses, italianos, alemanes o chinos —se encontrarán en Nueva York de todas las nacionalidades imaginables, incluyendo la nicaragüense— si no se quiere consumir de carrera los preparados comerciales que pasan por comida en automáticos y cafeterías o, peor aún, en farmacias y tiendas. Aunque la industrialización y la correspondiente comercialización de todas las funciones humanas, principiando por la nutritiva, hayan empeorado las cosas en los Estados Unidos hasta el extremo de que parezcan ya sin remedio a los entendidos, no bastaría esto para explicar la inexistencia de una cocina norteamericana. Ésta nunca ha existido porque nunca se ha dado tampoco la uni-

dad espiritual necesaria para el florecimiento de una cultura popular, colectiva, arraigada en el suelo nacional. Los brotes culturales de ciertas comunidades sectarias parecen haber sido débiles y aislados, sin influencia ninguna en la masa del pueblo norteamericano. La cultura del yanki, más todavía que la del sureño, es en sumo grado individualista, enteramente personal y privada. Se deriva, sin duda, de la actitud religiosa del protestante, algo que se conquista en la soledad del espíritu, aisladamente de la naturaleza circundante y sin profunda relación con una comunidad social determinada. Ese no es, desde luego, el ambiente propicio para que logre brotar del suelo una cultura popular jugosa y con ella una cocina nacional o por lo menos regional. El puritano, por lo demás, era frugal, y desconfiaba de los placeres de la mesa casi tanto como de los otros placeres carnales. El norteamericano que sabe gustar de la buena mesa, lo ha aprendido en Europa, en la América Latina o en otra parte, cuando no en los restaurantes extranjeros de su país. Pero el resto de las familias norteamericanas, por lo menos un elevado porcentaje, ignoran en absoluto el arte de comer. Gastronómicamente hablando, son analfabetas.

En cambio un pueblo pequeño y pobre como el nicaragüense, creó su propia cocina, con los ingredientes traídos de España y los aportados por los indígenas de la tierra, mezclados en el caldero de su economía tianguica,¹ porque precisamente se formó como pueblo en el seno de una cultura colectiva de caracteres originales. Hay una frase de un escritor francés que se ha popularizado porque resume en dos palabras la situación: *Une cuisine?*

¹De «tiangué», plaza o mercado público, popular.

porque existe una cultura. Hoy es frecuente hablar de una cocina típica. Se la equipara a los otros banales pintoresquismos de un país, con los que se espera atraer al turismo y sus dólares. Afortunadamente no es su tipismo lo que distingue a la cocina nicaragüense, como tampoco al pueblo, ni a Nicaragua, sino su autenticidad, el ser, como éstos, expresión de una misma realidad. Lo típico es lo propio visto con ojos de extranjero. Lo auténtico es lo de uno cuando se mira con los propios ojos.

Vista con ojos nicaragüenses, la cocina de Nicaragua es tan auténtica como cualquiera de las que existen. Lo que realmente importa es su existencia, la cual es indudable para el nicaragüense y está a la vista del extranjero que haya vivido en Nicaragua el tiempo suficiente para tomarle gusto a la comida del país o lo contrario. Es aquella una inconfundible cocina mestiza, cuyos antecedentes hispánicos e indígenas y aun africanos sería fácil establecer en un estudio detenido. Pero también son tales su calidad y variedad que no bastaría conocer los elementos básicos inicialmente entrados en su composición, para explicarse su carácter y menos su significado en la historia o, si se quiere, en la sociología del pueblo nicaragüense. Éste creó una cocina original tan abundante como rica, hecha a imagen y semejanza del tiangué nicaragüense. Está, naturalmente, emparentada con las de los indios y los conquistadores, pero es distinta de ambas, sin que esto signifique, desde luego, que supere a la española. Poco tiene, sin embargo, que envidiar a las cocinas regionales de España. La pobreza mayor de la cocina popular de Nicaragua —y si no es popular no es propiamente nicaragüense— consiste en la falta del vino y el aceite. La manteca de cerdo, su base principal, pesada aunque sabrosa, es incapaz de vuelo y carece de la fecundidad culinaria y las gracias lustrales del aceite de oliva.

Voilà une politesse! Donde haya una cocina nacional es El vino, más que como ingrediente, se echa de menos como bebida para la mesa, como alma y espiritualidad de la comida. Por ser objeto de importación comercial nunca estuvo al alcance del pueblo. Esto fue una desgracia inmensa para la cultura popular, pues no es difícil imaginar la diferencia que existiría si, en vez de *guaro*,² el pueblo bebiera vino. Los llamados vinos nicaragüenses, que, al decir de García Peláez, tenían fama hasta en España, eran seguramente de frutas de la tierra, como el de marañón o el de nancite, cuando no de frutas aclimatadas, como el de naranja, fermentos espirituosos que no son ni parientes del vino. Las verdaderas bebidas alcohólicas nicaragüenses —la chicha, el aguardiente, la cususa— son de carácter primitivo y salvaje, apenas controlables dentro del espíritu ritual de la fiesta, pero infaliblemente explosivas en el bochinche rural o en la guerra civil. Hay una frase de Gabry Rivas, sabia como un proverbio: «El que bebe guaro, mata con machete». El guaro, sin embargo, en dosis moderadas es buen aperitivo y combina a la perfección con ciertas comidas o meriendas de carne, especialmente de animales silvestres, como el cusuco, o bien con sopas de varias clases, empezando con el mondongo.³ En tales casos el guaro es de rigor. Tiene, además, todo el estilo de la comida varonil, sólida y succulenta de Nicaragua. Lo cierto es que la fuerza de la buena cocina nicaragüense está en la carne, por la abundancia de ésta en el país y su precio regalado en la época colonial, que es cuando se inventaron o se arreglaron a la nicaragüense los incontables platos criollos en cuya preparación entran las carnes.

² Aguardiente muy seco, de caña.

³ Callos, menudo o tripa.

En la lista de las sopas de carne, que va desde los caldos más ralos y las substancias más concentradas a los más suculentos pucheros, el mondongo es sin duda la más robusta y masculina —la masculinidad es lo que el pueblo nicaragüense lleva hasta la jactancia— la más famosa, al menos, pues por sí sola constituye una cena y justifica una mondonguería. Pero nada más rico y casero, para los días ordinarios, que la *sopa de pobre*, así llamada en algunos lugares del país, porque era hasta hace poco la que nunca faltaba en los hogares por humildes que fueran. Se parecía en esto al puchero español, del cual se originaba en parte solamente, ya que también seguía la tradición indígena, como lo indica la olla de barro puesta en el fogonero de la cocina, si no en el suelo sobre tres piedras, y todo cuanto hervía en su interior a la par de la carne con hueso: los jocotes celeques o verdes y las semillas de guava, cuyo sabor resultaba parecido al de la aceituna, los ayotes, chayotes, quequisques y yucas,⁴ los elotes⁵ partidos en dos o tres pedazos, los chilotes enteros, los tomates, los mimbros, el culantro y las demás verduras de la tierra o que en ella se daban. Sopas honradas y verdaderas, realmente populares pero sin nada que envidiar a las mejores de cualquier parte, eran y siguen siéndolo las de Nicaragua, principalmente la sopa de frijoles, las de gallina, la de pescado y la de cangrejos, cada una de ellas con un toque especial que no permite confundirlas con las de otros países, aunque lleven los mismos o parecidos elementos.

Como no prosperaron en Nicaragua los rebaños de ovejas, las carnes que se han comido siempre —si bien cada

⁴ Variedad de verduras, tubérculos y frutas del trópico, sin correspondencia entre nosotros.

⁵ Mazorcas cocidas de maíz tierno.

vez menos por su elevado precio— son la de res y la de cerdo, cuyas posibilidades gastronómicas la cocina popular explotó a maravilla en tres siglos de experimentos originales. El ganado criollo, aclimatado al país en las haciendas coloniales, producía no solamente carne abundante y barata para todos, sino de una calidad inmejorable, de donde salían los jugosos y suaves lomos de dentro y de costilla, buenos para las mesas más exigentes; los contralomos para ensartar en los asadores y asar en ellos sobre las brasas deliciosos cordones que se comparan con los mejores tasajos argentinos; las postas para carnitas deshilachadas y toda suerte de salpicones; las grandes lenguas, los sesos, hígados y riñones, las ubres y las criadillas o huevos de toro; todas las menudencias preparadas y condimentadas de mil maneras, lo mismo que las carnes molidas y aderezadas y luego envueltas o enrolladas con verduras o huevos en una sorprendente variedad de platos. Es significativo que entre los platos más característicos de la cocina nicaragüense figure en lugar principal, no uno de carne fresca, sino la *carne en bajo* —como le llama el pueblo a la carne en vaho— hecha al vapor con trozos de cecina, que son, según se sabe, tiras de carne gorda salada, aderezados con guineos o plátanos maduros medio encerrados en sus cáscaras, plátanos verdes y trozos de yuca, todo lo cual delata sus orígenes en las haciendas de ganado.

El cerdo, más popular aún en Nicaragua que el ganado vacuno, pues eran raras las familias pobres, colonos campesinos, indios, artesanos o de cualquier otra condición, que no los criaran en sus patios y solares —andaban sueltos y en manadas, como los cabros, por las calles de pueblos y ciudades hasta que un día fueron expulsados por las autoridades sanitarias—, el chancho, como el pueblo le llama, es el otro gran productor de carne para la coci-

na nicaragüense. Aunque las condiciones de la vida tropical no facilitaban, ni hacían necesaria la fabricación doméstica de jamones y otras conservas similares —una pérdida, no cabe duda para la despensa popular nicaragüense— se adaptaron, en cambio, a la forma de vida al sol y al aire libre, excelentes chorizos cargados de achiotés, conservados en largas sartas para colgar de los horcones o postes de las cocinas, chorizos que se comen y combinan de múltiples maneras, con huevos fritos y perdidos o maduros hornados, cuando no con arroz o frijoles o con ambos revueltos o simplemente con tortilla* caliente; morongas o morcillas en nada indignas de sus antecesoras españolas, sino más bien en cierto modo superiores, combinadas con la telilla del mismo cerdo y con granos de arroz que le dan consistencia y mejoran su gusto; el pebre, esa suculentísima picadura o picadillo de la cabeza y las pezuñas del sabroso animal elogiado por Charles Lamb en uno de sus ensayos; y más que nada los chicharrones nicaragüenses, que no tienen rival en el mundo. Pero la obra maestra de la combinación del cerdo de Castilla con la cocina aborígen, esto es, del mestizaje culinario, son los nacatamales nicaragüenses. El nacatamal —tamal o envoltorio de masa de maíz y de carne de monte— tiene, desde su mismo nombre, un evidente origen náhuatl, pero la forma nicaragüense de preparar la masa, condimentarla y aderezarla con trozos escogidos de cerdo y de tocino, trajo una novedad que superó no sólo a su antecedente precolombino, sino también a sus semejantes de México y Centro América. Dice más sobre la historia de Nicaragua un silencioso nacatamal que todas las páginas de don José Dolores Gámez sobre la colonia. Dice, por ejemplo, que el indio mejoró

*Tortas de harina de maíz.

su comida, perfeccionando su arte culinario y su gusto por los buenos manjares, con la adopción del cerdo de Castilla, criado en su propia huerta, junto a su rancho. Ya no tuvo que depender para complementar con carne sus tamales de maíz tan sólo de los azares de la caza del jabalí, el zahino o el venado, Indirectamente habla también el nacatamal de los otros animales domésticos, especialmente las gallinas, que significaron una mayor seguridad económica que las de monte y los patos silvestres, y hasta un refinamiento para la vida de la familia india. Recuerda la aportación de la manteca de cerdo a la cocina indígena y el paso de las hojas de bijagua⁷ a las hojas de plátano, que ya suponen la valiosa novedad del chagiüte.⁸ Cuenta, así, cómo el indio se apropiaba de lo que recibía y transformándolo en algo nuevo, lo propagaba luego en el tiangué. Sobre todo resume a su manera el silencioso proceso histórico en que náhuales, orotinas, chontales, etc., se convertían en nicaragüenses, haciendo al mismo tiempo nicaragüenses a los criollos y mestizos, combinando lo de los unos y los otros para crear entre todos los nicaragüenses.

La contribución indígena a la cocina nicaragüense no es menos importante que la española. En manos de los indios no sólo el cerdo, sino también la gallina, tratada a la manera de las silvestres, con una fuerte salsa recargada de achiote y sembrada de chiles⁹ colorados llegó a imponerse como uno de los platos más populares en las fiestas patronales: la llamada *gallina de chinamo*, cuyo nombre mismo la sitúa en el tiangué. De las aves que

⁷ Arbol ramnáceo de madera muy dura.

⁸ Hoja de mazorca.

⁹ Ají picante en polvo o salsa.

los indios cazaban en los pantanos y costas de los lagos, o en las orillas de los ríos y los esteros, las que más se vendían en los mercados de antes y hasta en bateas de vendedoras ambulantes que llegaban muy de mañana a ofrecerlas ya sancochadas a las puertas de las casas, eran los piches y las zarcetas, pues la gente solía comerlas en el desayuno, sazónándolas únicamente con limón y sal. De las carnes de monte, la favorita ha sido siempre la de venado, cuyas piernas especialmente, cuando no se mandaban de regalo, se vendían también en bateas por las mujeres de los tiradores. Pero pasaba igual con los cusucos o armadillos y las guatusas¹⁰ —pues los conejos en general se regalaban vivos— y sobre todo las guardatinajas o tepescuintes¹¹ que, según don Antonio Batres Jaureguí, hombre entendido en los refinamientos de la mesa, es, sin disputa, como lo es en efecto, la más exquisita de todas las carnes del mundo.

Los indios, además, transmitieron al pueblo nicaragüense lo mejor de su gusto por los reptiles. Nunca llegó, en verdad, la gente de Nicaragua, como sus antepasados indígenas, a formarse un apetito generalizado y tradicional por las orugas, tapachiches o langostas, gusanos y culebras. Estas últimas, si no son venenosas, aún las comen algunos campesinos mestizos en haciendas o caseríos remotos, y no es de suponerse que resulten inferiores a las anguilas, siempre que se preparen debidamente. Los gusanos de maguey,¹² populares en México, son excelentes y constituyen, con razón, una de las delicadezas de la incomparable cocina mexicana. Pero los mismos indios

¹⁰ El agutí.

¹¹ El animal llamado también paca.

¹² Pita o ágave.

de Nicaragua, posiblemente contagiados de la repugnancia criolla y mestiza por aquellos manjares, terminaron abandonándolos por otros más afines al gusto colonial nicaragüense. La iguana, sin embargo, venció las objeciones de la gran mayoría y aun sigue figurando entre los platos característicos del país. Tal como suele prepararse, acompañada de sus huevos, en un recado de pinol¹³ con los usuales condimentos, aunque no goza del prestigio de las ancas de rana, no lo merece menos y las supera en todo lo demás. Para los campesinos y los gastrónomos populares vale más una iguana que una gallina. Recuerda el gusto de ésta y tiene el toque de aventura y misterio primitivo que ya han perdido las aves de corral.

Otro gran plato de Nicaragua es la tortuga. La sopa de tortuga de los ingleses —que no es sino una excusa de marineros para tomar la sopa— es toda austeridad, mientras el plato de tortuga nicaragüense quiere ser una orgía gastronómica. Más mestizo que indígena, lo que el plato sugiere sobre todo es la influencia directa de cocineras y mulatas en las haciendas próximas a los lagos y a sus ríos tributarios. Ya la sola llegada de la tortuga evocaba en la gente a los ladinos¹⁴ tortugueros que vagaban por playas y playuelas o junto a los canales de los archipiélagos de agua dulce en las noches del plenilunio de marzo en busca de las tortugas salidas a poner y de las paseras¹⁵ de huevos de paslama ocultas bajo la arena. Hay que tener presente que era en las vísperas de Semana Santa, cuando la economía tiánguica se orientaba en sentido litúrgico. La degollación de las tortugas, ejecu-

¹³ Aderezada con harina de maíz tostado.

¹⁴ Mestizos.

¹⁵ Secaderos.

tadas por las cocineras, le daba el toque barbárico de fiesta primitiva a la preparación del plato para los días de abstinencia ritual. Pero lo que sugiere más que otra cosa la intervención de una cuchara negroide, no es la tortuga con sus reminiscencias de Jamaica, ni las docenas de huevos y tomates sacados de su vientre, sino el recado de pan y huevo, revuelto con manteca y vinagre y toda especie de condimentos, cuya abundancia y succulencia no tiene paralelo en otros platos nicaragüenses de procedencia indígena o española.

El pescado no rivaliza con la carne en la cocina nicaragüense como sucede en otros países. Esto también se debe a las circunstancias coloniales. El pueblo aprendió a comer en la colonia y sus hábitos adquiridos entonces apenas han variado. Los pescados de mar y los mariscos nunca alcanzaron verdadera popularidad, porque las ciudades se fundaron y surgieron más cerca de los lagos y ríos que del Pacífico, cosa que, otras razones, criticaba después el sabio Valle. El pueblecito de El Realejo era el único puerto nicaragüense, y sus precarias condiciones, así como la falta de caminos, no invitaban al desarrollo de la pesca marina. Los habitantes de León, cuyas temporadas en la costa del mar vecino eran más concurridas y alegres en la colonia que a mediados del siglo XIX —según contaban al viajero Squier varias damas leonesas—, adquirieron, parece, el gusto por las conchas en su jugo y las sopas de ostiones, que competían con las de cangrejo. De occidente también provenían los ostiones secos que se vendían en los mercados hasta hace poco tiempo. Pero en el resto del país y en occidente mismo, la popularidad pertenecía a los pescados de agua dulce. Hoy son famosos los que se ofrecen a los pasajeros del tren de occidente en la estación de Nagarote, sofritos con pinol y adornados ligeramente con un recado de tomate

a la manera tradicional. No es otra generalmente la manera sencilla pero inmejorable, en que las cocineras nicaragüenses continúan preparando los guapotes y mojarras, laguneros, barbudos y guavinas que aún llegan diariamente, vivos o frescos, a los mercados y que antes se vendían en bateas o en sartas, formadas en los verdes bejuco de las plantas acuáticas, hasta en las mismas puertas de las casas. Los gaspares se tendían a secar sobre la arena de la playa, junto a los ranchos de los pescadores, y se vendían como bacalao, especialmente en la cuaresma. Igual cosa ocurría con las minúsculas sardinas o pepescas que sacaban en cantidades fabulosas con redes apropiadas y que luego comían en tortas amasadas con pinol, gratas a los isleños y gente de las playas, que aun conservan el gusto indígena por esa clase de manjares. Los huevos de lagarto¹⁶ han desaparecido o van desapareciendo de los mercados. En otro tiempo fueron, al parecer, para las clases populares sin pretensiones elegantes, lo que el caviar es hoy para las clases adineradas con esas pretensiones.

Pero la base indígena de la cocina nicaragüense no es nada de lo dicho —no es ni la carne, ni el pescado, que para el indio dependían del azar de la caza y la pesca— sino el maíz. El maíz era la comida, la cocina, el trabajo, la vida, la religión del indio. Era el don de sus dioses antiguos, que los indios de Nicaragua transmitieron a su país. Sigue siendo por eso, aunque ya no la base, una vasta provincia de la cocina nicaragüense. Ha recibido, naturalmente, influencias criollas y originado comidas mestizas, pero en lo esencial ha conservado sus formas prehistóricas de elaboración. El llamar platos a las co-

¹⁶ Caimán.

midas indígenas a base de maíz, resulta extraño, porque evidentemente son casi todas anteriores o cuando menos ajenas a la función del plato. Son comidas portátiles o transportables en envoltorios manuales, como de pueblos ya desde luego agrícolas, pero todavía caminantes y siempre expuestos a migraciones. A esa necesidad responden las tortillas¹⁷ que se prestan a ser envueltas en atados, los tamales, cada cual con su propio envoltorio, y los pinoles que se llevan en jícaras o guacales, calabazas o nambiras. Todos esos motetes y otros de granos, hortalizas y frutas compondrían también la carga de la red que las indias se echaban a la espalda para llevar su mercancía al tiangué. De éste, principalmente, pasó el maíz con todos sus derivados comestibles a la cocina nicaragüense. Ya en la sopa de pobre se mencionaron los elotes y chilotos que son por sí solos comidas ilustres. Pero la primogénita del maíz es la tortilla. Su forma misma es un milagro de perfección funcional lograda por una raza de artistas plásticos que a menudo necesitaba desembarazarse de recipientes para comer en el campo o de camino. La tortilla es a la vez plato, comida y cuchara. Puede comerse sola y se comen en ella o con ella las otras comidas. Por eso es la comida de todos los días, no sólo para el indio, sino para el pueblo nicaragüense en general. El pan nunca logró desalojarla de sus territorios, antes bien la vio ocupar todas las mesas que a él le correspondían por derecho y sentarse a su lado junto a la cabecera, como un conquistador a su mujer indígena. Hasta la introducción de las panaderías comerciales modernas, el pan salido de los hornos nicaragüenses, tanto caseros como artesanos, fue inmejorable, casi tan bueno como el europeo, pero sin harina de trigo producida en el país en

¹⁷ Ver nota 6.

cantidad y calidad suficientes, su consumo dependió en buena parte, como el del vino y el aceite, de los azares del comercio y no arraigó tan hondo como la tortilla en los hábitos populares. Sin embargo, nunca faltaron en Nicaragua infinidad de golosinas, llamadas cosas de horno en occidente, como empanadas o empanaditas, roscas bañadas, pupusas, tostadillas, bizcochos, biscotelas, quesadillas, guatemalas, tortas ricas, marquesotes, y las demás variantes criollas de la pastelería tradicional de España. Pero las golosinas de maíz —las rosquillas, las viejas, los bollos— eran más populares aun para el gusto mestizo por tener el sabor de la tierra y avenirse mejor, entre otros atractivos, con el chocolate o el pinolillo. En ese campo de la merienda, aunque poniendo más substancia, dominaba también la tortilla, no sólo en forma de *gallitos* —cuartos o mitades de tortillas con aliños de queso, frijoles o carnes— sino transformada por un toque de fantasía indígena o mestiza, en revueltas, rellenas y yoltascas. Es significativo que la yoltasca haya guardado su nombre náhuatl y la tortilla cambiado el suyo por otro castellano, de modo que ni los indios nicaragüenses sepan ya el que le daban antes de la conquista. Esto se explica, en cierto modo, porque la tortilla se convirtió en el pan del pueblo, mientras que la yoltasca —tortilla menos simple, hecha con masa de maíz tierno— siguió siendo merienda ocasional.

El maíz dio, además, los tamales¹⁸ —el tamal pisque, tamales o tamalitos rellenos o revueltos, nacatamales y yoltamales— que son también comidas sueltas, apropiadas a la venta ambulante y convenientes para viajes, paseos y meriendas. El tamal pisque es el único de ellos

¹⁸ Como empanadas de harina de maíz, rellenas y calientes.

que ha conservado su pureza indígena, su condición antigua de alimento primario y manual —como el pan y la tortilla— con una masa fresca pero compacta, sin grasa o jugos que suelten humedad. Así se deja manejar, partir y repartir. Nada más cómodo para dar de comer a tribus migratorias, tropas o prisioneros. Un tamal con un *tuco* o pedazo de queso ha sido en Nicaragua, desde los tiempos de la colonia, una ración frugal. El pueblo dice todavía: *Tamal con queso, comida de preso*. Esas comidas básicas, elementales —el pan, la tortilla, el plátano verde, el tamal— que son el acompañamiento obligatorio de todas las otras, se llaman en Nicaragua *bastimentos*. Parece natural que el nombre que se daba en la conquista a los abastecimientos o provisiones de boca para las huestes expedicionarias, quedara restringido a los alimentos más fáciles de transportar y repartir. Nicaragua, además, necesitaba de la palabra por ser uno de los países con mayor variedad de bastimentos. Hasta hace pocos años la costumbre era el pan en el desayuno, el plátano en el almuerzo y la tortilla para la cena. Pero se recorría en las comidas y meriendas a lo largo del año toda la escala de los bastimentos, desde los plátanos asados y los tamales hasta los guineos¹⁹ de menos prestigio.

Todo era bueno para comer con los frijoles que, andando el tiempo, constituyeron la comida obligada del pueblo. El ganarse la vida vino a ser para éste, ganarse los frijoles.²⁰ La cocina nicaragüense inventó las maneras más afortunadas de prepararlos, aun los cocidos simplemente en su abundante jugo, que eran casi tan buenos, comidos con tortillas, como una sopa succulenta. Los in-

¹⁹ Plátanos.

²⁰ Judías pintas. — *Notas de F. Q.*

comibles frijoles en bala que actualmente se dan a los peones en no pocas haciendas son tal vez el más grave resultado de la decadencia de la cocina producida por la disolución de la sociedad. La buena sociedad y la buena cocina van siempre de la mano. Cuando el país tiene buena salud casan bien el arroz y los frijoles, la carne abunda y se prepara como se debe, la tortilla anda a la par del queso. A tres siglos de floreciente ganadería le debe Nicaragua los magníficos quesos de que aun goza. Difícilmente los hay mejores en otra parte que los quesos leoneses o chontaleños, los bien salados, ahumados y secos quesos de leche que hay que partir con un serrucho —y sin embargo, se deshacen en la boca— los ahumados y mantecosos de mantequilla, con el perfume y el sabor de la hacienda, y los frescos de mantequilla, blancos y temblorosos, para comer con maduros hornados. Y las cuajadas para las tortillas. Esos fueron los regalos más finos de las haciendas coloniales a las mesas nicaragüenses, donde las familias solían acompañarlas con las bebidas indígenas del maíz: el tiste y el pinolillo, bati-dos con esmero casi ritual en la jícara misma de cada uno, el pinol más ligero, el pinol cernido para los enfermos y convalecientes, el tibio para los viejos y hasta el posol para las mujeres con criaturas de pecho. La otra bebida indígena, la del cacao, que era el *teobroma* de los dioses aborígenes, el chocolate de agua o de leche, con tortilla y cuajada la preferían la mayoría de las abuelas en la cena. Si alguna de ellas hubiera tenido la feliz ocurrencia de escribir sus memorias culinarias, habría necesitado, por lo menos, un libro entero. No cabría siquiera enumerar en este elogio los platos nacionales creados con las verduras y las frutas de la tierra. Sería menester un capítulo separado para cada verdura y cada fruta: el del ayote, el del chayote, el del pipián, el del jocote, y sobre todo, el capítulo del aguacate. Hasta la modestísima ho-

ja de quelite, finamente picada y revuelta en masa de maíz con pedacitos de piña, gengibre, maduro y costillas de cerdo quebradas en trozos pequeños, produjo el más original de los platos mestizos de antecedentes indígenas, el *ayaco*, o agiaco, cuyo nombre mismo ha venido a significar o significa revoltijo y mezcla. Como todos los platos realmente nicaragüenses, el ayaco es otro símbolo del mestizaje tiánguico.

No se puede cerrar, sin embargo, este banquete interminable, sin la brevísima alabanza de los postres. La dulcería de Nicaragua ha sido tan rica y variada, como su cocina. Atoles, atoles agrios, motajatoles, atolillos, manjares, almíbares, jaleas, cajetas, requesones, melcochas, alfeñiques, alfajores o gofios, panecillos o mazorcas de chocolate, caramelos, confites de semilla de marañón, frutas azucaradas, tortas, pasteles, hojuelas, buñuelos, cosas de pan y cosas de horno, infinidad de dulces, golosinas, espumillas, mistelas, refrescos, se originaban por igual según su estirpe, en los ranchos de los indios que en las queseras de los hatos y lo mismo en los conventos de monjas, panaderías y cajeterías, que en las cazuelas o los puestos del tiangue. Todas las frutas y muchas verduras y semillas, si no eran ellas mismas postres o golosinas se prestaban divinamente a la confección de almíbares, cajetas y refrescos. En las cajeterías del pasado se contemplaban kilometrales mesas o filas de mesas cubiertas de cajetas de coco o de leche, de batata o camote, de papaya y de cidra, de arroz, naranja agria y toronja, cajetas de sapoyol y piñonates. Con mangos, mameyes, jocotes, marañones, grosellas, papayas, hojas de higo, flor de azucena y dulce de rapadura, todo mezclado en una cazuela de barro, o bien, más refinadamente, cada fruta por separado en almíbar de azúcar y mezcladas después, se hacía el más sensacional de los postres, el *curbasá*, que

aún ahora es de regla en la Semana Santa. Para aliviar los rigores del clima, Nicaragua ofrecía los mejores refrescos naturales del mundo: la chicha de maíz o de coyolito, las horchatas de semilla de jícara y de arroz, chin-gues, posoles, y refrescos de frutas o semillas, realmente refrescantes y deliciosos, como cebadas, chillas, piñadas, granadillas, naranjadas, limonadas, tamarindadas, pita-yas, marañonadas o la finísima guayaba casera. Salvo alguna excepción, todos esos refrescos vienen de la colo-nia, pero su edad de oro empezó en este siglo con la fa-bricación de hielo en el país, y por lo visto, será muy bre-ve, porque van siendo rápidamente desalojados por las «cocacolas» y las «fuentes de soda».

El triunfo de la vulgaridad comercial sobre la autén-tica elegancia de lo natural, se va extendiendo a todo el territorio de la cocina vernácula con igual rapidez que en las otras manifestaciones de la vida nicaragüense. Lo malo de esto es que representa una desintegración de la cultura. La modernización de los mercados y la progre-siva sustitución de las pulperías y bateas ambulantes por *groceries* y supermercados —con la industrialización de los productos alimenticios exigida por tales sistemas de ventas— tienden a crear una situación culinaria seme-jante a la de los Estados Unidos, a los cuales se trata de imitar en esto como en todo. No es otro el rumbo de la época, ni aquí el lugar de darle vueltas al asunto. El ob-jeto de esta alabanza de la cocina ha sido —conviene re-petirlo por si acaso el lector lo ha olvidado— sólo mos-trar los efectos de la economía tiánguica en la vida colo-nial y especialmente en el mestizaje nicaragüense. Pero ni el tiangue ni la cocina han desaparecido enteramente. Aparte de ciertas casas particulares de tradición pobla-na, generalmente de clase media, o de algunas mondon-guerras o fondas y cantinas populares, donde mejor se

come todavía la auténtica comida nicaragüense, suele ser en los viejos mercados que en el siglo pasado dieron albergue al tiangué echado en las plazas. Es indudable que un conocimiento directo del tiangué y la cocina ayudan a comprender el verdadero significado de la colonia.



LOS TOROS EN EL ARTE POPULAR NICARAGÜENSE

Cuando en el mes de Agosto los granadinos subimos a Xalteva, o cuando en cualquier pueblo o ciudad nicaragüense asistimos a las alegrías populares de una fiesta patronal, y vemos una barrera atestada de gente, multicolor y bulliciosa, espectando una típica corrida de toros; cuando escuchamos el griterío porque ya saltó el toro del «bramadero» con un jinete clavado en la tempestuosa espalda y presenciarnos, con un vago temor, las bárbaras sacudidas del cuadrúpedo y la inconvencible firmeza del montador; cuando miramos al toro y al torero envueltos en un oleaje de brincos, gritos y sonos de música, somos capaces —tal vez— de pensar que una corrida o mejor dicho, una brincada de tal especie es cosa «muy india», «muy de aquí». Sin embargo, hace cuatro mil o cinco mil años, en los campos clásicos de Tesalia, muchachos griegos hacían lo mismo, montando sobre el toro, arrojando el tremendo chubasco de sus corcobos, en medio de un alegre griterío, no menos folklórico, no menos vital y alcohólico que el nuestro, aún cuando el griterío fuera en la lengua de Homero. «Los muchachos y las muchachas toreaban subiéndose sobre los mismos toros y burlándose dellos», cuenta Ovidio.

Más aún, si en vez de caer en una plaza en día de fiesta, llegamos a un corral o a un sitio de rodeo de una hacienda de ganados y vemos a los campistos correr tras el no-

villo o el toro y en un rápido movimiento cogerlo de la cola, tirarlo bruscamente hacia un lado y echar el animal al suelo, creeremos que este acto, por lo primitivo, por lo típico, es, por decirlo así, una originalidad algo salvaje del campista nicaragüense. Pero si nos trasladamos nada menos que a la antiquísima civilización egipcia y visitamos en Abidos el templo de Seti I, veremos un magnífico relieve en el cual el príncipe Amenherjepsht y su padre el Rey Ramsés II están «coleando» un toro —exactamente como en Chontales— para manearlo y llevarlo al sacrificio. ¡He aquí una coleada regia!

No nos extrañe encontrar al gran rey de la dinastía gitana en oficio de campista. Como luego veremos la tauromaquia fué ejercicio y juego de reyes y de nobles caballeros antes de ser deporte del pueblo.

La tauromaquia comenzó en los albores de la prehistoria. Las primeras suertes al toro las practicaron los hombres primitivos persiguiendo al salvaje animal para cazarlo, comerlo o inmolarlo a la Divinidad.

Pero la lidia o corrida del toro como arte y como espectáculo es de origen griego, y de Grecia pasó directamente a España, tierra de los toros y raza de toreros que, como signo misterioso de su heroica afición, parece dibujar en su mapa un extendido e inmenso cuero de toro. Las colonias griegas mediterráneas trasplantaron a España el popular deporte de Tesalia y del Atica, y los primitivos pobladores ibéricos lo absorbieron con tal entusiasmo y rapidez que pronto lo hicieron suyo. Cuando los romanos llegaron en son de conquista a España aprendieron allí el original y heroico deporte taurino y lo llevaron a los circos de Roma. Fué Julio César el primero que lo autorizó. El versátil emperador, considerado por varios

autores como el primer picador de toros de que se tiene noticias, aprendió su arte en España —eterno toril— para hacer gala de ella en la capital del Mundo.

Pero el toro montado de los tesalónicos, el deporte semi burlesco de aquellos campistas homéricos hermanos de los nicaragüenses, se convierte en España en una suerte más dramática, en un juego de arte y heroísmo más puro y caballeresco. Hemos dicho que el César aprendió en España la suerte del picador. Esa fue la lidia ibérica hasta muy entrado el siglo xvii. Lidia a caballo. Gallarda lucha del caballero contra el toro. Como simples ayudantes, un hombre a pie usaba su capa para los trances apurados y otro su espada para rematar al toro cuando ya había sido jugado y quebrantado. Estos dos auxiliares, con el tiempo, se apoderaron del papel principal. Con la decadencia de la caballería, con la llegada de los Borbones al trono y el cambio que introdujeron en la nobleza, tornándola versallesca y cortesana, el picador fue degenerando hasta llegar a ser la figura secundaria y a veces ridícula que hoy vemos en los ruedos de España, Perú o México.

Sin embargo, el arte del toreo llegó a Hispanoamérica en su apogeo señorial y caballeresco. Los barbados conquistadores, caballeros magníficos, solemnizaban sus fiestas con juegos de toros donde la lanza y el caballo no habían sido aún derrotados por la capa y la espada. Lo esencial del espectáculo, ejercicio de guerreros, era la suerte de «rejonear». Y esta suerte, vista y ejercitada por el pueblo indio y mestizo, pasó al campo, convirtiéndose la lanza en «puya» y agregando al arte señorial las artesanías propias del trabajo campal y vaquero.

Pronto, empero, aparece como número principal de nuestras corridas la suerte del «montado». Al drama tre-

mendo del toro, el nativo nicaragüense ha agregado un número de burla —burla dramática, risa de Tesalia renacida en los corrales criollos— donde otra vez como en el verso de Ovidio «los muchachos suben sobre los toros burlándose dellos» y no sólo sortean sus cuernos sino también la peligrosa tempestad de sus corcobos.

Para sorprender la historia y la poesía de este cambio abriremos una ventana sobre el tiempo auroral en que se oyen, en los campos nicaragüenses, los primeros balidos de un toro peninsular. Es la fecha en que don Pedro Arias de Ávila, anciano peligroso, llevado en silla de brazos por vasallos indios y españoles, recorre las tierras nicaragüenses fundando las primeras haciendas y repartiendo las primeras reses, venidas de España a este país «muy dispuesto y adecuado, por la feracidad de los pastos y gran comodidad de sus aguajes, a las crianzas de ganado mayor». No poseemos documentos nicaragüenses sobre aquel primer amanecer de nuestra ganadería. Pero podemos pedir prestado a la historia fraterna de América, entre otros muchos, aquel maravilloso párrafo del mestizo Garcilaso de la Vega en que narra la aparición de los primeros bueyes en la agricultura del Perú. «Los primeros bueyes —escribe el inca— que ví arar, fué en el valle de el Cozco, año de mil quinientos y cincuenta y uno más o menos, y eran de un caballero llamado Juan Rodríguez de Villalobos, natural de Cáceres. No eran más de tres yuntas. Llamaban a uno de los bueyes *Chaparro*, y a otro *Naranja*, y a otro *Castillo*. Llevóme a verlos un ejército de indios que de todas partes iban a lo mismo, atónitos y asombrados de una cosa tan monstruosa y nueva para ellos y para mí. Decían que los españoles, de haraganes, por no trabajar, forzaban a aquellos grandes animales a que hiciesen lo que ellos habían de hacer. Acuérdomé bien de todo esto, porque la fiesta de los bueyes me

costó dos docenas de azotes: los unos me dió mi padre porque no fui a la escuela; los otros me dió el maestro porque falté della. La tierra que araban era un andén hermosísimo que estaba donde ahora está fundado el convento del Señor San Francisco. Los gañanes que araban eran indios. Los bueyes domaron fuera de la ciudad, en un cortijo, y cuando los tuvieron diestros, los trujeron al Cozco, y creo que los más solemnes triunfos de la grandeza de Roma, no fueron más mirados que los bueyes aquel día».

Empujado por la poesía de esta maravillosa página auroral, la imaginación puede colocarse en Chontales y tomando a los «gañanes indios» imaginar la doma de esos bueyes aún toros.

Tres cosas ha traído el español que le dieron superioridad ante el indio: el caballo, la pólvora y el ganado. El caballo es el pedestal del hombre, la velocidad de locomoción, la movilidad en la guerra. La pólvora es el arma nueva. El ganado es la agricultura y la carreta. Son tres cosas que revolucionan totalmente la vida y cultura indias. Son tres cosas, también, que el indio asimila inmediatamente sediento de esos instrumentos de civilización. Triambas cosas las hace suyas, las incorpora, las hunde de tal modo en su vida que, cien años más tarde ya es difícil imaginarse que pudo haber indio sin caballo, sin toro y sin pólvora. De la pólvora hace su arma, pero más que todo, la explosión de su alegría. Del caballo hace su otra mitad; y del toro —no sólo acoge su ayuda civilizadora para la agricultura y el transporte (en el arado, en la carreta, en el atajo)— sino que lo indianiza, convirtiéndolo en algo como un símbolo mitológico nuevo de su dominio sobre la naturaleza. Cuando miro al indio o al indiano caballero en el toro, insistiendo en dominarlo, vencién-

dolo cuerpo a cuerpo y colocando el orgullo de la bestia bajo el imperio y la ironía del montado, como un pedestal vivo y tremendo, se me ocurre que bajo aquella gala del montador se oculta una representación, un mitote de nuestro primitivo indio, celebrando aquel momento en que el hombre de la tierra triunfó definitivamente sobre la bestia y sobre la naturaleza. El indio que traía en sus venas una veta selvática de cacería y un vivo sentido teatral-deportivo para las luchas del hombre y la fiera, asistió estupefacto a la lidia de la nueva bestia —temible y extraña— y al ver que era vencida y jugada por el hombre, comprendió en ella —con los primeros resplandores de la fe cristiana— que el hombre era el Rey y el Dominador del universo y que toda la creación estaba sujeta a su imperio. Fué la representación de su libertad. La encarnación en el toro de su triunfo cristiano sobre la naturaleza endemoniada y bestial. Y así renace Tesalia en campos nicaragüenses. Cuando un mito de sombras se rompe bajo el luminoso sol de las plazas y corrales.

Sin embargo, el nicaragüense no sigue la ruta de la tauromaquía española (como lo hacen México y el Perú, capitales de virreinos, y otras ciudades más conectadas con el corazón del Imperio Español) y el juego de toros sigue siendo aquí juego de caballeros, y luego de cabalistas —caballeros que tanto cabalgan el caballo como el toro— sin que la capa y la espada lleguen a conocimiento y uso de quienes hicieron de la espada una cutacha y arrojaron la capa para quedarse en cotona.

Así, abierta en pampa para el toro, Nicaragua hizo su propio juego y alrededor del juego nació el arte.

Tiene cierta hermosura campal nuestra tauromaquía vernácula y es lástima que el descuido de los directores

culturales del país la haya dejado decaer y degenerar pudiendo, por el contrario, hacerla evolucionar en belleza y civilización. Porque nuestro juego de toros no es otra cosa que un traslado a la barrera del arte campal, del arte sabanero, de la viva pasión ganadera de nuestros campos. Campos bravos, llanos y sabanas y climas valientes, de sol colérico y distancias libertadoras donde espontáneamente nace el toro bravo y el hombre bravo que lo domina y vence. ¡Pero cuánto ha decaído! ¡Cómo hemos dejado desgansarse, aflojarse, el sentido varonil y dramático de ese deporte campesino!

Olvidemos, sin embargo, los días marchitos que cubren de indolencia, anarquía, desorientación, las expresiones más fuertes de la vida nacional. Escojamos, entre tanto juego decaído y pobre, uno que hoy llamaríamos de excepción, donde vuelven a llegar magníficos campistas de abolengo, toros preparados, vírgenes al juego, fieros y chúcaros. Escojamos entre muchos años uno de esos veinte de Enero sonados, en Acoyapa —día de San Sebastián, patrono del pueblo— y supongamos que llegan de las viejas haciendas chontaleñas los más escogidos campistas en sus mejores caballos. Van en lo que son. Van a un tablado, a un teatro solar y popular, a representar su papel vital, su ejercicio diario de campistas, de vaqueros gauchos, y, precisamente, porque en los ensayos de la vida diaria han demostrado su habilidad, por eso se oyen aplausos, comentarios y apuestas cuando entran en la barrera, sin abrir las trancas, saltando sobre los corrales en magníficas demostraciones de jinetes. ¿Y qué es entonces, nuestro juego de toros? Entonces, cuando campistas, toros y caballos responden al concepto ideal de nuestra tauromaquia, el juego de toros es una maravillosa síntesis del valor, de la habilidad, de la destreza, del uso y la alegría, de la hombría y del arte, de

la vida y la muerte del pueblo campesino nicaragüense, del pueblo-raíz.

Si se comprendiera que esto es nuestro juego de toros: un teatro del campo, una escenificación de la vida campal, los hacendados, los alcaldes, las autoridades, no se lavaran las manos en la barrera —Pilatos a la muerte del arte torero vernáculo— y procurarían revivir sus raíces en vez de presenciar, como un borracho más, las improvisaciones de cuatro ignorantes contra cuatro novillos cansados, al son de unos músicos «chicheros», que a lo mejor destrozan un airecillo aburrido de opereta.

Pero regresemos otra vez a la auténtica barrera. No voy yo a describir las suertes: al lazo, a la puya, el bello toreo a caballo, el toreo a pie, «distraedor» con la chamarras roja, el arte del montado, etc. Estoy buscando a alguien que, mientras el toro salta del «bramadero» con un jinete sobre el lomo, está cantando y agitando su chamarras a mitad de la plaza:



«Sáqueme este toro pinto,
hijo de la vaca mora,
quiero sacarle una suerte
delante de mi señora».

El toro sacude inhospitalariamente su lomo como un volcán en erupción. Tira a diestra y siniestra sobre los cueros y chamarras de los campistas toreros. El monta-

do ni siquiera ha perdido su impasible «chilcagre» humeante. De pronto el toro cansado se detiene con las patas semiabiertas. El montado tira el puro, escupe, dá una palmada en el lomo del toro, y en tono irónico canta al público, al son de la música:

«Si este toro me matara
no me entierren en sagrado,
entiérrenme en campo verde
donde me trille el ganado»

Y el pueblo, siguiendo la canción (el «Canto del Sor-teador»), contesta a coro:

«Y en la sepultura pongan
un letrero colorado
que al que pasare le diga:
«¡Aquí murió un desgraciado;
no murió de calentura,
ni de dolor de costado;
se murió de una cornada
que le dió el toro pintado!»

Es el mismo «son de cacho» que en otras regiones nica-ragienses se canta con letra alterada:

—«Peruchito, cuenta el toro.
—Sí señora, soy valiente.
Peruchito va a la suerte
y ya le aplaude la gente

y que termina:

... un brazo déjenme fuera
y un letrero colorado
para que diga: «Aquí yace
Peruchito, el desgraciado».

¿Quién será Peruchito? ¿Será el «Bartolillo» del cantar español, torerito desgraciado? Sólo sé que este romancillo o «Son del Toro» se canta en casi todas las tierras ganaderas de Hispanoamérica y que todos derivan del romancero español, fuente viva de nuestra lírica popular. Ya en el antiguo romance peninsular «Mal de amor», el desesperado amante canta:

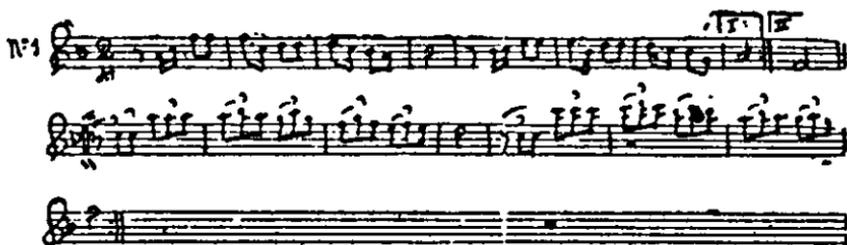
«enterréisme en pasto verde
donde paste mi ganado».

El gaucho argentino y el llanero colombiano también lo cantan. En Michoacán es parte del romance del casamiento de Huiltacoche. En Coahuila aparece en la «Toná de los Nabos». Pero es en Tabasco donde, como en Nicaragua, se convierte en «son de toro» o «de cacho». ¡Bello recorrido de nuestro romance que mientras se canta en una barrera chontaleña parece despertar ecos en todas las tierras de América.

Y aún el eco galaico «tras-os-montes» parece traducirnos:

«Nao me enterrem na egreja,
nem tam pouco en sagrado;
n'aquelle prado me enterrem
onde se faz o mercado»...

Pero este es el momento en que los campistas han lanzado un nuevo toro, negro, escultórico, en cuyos cuernos todavía se enredan restos de bejucos y madre selvas silvestres. La música acoge su llegada con otro popular son de cacho:



El montador amarra bien sus espuelas revisando la fortaleza de los piales. Examina el braguero, toma un trago de guaro, pero antes de montar vemos que da tres vueltas al toro, en silencio supersticioso y según cierta liturgia mágica. Luego musita con fervor la «oración del Señor Santiago, capitán en gloria», o cualquier otra que haya conquistado su fé de caballero:

«Señor Santiago, capitán en gloria, alférez el mayor, jinete de campo raso, de batalla y nube, ya se llegó el día y la hora en que llegase a salir al campo sobre albarda y tu poder que asombra así como libró a Jesucristo de los cinco mil judíos me libre de golpe, sea de asta o de casco, de piedra o de viento y no haya para mí jugada que me arranque de donde estoy sentado con tu palabra y las tres Divinas Personas. Amén. Amén. Amén.

Luego hace un raro ofrecimiento, mientras se monta y afianza sobre el lomo:

«Soy jinete del campo
y en la plaza con más esmero
le debo sacar una suerte
orillado a un bramadero
y si debo dominar
yo llevaré el gamero,
Santiago en los arrices
y el diablo en la sentadera».

Se suelta el nudo falso, se dispara un cohete, toca la música, y el devoto de Santiago salta y brinca en la tempestad toruna mientras un horizonte de gritos lo cerca por los cuatro costados.

Y las suertes siguen. Viene la puya, descendiente de la lanza, remembranza de las eternas hazañas del Quijote: «Bien parece un gallardo caballero a los ojos de su Rey, en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con felice suceso a un bravo toro».

Y nunca falta un payaso. Cuando los campistas, sorteadores y montados descansan, arrimados a la barrera, sale de la tranquera una vaca, alocada y furiosa, que encuentra su contrincante en algún tipo burlesco popular, risa y alegría de los muchachos, que hace piruetas, aguanta golpes, cae, corre, salta y dice disparates, mientras la vaca furiosa, sin reglas para su ira, lo persigue con obstinación de cotorróna. Cuando la vaca cansada, con la lengua de fuera y los ojos bobos mira al mequetrefe que la burla, nunca deja de oír, para colmo de su indignación de matrona irrespetada, el cantarcillo alegre y su son de chanza:

«Echáme esa vaca
por el corredor
que la quiero ver
con su trovador.

Echame esa vaca
por la puerta-esquina
que lo quiero ver
con su crinolina.

Echame esa vaca
adentro el corral
que la quiero ver
cantar y bailar».

Ahora ha terminado lo cómico. Sale un toro pescuezo-
tieto y el público lo rechaza a gritos. La música, para-
lela al clamor popular, toca el son: «Ese toro no sirve». Los campistas no lo sortean sino que hacen gala en él de su habilidad con el lazo. Dibujos en el aire y en la arena. Lazos y caídas estrepitosas del toro, lazo de pial, culebreado, cachibarba, puro-cacho, tiros y retiros de admirable destreza que el público subraya con el grito y el aplauso. Luego, otro toro. Un toro joven, valiente, re-
bosante de juventud y fiereza. La música lo acoge con el son del ternero. Un vaquero de voz atrevida se pone a cantar mientras atan el toro al bramadero:



Yo le digo a mi vaquero
que asegure su corral,
antes era ternero
y ahora soy toro puntal.

Soy torito de tres años
bajado de allá del llano,
en los cáchos traigo invierno
y en el balido verano.

Muchachó ¿qué hacés allí,
orillado a ese chiquero?
—Componiendo mi calzón,
que me lo rompió el ternero.

Así decían ayer
cuando yo era ternero,
me sacaban del chiquero
muriéndome de flaquito.

Me enrejaban a la vaca
porque me vían ternero,
ahora con el torzal
me amarran al bramadero.

Y al que se ponga de frente
le rompo calzón y cuero,
el ternero es una cosa,
y otra el toro puntero.

Allá viene el mandador,
allá viene paso a paso,
quiera Dios y la fortuna
que no le erre el mecatazo!

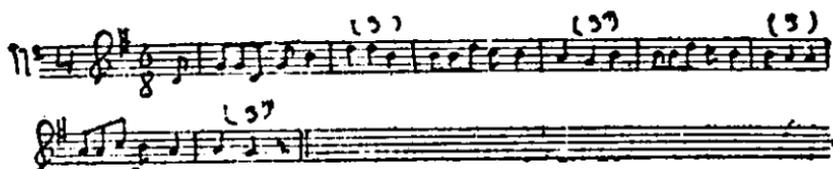
En mi lomo va montado
como si fuera tan guapo,
yo me atengo a mis meneos...
¡allá va el primer sopapo!

Ya le dige a mi vaquero
que asegure su corral,
antes era ternero
y ahora soy toro puntal.

Allá arriba de aquel cerro
 se divisa San Benito...
 Aquí se acaban los versos
 de este pobre ternero.

El juego prosigue rodeado de música, de arte popular, de alegría solar, de alcohol y coraje. ¿Cuántos «sones de cacho» sonarán en notas nicaragüenses por todas nuestras plazas y barreras? He aquí dos, escogidos en la zona del Pacífico.

Uno occidental, natural de Chinandega:



Otro oriental, natural de Granada —tradicional plaza de toros, hija de Andalucía, hoy postrada y decadente en su juego, por corrupciones burguesas—:



El juego de toros acaba con la caída del sol. Hay algo solar en el toro y mucho de crepúsculo en su sangre, en la chamarra, en el rojo peligro de la herida. Pero cuando el sol y el toro abandonan su horizonte, el arte toril prosigue desenvolviéndose, ahora en manos de los niños y bajo los cuernos de la luna. El muchacho que ha presenciado aquella gesta terrible en que la mitología baja a la tierra y luchan otra vez bestias y hombres, queda impresionado, y trata de adquirir para su mundo ingenuo el juego y la magia de lo que ha visto. En todos los barrios los chavalos juegan al toro. Con sus cotonas, con pedazos de trapo robados a sus madres, sortean a un compañero que con otro muchacho «atuto» salta y acomete berreando:

«Torito bravo
cachito de oro
vení corneame
si sos buen toro».

y la barra canta a coro:

«Torito bravo
calzón de cuero,
la vaca llora
por su ternero».

En otro barrio son muchachas y muchachos los que juegan y cantan el romancillo:

«Vamos a la plaza
que hay mucho que ver
la Felipa Ñata
va montar un buey.
La Juana Piplaca
montada en un buey

vendiendo maduros
a medio cocer,
vendiendo maduros
a cinco por seis.
¿Será mentira,
será verdad,
que Justo Chivo
la va sortear?»

En la cantina, ya no es el niño, es un viejo aguardentoso el que golpea la guitarra con voz destemplada pero dejando salir el tema del toro de la boca negra de la guitarra, plaza nocturna y cerrada donde el noble animal sigue lidiando en notas y melodías.

«Los años que yo te quise
son los que manda la ley,
ya que estoy llegando a toro
no quiero llegar a buey.

Digás que sí,
digás que no
por falta de un mecatito
no bailo esta mona yo».

Y hasta en el amor, el enamorado canta a la novia la bella copla toruna de puro sabor moreno:

«Como los toritos bravos
tenés, muchacha, el arranque
sólo te acordás de mí
cuando me tenés delante!»

El toro anda metido en todas las barreras del folk-lore.

Lo encontramos luego —bajo el misterio nocturno— convertido en «toro encuetado». Aquí el toro vuelve a

unirse con la pólvora para formar una poética reminiscencia de la constelación de Tauro. El juego se hace con una armazón de caña de castilla forrada en petate y adornada de petardos, «cuetes», triquitraques, flores y papel de color. La armazón simula el cuerpo del toro. Pero la testa es una calavera del noble bruto —una especie de resurrección luminosa de la orgullosa bestia— de cuyos cuernos salen chorros de luz multicolor. La armazón la lleva un hombre agachado, sobre la espalda, corriendo, bailando, acometiendo, como si hubiera caído en tierra la milenaria constelación estelar y se revolviera contra la noche y el hombre, los dos enemigos del animal solar.

Pensando en esas líneas misteriosas e invisibles que ligan la poesía de las cosas, se me ocurrió el dibujo con que he ilustrado este artículo. «Tauro y Centauro», constelación terrena del campo nicaragüense, síntesis de nuestra gesta campal cotidiana, juego y peligro del campista. No sé si hay muerte que llame a orgullo, pero en el campo, que es donde la tierra habla con voz de siglos y de cosas, la muerte debe robar la sangre, arrebatarse el líquido vital en un beso vegetal y telúrico, y éso sólo se logra por el puñal o por el cuerno o por la pólvora. La muerte penetrante, la que se abre paso con la violencia arrebatadora de la vida, esa muerte que no es la desmayada e hipócrita de la calentura, la muerte de pie «como hombre», la muerte en lucha y no en entrega, esa muerte de rojo —que no es la pálida y pantanosa de las enfermedades— ésa, sólo llega por el hierro o por el cuerno, y por éso hay una extraña pasión, un incendio de misterio, un respeto litúrgico por el animal de las astas amenazantes en cuya orgullosa libertad vaga la muerte. El cuerno queda siempre, junto al recuerdo del campista, como el símbolo de su mítica lucha. Lo sonará en la distancia, reproduciendo el balido del enemigo muerto. Lo llenará



tauro + centauro

•TAURO Y CENTAURO•

Dibujo de P. A. E.

de guaro, para beber en él el fuego tremendo del rival caído. Y lo usará siempre, aún para llenarlo de «carbolina» y curar las reses enfermas, convirtiéndolo en un vaso de salud, en una fuente de vida. Y ese respeto o culto misterioso por el cuerno se nos volverá a ofrecer una vez más cuando, mirando al cielo, mida el campesino la bondad o maldad del tiempo, según estén para abajo o para arriba los blancos, los fantasmales cuernos de la luna.

¿No dice el nicaragüense «estar contra el cacho» en vez de decir «entre la espada y la pared»? ¿No le dice, al que rehuye el peligro, que «ve los toros desde la barrera»?

Sería interesante anotar toda la filosofía refranera que ha nacido del toro. Pero no quiero alargar mucho estos apuntes.

Quiero buscar al toro en otra extraña representación que aún no he logrado esclarecer. Se trata del «toro huaco». Rubén Darío —folklorista aficionado— dejó estos datos en un artículo poco conocido. Dice así: «El toro guaqué, o guaco, es una mojjiganga de origen diferente del de la yegua? (*bailete muy popular en Nicaragua*). Es éste, a mi entender, un baile únicamente indio y, si no me engaña mi memoria, es particular a los indios de Sutiaba, tribu semi-civilizada, ya casi desaparecida, y cuyos últimos representantes viven en un pueblo cercano a León, antigua capital de la república. Ya Oviedo señala cómo en ciertos bailes, los primitivos nicaragüenses llevaban caras de fieras, «é máscaras de gestos de aves». Al Guaqué, que es una armazón en forma de toro, bajo la cual va un hombre, acompaña siempre una gran mascarada en que se imitan faces de fieras y pájaros: el coyote, lobo o adive mejicano, el puma, el tigre, el buitre o «zopilote». Este toro es la bestia principal en la zoológica mojjiganga, la cual baila en determinadas procesiones, al son de tamboriles y de pitos».

Rubén se equivoca al afirmar que este bailete es particular de Sutiaba. Es general a casi toda Nicaragua. Acabo de verlo bailar el mes pasado en San Marcos y sospecho que no es «únicamente» indio, sino indianizado, como el de la «yegüita» que tiene sus raíces en Vasconia. La descripción de Rubén, en todo lo demás es exacta, como era de esperarse de su formidable memoria. Sin embargo, yo creo que el «Toro-huaco» tenía un argumento y una relación dialogada que se ha perdido o desusado. Casi todos nuestros «bailettes» —o ballets típicos— tenían o tienen partes dialogadas combinadas con interesantísimas coreografías y música que responden al argumento. Pero, cuando la tradición se gasta, el pueblo olvida los diálogos manteniendo vivos los bailes y su música, o par-

tes de ellos, mezclándolos a veces con pedazos de otras piezas y con otros motivos típicos carnavalescos.

Por otra parte, puede ser que la pronunciación castellana haya alterado un poco su verdadero nombre y que éste sea: Toro-Quaco. «Qua» en nahuatl es un prefijo, usado en voces compuestas, que significa *cabeza*. «Quaque» que en mexicano clásico se dice «quaquane», quiere decir *toro*, buey, vaca y en general todo animal que tiene cuernos. «Quacomilt» es *cuerno*. Así que, si se pronuncia «Toro-quaque» significa «Toro-toro» cosa muy usada en el mestizaje lingüístico que hacía esas junturas bilingües como un diccionario vivo. Si se pronuncia «Toro-quaco» puede significar «toro-cuerno» o «el toro que cornea» o algo así. El salto de la «q» a la «g» lo encontramos a cada paso en las palabras indias nicaraguanizadas. Así por ejemplo en: *guapinol* que viene de «quauhpinolli» (pinol de madera o de árbol) y también en *guanaco* que viene de «quanaca» y que significa gallina. Etc., etc. Puede también tener otro significado si en vez de «guaco» es «huaco». Huaco o huaca vienen de «uacqui» que significa, seco, momia y por extensión, cementerio. Entonces «Toro-huaco» podía tener un significado poético: «Toro-muerto» o «Entierro del Toro», más de acuerdo con la máscara o disfraz de toro cuya cabeza es su calavera coloreada: Pero solamente el argumento del bailete, nos podría sacar de tales dudas.¹

Hemos visto al Toro en el juego de la vida, de la poesía, de la danza, de la música del pueblo nicaragüense. En las artes plásticas sólo recuerdo el famoso toro grabado

¹ Existe otro baile muy parecido al «Toro-guaco» y cuyas raíces ignoramos. Se llama «El Toro-Venado».

en una piedra de la Isla del Toro, cerca de la Pelona, en el gran Lago. Algún escultor nativo, impresionado por el juego de la fiera hispánica, o quizás por promesa —como solían hacerlo en su ritual pagano en las piedras de Zapatera, grabando lagartos, monos y águilas— dejó este monumento ingenuo e impercedero que dió nombre a la pequeña isla. Quedan también muchos toros, en la imaginaria colonial, a la sombra de San Lucas.

En la Leyenda, el toro prolonga su agitada historia, a veces porque la nostalgia lo pide, como en ciertas haciendas en que un antiguo y famoso toro, que fué gala de las sabanas, sigue balando por las noches o apareciéndose entre las nubes después de muerto. Otras veces su misterio animal se resuelve en magia, y entonces vemos a famosos espantos, como Chico Largo de Ometepe, aparecerse en forma de toro y acometer a sus enemigos. Estos casos de Lycantropía, tan populares, serían dignos de estudio. Tenemos el más popular que es el del «Cadejo» y el de los pequeños «oschotes», resurrecciones nicara-güenses de la leyenda griega de Licaón. Y he aquí, ahora, que también el toro viene a dar su cuerpo, para el misterio del miedo, a hombres de ultratumba. Muchas veces el pueblo encierra en estas fábulas, secretas moralejas y enseñanzas cuya poesía profunda no debemos seguir ignorando.

Para terminar, daré algunos datos campesinos, de nombres, usos y costumbres que se refieren al toro.

En Chontales el mes de Julio es el mes de «torunear», tiempo de castrar. El mes de Noviembre es el mes de la «fierra», tiempo de marcar por el hierro y el fuego la posesión del toro. Cuando el «juidor», o toro chúcaro, es ineducable, se «carnea». Se persigue a velocidades de

centauro por las sabanas, se le tira el lazo a las manos, se le para de pronto y el toro «se quiebra». Entonces lo destazan. Las carnes se llevan a la hacienda en machos cargueros.

El toro rejego suele reunir sus vacas o «hacer rodeo» en un sitio especial del campo. Los campistas tienen en su mente el mapa de su hacienda repartido en rodeos, que casi siempre toman el nombre del toro o del árbol más notable que hay en ese punto.

En la meteorología campesina, «la baladera» del toro y de los ganados significa: «no tarda en llover». Cuando la tercera floración de los corteses y la baladera del ganado y el movimiento de las hormigas... el invierno llega.

«Toro puntal»—es el toro no mochado.

«Toro mocho»—es al que han aserrado las puntas de los cuernos.

«Toro tigrero»—al toro que dejan puntal para la defensa de su rodeo contra el tigre.

«Toro juidor»—al chúcaro que se dispara hacia los breñales apenas ve al hombre.

«Toro rejego»—el toro que maneja vacas. Rejego tiene también significado de «fuerza».

«Toro clarín»—el toro que bala más fuerte en la hacienda.

En Nicaragua se conoce la edad del toro en «l'aspa», en el cuerno, como «la edad del caballo se conoce en el colmillo». Respecto al color del toro existen muchas variaciones en la nomenclatura, según la región, pero casi todas coinciden en estos colores básicos:

- «Overo»—de dos colores o manchas grandes. «Overo negro» es negro con blanco.
- «Bayo»—color paja.
- «Barroso»—color ceniza o blanco sucio.
- «Dorado» o «doradillo»—colorado bayo.
- «Osco»—oscuro.
- «Barcino chorreado»—cuando el color atigrado le llega hasta abajo.
- «Osco overo»—oscuro con manchas.
- «Moro»—negro con pelos blancos.
- «Bragado»—los ijares y piernas de otro color que el resto del cuerpo.
- «Colorado»—rojizo.
- «Guachío»—moro colorado (blanco con pelos colorados).
- «Loro»—negro mate subido. «Negro loro»—negro sucio.
- «Zaino»—negro pálido.
- «Zarco»—ojos celestes.
- «Zardo»—parches pequeños (negro o colorado con blanco).
- «Lomo de candela»—lomo claro.
- «Capiroto»—franja blanca arriba y abajo, en medio negro o colorado.
- «Frontino»—frente blanca.
- «Alazán»—hay alazán encendido y alazán claro.

Los defectos del toro suelen nombrarlos de la siguiente manera:

- «Chapín»—defectuoso de una pata. Casco malo.

- «Maneto»—cuando el defecto y la renguera es del gonce de la mano.
- «Zonto»—falto de una oreja.
- «Chiclán»—que tiene sólo un testículo.
- «Garrafa»—cachos caídos en forma de asa.
- «Cachipuco»—inflamado de la quijada.
- «Curcucho»—jorobado o defectuoso del espinazo.
- «Lunanco»—caderas desiguales.
- «Rabicano» cola quebrada o caída defectuosamente.
- «Muco»—sin cuernos.
- «Cacho gambeto»—un cuerno para arriba y otro para abajo.
- «Cacho rosquilla»—enroscados los cuernos; casi encontrados.
- «Cacho-cabro»—cacho levantado.
- «Cacho palangana»—cacho abierto con vuelta hacia afuera. (Cacho propio del novillo cabresto.
- «Novillo cabresto»—capado desde muy pequeño. (Se conoce en que cría cacho delgado de vaca y en que son zancos o piernas largas).
- «Torún»—toro capado ya viejo.

Cuando la noche viene el campisto se retira diciendo:
 «Se nos viene la noche encima como toro negro».

Pablo Antonio Cuadra

1939.

INDICE GENERAL

Pág.

Fondo de Promoción Cultural—Banco de América
Obras Publicadas por el Fondo de Promoción
Cultural—Banco de América

Nota Explicativa

Introducción	3
1. TEATRO	13
1. Loga del Niño Dios	15
2. Original del Gigante	21
3. Pastorela de Niquinohomo	33
2. CUENTOS	53
1. Los cuentos de Tío Coyote y Tío Conejo	55
2. Las Pasadas de Tío Conejo	63
—El Rey de Hojarasca	63
—Tío Conejo, Tía Zorra y Tío Zope	67
—Cuando Tío Conejo fue donde Tata Dios	75
—El Conejo y el Tigre	81
3. El Sombrero de tío Nacho	83
4. Las pérdidas de Juan Bueno	85
5. La buena y la mala suerte	89
6. El indio Nór Inacio	91
7. Un Abogado en las Segovias	92
8. La Palomita de la patita de cera	95
9. El indio y el chapetón	97
En anécdotas cortas:	
1ª Diálogo	97
2ª El río de las verdades	98
3ª El indio docto que fue doctor	99
4ª Libros sin doctor	100
5ª Un cráneo incógnito	100
6ª Repartiendo con la cuchara grande	101

	Pág.
10. Tío Grillo el sajurín	102
11. El Rey y el indio	105
12. El Ángel Gabriel	109
3. LEYENDAS	111
1. El Barco Negro	113
2. Chico Largo del Charco Verde	115
3. Leyenda de la campana de San Sebastián	118
4. Leyenda de la Inmaculada de Granada	119
5. Leyenda miskita de Cotón Azul	123
6. Leyendas chontaleñas	126
El lagarto de oro	126
El cerro de la vaca	129
El río Cuisalá	130
La piedra de Cuapa	131
4. CORRIDOS TRADICIONALES	133
1. Corrido de las señas del esposo	135
1—Versión de Managua	135
2—Versión de Juigalpa	137
3—Versión de Granada	138
4—Versión de Rivas	139
5—Otra versión Granadina	140
2. Corrido de la amiga de Bernal el francés	141
3. Corrido de Blanca Flor y Filomena	144
4. Corrido de la esposa infiel	147
5. Corrido de Alfonso XII	149
5. CANCIONERO POPULAR	151
1. Son del toro pinto	153
2. Jalalela del pajarito	154
3. Palomita ¡ay!	155
4. Currucucú	156
5. El negrito	157
6. El corrido del garrobo	158
7. Cantares	160
8. El fraile	162
9. Mañana lunes, por cierto	163
10. Venite a vivir conmigo	165

	Pág.
11. Asómate a tu ventana	166
12. Ya se casó mi hijo	167
13. El zopilote	169
14. La canción del garrobo	170
15. El ternerito	172
16. Dos palomitas blancas	174
17. La sapita	175
18. La mama Ramona	176
19. A cantarles voy señores	178
20. Somos los libertadores	180
21. El Bluff se lo tomaron	182
22. Qué es aquello que diviso	183
23. Son tus perjúmenes, mujer	184
24. Coplas	185
25. Canciones del Palo de Mayo	187
6. CANCIONERO SAGRADO	197
1. Diga, quienquiera que sea	199
2. Humildes peregrinos	202
3. Somos dos esposos	202
4. Dios os guarde, gente honrada	206
5. Las setenta semanas	210
6. De Nazaret unos huéspedes	211
7. Una bella pastorcita	215
8. La fé del ciego	217
9. La Virgen se está peinando	219
10. El Alabado de la Pasión	220
11. Santa Bárbara	222
12. El pobre y el rico	223
13. Corrido del Crucificado	225
7. ORACIONES POPULARES	227
1. Oraciones del sueño	229
2. Al Ángel	231
3. Alabado	232
4. Contra animal de ponzoña	233
5. Contra el rayo y la centella	234
6. A San Bartolomé	235
7. De peregrinación y camino	236
8. Protección de la casa	237

	Pág.
9. Contra la peste	238
10. La Magnífica	239
11. Oración mágica de Santa Elena	240
12. Oración de la Piedra Imán	241
13. Oración del Anima Sola	242
14. Oración de la Piedra de Ara	243
15. Oración del Duende Rojo	244
16. Oración del Duende	245
17. Oración a Santa Marta	246
18. Mágica Oración del Justo Juez	247
19. Oración del Furo	248
20. Oración a la Sombra de San Pedro	249
21. Oración de la Ruda	251
22. La grande y poderosa Oración del Garrobo ...	252
23. Oración del Limón	253
24. Oración del Macuá	254
25. Oración del Ramo de Ruda	255
26. Suerte del Gato Negro	256
8. FOLKLORE INFANTIL	257
1. Oraciones infantiles	259
2. Juegos de palabras	260
3. Juegos: Doña Ana	262
A la rueda, rueda	263
El Florón	263
Juego del delfín	263
Juego del arado	264
El torito	264
Por aquí pasó un soldado	265
Pizizigaña	265
Bautizo	266
Remedio	266
Sonso frijol	267
Compra huevos	267
Martinillo	267
La gallina ciega	168
El primer brinco	268
4. Rifas	269
5. Rimas	270

	Pág.
6. Poesía Popular Infantil	272
Cinco gatitos	272
La negra Simona	272
Yo vi una mojarrita	272
Me quiero casar	273
Allá está la luna	273
Mama Chilindrá	273
El gático	274
El canto del gallo	274
Hablan los animales	274
Dicen los números	275
El estudiante	276
Una vieja	276
De dónde venís	276
A la plaza	277
7. Trabalenguas	278
8. Cantos infantiles	279
Mambrú	279
Hilito de oro	282
El señor don Gato	282
9. Adivinanzas	284
9. REFRANERO NICARAGUENSE	291
1. Refranero	
Refranes nicaragüenses	293
2. Otras locuciones y dichos populares	307
3. Anexo: Reloj del Campo —6 canto del tiempo— refranes sobre el tiempo Cuadro de P.A.C.	310
4. Anexo: Aguja para navegar y nombre de los vientos en el Gran Lago de Nicaragua — Cuadro de P.A.C.	310
10. COSTUMBRES	311
1. Parabienes de los Casados	313
2. Parabienes del Angelito	317
3. Supersticiones	330

	Pág.
4. Remetálicas de las Octavas	335
5. La habitación rural	343
El rancho	
Su división	
El solar	
6. Folklore Medicinal	356
(Aguas, leches y mantecas)	
7. De los niños, sus enfermedades y curaciones	365
11. MÚSICA Y DANZA	371
1. Música indígena para marimba	373
I. El Jarabito Suelto	373
II. Jarabe Matuteado	377
III. El Baile de Inditas	378
2. "Ay, dime que sí", callejero rivense	387
3. "La Palomita", canción chontaleña	390
4. El Baile de La Yegüita, granadino	391
Anexo: Ilustraciones a colores de Pablo Antonio Cuadra.	
12. APENDICE	409
1. Elogio de la cocina nicaragüense	411
José Coronel Urtecho	
2. Los toros en el arte popular nicaragüense	430
Pablo Antonio Cuadra	
Indice General	455

**ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL Y
LITOGRAFIA "SAN JOSE", S. A.,
EL 30 DE JUNIO DE 1978,
MANAGUA, NIC., C. A.**

MUESTRARIO DEL FOLKLORE NICARAGUENSE.

Pablo Antonio Cuadra y Francisco Pérez Estrada.

Managua, Banco de América, 1978. 460 p.

Colección Cultural—Banco de América.

Serie Ciencias Humanas N° 9.

El Muestrario de Folklore Nicaragüense es un aporte a la ciencia del folklore como disciplina antropológica. La recopilación de las tradiciones populares es un paso previo al del estudio de las causas sociales, históricas, económicas y psíquicas que producen y determinan la existencia de un hecho folklórico. El folklore literario, magia, fiestas, costumbres, juegos, etc., son aspectos teóricos de la ciencia del folklore.

Este manual de folklore nicaragüense es el producto de las investigaciones realizadas por Pablo Antonio Cuadra y Francisco Pérez Estrada, cuando allá en sus mocedades, como obreros literarios del famoso Taller San Lucas, se iban, junto con otros, como Ernesto Mejía Sánchez y Salvador Cardenal, por los mercados y barrios de las ciudades nicaragüenses y por sus campos y aldeas a conversar con obreros y campesinos, hombres y mujeres, sobre sus tradiciones, cuentos, leyendas, mitos y mil cosas más, que aquéllos les informaban, asombrados que jóvenes intelectuales se preocuparan por recoger esas consejas y esos versos y esos cuentos y cantos y esos dichos que a nadie más interesaba que a ellos y a su miseria.

Augusto Raúl Cortázar, eminente folklorólogo argentino, ha dicho que es loable empresa que “cada país muestre, difunda y exalte las bellezas y valores de su respectivo folklore, como expresión de común amor y admiración por el arte popular”.

Nicaragua no podía faltar en este concierto latinoamericano de cultura folklórica.

